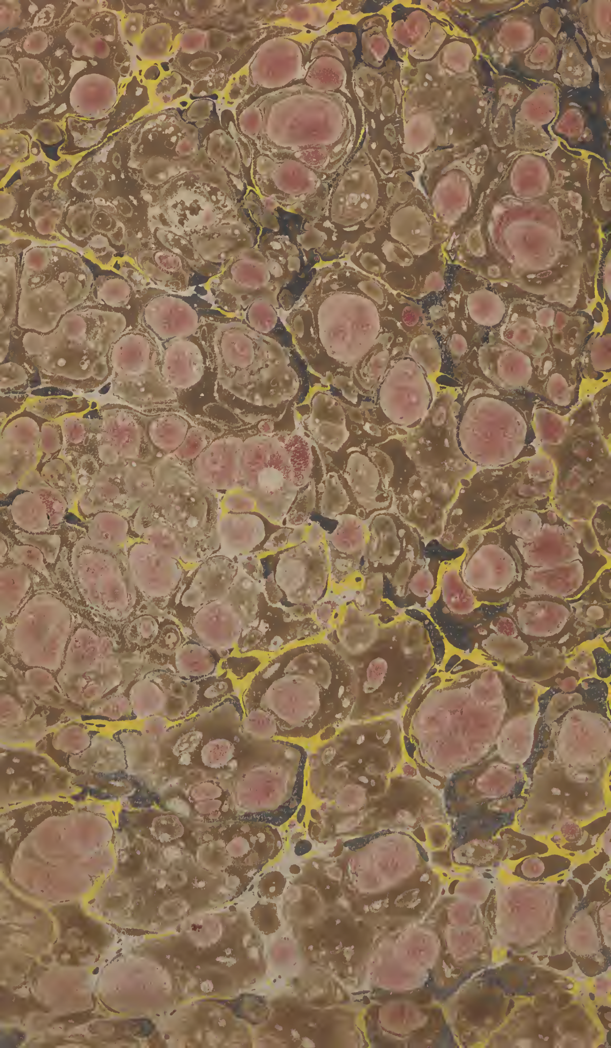
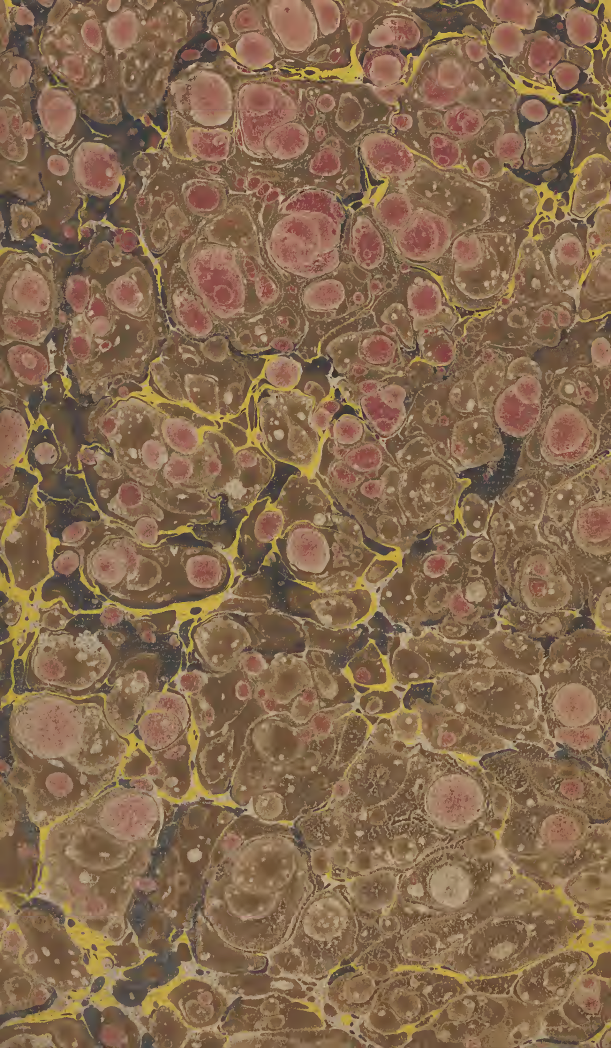






# ENSAYO
# SOBRE EL PANTEISMO
EN LAS
## SOCIEDADES MODERNAS.

*Varios Prelados de España han concedido 1300 dias de indulgencia á todas las publicaciones de la* LIBRERÍA RELIGIOSA.

# ENSAYO
# SOBRE EL PANTEISMO
EN LAS
## SOCIEDADES MODERNAS,

POR

**H. L. C. MARET,**

Doctor en Teología, Canónigo honorario de Paris.

TRADUCIDO DE LA TERCERA EDICION

POR

J. M. y F.



BARCELONA:

LIBRERÍA RELIGIOSA.—IMPRENTA DE PABLO RIERA,
CALLE NUEVA DE SAN FRANCISCO, NÚM. 17.

1854.







# CENSURA.

Por comision del M. Iltre. Sr. D. Ramon de Ezenarro, Pbro., Doctor en Jurisprudencia, Dignidad de esta Santa Iglesia, y Vicario General del Excmo. é Ilmo. Sr. D. José Domingo Costa y Borrás, Obispo de Barcelona, he leido la traduccion en el idioma español del libro intitulado: *Ensayo sobre el Panteismo en las sociedades modernas,* escrito en francés por H. L. C. Maret, y habiéndola examinado atentamente no he hallado en ella cosa alguna contraria á la fe y buenas costumbres; por lo que, como por otra parte esta obra puede decirse una apología del Cristianismo, capaz de hacer volver á la verdad á cualquiera que conservando alguna vislumbre de razon haya tenido la desgracia de caer en los lazos de los falsos filósofos que buscan el progreso de la humanidad fuera del Cristianismo, segun mi juicio, no solo no contiene cosa alguna que pueda impedir su publicacion, sino que es muy digna de ella.

Barcelona 21 de setiembre de 1853.

José Jacinto Clotet, *Pbro. y Maestro en sagrada teología, de la Órden de Predicadores.*

# APROBACION.

Barcelona treinta de setiembre de mil ochocientos cincuenta y tres: En vista de la anterior censura, damos nuestra aprobacion para que se imprima esta obra.

Dr. Ezenarro, *Vicario General.*

# INTRODUCCION.

El siglo en que vivimos ofrece á los ojos del observador un doble carácter de fuerza y debilidad, de grandeza y de miseria. La filosofía ha tomado una direccion espiritualista, la ciencia ha ensanchado su horizonte, el arte ha comprendido mejor cuál debia ser su mision, y los instintos divinos de nuestra naturaleza se han despertado con grande energía en el fondo de todas las conciencias. Fatigadas de la vida material, y trabajadas por una sociedad muchas veces injusta y siempre impotente, algunas almas privilegiadas han pedido á la fe y á las esperanzas religiosas un nuevo alimento para su gastada vida; y la indiferencia religiosa, en cuyo seno ha nacido y crecido el presente siglo, podemos ya decirlo, ha sido de todo punto vencida.

Pero este movimiento religioso ¿ha sido para el mayor número muy fecundo en resultados? ¿Son muchos los hombres que han alcanzado una conviccion verdaderamente cristiana? Si bien es verdad que el espíritu público ofrece mejoras incontestables, y que el progreso religioso se va haciendo muy sensible, por otra parte ¿no nos presenta el siglo un espectáculo bien diferente, y que tal vez no tiene semejante en

los anales del espíritu humano? Al decir esto, nos referimos á la debilidad de las almas á quienes la duda ha dejado marchitas. No se profesa, ciertamente, el Escepticismo como doctrina; mas si no hay la fuerza necesaria para creer, tampoco la hay para negar, ni hay seguridad bastante para afirmar. El espíritu se halla perplejo entre la verdad y el error, fluctúa entre el bien y el mal, y sus ideas están revueltas en la mas lamentable confusion. Bien se quisiera llegar á la esperanza, al amor, á la oracion; pero al instante una especie de frio se apodera del corazon y lo paraliza; y hasta á la misma infancia alcanzan los perniciosos efectos de la enfermedad general.

El sentimiento del mal incita á indagar sus causas, que muchos han creido encontrar en la impotencia del Cristianismo. El Cristianismo está en la agonía, dicen, y por lo tanto nada puede hacer en beneficio de la humanidad; ya no puede inspirar una fe fecunda en obras. Pero tales acusaciones vienen de una razon desconcertada y débil, y de una voluntad enervada, pues que cuantos traen la muerte en su seno quieren que el Cristianismo muera y se extinga. Como el enfermo que se halla á merced de las alucinaciones de la fiebre cree recobrar la salud, imagina gozar nuevamente de la vida y echar los cimientos de un dilatado porvenir; así las almas debilitadas se alimentan de quimeras, lánzanse á un porvenir desconocido, y evocan una nueva religion y una nueva sociedad, y en tal porvenir ven brillar la luz, la paz, la libertad y la felicidad. Á pesar de esto el presente queda desencantado, hueco y frio, y las almas, faltándoles el objeto de sus facultades, vuelven á caer sobre sí mismas, y como en su seno ni hallan fuerzas ni consuelo, van sujetándose otra vez cobardemente á la esclavitud de los sentidos. El espiritualista

mas decidido va á parar en un materialismo práctico, llevado algunas veces hasta el cinismo, y cási siempre limitado á una medianía donde se inutilizan los resortes del alma, quedándole tan solo una vida vegetativa. Entonces es cuando asoman los horrorosos síntomas de nuestra época, tan pobre en medio de sus riquezas, tan humillada en medio de su radiante gloria. Entonces el egoismo, la sed de oro, el amor de los bienes materiales y la bastardía de carácter muestran su innoble faz. Las almas elevadas, que están al abrigo de todas estas miserias vulgares, vienen á caer en otra miseria tambien, en la desesperacion que de ellas se apodera, y abre en el fondo de su ser un abismo de angustias. La política, que intenta remediar tamaños males, léjos de alcanzarlo no hace mas que agitarse vanamente en un círculo de intereses secundarios; y los medios de que dispone son ineficaces para desarraigar el mal. En tal estado de impotencia y division, alcanzar por una gran medida el mejoramiento general y profundo en las clases que sufren es de todo punto imposible. ¡Desgraciada sociedad! ¡Qué vacío se hà hecho en tu seno! ¡Qué principio vital has dejado escapar de tu corazon! Si los cuerpos celestes dejasen de obedecer las leyes de la gravedad, pronto el mundo volveria al cáos. Dios es la ley viva del mundo moral, y porque la idea de Dios se ha oscurecido en buen número de inteligencias; porque ha faltado la creencia de la presencia real de Dios en la humanidad, y la palabra divina ha sido desechada, ha caido el mundo moral en el estado de humillacion y sufrimiento en que le vemos. Cuando por la vez primera se fué perdiendo en el mundo el conocimiento de Dios, cuando los hombres abandonaron el culto de Dios para adorarse á sí mismos, á sus pasiones y á los vanos ídolos de su fantasía, entraron en un camino de dégradacion, donde en-

contraron supersticiones, esclavitud é innumerables dolores. Tan grosero descarrío no es posible hoy dia, y no obstante, los errores de este siglo ¿por ventura no son en el fondo aquellos mismos errores antiguos? Ciertamente el espíritu y el corazon están vacíos de Dios; Dios nos falta... y ¿quién ha venido á ocupar su lugar? El hombre; el hombre, que solo quiere depender de sí mismo, que quiere bastarse á sí mismo, y que solo en sí mismo busca la ley que ha de gobernarle. ¿Acaso no está inspirada la humanidad? ¿no es infalible? ¿No es el espíritu humano la revelacion única y necesaria de Dios? ¿No es la fuente de toda verdad, de toda religion y de toda filosofía? ¿No es el hombre quien ha hecho el pasado? ¿Quién sino él ha de fundar el porvenir? ¿Qué es Dios? Lo ignoro. ¿Qué es el hombre? un ser progresivo, único artífice de su destino; un ser que debe progresar á toda costa. ¿No se encierra en esto toda la ciencia del siglo, no es esta la sustancia de todos los sistemas filosóficos enseñados en Europa de cincuenta años á esta parte? Verdad es que esta ciencia no ha hecho al siglo grande, ni lo ha hecho feliz. Y ¿qué otra suerte podria caberle si ha quebrantado la ley de vida? La Verdad encarnada, hablando con los hombres, en su última conversacion les dice: «La vida consiste en conocer á Dios y á Je«sucristo á quien ha enviado.» La vida del siglo ha acabado porque ya no conoce á Dios ni á Jesucristo.

¿Cuál es la causa de tan funesto extravío? Sin duda alguna son el orgullo y las pasiones del hombre; orgullo y pasiones que tienen su ciencia. Es el Panteismo.

El Racionalismo ha gravitado siempre hácia el Panteismo, mostrando una tendencia á transformarse en esta doctrina. El gérmen del Panteismo venia envuelto en la ciencia protestante, y el Filosofismo no podia permanecer siempre encerrado

en el estrecho círculo que el siglo XVIII le habia trazado; natural era que viniesen á desarrollarse todas sus consecuencias. Alemania y Francia han llegado á ser panteistas, advirtiendo empero que el Panteismo germánico es tan formal y decidido, cuanto indeterminado y vago es el francés. Semejante indecision, sin embargo, es meramente aparente y exterior, pues las ideas obedecen á una necesidad lógica irresistible, y la filosofía francesa del siglo XIX se ve obligada á reconocerse panteista, ó á confesar su nulidad. Tal es la unidad de un siglo que no tiene ninguna; tal es la unidad falsa y de mala ley que se levanta contra la unidad divina y católica. Una vez comprendido este importante punto ya se explican todos los fenómenos intelectuales, morales y literarios que ofrece el presente siglo.

Las ciencias metafísicas, morales é históricas hállanse hoy dia mas ó menos impregnadas de un espíritu panteista. Ni puede ser de otra manera, cuando todas las teorías que están de *moda* sobre el ser, la vida, el pensamiento, el desenvolvimiento de la humanidad, el pasado, el presente y el porvenir, se han tomado de filósofos panteistas. El carácter mas general que la ciencia panteista ofrece es el deseo de abarcarlo y explicarlo todo, por mas que tales explicaciones nada expliquen. En tan vana pretension consiste el secreto de la fuerza aparente del Panteismo, al mismo tiempo que la prueba de su debilidad real. No hay filósofo que no se crea obligado á presentarnos teorías del estado, del arte, de la historia, de la filosofía y de la religion. Estos grandes objetos son considerados en vasta escala; no ya en un solo pueblo, sino en la humanidad entera. Lo que ante todo se busca son las leyes del desarrollo de la humanidad; de ahí vienen los *humanitarios* y la palabra algo bárbara *humanitarismo*. Bri-

llantes y fecundas á primera vista, lisonjeras para el amor propio, y favorecedoras de la pereza, encuentran estas teorías fácil acceso en todos los entendimientos, entran en circulacion, introdúcense en libros y periódicos, y lo que es mas lamentable aun, en tratados elementales destinados á la instruccion de la juventud.

Verdad es que en este estado ya llegan separados de sus principios, mutilados y truncados. De donde proviene que el mundo intelectual ofrezca una prodigiosa confusion y un verdadero cáos. Júntanse en una misma inteligencia las ideas mas contrapuestas, de la misma manera que se hallan emparejadas en los libros. Tal es una de las fuentes de la indefinida vaguedad de doctrinas que tan justamente se le echa en cara á nuestra época. El Panteismo se ha arreglado un lenguaje para explicarlo todo, y los términos de este lenguaje mil veces pronunciados sin comprenderse, y repetidos en sentido contradictorio, forman nuestro caprichoso y confuso saber. Da esta ciencia las mas falsas ideas de cuantos objetos abraza, y en particular del hombre.

Las tendencias morales del Panteismo son tan funestas, como son erróneas sus teorías científicas. Aunque sin cesar está hablando de simpatía, unidad, fraternidad y progreso, no es en el fondo mas que el Materialismo y el Ateismo disfrazados, y sobre él deben caer todas las consecuencias de tan fatales doctrinas.

No nos admire, pues, la abyeccion de las almas vulgares y la desesperacion que se apodera de los nobles corazones; ni nos preguntemos la causa de la pasmosa confusion en que vienen á dar tantas inteligencias que han llegado á tener por problemas las nociones mas sencillas de la razon y de la moral. No nos cansemos ya en buscar el orígen de las miserias

y sufrimientos de una época que sin duda hubiera podido ser mejor y mas feliz.

En la literatura, que es el cuadro de la vida real, se reflejan todos los fenómenos que acabamos de describir. Goëthe y Byron han sido los primeros en introducir el Panteismo en poesía. Cuantas riquezas brotan de la mas brillante imaginacion, cuantos recursos ofrece una poderosa invencion junto con las mas incomparables bellezas con que pueda adornarse el estilo, no son parte para disimular el desórden que reina con el pensamiento, y la pobreza de fondo donde el corazon encuentra tan solo orgullo, odio, duda y desesperacion. Ni el artista ni el poeta pueden ser rigurosamente panteistas; la exclusiva influencia de esta doctrina mataria la poesía del alma y las inspiraciones del corazon. Por esta razon los poetas y los artistas serán frecuentemente infieles al Panteismo, y de ahí la incertidumbre que ofrece la literatura que reproduce las doctrinas mas contradictorias. Entre tal conflicto de ideas y de tendencias debilítase el sentimiento de lo verdadero y de lo bello, y el buen gusto se va descarriando [1]. En resolucion el Panteismo nos da la explicacion del siglo, y el siglo, á su vez, prueba la presencia y la accion de las doctrinas panteistas.

El Cristianismo en su nacimiento vió al Panteismo levantarse contra él. Todos los errores y toda suerte de supersticiones vinieron á encontrarse en el Eclectismo y en el Panteismo

[1] El gran poeta que encontró en el Cristianismo inspiraciones sublimes, parece creer ahora que el Panteismo ofrece un manantial mas abundante de poesía. Mr. de Lamartine expone, en el octavo canto de *La caida de un Ángel,* una filosofía panteista.

Jorge Sand, despues de haber predicado el Escepticismo en *Lelia,* reviste, en *Speridion,* con las formas de su imaginacion y su estilo las doctrinas panteistas de Mr. Pedro Leroux.

alejandrinos, y las doctrinas panteísticas inspiraron mas ó menos la mayor parte de las principales herejías. Hoy dia el antiguo enemigo levanta nuevamente la cabeza, y otra vez declara la guerra al Cristianismo. Atácale sus dogmas, su moral y su culto; solo ve en él una forma transitoria de la humanidad, y quiérelo absorber en su unidad.

Con el fin de deslumbrar y seducir á los hombres, se rodea de brillante luz, de ciencia y de espléndidas promesas. Sondea la conciencia y la razon, estudia la naturaleza, interroga á la historia; de todas las cuestiones que plantea quiere hacer brotar una nueva é inesperada luz, que debe confundir á la ciencia cristiana. El Panteismo diviniza la humanidad, que considera como la manifestacion de los poderes de lo absoluto; estima sus formas como legítimas, sus errores como santos, y la absuelve por su pasado. En nuestros dias, emplea como uno de sus medios mas activos de influencia el excitar de continuo y exclusivamente al progreso material; para él los verdaderos agentes de la civilizacion son la industria y la maquinaria. No cesa de convocar á los hombres al banquete de los goces, dando ancha entrada á todas las pasiones. Á pesar de que no puede engendrar mas que el despotismo y la anarquía, aparenta ser el apóstol de la libertad y del progreso; y no pudiendo asegurar al hombre la inmortalidad de su alma, se muestra pródigo en promesas de un magnífico porvenir. Tal es el adversario que ahora tiene el Cristianismo; tal es, sirviéndonos de la expresion del elocuente profesor de Estrasburgo, la verdadera herejía del siglo XIX [1].

Para combatir un error que reasume y absorbe todos los

[1] Véase la carta XXIX de la *Correspondencia filosófica* del abate Bautain. Teníamos ya concebidas las ideas fundamentales de este escrito cuando leimos por primera vez dicha carta, que nos alentó y nos sirvió de poderoso auxiliar.

demás, son necesarias todas las fuerzas reunidas de la fe, de la ciencia y de la caridad. La tarea reservada hoy á los defensores de la Religion es tan vasta como nueva, pues que la controversia ha cambiado enteramente desde que las doctrinas y los espíritus no son lo que eran antes. El que no quiere entrar en este movimiento, se quedará detrás de las necesidades del siglo; y es muy posible que sea perjudicial á la causa sagrada de la verdad, en vez de servirla.

Ya que la ciencia católica ha sido la única que ha podido dar á conocer á Dios, al hombre y al mundo, sea ella misma la que, templándose nuevamente en los manantiales de la fe donde tomó su orígen, despida nuevas luces, y se oponga á la ciencia panteística; entonces ante el gran resplandor que nos viene de Dios palidecerá la falsa luz que viene de los hombres. Renueve tambien la caridad sus prodigios, y pruebe otra vez que es el único principio de todas las mejoras verdaderas, de todos los progresos legítimos. No cabe duda en que el Cristianismo es el único que puede conducir sin tropiezo los hombres á la libertad: con el Cristianismo, el industrialismo y el progreso material se convertirán en instrumentos útiles; pero sin él, solo servirán para degradar á los hombres y hacerlos mas desgraciados.

Pero es preciso tener muy presente que para combatir el mal no bastan esos medios generales; es preciso entrar en liza con el enemigo viviente del Cristianismo, es necesario atacarlo de frente, y defender la Religion y la sociedad contra su ciencia falsa y su direccion desastrosa.

En la época presente el Panteismo se encuentra en todas partes, pero siempre oculto; no quiere manifestarse, niega su naturaleza: es preciso, pues, arrancarle desde luego la máscara que cubre su rostro, y poner de manifiesto su mons-

truosa fealdad; en seguida combátanse sus principios con las armas de una sana filosofía, del buen sentido, de la lógica y de la historia.

Este es el objeto de la presente obra; examinamos la filosofía contemporánea, y vemos que no es mas que un Panteismo disfrazado ó manifiesto. De este hecho resulta una importante conclusion: las cuestiones religiosas se han simplificado y engrandecido; en adelante las inteligencias tendrán dos caminos abiertos, el Catolicismo y el Panteismo, entre los cuales deberán optar. No creemos que un hombre dotado de algun amor á lo verdadero y á lo bueno, que estudie la historia del Panteismo, que examine sus principios, sus pruebas y sus consecuencias, pueda vacilar en la eleccion; y si en seguida echa una mirada retrospectiva á la marcha de la humanidad, encontrará en lo arbitrario de las hipótesis panteísticas nuevas pruebas contra esta doctrina.

Pero no bastaria conocer el error, si no se llegara á la verdad. La exposicion sumaria de la doctrina cristiana tiene por objeto conducir al lector á profundizar un estudio excesivamente descuidado, en la cual únicamente puede encontrar el orígen de la verdadera luz y de las sólidas consolaciones.

La solucion de las nuevas objeciones aducidas por los Panteistas contra el Cristianismo es un objeto de la mas alta importancia. Se presentan tres adversarios principales: MM. Pedro Leroux, Salvador, y Strauss; y refutando sus teorías y dificultades tendrémos ocasion de completar nuestras ideas. ¡Bendiga el Espíritu de verdad este débil ensayo, emprendido únicamente para su gloria, y hágalo útil á la juventud y á tantas almas que sufren y languidecen porque se ven privadas de su alimento necesario, que es la fe y la caridad!

Dia 1.° de enero de 1840.

# ENSAYO

# SOBRE EL PANTEISMO

EN LAS

## SOCIEDADES MODERNAS.

## CAPÍTULO I.

### DE LA FILOSOFÍA EN FRANCIA EN EL SIGLO XIX.

*El Racionalismo del siglo XIX se convierte en Panteismo.*

La filosofía sensualista del último siglo es reemplazada por el Eclectismo. — El Eclectismo tiende necesariamente al Panteismo. — Mr. Cousin; análisis de la razon; Teodicea; cosmogonía; filosofía de la historia; orígen del pensamiento humano, de las religiones; teoría del error y de la verdad; desarrollo de la humanidad; analogía de las doctrinas de Mr. Cousin en Alemania. — MM. Jouffroy y Damiron reproducen la filosofía histórica de Mr. Cousin. — Mr. Michelet; su filosofía de la historia; elaboracion sucesiva de la idea de Dios; legitimidad de todos los desarrollos humanos. — Mr. Lerminier no produce sino el Eclectismo; su teoría histórica; el espíritu humano es la única fuerza que obra en este mundo; es la revelacion necesaria de Dios; la verdad y Dios son movibles. — Mr. Guizot; teoría del Individualismo; negacion de la verdad absoluta. — Resultado general de este exámen: el Racionalismo, para escapar del Escepticismo, no tiene otra salida que el Panteismo.

La filosofía francesa, fundada por Descartes [1], fue desarrollada por Malebranche en el sentido del mas elevado espiritualismo. Poníase ya en armonía con el Cristianismo; abierto estaba el camino, debia con el tiempo llegar al perfeccionamiento necesario, y constituirse una filosofía completa; pero interrumpióse este des-

[1] Solo hablamos en este lugar de las grandes verdades metafísicas demostradas por Descartes, y no de su duda metódica.

arrollo, y fue violentamente detenido por la introduccion de las doctrinas de Locke. La filosofía de la sensacion, que habia tenido precursores en Francia en la escuela de Gassendi, se estableció entre nosotros, alcanzando el dominio á mediados del siglo XVIII; siglo egoista, frívolo y sensual, que no podia poseer otra filosofía. En el sistema de filosofía inglesa, comentado y perfeccionado por Condillac, encontraba toda la ciencia que necesitaba. De la adopcion de estos principios nacieron un Materialismo audaz y un ciego Escepticismo, que formaron toda la sabiduría de una época, que hacia consistir su felicidad en los goces materiales. Hombres elocuentes protestaron sin duda contra unas tendencias tan abyectas; pero fueron impotentes sus voces, puesto que no les animaba la fe; y solo proclamaban un vago é inútil Deismo, incapaz de regenerar la razon abatida. Habíanse entre tanto violado las leyes eternas del órden y de la conservacion de las sociedades; reyes y pueblos se habian dejado seducir y deslumbrar por las lecciones del error, engalanado con los placeres atractivos del espíritu y con los embelesos de una seductora corrupcion; hasta gran número de los mismos clérigos se habian del todo separado de la fe cristiana y de su espíritu. No podian quedar impunes tantas violaciones, *y el siglo que empezó en las bacanales acabó en la guillotina.* Dióse al mundo una terrible leccion, y en medio de las tempestades políticas que trastornaban el suelo de una sociedad condenada con justicia, las artes y los trabajos del espíritu quedaron interrumpidos. Púdose creer por un momento que iba á reaparecer la barbarie; mas las ideas de lo verdadero, de lo justo y de lo bueno son imperecederas en un país donde el Cristianismo ha echado profundas raíces.

Así como el huracan purifica la atmósfera, las violentas conmociones, en medio de las cuales espiró la antigua sociedad, prepararon el camino á un espíritu menos exclusivo, á tendencias mas morales. Pareció insuficiente al principio la filosofía de la sensacion para dar razon de los fenómenos intelectuales y morales; poco despues se conoció que era peligrosa y aun funesta. Mr. Royer-Collard dió á conocer la filosofía escocesa de Reid y de Dugald-Stewart, con la que conmovió la dominacion de Condillac, que luego debia arruinar completamente Mr. Cousin. Em-

pezó entre nosotros una nueva era relativamente á la filosofía, á la cual prestó Mr. Cousin inapreciables servicios. Al método psicológico, tomado de los escoceses, sustituyó otro mas elevado, mas libre, y mas propio para secundar el vuelo del pensamiento; nueva direccion dada á la enseñanza de Mr. Cousin, que se debió en parte al estudio de los filósofos alemanes. Fundóse entonces el Eclectismo moderno, que se ha calificado de filosofía del siglo XIX, cuya historia no es de este lugar. Abrazando el conjunto de las especulaciones filosóficas que han nacido entre nosotros á consecuencia del movimiento que Mr. Cousin dió al pensamiento, nos proponemos indagar su carácter y tendencias generales. Se ha desarrollado un nuevo modo de considerar la filosofía, la religion y la historia, y por cierto que nadie negará el brillo y grandeza de este nuevo desarrollo, y el poder, talento y rectitud de intenciones en los fundadores de estas nuevas doctrinas; pero no debemos dejarnos deslumbrar por especiosas exterioridades, ni tampoco por el prestigio del genio; un estudio sério de la nueva filosofía nos ha convencido que en el fondo no es mas que el Panteismo. Grave es el hecho que acabamos de consignar; por esto merece un sério exámen, pues que sus consecuencias son inmensas; por lo tanto, en este capítulo y en el siguiente nos concretarémos á explanar dicho aserto.

Desde luego y ante todo, ¿qué es el Panteismo? A esta pregunta responderémos con toda la extension que exige su importancia, así que hayamos expuesto su historia. Bástanos indicar en este lugar, siguiendo la misma acepcion de esta palabra, que el Panteismo es la confusion de Dios y del mundo, la divinizacion del universo, la identificacion de lo finito y de lo infinito, la unidad de la sustancia. Tal es la aberracion grande de que acusamos al siglo: por varios senderos se conduce el espíritu á este funesto error, donde han sido arrastrados nuestros contemporáneos, especialmente por negar la creacion, ó la verdad divina y su revelacion. Si es el mundo creado, necesariamente forma parte del mismo Dios, puesto que le es necesario. Si no se revela Dios por otros medios que por la razon humana; si la verdad es un resultado de aquella, la idea de Dios y la verdad son para nosotros idénticas con la razon del hombre; ahora bien, siendo esta móvil,

variable, y estando muchas veces en contradiccion consigo misma, en una palabra, siendo la razon limitada, se sigue que Dios ó lo infinito no se manifiesta sino por medio de lo finito. Es indispensable esta manifestacion, puesto que existe; mas entonces lo finito no es ya sino un aspecto de lo infinito, este es idéntico con aquel. Verémos, pues, que toda la filosofía del siglo va á parar al Panteismo por estos dos caminos.

Antes de empezar una discusion que nada debe tener de personal, debemos consignar que aquí no miramos mas que las doctrinas y los principios; no imputamos personalmente á los autores las consecuencias de sus doctrinas, ya que las niegan abiertamente. La conciencia humana es un santuario impenetrable del cual solo Dios es el juez. Honramos infinitamente á los hombres de genio y talento que consagran sus laboriosos desvelos á las especulaciones del pensamiento, y que prestan á la ciencia servicios verdaderos y reales. No nos ocuparémos, pues, sino en las doctrinas; nuestra tarea se limitará á buscar sus principios, y deducir las consecuencias; y cuando estas teorías nos parecerán falsas y funestas, nos harémos un deber en manifestarlo[1].

Debemos empezar este exámen por la escuela de Mr. Cousin, pues que á él se debe atribuir el movimiento filosófico del siglo; él ha dado el impulso y ha abierto la senda; y aunque algunos escritores se pronuncian hoy dia contra este filósofo, no podemos ver en ellos mas que discípulos que insultan ó censuran á su maestro. No será esta la primera vez que se acusará á Mr. Cousin de panteista; es verdad que ha rechazado y negado semejantes acusaciones; pero como no vemos plenamente justificadas sus

[1] Para este exámen hemos escogido las obras que contienen los principios generales de los autores cuyas doctrinas examinamos. Puede ser que en otros escritos, y aun en los mismos citados en este lugar, se encuentran aserciones contrarias á nuestra proposicion; porque no se halla en estos autores una verdadera unidad de doctrinas, y no se crea por esto que nuestras pruebas sean débiles. No es nuestro intento presentar aquí la historia completa de la filosofía del siglo XIX, ni poner en armonía doctrinas que se rechazan; sino exponer las tendencias panteísticas del Racionalismo moderno.

Suplicamos al lector que no olvide que, en este capítulo y en el siguiente nuestro principal objeto no es refutar, sino exponer. La refutacion completa de las teorías que exponemos aquí se encontrará en los capítulos V, VI, y VIII.

doctrinas, objeto único de nuestra consideracion, no vacilamos en afirmar que, si se atiende al análisis de la razon, á la teoría de Dios, de la creacion, de la revelacion, y á la filosofía de la historia, que encontramos en los escritos del citado autor, solo vemos en ellos el Panteismo.

1.° *Análisis de la razon* [1]. — Una de las grandes glorias de Mr. Cousin consiste en haber observado en el análisis de la razon una claridad y precision desconocidas antes de él: nadie ha distinguido, clasificado y reducido mejor todos estos elementos. Despues de haber enumerado todas las ideas de la razon, ha formado dos categorías principales: lo finito y lo infinito. Ha demostrado con una lógica muy poderosa que tenemos realmente la idea de lo infinito y de lo finito; que estas ideas no nacen una de otra, sino que son primitivas é inseparables. Mientras no se trate mas que de la razon humana, nos parece verdadero este análisis; pero Mr. Cousin no habla solo de ella; cree no poderla explicar sino explicando tambien la razon absoluta, y atribuye á la razon divina, como elementos integrantes de su existencia, los que son propios de nuestra razon. Segun este filósofo, la razon absoluta y la razon humana se componen de los mismos elementos; en una y otra se encuentra la idea de lo finito y de lo infinito, y la relacion entre los dos; triplicidad que se reduce á la unidad, y esta es la misma inteligencia divina [2]. «La condicion de la inteligencia es «la diferencia, y no puede existir acto de conocimiento sino donde «hay pluralidad de términos.» Por consiguiente, Dios tiene inteligencia en cuanto distingue la multiplicidad de su unidad, lo finito de lo infinito. El mismo procedimiento hace al hombre inteligente. Tanto en la razon humana como en la divina se emplean los mismos é idénticos elementos y modos de proceder. Existe, pues, una perfecta identidad entre la inteligencia divina y la humana, entre la razon de Dios y la del hombre. No hay que objetar manifestando la diferencia que existe entre lo infinito y lo finito, y la distancia que los separa; porque Mr. Cousin llena este abismo, y nos demuestra estos dos términos tan necesarios el uno al otro, y por consiguiente idénticos. El tránsito de lo infinito á

[1] *Fragmentos filosóficos*, por Mr. Cousin. Cursos de 1828 y 1829.

[2] Curso de 1828, leccion V, pág. 14 y 15.

lo finito, el lazo que une estos dos extremos hasta confundirlos, es, segun él, la idea de causa [1]. «Lo infinito es la causa absoluta «que necesariamente crea y se desarrolla. No puede concebirse la «unidad sin la multiplicidad. La unidad tomada aisladamente, la «unidad indivisible, la unidad permaneciendo en la profundidad «de su existencia absoluta, sin desarrollarse jamás en multiplici- «dad, en variedad, en pluralidad, *es por sí misma como si no exis- «tiese absolutamente*. Es preciso que la unidad y la variedad coexis- «tan, para que de su coexistencia resulte la realidad, y la unidad «admita la multiplicidad, puesto que lo absoluto es causa.»

Segun este principio, lo finito es tan necesario como lo infinito; pues es su indispensable desarrollo. Pero ¿qué distincion radical existirá entonces entre lo uno y lo otro? ¿Serán acaso un mismo ser mirado bajo dos puntos de vista?

2.° *Teoría de Dios* [2]. — Lo que acabamos de exponer se aclarará mas con la teoría de Dios y de la creacion. Mr. Cousin es el autor de un antropomorfismo espiritualista, lleno de errores y blasfemias; despues de haber identificado la razon divina con la humana, atribuyendo al hombre una vida divina, concede tambien á Dios una vida humana. La vida en Dios no es otra cosa que el movimiento que pasa de la unidad á la multiplicidad, y que conduce nuevamente la multiplicidad á la unidad. De este modo en la inteligencia divina no hay mas que la idea de lo infinito, de lo finito y su relacion.

Pretende Mr. Cousin evadirse del Panteismo encerrándose en el mundo de las ideas, y colocándose sobre el de la realidad. Pero ¡ay! si la concepcion de lo finito es la condicion absoluta de la inteligencia divina, si esta no vive sino por su desarrollo, ¿quién no ve que la idea de lo finito es en Dios como parte integrante de él mismo, puesto que es necesaria para su vida? Es verdad que nos encontramos en el mundo metafísico; así lo quiere Mr. Cousin; pero en este mundo á lo menos lo finito es idéntico con lo infinito. Pronto verémos que, con su teoría de la creacion, no hace mas que confirmar la interpretacion que damos de sus ideas.

Despues de la exposicion de esta doctrina sobre la naturaleza

[1] Curso de 1828, leccion IV, pág. 34.

[2] Idem leccion V.

divina, es tan extraño como lastimoso oir afirmar á Mr. Cousin que no es otra que la doctrina cristiana relativa á la Trinidad. Mr. Cousin no ha comprendido ó no ha querido comprender jamás dicha doctrina; por esto nos presenta su extraña teología. El dogma de la Trinidad nos descubre en Dios una vida divina, enteramente separada de todo contacto con lo creado, lo contingente y con lo finito; Dios existe, se conoce, se ama; Él es el término de sí mismo, el objeto de su inteligencia, el término y objeto de su amor; se basta á sí mismo, es completamente feliz. ¡Cuán distante está este dogma, que coloca á la Divinidad infinitamente sobre las criaturas, sobre las esferas creadas, de aquella ideología blasfema que no ve en la vida divina mas que la idea de lo infinito, de lo finito y su recíproca relacion [1]! Por haber Mr. Cousin desconocido este dogma fundamental del Cristianismo, identifica la razon humana y la divina, y de esta manera establece la base del Panteismo.

3.° *Teoría de la creacion.* — El modo de concebir la creacion Mr. Cousin es una consecuencia de los principios que acabamos de exponer. Segun este filósofo, la idea de la nada es absurda y contradictoria; sin duda es una verdad, si se habla de la nada en sentido absoluto. Cuando se dice que Dios creó de la nada, se entiende que lo que antes no existia ha empezado á existir. Los filósofos cristianos que admiten la creacion *ex nihilo,* no establecen por cierto la nada absoluta como principio de los seres; sino al contrario, parten del omnímodo poder de Dios.

Crear, segun Mr. Cousin, es producir la causa su efecto [2]; nos quiere dar una idea exacta de la creacion por medio de la facultad que tenemos de producir ciertos efectos, los cuales no son mas que el ejercicio mismo de nuestras facultades. Dios es una causa absoluta y necesaria; crea por sí mismo, pasa á su obra quedando entero en sí mismo; de consiguiente, el mundo está creado con la sustancia divina, y su creacion es necesaria: su existencia es tan necesaria como la del mismo Dios, puesto que no es sino el desarrollo de su vida, el desenvolvimiento de su uni-

[1] Véase santo Tomás en su *Suma teológica, tratado de la Trinidad*, y Malebranche en sus *Entret. metaph.*

[2] Curso de 1828, leccion V.

dad. Recordemos cuanto se ha emitido relativo á la unidad, á la multiplicidad y á la coexistencia necesaria de estos dos términos; será forzoso reconocer en este lugar la aplicacion de los principios lógicos emitidos anteriormente; y entonces ¿en qué puede distinguirse esta doctrina del puro Panteismo? ¿No consiste este en hacer pasar á Dios en el mundo, y considerar al último como parte del mismo Dios? En efecto, si el mundo es necesario, si es indispensable para la vida divina, es evidentemente una parte integrante del Creador.

¿Será suficiente, para evadirse del Panteismo, afirmar que Dios permanece en su esencia siempre inagotable? Digamos, pues, que la teoría que nos presenta Mr. Cousin sobre la creacion está en armonía perfecta con su teodicea, con su psicología y con su lógica; estas teorías deben explicarse las unas por medio de las otras; pero es entonces inevitable el Panteismo.

En corroboracion de cuanto acabamos de manifestar, vamos á citar un pasaje de Mr. Cousin, en el que reasume los principios fundamentales de su doctrina, que se halla al comenzar la sexta leccion [1]. «Hemos encontrado en la razon humana tres ideas que «ella no forma, pero que la dominan y la dirigen en todas sus apli«caciones; el paso de estas ideas á Dios no era difícil, porque *ellas «son el mismo Dios;* para pasar de la razon á Dios no se necesita un «largo rodeo, ni extraños intermedios; el único intermedio es la «verdad; esta, que no procediendo del hombre, por sí misma se «dirige á un orígen mas elevado. Es imposible que allí se detenga. «Siendo Dios una causa y una fuerza al propio tiempo que es una «sustancia y una inteligencia, no podia menos de manifestarse. *La «manifestacion de Dios por lo mismo está implícita en la idea del mismo «Dios:* por consiguiente, era necesario el paso de Dios al mundo. «En este, en el efecto hemos reconocido la causa; en la armonía, «que es el carácter eminente de este mundo, la relacion de la va«riedad con la unidad, esto es, la union entera de las ideas. El «movimiento interior de las fuerzas del mundo en su desarrollo ne«cesario produce gradualmente y de reino en reino aquel ser ma«ravilloso, cuyo atributo fundamental es la conciencia, y en esta «hemos encontrado los mismos elementos que, bajo condiciones

[1] Curso de 1828.

«diferentes, hemos hallado en la naturaleza, los propios elementos «que hemos reconocido en el mismo Dios.» ¿Se quiere aun una idea mas explícita? Oigamos sus mismas palabras[1]: «El Dios de «la conciencia no es un Dios abstracto, un rey solitario retirado «por la creacion sobre el trono de una eternidad silenciosa, y de «una existencia absoluta que parece á la misma nada de la exis-«tencia: sino que es un Dios verdadero y real, sustancia y causa á «la vez, siempre sustancia y siempre causa, no siendo sustancia «sino en cuanto es causa, y causa en tanto que es sustancia, esto «es, siendo causa absoluta, uno y muchos, eternidad y tiempo, es-«pacio y número, esencia y vida, individualidad y totalidad, prin-«cipio, fin y medio, en lo mas elevado del ser y en el grado mas «inferior, infinito y finito juntamente, triple, por fin, esto es, á la «vez Dios, naturaleza y humanidad. En efecto, si Dios no lo es «todo, no es nada; si es absolutamente indivisible en sí, es inac-«cesible, y por consiguiente incomprensible; esta incomprensibi-«lidad es para nosotros su destruccion. Al paso que Dios es incom-«prensible como fórmula y en la escuela, es comprensible en el «mundo donde se manifiesta, y para el alma que lo posee y lo sien-«te. Estando presente por todo, vuelve en sí mismo de cierta ma-«nera en la conciencia del hombre, en la que constituye indirec-«tamente el mecanismo y la triplicidad fenomenal por el reflejo de «su propia virtud, y por la triplicidad sustancial de la que es la «identidad absoluta.» En vano se alegarán, para disculpar el Panteismo de Mr. Cousin, los nobles esfuerzos que ha hecho en favor de la libertad humana: ahora verémos á qué se reduce esta libertad en su teoría histórica.

4.° Despues de haber Mr. Cousin explicado á su modo la razon, Dios, el mundo y el hombre, busca el orígen del pensamiento humano y de la religion, las causas del error, y las leyes del desarrollo histórico de la humanidad. El orígen del pensamiento humano supone un desarrollo espontáneo, una suerte de inspiracion divina, una verdadera revelacion. Segun este autor, hay un momento solemne en que, sin buscarnos, nos encontramos; y sin concurso alguno de parte de nuestra voluntad, sin ninguna vis-

[1] Prólogo de los *Fragmentos filosóficos*, tomo I, pág. 74-77.

lumbre de reflexion, entramos en posesion de la vida y de los tres elementos que la constituyen, que son la idea de lo infinito, de lo finito y de su relacion. Este acto momentáneo del pensamiento es en nosotros una verdadera manifestacion de Dios. Hay hombres privilegiados entre los cuales se eleva al mas alto poder la facultad de inspiracion; estos, respecto á los demás hombres, llegan á ser maestros y reveladores; de aquí proviene el orígen de las profecías, de los pontificados y de los cultos. Como este desarrollo espontáneo es indispensable y universal, es el principio de la unidad y de la identidad de la razon y de la raza humana, y la base de la confraternidad universal. Esta espontaneidad constituye la religion, la cual empieza á manifestarse por medio de un himno y de un cántico; su lenguaje es el de la poesía. Por mas brillante que parezca este desarrollo primitivo, es no obstante vago, confuso é indeterminado, hasta el punto de ser inconcebible, por no haberse jamás manifestado de un modo claro, puesto que esta manifestacion no tendrá lugar, como pronto verémos, sino en fuerza de la reflexion, de la diferencia y del tiempo.

En vista de los hechos y de la historia, ¿puede sostenerse la inspiracion necesaria y absoluta de la humanidad? Tan diferentes han sido las religiones en los diversos pueblos, tan opuestas y contradictorias sus formas, y muchas veces tan extravagantes y absurdas, que si no reconocemos en este hecho que se ha alterado y corrompido la revelacion primitiva, suposicion que no puede conciliarse con el sistema de Mr. Cousin, es forzoso admitir que el Dios que vive en la humanidad le ha inspirado cosas muy extraordinarias, diversas y contradictorias. Los Profetas y Pontífices, á quienes atribuye arbitrariamente facultades privilegiadas, han fundado sistemas religiosos de diferente especie y opuestos; y en tal caso, ¿en qué vienen á parar la unidad é identidad de la razon? Nos parece, pues, que de ningun modo está acorde con los hechos el orígen que señala Mr. Cousin á las religiones; y que él mismo, al quererla establecer, destruye la inspiracion necesaria y absoluta de la humanidad. Si se admite una inspiracion necesaria y general, se divinizan todos los errores de la razon, todos los desvaríos del corazon humano, y las fantasías de la ima-

ginacion; si se coarta la inspiracion, se contradicen los principios establecidos[1].

Muy perfectamente ha conocido Mr. Cousin todas las dificultades de su sistema; y para evadirlas nos presenta una teoría de las leyes de la historia, del desarrollo de la humanidad y de la verdad, teoría que necesita ser muy bien estudiada, pues que la vemos reproducida con mucha frecuencia. Ella forma la filosofía de la historia de los Racionalistas, y vamos á demostrar que no es mas que la aplicacion del Panteismo á la historia.

La inspiracion general y absoluta de la humanidad, orígen del pensamiento y principio de las religiones, diviniza todos los errores; y como en pos del error sigue la degradacion moral, consagra todos los vicios. Con el objeto de librarse de unas consecuencias tan contrarias al buen sentido, y tan funestas á la dignidad humana, se echa mano de un medio fácil y breve cual es el de negar la existencia del mismo error: vamos á aclarar este punto.

Hay en la humanidad diferencias, luchas y oposiciones[2]: es demasiado evidente el hecho para poderse negar. ¿De qué procede esto? se pregunta Mr. Cousin. De la reflexion que separa los objetos para considerarlos mejor. Hé aquí el profundo orígen de la division y contradiccion que reinan en el pensamiento, hé aquí la fuente oculta del error; sin embargo, la reflexion es necesaria, porque es útil que tenga lugar este desarrollo, aun á riesgo de producir errores, pues estos no son otra cosa que verdades incompletas. Lo que se halla en la conciencia individual se manifiesta asimismo en la historia; en ella se encuentra la unidad del género humano con sus diferencias. Los diferentes elementos de la conciencia humana no se desenvuelven sino bajo la condicion de ser sucesivos, esto es, de aparecer el uno despues del otro. Se preocupa la humanidad con el elemento que se manifiesta, de lo que proviene el error; mas este elemento, mientras se mantiene parcial y circunscrito, no basta para que dure la extension, pues luego de haberse manifestado está condenado á desaparecer; de este modo, de verdad incompleta en verdad incompleta, ó de error en error, se va formando el círculo de las verdades y de los

[1] Para los desarrollos véase el capítulo VI.

[2] Curso de 1828, leccion VI, VII, y VIII.

errores: los diferentes elementos del pensamiento se manifiestan, se desenvuelven, se esclarecen, y llegan á su completo desarrollo. La historia no encierra sino particularidades; todo lo que se sucede y divide en la reflexion individual, en la historia es lucha y guerra; cada idea se desenvuelve aislada y sucesivamente en la historia; y así que ella ha agotado su desarrollo, cuando todos estos puntos de vista han pasado ante nosotros, entonces la historia ha concluido su mision en el teatro del mundo, y cede el lugar á otra que recorre la misma senda. En esta mobilidad, en este perpétuo cambio consisten las condiciones de la ciencia y de las luces. La humanidad lo abraza todo, de todo se aprovecha, siempre marcha adelante al través de todo, y sus poderes son la industria, el estado, la religion, el arte, la filosofía.

¿Cuál es, pues, el objeto de la humanidad y de la historia? Segun lo que se acaba de exponer, no puede ser mas que el desarrollo de los elementos de la vida de la humanidad, y su manifestacion; mas como no se encuentran sino tres elementos en el pensamiento humano, no puede haber mas que tres grandes épocas históricas. Existirá necesariamente una época en la que el espíritu humano, impresionado exclusivamente por la idea de lo infinito, á todo imprimirá este solo carácter; otra segunda en que, preocupado de la idea de lo finito, dará á todas sus concepciones, á todas sus creaciones este carácter exclusivo; vendrá, en fin, la tercera época en que, despues de haber conocido y agotado estas dos ideas en su particularidad, esto es, en su verdad y en su error juntamente, teniendo bien conocidos estos términos, buscará el modo de desenvolver sus relaciones. Nada tienen de arbitrario la sucesion y la aparicion de estas épocas, pues que nacen necesariamente la una de la otra; la historia, añade Mr. Cousin, es una geometría inflexible; todas sus épocas, su número, su órden, su desarrollo relativo, todo está consignado en lo alto con caractéres inmutables. La verdad de la historia es la expresion de la vida general, pues no es una verdad muerta que tal ó cual siglo puede entrever; cada siglo la engendra sucesivamente, solo el tiempo la deduce toda entera del trabajo armónico de los siglos; no es mas que la infancia progresiva de la humanidad. De consiguiente, la historia es el gobierno de Dios hecho visible;

en ella todo se halla colocado en su propio lugar; todo es bueno, porque todo conduce al fin que ha marcado un poder bienhechor.

Tal es la filosofía de la historia que encontramos en Mr. Cousin. Nos hemos concretado en lo posible á reproducir sus expresiones. En las lecciones que siguen desarrolla y aplica estos principios, examina sus modificaciones relativas á los lugares y á los climas, busca la representacion que han tenido los pueblos y los grandes hombres; no seguirémos en esto su vuelo, puesto que no es esta la ocasion de examinar si la teoría concuerda con los hechos, si da de ellos completa razon [1]. Nuestro objeto se reduce solamente á juzgar la teoría en sí misma, independientemente de sus aplicaciones, buscando su íntimo espíritu.

El eje sobre que gira toda esta teoría es la necesidad absoluta de separar de cualquier otro elemento el del pensamiento sobre el cual opera la reflexion, y olvidar cuanto no pertenezca al mismo: esta necesidad se presenta como una ley del pensamiento. De aquí proviene la diferencia que experimenta un hombre en sí mismo en las diversas épocas de su vida, la distincion de los hombres entre sí, la necesidad de las diferentes épocas de la historia, y el desarrollo de la humanidad.

Toda la filosofía de la historia, segun Mr. Cousin, se encierra en este principio; pero la observacion psicológica ¿le da los resultados que él nos presenta? Es verdad, no hay duda, que para estudiar mejor y conocer uno de los elementos del pensamiento, es preciso emplear una atencion especial, y concentrar en él las fuerzas del espíritu; pero atendiendo y concentrando así nuestra atencion, no separamos ni olvidamos enteramente todos los otros elementos: ¿es posible este olvido absoluto? Los que niegan un elemento cualquiera del pensamiento, no por esto le relegan al olvido. No es el olvidar ó ignorar tal ó cual principio lo que motiva su error; su causa tiene orígen en una preocupacion sistemática, la cual sabrá evitar siempre el espíritu ilustrado; y sin embargo, esta preocupacion, este espíritu exclusivo y sistemático se citan como una ley del pensamiento, y como condicion indispensable de todo desarrollo.

[1] Véase el cap. VI.

Verdad es que se reconoce que este espíritu exclusivo, este modo aislado de considerar los elementos del pensamiento, es el principio de las diferencias que se hallan entre las religiones y las distintas filosofías, y el orígen del error; pero ¿qué es el error para el Eclectismo? *El error no es mas que una verdad incompleta:* es la produccion sucesiva de la verdad. El error es necesario, es divino; puesto que es el principio de todo desarrollo y progreso; pues Dios, que ha establecido las leyes del pensamiento, así lo ha querido. ¡Cómo! ¿el error no es mas que una verdad incompleta? Cuando un filósofo, preocupado con la idea de la materia, afirma que en el mundo no hay mas que materia, ¿cuál es su error, en qué consiste? Sin duda no está el error en la afirmacion de la materia, sino en la negacion del espíritu; de consiguiente, el error es una pura negacion. ¿Cómo, pues, una negacion puede ser una verdad incompleta? ¿Son acaso idénticos el ser y el no ser?

Esta nocion de la verdad y del error, que nos da el Eclectismo, encierra la negacion de toda verdad absoluta; y aquí vamos á probar toda la temeridad y todas las funestas consecuencias de esta doctrina. Si no se desarrolla el espíritu humano sino por medio del error, si la ley del progreso consiste en el predominio sucesivo de las ideas exclusivas que deben desaparecer despues de haber representado su papel, es preciso afirmar que para el espíritu humano no existe la verdad eterna, inmutable é invariable. La verdad, nos dicen, es el resultado del desarrollo de la humanidad, no existe, se produce, está *in fieri;* y, supuesto este principio, ¿qué pruebas tenemos que lo que hoy mira el Eclectismo como la verdad absoluta é inmutable, que lo que llama ley del pensamiento, las tres ideas que constituyen la inteligencia, á saber, lo infinito, lo finito y su relacion; qué pruebas nos presentan, repito, ni qué datos tienen para afirmar que estas tres ideas forman la verdad completa? ¿Por qué seríamos mas favorecidos que los antiguos? Cuando estaban preocupados con la idea de lo infinito ó de lo finito, ¿no creian haber llegado á lo inmutable y absoluto? Y no obstante han pasado ya estas opiniones. ¿Quién pondrá límites al desarrollo futuro de la inteligencia? ¿Algunos millares de años habrán bastado para poner de manifiesto cuanto

aquella ocultaba? De esta manera se hunde ante el pensamiento horrorizado la verdad eterna, absoluta, invariable y universal; de esta manera la razon se ve reducida á seguir, á través de las modificaciones incesantes del pensamiento y de la opinion, un fantasma que no alcanzará jamás. ¡Con qué dolor desfallece la misma razon, acusando sus vanos esfuerzos y orgullosas pretensiones!

Es preciso observar que, cuanto afirma el Eclectismo relativo á la necesidad y utilidad del error, puede decirse del vicio; pues que este consiste en un exclusivo desarrollo de una de nuestras tendencias morales. ¿Es por ventura necesario que haya prodigios de orgullo, de voluptuosidad, de crueldad y de ambicion, para manifestar todo el poder que nuestra naturaleza encierra en estos órdenes diversos? Si no existe la verdad absoluta, ¿cómo puede haber nociones absolutas y eternas de órden y de justicia? ¿cómo puede la libertad humana conciliarse con la necesidad absoluta que preside todos los desarrollos de la humanidad, y que engendra la historia? Todo perece, todo se hunde, la verdad, el bien, lo bello, en el abismo que un pensamiento temerario entreabre bajo nuestras plantas. ¡Muy extraña doctrina es el Eclectismo! Se eleva hasta las nubes, hasta lo mas alto del ser, quiere coger lo absoluto, abrazarlo é identificarse con él; el castigo de esta audacia sacrílega es una profunda caida que le sumerge en el abismo del cáos y de la nada. El resultado, empero, del Eclectismo, segun él confiesa, no es el Escepticismo universal; pues para escapar de este peligro se ha visto precisado á caer en otro abismo.

Hemos visto que en los principios del Eclectismo son idénticas la razon humana y divina; que han sido creados necesariamente el mundo y el hombre, y son partes del mismo Dios; que la vida divina no es mas que el desarrollo de lo infinito en lo limitado, y que todo es necesario y divino en este desarrollo. Por consiguiente, la historia y el desarrollo histórico de la humanidad están necesariamente dominados por una ley fatal que todo lo determina: *La historia no es mas que una geometría inflexible.* En esta rigurosa y terminante teoría no hallan lugar el error ni el mal, fatales resultados de la libertad humana, pues se niega su exis-

tencia, de lo que resulta que todo es bueno, todo ocupa el lugar que le corresponde. En todo está Dios, lo hace todo, y lo es todo. Y siendo esto así, queda demostrada la identidad del Panteismo y del Eclectismo; pues su teoría histórica está en perfecta armonía con su lógica, teodicea y cosmogonía. Efectivamente, aplicado el Panteismo á la historia produce un sistema histórico que se halla en perfecta consonancia con las aserciones del Eclectismo. Aquí no se encuentra ya la verdad y el órden inmutables, ni la libertad; solo hay un desarrollo sin fin de la humanidad bajo todas las formas posibles; bórranse las contradicciones, las cosas opuestas se dan un abrazo, formando una monstruosa unidad que presenta la imágen del cáos.

Si buscamos ahora una doctrina análoga á la ecléctica, la encontramos entre los filósofos cuyo panteismo no es dudoso. Entre la filosofía de la historia, que acabamos de exponer, y la de Hégel, se encuentran las mas perféctas relaciones; la identidad de resultados indica aquí la identidad de principios. Dejemos hablar á un hombre que tiene el derecho de establecer semejantes paralelos: «Como Hégel, dice Mr. Barchou de Penohen, el fundador «del Eclectismo, veia en la historia el desarrollo continuo de la hu- «manidad; como Hégel la divídia en épocas caracterizadas por el «dominio de uno de los elementos del espíritu; las denominaciones «que daba á estas épocas eran análogas á las de Hégel. Como Hé- «gel, el ilustre profesor de la Sorbona veia en los pueblos los re- «presentantes de una idea que tenian la mision de manifestar al «mundo, y de aquí procede la necesidad de representar el papel «histórico que les cupiese en suerte. Como Hégel, el citado filóso- «fo creia que estas ideas, representadas por los pueblos, estaban en «necesaria relacion con los países en que vivian aquellos, esto es, «que en parte estaban determinadas por sus relaciones con dichos «países... Como Hégel, el profesor de la Sorbona consideraba la «representacion de los grandes hombres como si tuviera analogía «con el papel que representan los pueblos; á sus ojos los grandes «hombres eran tambien los misioneros y representantes de una «idea. Son igualmente análogos á los de Hégel los puntos de vista «bajo los cuales mira el arte, la religion y la filosofía [1].»

[1] *Historia de la filosofía alemana*, tomo II, art. de Hégel, pág. 215.

Conocidos tenemos ya los principios metafísicos é históricos del Eclectismo, y quedamos convencidos que tanto el moderno como el alejandrino no son otra cosa en el fondo que el Panteismo. Hemos estudiado esta doctrina particularmente en el fundador del Eclectismo, donde se manifiesta con toda extension y en sus resultados. Los discípulos de Mr. Cousin cási no han hecho mas que reproducir y aplicar sus principios, y á ejemplo de su maestro, protestando de su adhesion al método psicológico, muchas veces le han sido infieles. Ha llamado especialmente su atencion la filosofía de la historia, por considerarla del siglo entero; se ha pretendido explicar lo pasado, dar razon de lo presente, y prever lo venidero; muchas veces, sin saberlo sus escritores, estas especulaciones históricas se han presentado saturadas de Panteismo. En el fondo de todas estas teorías encuéntranse la negacion de una verdad absoluta é inmutable, la nocion de una verdad progresiva y movible, el desarrollo sucesivo de la humanidad á través de todas las formas; estos principios generales se modifican de varias maneras. Ya hemos manifestado que estos principios no eran mas que el Panteismo histórico; tendrémos ocasion de insistir nuevamente en demostrarlo, y esperamos hacerlo de una manera completa. Prosigamos entre tanto nuestro exámen del Eclectismo.

Los mas célebres partidarios de esta escuela son MM. Th. Jouffroy y Damiron: el primero en un tomo de misceláneas filosóficas [1] ha reunido varios artículos que habian ya aparecido en colecciones periódicas, los cuales alcanzaron grande eco por el talento de su autor; despojados del interés que les daban las circunstancias en que se publicaron, no tienen para nosotros sino el mérito filosófico; si se descarta de ellos todo lo que le han atribuido las pasiones de la época, quedarán algunas aserciones y principios que concuerdan perfectamente con los de Mr. Cousin, los cuales debemos dar á conocer.

En un artículo titulado: *De qué modo acaban los dogmas*, presenta Mr. Jouffroy al Cristianismo como una institucion degradada, absurda y corruptora; y opina que sobre las ruinas del dogma antiguo se levantará un dogma nuevo. En su orígen el dogma

[1] *Misceláneas filosóficas*, por Mr. Jouffroy.

antiguo era puro y legítimo, pues expresaba una verdad cuya inteligencia se ha ido perdiendo poco á poco. Entonces se posesionaron de él el orgullo y la ignorancia, convirtiéndolo en instrumento del despotismo; quedaron los pueblos envilecidos bajo el yugo de este dogma corrompido é insignificante; despiértase, empero, la razon provocada por los excesos del poder: al principio analiza con timidez y reserva, y pronto con seguridad y audacia ataca de frente el dogma, empezando por una crítica razonada, y pasando luego al sarcasmo. Los partidarios del dogma contestan á las razones con sutilezas ininteligibles, y á las burlas con la cólera; conoce el pueblo que solo se trata de una cuestion de intereses, y se separa de sus antiguos dueños; desde luego pasa de la indiferencia al odio y al desprecio. Comenzada está ya la revolucion; pero los que se han mostrado tân diestros en destruir nada pueden edificar; y no pudiendo ponerse de acuerdo, se dividen. En esta ocasion los partidarios del dogma antiguo atacan á su vez á todos sus adversarios; valiéndose tambien del raciocinio y del ridículo, compadecen al pueblo que se deja seducir, sin que por esto deje de ser mas desgraciado. Separado este para siempre de sus antiguos dueños, y no queriendo entregarse en manos de los nuevos que quisieran dirigirle y explotarle, toma aversion á la verdad y á la virtud, que mira como instrumentos de su opresion; no busca ni gusta ya sino los goces materiales y el oro que los proporciona. Este estado de cosas produce una profunda corrupcion, de que se aprovechan los partidarios del dogma antiguo para recobrar y conservar el poder; emplean la fuerza y la violencia, proscriben el pensamiento, ponen una mordaza á la palabra, imponen creencias y prácticas absurdas, y se curan poco de la desmoralizacion que va en continuo progreso. No obstante, se ha dado al mundo una gran leccion; preséntase una nueva generacion que se aprovecha de ella con el objeto de remontarse á pensamientos mas elevados que los de las generaciones pasadas; nacida esta en el escepticismo, se ve de todo punto libre del yugo de las doctrinas antiguas; mas los nuevos doctores, cuya mision era destruir, nada han podido edificar. A la nueva generacion están reservadas grandes esperanzas y vastos pensamientos, pues que comprende y disculpa lo pasado, y el porvenir es su patrimo-

nio. Nacerá una fe nueva que vendrá á llenar el inmenso vacío dejado por la carencia de toda doctrina.

Tales son las ideas de este célebre artículo que representa perfectamente el estado de los espíritus de la época en que fue escrito, y la direccion de un periódico que ejerció un inmenso influjo [1]. Es preciso distinguir con cuidado las ideas filosóficas que son como la base del artículo, de aquel movimiento apasionado, propio de las circunstancias de la época; la exageracion es visible, y acusa al hombre de partido; uno de los efectos de esta preocupacion consiste en no mirar el dogma sino bajo el punto de vista político. Pero apartemos la vista de estas pasiones efímeras que han pasado con tanta presteza, y han sido reemplazadas por otras. Manifiéstase desde luego en el citado artículo una filosofía de la humanidad que merece fijemos en ella la atencion; sus puntos culminantes son: la necesidad de un símbolo, las metamórfosis sucesivas del simbolismo, la ruina de la fe antigua, y la profecía de otra nueva.

En el artículo de *la Sorbona y de los filósofos*, en donde se encuentran el mismo espíritu, las mismas ideas y las mismas pasiones, campea con mas claridad el pensamiento filosófico del autor [2]: en él se enseña formalmente la doctrina de una verdad variable y sin fijeza; en él el error es absoluto [3].

El hombre no es mas que lo que su siglo le hace, las opiniones cambian porque deben cambiar. «¿Es decir, que nada hay absolutamente verdadero ni falso? ¿que las opiniones son como las «modas, bellas cuando están en uso, feas cuando se dejan? No es «este nuestro modo de pensar; nosotros afirmamos que es absolutamente verdadero que dos y dos hacen cuatro, y del mismo modo falso que dos y dos componen cinco; pero al propio tiempo «aseguramos que lo falso jamás puede llegar á ser la opinion de «una época. El espíritu humano no pasa de la verdad al error, ni «de este á aquella; sino que su tránsito natural es de una verdad «á otra, ó mejor, de un aspecto de verdad á otro. Si un siglo po«seyese toda la verdad, la belleza y la justicia, quedarian fijos y

[1] *El Globo*.
[2] Pág. 47 y siguientes.
[3] Pág. 49.

«determinados para siempre, la ciencia, el arte y la moral, y el «mundo no sufriria cambio alguno; puesto que el principio de la «movilidad de las cosas humanas está en la variacion de las ideas «de la inteligencia del hombre... Estas varian de un tiempo á otro, «de un país á otro diferente, cambian como el conocimiento huma- «no, y este está sujeto á crecer ó menguar [1].» No puede manifestarse de una manera mas formal que, exceptuando algunas verdades matemáticas, no hay nada fijo é inmutable en las ideas y pensamientos humanos; mas entonces desaparece la idea del error, y así el hombre jamás es culpable de las faltas que cometa, porque obedece siempre la ley fatal de la naturaleza. «Á los si- «glos no se les puede imputar sus opiniones, ni los hombres las «pueden imputar al siglo... Un siglo no es responsable de lo que «es, ni de lo que piensa. Un siglo sale de otro, y una opinion de «otra; y si se acusa al siglo y á la opinion que suceden, se encon- «trará que son inocentes de lo que han sido, y por consiguiente de «cuanto han producido.» Es, pues, incontestable que el Eclectismo quiere justificar todos los errores; pero haciéndolo ¿puede condenar el vicio y el crímen? ¿No será la lógica mas poderosa que la conciencia? Segun Mr. Jouffroy el mál no es mas que la imperfeccion del bien y del órden, es relativamente á los seres la imperfeccion de la obra para que la naturaleza los tiene destinados. «No es este mundo la lucha del bien y del mal, del órden y «del desórden; sino que de él solo puede decirse que es imperfec- «tamente bueno, y es porque no se ha cumplido aun su órden [2].»

Es verdad que Mr. Jouffroy algunas páginas mas adelante reconoce formalmente en la inteligencia humana una nocion eterna de justicia y órden que la libertad tiene por destino realizar; y es fácil deducir de esta idea la del bien y del mal moral; pero confesamos que nos es imposible ver cómo se concilian la moral de este autor y sus principios sobre la filosofía de la historia. Porque hallamos aquí una ley fatal que preside todas las manifestaciones de la humanidad, y la sucesion necesaria de las ideas que produce forzosamente todos los acontecimientos de la historia. Aquí la inteligencia conoce un órden absoluto é invariable, y la liber-

[1] Pág. 54.
[2] Pág. 399.

tad arregla sus acciones segun las exigencias del órden universal. Si en la historia no hay mas que fatalidad, ¿cómo puede haber libertad en el hombre que la compone? Nos es imposible poner en armonía principios que nos parecen contradictorios.

Mr. Damiron ha compuesto una historia de la filosofía francesa del siglo XIX, bajo el punto de vista del Eclectismo [1]; no es nuestro objeto dar razon de la exactitud de sus elogios y crítica, solamente harémos observar que el modo de presentar la revelacion, y las relaciones que establece entre la religion y la filosofía, están en perfecta consonancia con la doctrina panteistica de Mr. Cousin. Hemos visto ya que una inspiracion necesaria y general de la humanidad era, segun el fundador del Eclectismo, la fuente y orígen de la religion. El entusiasmo religioso necesita poesía é imágenes, y desde luego se manifiesta por medio de símbolos y alegorías; de esto procede el carácter místico de todas las religiones. Vendrá un dia la filosofía á descorrer este velo, esforzándose en despejar la idea del símbolo. En esta tendencia obedecerá á su naturaleza que la empuja hácia la razon pura, abstracta, y desprendida de todas las formas. La filosofía, por lo tanto, es superior á la religion, aunque lo que hay en la una se halla tambien en la otra. La espontaneidad y la reflexion, la religion y la filosofía, la fe y la razon son las diferentes formas de un mismo pensamiento siempre idéntico en sí mismo; en la diversidad de estas formas se halla siempre el orígen de la lucha que ha existido eternamente entre los sacerdotes y los filósofos; se extinguiria con todo esta lucha, si se atendiese que los dogmas y los misterios de la religion no son otra cosa que hechos psicológicos: hé aquí el gran descubrimiento del Eclectismo. Mr. Damiron se queja amargamente de la oscuridad de los misterios, y se alegra de la claridad y evidencia de las teorías eclécticas; despejad la idea de los lazos que la cautivan, y de los dogmas y misterios haced salir los hechos psicológicos que únicamente ellos encierran. ¿Es acaso otra cosa la Trinidad mas que la idea de lo infinito, de lo finito y de su revelacion? ¿Qué es la revelacion sino la espontaneidad de nuestra naturaleza? ¿No es el pecado original su imperfeccion nativa? La encarnacion no representa mas que el desarrollo de

[1] *Ensayo sobre la historia de la filosofía en Francia en el siglo XIX.*

la razon infinita en la razon limitada del hombre. Fiel á su doctrina propone Mr. Damiron un compromiso entre el Eclectismo y el Catolicismo; en este contrato aceptará el primero todos los dogmas, todas las doctrinas del segundo con la condicion de explicarlas; y hemos visto ya lo que son estas explicaciones eclécticas. Es admirable la profundidad con que reproducen en toda su extension los dogmas católicos [1]. Lástima que tan brillantes teorías descansen sobre una base muy controvertible, base que es la inspiracion general de la humanidad, y su necesidad de expresarse en alegorías y símbolos. Estos asertos gratuitos, que el Eclectismo jamás ha tratado de probar, se hallan en perfecta armonía con el Panteismo, segun nuestra conviccion; pero no creemos que estén tan acordes con los hechos. La oposicion de las religiones siempre destruirá la unidad de la inspiracion humana; y aunque el himno sea el lenguaje natural de la fe y de la piedad, no es necesariamente una alegoría. Creemos haber demostrado la identidad de las doctrinas de MM. Damiron y Jouffroy con las de monsieur Cousin; y las observaciones que hemos hecho sobre la filosofía del fundador son igualmente aplicables á la de sus discípulos. De consiguiente, es inútil reproducir los argumentos de que nos hemos servido para establecer que todas estas doctrinas no son mas que un Panteismo disfrazado.

El método psicológico, que es el punto de partida del Eclectismo, nos ofrece una observacion importante; en Mr. Jouffroy y Mr. Damiron se manifiesta tímido é incierto en su marcha, y así que ha salido de los hechos interiores nada se atreve á afirmar: mira con semblante tembloroso las mas interesantes cuestiones, aplazando indefinidamente su resolucion. Su reserva llega hasta el punto de no atreverse á afirmar la espiritualidad y la inmortalidad del alma; y dejando aparte la existencia de Dios, no encuentra mas que incertidumbre en todas las otras cuestiones, y llama en su auxilio á la ciencia para constituir la filosofía apenas bosquejada. Para convencerse de lo que decimos, basta echar una mirada á una especie de programa filosófico que se encuentra al fin de la obra de Mr. Damiron, en el cual se hallarán los *desiderandos* de la ciencia ecléctica. Muy impotente, por lo tanto, se ha

[1] Véase el cap. VI y VII.

presentado aquí el método psicológico, á lo menos en lo que tiene relacion con las cuestiones de orígen y fin, que son las mas importantes.

En manos de Mr. Cousin, al contrario, este método, al cual cree siempre ser fiel, se dirige á los mas atrevidos y fecundos resultados; por medio de él llegamos hasta lo absoluto, diré mas, nos identificamos con él mismo. Hé aquí aplicaciones y resultados muy diferentes, que proceden de un mismo método. ¿Acaso solo nos conducirá á la duda científica? Ó bien, en el caso que queramos salir de este penoso estado, ¿parará forzosamente en el Panteismo? Y ¿se encontrará el hombre en la alternativa de asegurar que nada es, ó que lo es todo?

Como acabamos de ver, los resultados de la experiencia confirman la opinion que hemos emitido; sí, el Panteismo se revela en las teorías eclécticas. No queremos por esto negar que dejen de hallarse entre los eclécticos aserciones inconciliables con el Panteismo, en lo cual nos parece que andan poco acordes; pero analícense los principios, considérense sus consecuencias forzosas, y se vendrá á parar á este resultado: el Eclectismo tiende necesariamente al Panteismo, no es otra cosa que el Panteismo disfrazado.

Al lado del Eclectismo, á consecuencia del impulso que ha dado al pensamiento, se han formado sistemas históricos, en los que hallamos en mayor ó menor escala los principios de esta escuela. Estas teorías merecen un exámen, pues en ellas reconocerémos tambien la tendencia general del siglo hácia el Panteismo.

Un hombre de un talento brillante, y que ha introducido la poesía en la historia, es autor de una filosofía histórica que debe fijar desde luego nuestra atencion. Segun Mr. Michelet [1], la historia no es mas que la narracion de la lucha existente entre la libertad y la fatalidad. La libertad es el fin de la humanidad, y el progreso es la marcha de la humanidad hácia este fin. El hombre tiende sin cesar á librarse de las influencias opresivas de raza y de clima para gozar libremente de todas sus facultades; pues que es y debe ser él único artífice de su destino. El desarrollo de las facultades humanas, bajo mil diversas formas, todas igualmente legítimas,

[1] *Introduccion á la historia universal.*

forma esta creacion humana que se nos presenta en el mundo metafísico, moral, religioso, artístico y político. La ley de todas estas manifestaciones es la marcha progresiva hácia la libertad perfecta, que no se sujeta ni al hombre ni á la naturaleza, y sí solamente á la razon y á la ley. Tal es, pues, segun Mr. Michelet, el fin de la humanidad, tal es la ley de su desarrollo : el triunfo de la libertad contra la fatalidad.

Desde este punto de vista, aprecia toda la historia de la humanidad. Considera á la India como el reino absoluto de la fatalidad, pues la naturaleza allí se manifiesta tan grande, tan fecunda, tan fuerte, que el hombre desaparece en aquel país aniquilado por ella : de aquí proviene el Panteismo y el régimen religioso y político de aquel pueblo [1].

A medida que uno se aleja de estos climas abrasadores, de esta naturaleza primitiva, comienza la libertad humana [2]. La Persia presenta el principio de la libertad en la fatalidad; *sus dioses son menos materiales*, y el hombre menos esclavo; pero el calor del clima, y el sentimiento de la instabilidad universal dan al persa una indiferencia que encadena su actividad natural; de aquí procede la inutilidad de este primer esfuerzo hácia la libertad [3]: esta, sin embargo, prosigue en su manumision desde el Egipto á la Judeà.

El Nilo da la existencia al Egipto; descendiendo este rio todos los veranos de montes desconocidos, da la subsistencia para todo el año; el hombre que asistia á esta maravilla precaria, de la cual dependia su misma vida, se veia vencido anticipadamente por la naturaleza.

Con nueva brillantez se presenta la libertad humana entre los judíos; allí queda la naturaleza destronada [4]; comienza el reino del espíritu; cede la dualidad á la unidad, depósito que un dia el mundo le pedirá de rodillas.

La Europa, por su posicion y figura es verdaderamente el pais de la libertad.

[1] Pág. 8.
[2] Pág. 9.
[3] Pág. 10.
[4] Pág. 12.

La Europa domina al Asia; en ella la libertad vence á la fatalidad [1]; la domina por medio de la guerra; pero no logra su verdadero dominio hasta que rechaza la poligamia y reduce á proporciones humanas los ídolos gigantescos del Asia. Los dioses se convierten en *ciudadanos, y se hacen finitos;* pero en recompensa *ganan mucho en la sociedad del pueblo, siguiendo el progreso de la humanidad* [2].

Empieza la Grecia en la época en que la idea de la Divinidad se conserva aun en su esfera, y va ya tomando algo de humano; de esto procede su belleza; pero esta debe terminar, y ceder el lugar á la madurez. El pueblo griego nos presenta un continuo combate, porque en él era incompleta la ciudad. En Roma la ciudad era completa, y reaparecia la familia [3]. El Dualismo aparece nuevamente; pero pasa de los dioses á los hombres, de la metafísica al derecho civil. No es Roma un mundo exclusivo, sino que asimila á todos los pueblos, y los adopta.

Sin embargo, la llaga de la esclavitud minaba sordamente el imperio, trabajado tambien por una poderosa disolucion moral que tenia su principio en la influencia de las doctrinas griegas y orientales. El Cristianismo iba cada dia ganando terreno [4]; apodérase del espíritu inmolando la vida, la naturaleza, la materia y la fatalidad. Llegan pronto los bárbaros, haciendo suceder á la antigua esclavitud la servidumbre [5]. La Iglesia los asimila, y luego la Europa se ve dominada por la aristocracia episcopal y por la feudal, coronadas por el Papa y por el Emperador [6].

Efectúase en esta época un inmenso progreso, colocándose el imperio de Dios frente del imperio del hombre. En la organizacion feudal se hallan la fuerza material, la carne y la herencia; y en la Iglesia la palabra, el espíritu y la eleccion [7]; el espíritu domina la fuerza. No se ha alcanzado con todo el fin de la humani-

[1] Pág. 14.
[2] Pág. 15.
[3] Pág. 17.
[4] Pág. 22.
[5] Pág. 23.
[6] Pág. 24.
[7] Ibid.

dad, pues que se han desconocido los derechos de la razon individual, y los derechos civiles y políticos; por esto se necesitan nuevas revoluciones; de aquí dimanan las municipalidades, la reforma y la democracia moderna. Ha vencido la libertad, venció la justicia, el Yo ha quedado manumitido [1].

Segun la exposicion que acabamos de hacer de la teoría histórica de Mr. Michelet, ¿cuál puede ser su filosofía? ¿La tiene acaso? Hay motivos para creer lo contrario; á lo menos la filosofía, que se deduce de esta teoría histórica, es muy extraña y difícil de concebir, por no decir de todo punto ininteligible. Cualquiera que sea la filosofía nos da una explicacion de Dios, de la verdad y del hombre; vamos á ver cómo ha considerado Mr. Michelet estos grandes objetos.

Por tres ó cuatro veces se ha ocupado de la idea de Dios en su libro; se puede inferir que no admite la idea absoluta de Dios, diciendo que esta idea va siempre perfeccionándose. «*El pensamiento divino no es mas que la idea general del pueblo* [2].» Desde luego Dios lo es todo, y todo es Dios; en este sentido la idea divina no es mas que el Panteismo [3]. Esta idea toma inmediatamente la forma del Politeismo, al principio grosero, gigantesco en la India, mas purificado en Persia, humanizado en la Grecia [4]; «*y ésto fue un gran progreso, porque el pueblo hizo á Dios bueno como él.*» En Judea la idea de Dios aparece bajo la forma de la unidad; Dios se desarrolla y se manumite por medio del Cristianismo [5]. «Así que apareció el Cristianismo, Dios estaba como cautivo en el Sensualismo y Materialismo pagano; *el Cristianismo le ha manumitido.*» De este modo nada hay absoluto en la idea de Dios; esta idea se reviste de diferentes formas, todas igualmente legítimas. ¿Por qué medio, pues, se podrá contrariar su legitimidad, y cómo se podrá afirmar la excelencia y fijeza de nuestra idea actual de Dios, y de la creencia en la Divinidad? Ningun derecho tenemos para afirmar nada de ella, y se nos escapa como un fantasma.

[1] Pág. 26.
[2] Pág. 59.
[3] Pág. 8.
[4] Pág. 15.
[5] Pág. 70.

La idea de la verdad siempre es correlativa con la de Dios; si esta es movible, tambien lo es la primera; pero entonces no hay verdad ni error absolutos, porque no existe sino un eterno desarrollo de formas en el pensamiento humano; así es que solo hallamos al hombre y sus desarrollos necesarios y siempre legítimos, y no se deja lugar para una providencia. Todo lo hacen la naturaleza y el hombre.

Si todos los desarrollos humanos son necesarios y legítimos, no hay mas que dicha é infelicidad en las cosas humanas; desaparecen las ideas del bien y del mal, y la libertad se extingue. Oprimido el indio por la naturaleza, se forma creencias panteísticas, adora ídolos groseros, é inclina su cabeza bajo el yugo de las castas; ¿podia hacer otra cosa? ¿Cómo podia manumitirse? La naturaleza que le rodea es mas poderosa que él; no está, pues, en estado de libertad; pero si él no ha alcanzado esta garantía, ¿por qué la han logrado el europeo, y sobre todo el francés? ¿Cómo se explica este privilegio ó mas bien este misterio? ¿Acaso el indio no es hombre, ó puede serlo sin ser libre? Pues ¿por qué el autor nos presenta la libertad como el objeto y fin de todas las cosas? A esto responden que existe una lucha entre la libertad y la fatalidad, lucha que empezó con el mundo y acabará con él, lucha que constituye toda la belleza del universo. Observemos en primer lugar, que ningun error, ningun desarreglo se puede imputar á los hombres que, sujetos fatalmente á la naturaleza, están privados de libertad; en segundo lugar, que estando el mundo dividido entre el imperio de la fatalidad y el de la libertad, cuya existencia está establecida por el órden y voluntad de la naturaleza, la libertad y la fatalidad son cosas enteramente iguales, porque son igualmente naturales; síguese de aquí que son igualmente legítimas, buenas, indiferentes y necesarias. El indio es y debe ser indio, como el francés es y será francés. Así es como estas sonoras palabras de libertad, de lucha contra la naturaleza y contra el hombre, y de manumision del mismo, nada significan en sí, y no son mas que poesía. ¿Quién habrá ordenado esta lucha? ¿quién arreglará el combate? ¿quién adjudicará la palma de la victoria? ¿Dios y la razon? Mas ¿no hemos visto que el autor niega la existencia absoluta de Dios y de la verdad? Dios y la verdad

no son mas que las ideas del hombre, que los desarrollos de su inteligencia. ¿Qué cosa mas arbitraria que el papel que señala á la fatalidad y á la libertad? La fatalidad reina en todo; el mundo antiguo, exceptuando la Judea, está enteramente sometido á su imperio, y la Europa moderna entra tambien en la excepcion. Pero ¿qué es esta excepcion comparada con el mundo entero? Es preciso convenir que en esta lucha no es el Yo humano el que se lleva el triunfo, ni la justicia ni la ley; de consiguiente, la victoria pertenece á la fatalidad. ¡Cómo, empero, se puede hablar sobre justicia y ley cuando el hombre la hace, cuando la justicia no es otra cosa que una idea móvil de su espíritu, que hoy la despoja de la forma que ayer vestia!

Las consecuencias inmorales y escépticas del sistema que acabamos de exponer son demasiado evidentes para que me detenga en establecerlas; la confusion de la verdad y del error, del bien y del mal, deducciones precisas de las ideas del autor que combatimos, conducen inevitablemente á estos resultados; pero estos, comunes á todo sistema erróneo, no caracterizan completamente al que nos ocupa. Por otra parte, el Escepticismo no es un sistema, y las soluciones que aduce no tienen tal carácter. Las ideas del autor manifiestan evidentemente otra tendencia; incompletas como son no pueden quedar encerradas en el círculo arbitrario á que las sujeta, hacen un esfuerzo para desbordar. Nacen las mas vastas cuestiones, y el autor, bien á su pesar, se ve conducido al Panteismo. Mr. Michelet, con un espíritu indeciso y vacilante, se presenta ora opuesto ora favorable al sistema panteista [1]; sea la que quiera su opinion personal, sus principios conducen á este resultado. Efectivamente, sus ideas relativas á Dios, á la verdad, al hombre y á sus destinos, son del todo panteistas; porque negando toda idea de órden y de verdad absolutos, y no admitiendo mas que un desarrollo siempre necesario y legítimo en el hombre y sus facultades, llega á la igualdad de todas las cosas; y de aquí no hay mas que dar un paso para afirmar su identidad. Este paso es inevitable, es lógico; porque, ¿cómo puede detenerse sin incurrir en la nota de inconsecuente? ¿cómo explicará la igualdad de todas las cosas sin admitir su identidad?

[1] Véanse las pág. 8, 31 y 118.

La indiferencia é identidad perfecta que se halla entre las diversas formas de la vida humana debe existir igualmente en todos los órdenes de la naturaleza, y constituir la vida general, acercándose así insensiblemente á la teoría panteística *del ser que solo puede dar la llave de esta filosofía histórica.*

Mr. Lerminier es autor de una teoría histórica [1] que vemos en su obra sobre la filosofía del derecho. La enseñanza y los libros de este profesor de la legislacion comparada han tenido eco; por consiguiente, es deber nuestro examinar sus principios.

Mr. Lerminier proclama la necesidad de una filosofía nacional, y anuncia el deseo y esperanza de fundarla. Por desgracia es muy cierto que esta filosofía no ha visto aun la luz pública, y Mr. Lerminier no ha tenido la dicha de poner la primera piedra del edificio que quiere fundar. ¿Tiene este autor una filosofía? Se puede responder negativamente; pues en vano se buscaria en sus libros una teoría filosófica que le sea propia. Este profesor del Colegio de Francia recoge las ideas con habilidad, expone con claridad y de un modo brillante los sistemas ya conocidos, adoptando alguna de sus partes y rechazando otros; sucesivamente discípulo de Platon y de Aristóteles, de Espinosa y de Kant, de Fichte y Schelling, apasionado de Rousseau, sectario de Condorcet ó de Saint-Simon, desprecia y acusa el Eclectismo echándole denuestos, y sin embargo se ve reducido á caer en él. Sus libros nos parecen una mezcla de Racionalismo y Panteismo. Nuestro objeto no es exponer su análisis, sino buscar los principios que dirigen al autor, y manifestar sus tendencias. Segun lo que hemos podido comprender sobre sus doctrinas, creemos poder reducir á dos sus principios: la soberanía del espíritu humano, y su desarrollo progresivo é indefinido.

Mr. Lerminier confiesa que su objeto es probar que el espíritu humano es la única fuerza que obra en este mundo, que á él se debe referir el orígen de las ideas, las instituciones religiosas y políticas, las ciencias y las artes; él mismo es el que por sí solo determina todos los acontecimientos y todas las revoluciones de la historia.

«He procurado, dice el autor, colocar en primera línea el po-

[1] *Filosofía del derecho*, por Mr. Lerminier.

«der y la dignidad del pensamiento humano; por medio de él de-«mostrar la razon de todas las cosas, y celebrar á Dios por medio «del hombre [1]... No debemos jamás desesperar del espíritu huma-«no, pues él concluirá su obra, llegará á la ciencia y á la libertad, «y tendrá el poder de fundar su imperio y sus leyes; pero el hom-«bre debe esperarlo todo de sus propios esfuerzos, puesto que no «hay otro mediador fuera del espíritu humano, que es una perpé-«tua y necesaria revelacion de Dios. No aparece Dios sobre la tier-«ra sino en el hombre y por medio de él, renueva su faz en épocas «fatales, ó mejor, el hombre le descubre más á medida que ade-«lanta en edad y se acerca á la eternidad. Dios es nuestra esencia «y nuestro fin, nuestra inteligencia y nuestra fuerza; su voluntad «es la nuestra [2]...» ¿Puédese divinizar el espíritu humano de una manera mas formal?

El espíritu humano se desarrolla de un modo progresivo é indefinido; pasa sucesivamente de unas formas menos perfectas á otras que lo son mas, hasta tanto que llega á exprimir todo lo que encierra en sí y á que aspira en esta vida; que es la ciencia completa y la perfecta libertad. Este punto de vista de un desarrollo progresivo é indefinido dirige á Mr. Lerminier en la apreciacion que hace de la religion, de la filosofía, de la sociedad, de la ciencia y de la historia; en todo busca medios para probar el progreso [3]. «El derecho, la sociabilidad y la ciencia se desarrollan des-«truyéndose de época en época; en medio de estos perpétuos cam-«bios, el único derecho natural que persiste es el de conservar su «libertad y de hacer que produzca siempre frutos nuevos... La re-«ligion es á la vez y sucesivamente una filosofía, un gobierno y una «tradicion [4]... Cuando detiene su curso la religion, prosigue la fi-«losofía, y prepara á la sociedad otras creencias y otros símbolos.» Se ve, pues, que Mr. Lerminier profesa la creencia de la perfectibilidad indefinida, y echa en cara á Mr. Cousin el haber querido encerrar el progreso en un círculo del que no le es dado salir. «Aunque se nos haya concedido, prosigue, la naturaleza huma-

[1] Tomo I, pág. 31.
[2] Tomo II, pág. 340.
[3] Tomo I, pág. 45 y 55.
[4] Pág. 64 y 65.

«na, no la conocemos enteramente; por lo tanto queda el progreso «en lo indefinido [1].»

El principio de la perfectibilidad indefinida y la ley de las transformaciones y de la mutabilidad como medio del progreso son inconciliables con la nocion de una verdad absoluta é inmutable; cuya idea se esfuerza en rechazar Mr. Lerminier. Nunca quizá se ha emitido con mas claridad y franqueza la doctrina de una verdad movible y progresiva; vamos á exponer el texto por entero. «Nuestra tendencia, dice, es la verdad; ¿la concebimos acaso de «un modo absoluto? Es evidente que no; pues entonces de ningu- «na manera existirian la ciencia, la cual es una deduccion, ni la «historia que es un combate: de consiguiente, no concebimos la «verdad sino de una manera relativa; las traducciones que de ella «hacemos son incompletas y alteradas, y con todo, en el acto de «anunciarla, ó en que un legislador la proclama, ó en que la es- «cribe un filósofo, tienen la inevitable ilusion de ofrecérnosla toda «entera: de aquí proviene el dogmatismo, sin el cual no marcha- «ria la humanidad; porque si tuvieran los hombres bastante inde- «pendencia de espíritu en su entusiasmo para hacer sus restriccio- «nes, no los creeríamos. La ley y el bien son ideas generales y «universales; pero se desarrollan de una manera particular, suce- «siva, local, y por lo mismo miserable. La ley es divina, pues que «el hombre no la hace; solo busca el modo de interpretarla y leer- «la. El órden tambien es divino, porque no procede de la arbitra- «riedad del hombre, aunque le está impuesto por la naturaleza de «las cosas; en este sentido el derecho es divino. Pero ¿este dere- «cho es de tal condicion que, una vez formulado y escrito en tex- «tos eternos, no pueda admitir cambio ni variacion alguna, impri- «miendo en las sociedades su carácter inmóvil del que no podrán «jamás desasirse? Seria esto un modo extraño de interpretar y de «adorar á Dios, tributándole en la tierra una imperfeccion inmu- «table. Las leyes sociales en su desarrollo presentan el carácter «mas variable de la humanidad; esta mudanza de instituciones «constituye la historia; á cada instante se cambian los límites, y «si se me permite emplear esta frase, que estoy seguro será com- «prendida, *el mismo Dios, esencia de la ley, no se desarrolla sino pro-*

[1] Tomo II, pág. 253.

«*gresivamente en las sociedades*[1].» Algunas páginas mas adelante invita Mr. Lerminier á que se aplace la conclusion y el dogmatismo, y que se persevere en la crítica y exámen.

Son tan explícitos estos principios que no necesitan comentarse; expongamos ahora sus consecuencias. La primera que se desprende conduce al Escepticismo. Las transformaciones sucesivas del espíritu humano, y esta incesante creacion de religiones y filosofías nuevas, todas igualmente legítimas, puesto que son el producto de la razon humana, implican la idea de una verdad variable é inconstante, y la negacion de la verdad absoluta é invariable. Mr. Lerminier, segun hemos visto, confiesa con formalidad, y de una manera terminante, esta deduccion; en su concepto no tenemos aun el derecho de afirmar cosa alguna, es preciso aplazar el dogmatismo, pues todo está aun para hacer en el dominio de las creencias. «En medio de las ruinas que el siglo ha amon«tonado á su alrededor, solo dos cosas han subsistido; es verdad «que llevan en sí dos grandes nombres, Dios y el pueblo.» Pero ¿qué es Dios en concepto del profesor de filosofía del Colegio de Francia? Es la idea, el dogma mas vago é indeterminado. ¿Qué es el pueblo sino el individualismo y la libertad mas absoluta de pensar? Ahora bien, todo esto no es mas que el Escepticismo. ¿Qué nocion, qué principio quedarán en pié al choque de la razon, y subsistirán en medio del flujo y reflujo continuo del pensamiento humano, semejante al borrascoso Océano, que en sus movimientos derriba barreras y diques? ¿Qué fin ú objeto se marcará á la vida humana, qué reglas se prescribirán al corazon y á las acciones del hombre? Húndese toda la base de moralidad, y solo el interés será el móvil del hombre.

Muy insuficiente es el remedio que opone Mr. Lerminier al Escepticismo, tal es el estudio de las revoluciones del espíritu humano y de sus progresos. Si estos han causado la ruina de todas las creencias y la anarquía intelectual en que nos vemos sumidos, si todo se ha de volver á hacer, esperando el dogma nuevo que debe reunir los espíritus, solamente el Escepticismo es razonable, y el estudio que propone el autor léjos de dañarle no hace mas que confirmarlo.

[1] Tomo I, pág. 75.

Cuando se quiere salir de este Escepticismo devorador, que tanto hace sufrir al corazon y á la inteligencia, se abre un camino que conduce á otro abismo; este camino es el Panteismo, hácia el cual se dirige la filosofía de Mr. Lerminier. Hemos citado ya pasajes muy significativos; añadamos ahora una observacion. En concepto de este filósofo, Dios ó la verdad, solo se manifiesta por medio del espíritu humano; y como en este nada hay que sea inmutable y absoluto; como en las transformaciones incesantes del espíritu humano se producen y suceden las ideas y las mas contradictorias creencias, se sigue que la manifestacion de Dios es móvil, progresiva y variable. Pues bien, esta manifestacion de Dios es necesaria, pues que sin ella no le conoceríamos, y seria para nosotros como si no existiera. Estamos de consiguiente autorizados para afirmar que el mundo, el hombre y lo finito son manifestaciones necesarias de Dios ó de lo infinito; y así lo finito no es mas que un aspecto de lo infinito, y por lo mismo idéntico á él. La proposicion que se acaba de anunciar es la misma esencia del Panteismo; en esto se ve tambien como la negacion de la verdad absoluta é inmutable conduce el espíritu á este grande error. El entusiasmo de Mr. Lerminier para con Espinosa y los panteistas alemanes parece que suministra otra prueba de la tendencia de sus doctrinas. No reprende á Espinosa el haber degradado la idea de Dios; al contrario, quiere justificarle de la acusacion de ateista, no viendo en él sino un sublime adorador de la Divinidad. Tambien habla con demasiada complacencia de Fichte y de Schelling, para no descubrir sus afinidades metafísicas. La buena fe con que procedemos nos pone en el deber de declarar que varias veces se vale de su elocuencia para acusar al Panteismo, atribuyéndole graves inconvenientes; pero con todo, confesamos que nos es imposible conciliar lo que nos parece contradictorio [1].

Mr. Guizot, escritor cuyo nombre pronunciamos con respeto, y que ha prestado grandes servicios á las ciencias históricas, ¿deja de pagar tributo á las necesidades lógicas impuestas hoy dia á todos los espíritus colocados fuera del Catolicismo? Hay por

[1] En un artículo reciente de la *Revista de ambos mundos*, Mr. Lerminier define á Dios: *La ecuacion del pensamiento y de la extension.*

cierto en esta inteligencia una idea muy elevada, un sentimiento demasiado profundo de órden, y una direccion muy práctica para poder dejar de reconocer y confesar las fatales consecuencias del Panteismo; á pesar de esto, las teorías de Mr. Guizot [1], al par que las de los eclécticos, y las de Mr. Michelet y Lerminier, nos parecen dirigirse á este término inevitable. En medio de las sábias investigaciones de una erudicion profunda y patente, en medio de los descubrimientos históricos llenos de sagacidad, de precision, y á menudo de aquella alta imparcialidad propia de la nobleza y de la elevacion de corazon, la teoría filosófica que dirige el pensamiento de Mr. Guizot no nos parece otra que la del individualismo absoluto.

La soberanía del derecho, que solo consiste en la razon y justicia, no se encuentra entre los hombres, en opinion de Mr. Guizot; no existe ni en el órden religioso ni en el político: pues no hay en esta tierra verdad absoluta é inmutable; á lo menos jamás se ha realizado de un modo completo en las instituciones humanas, ya sean religiosas, ya políticas. La verdad existe en el individuo, producida por el desarrollo de sus facultades; y siendo las razones individuales diferentes, variables y aun opuestas muchas veces entre sí, se deduce que la razon individual no puede de manera alguna encerrar la verdad invariable y absoluta.

La civilizacion no es mas que el desarrollo de las facultades humanas; el fin y la condicion primera de la sociedad consisten en la libertad absoluta de este desarrollo; así es que la mejor organizacion de la sociedad religiosa y política será aquella que permitirá que se produzcan y se desarrollen todas las fuerzas y facultades. De aquí deriva el sistema moderno que reconoce una libertad intelectual y moral sin límites, una libertad civil que no tiene otras restricciones que las que surgen de la lesion del derecho ajeno. Mr. Guizot proclama este sistema como el medio de la perfectibilidad humana. Bajo este punto de vista juzga la historia europea; así es como aprecia la accion de la Iglesia, de la monarquía, de las municipalidades, de la reforma, de los filósofos. y de todas las revoluciones modernas. Confiesa, sin embargo, la necesidad de una tradicion, reprendiendo la reforma y la filoso-

[1] *Historia general de la civilizacion en Europa.*

fía, porque la desconocen y la desdeñan; en su concepto, de esto resulta un vacío, una laguna, alguna cosa incompleta en la sociedad moderna; pero en ningun lugar define Mr. Guizot esta tradicion.

Es evidente, segun este sistema, que la historia no es mas que la série sin término, sin principio ni fin de los desarrollos humanos, siempre con el mismo título de legitimidad; ó á lo menos no existe medio cierto para probar lo contrario. Siguiendo este principio se debe dejar el campo libre, y decir que la única cosa impía y absurda que hay en el mundo es el poder absoluto que quiere arreglar, limitar y comprimir estos desarrollos humanos.

Tal es la idea que nos hemos formado de la teoría de Mr. Guizot, la cual no negarán cuantos hayan estudiado sus escritos. Pero ¿cuáles son las consecuencias de esta teoría? Análoga por su principio á las que acabamos de exponer, debe serlo tambien en sus consecuencias.

Desde que se niega la verdad revelada por Dios, y conservada por él mismo, desde que se admite la soberanía del espíritu humano y de la razon como hecho individual y producido por las opiniones de cada uno y de todos, es forzoso reconocer tambien que todas las opiniones son iguales, que todas las religiones, todas las filosofías y todos los sistemas políticos tienen el mismo derecho en aparecer y reproducirse. Síguese de aquí que en los pensamientos del hombre nada hay que sea falso ni verdadero en sentido absoluto; pero si en los juicios humanos no existe absolutamente la verdad ni la mentira, en las acciones del hombre tampoco existirá el bien ni el mal en sentido absoluto. De consiguiente, el espíritu humano fluctúa entre no sé qué medio de verdad y de error, de bien y de mal; sus pensamientos son los sueños de una sombra. Pero ¿no oís la risa infernal del escepticismo? Con la ironía en sus labios derriba con su pié desdeñoso el edificio de vuestra ciencia. ¿Quereis evitarlo, quereis obedecer á esta ley de nuestra naturaleza, mas poderosa que todo el Escepticismo, que nos obliga á afirmar? Hé aquí el único recurso que os queda: la ley de la unidad es fundamental en nuestro espíritu, y mientras no hayamos encontrado una unidad por medio de la cual podamos explicar las cosas, no tenemos derecho á afirmar cosa alguna.

En medio de la lucha y de la contradiccion de los pensamientos individuales, de la oposicion de las doctrinas, cuando se quiere conducir á la unidad esta prodigiosa diversidad, y sin el auxilio del Catolicismo converger estas tendencias divergentes, no se encuentra otro recurso que confesar la unidad de la sustancia y del ser en medio de la diversidad de fenómenos. Para conciliar la diversidad que existe de hecho con la unidad que es de derecho en el espíritu humano, se llega á la necesidad de absorber la diversidad en la unidad; no se puede escapar de esta necesidad lógica, y esta necesidad es el Panteismo.

Los hombres de talento y de diversos caractéres, cuyos principios acabamos de exponer, todos han marchado, segun nuestro parecer, hácia un mismo resultado. Si no se atiende mas que á la naturaleza de su talento, y al género de trabajos, se hallará un vasto intervalo entre Mr. Cousin y Mr. Guizot; el primero es tan atrevido en sus especulaciones metafísicas, como el segundo prudente y reservado en sus teorías históricas: aquel posee todos los recursos de la dialéctica en el mismo grado que este los de los hechos; el uno identifica la razon humana con la razon absoluta, y posesionándose de las ideas divinas desde la altura en que se eleva, traza la marcha y las leyes del desarrollo y de la humanidad; el otro, respetando demasiado la razon absoluta para atreverse á afirmarla, pide á los hechos solos, que analiza con una rara sagacidad, las leyes que determinan el progreso humano. Á pesar de tan marcadas diferencias, estos dos filósofos tienden al mismo término, hácia el cual convergen igualmente los otros escritores cuyas doctrinas hemos examinado.

Nacidos en medio del Escepticismo, que ha seguido la fatal separacion efectuada entre la filosofía y la religion, estos filósofos han pedido á la razon sola la solucion de los grandes problemas que interesan á nuestro destino. Los unos han visto en la razon humana la manifestacion necesaria y absoluta de la razon divina, y han negado el error y el mal; han divinizado, pues, el espíritu humano, é identificado el hombre con Dios: pero es difícil hacer un dios del hombre, y fácil derribar el altar sacrílego que le han erigido. Los adoradores del espíritu humano han destruido con sus propias manos el ídolo que acababan de levantar. En presen-

cia de la lucha, de la contradiccion y de la miseria de los pensamientos del hombre, se han visto precisados á negar la razon absoluta, y ha venido su Panteismo á ahogarse en el Escepticismo.

Los otros al contrario manifiestan pocas teorías; comienzan por negar la razon absoluta, proclaman la legitimidad de todo desarrollo humano, y de este modo consagran todos los errores del espíritu y todos los vicios del corazon. Existe el Escepticismo en el fondo de sus doctrinas, y si quieren librarse de él dan en el Panteismo. De consiguiente, el Racionalismo moderno, la Filosofía del siglo XIX, marcha siempre entre dos abismos, el Escepticismo y el Panteismo; para evadirse del uno es preciso caer en el otro.

# CAPÍTULO II.

## CONTINUACION DEL EXÁMEN DE LA FILOSOFÍA DEL SIGLO XIX.

*El Misticismo*[1] *del siglo actual no es mas que el Panteismo.*

Transicion necesaria del Racionalismo al Panteismo formal y declarado. — El San-simonismo es el resultado de las tendencias generales del siglo; su historia; su doctrina; crítica de la sociedad actual; teoría de Dios, del hombre, de la historia; progresos que el San-simonismo queria realizar; plan de reforma social. — Escuela emanada del San-simonismo; Mr. Pedro Leroux y la *Enciclopedia nueva;* doctrina del progreso continuo y teoría de la certidumbre; Panteismo moderado. — Mr. Fourier; su teoría agrícola, industrial y social; Panteismo materialista. — Mr. de Lamennais ha emitido la doctrina de la verdad movible; esta conduce al Panteismo. — Nueva confirmacion de la conclusion del capítulo precedente.

En el estudio que acabamos de hacer sobre el Racionalismo moderno hemos probado su tendencia necesaria hácia el Panteismo; este se manifiesta como el último término donde van á parar las teorías metafísicas é históricas que han salido á luz durante los veinte años últimamente transcurridos; la lógica les ha impuesto esta necesidad, y las impele hácia este abismo, delante del cual, sin embargo, retroceden atemorizadas. El Racionalismo no quiere confesar en sí mismo ni manifestar á los otros sus tendencias; en su reserva niega las consecuencias de sus principios; con todo, los gérmenes del Panteismo, depositados en el pensamiento humano, no podian abortar; tarde ó temprano debian desarrollarse con toda claridad. Hay en la lógica un poder, del cual pueden

[1] Adoptamos la palabra *Misticismo* para designar los sistemas que parten de un sentimiento no definido, y se distinguen radicalmente del Racionalismo; por otra parte hoy generalmente se les da este nombre.



los hombres sustraerse con su inconsecuencia; pero dejad obrar al espíritu humano, y sabrá deducir de un principio todo cuanto hay en él encerrado. Cuando Condillac fundaba en Francia la filosofía de la sensacion, ¿acaso preveia el uso que de ella harian pronto Helvecio y de Holbach? No lo creemos. Debia, pues, producirse el Panteismo, era preciso que llegase su dia, y en efecto no se hizo esperar. Mucho se habia filosofado sobre las revelaciones y los reveladores; habíase negado á porfía la verdad absoluta é inmutable, acumulando teorías relativas sobre la perfectibilidad humana y el progreso indefinido. Los discípulos del Eclectismo habian proclamado en *El Globo* la necesidad de una fe nueva. Debíanse encontrar hombres capaces de tomar de nuevo las ideas emitidas, en el punto que se las dejó, coordinarlas, y formar con ellas una doctrina completa, cuyos principios se expondrian con toda claridad, confesando formalmente sus consecuencias; desde entonces tuvo existencia el San-simonismo. Muchos no han visto en este sistema mas que una extraña y caprichosa doctrina, de la cual no han podido explicar ni su orígen, ni la efímera fortuna, ni su repentina desaparicion. En cuanto á nosotros, al contrario. estamos convencidos que el San-simonismo es el resultado y la mayor aspiracion de todas las tendencias filosóficas del siglo; ya existia en gérmen en las doctrinas metafísicas é históricas de Francia y de Alemania. Los filósofos que se han declarado sus apóstoles han sido animosos é imperturbables lógicos. En este lugar nos ocuparémos menos en la organizacion teocrática que querian establecer, que en sus doctrinas metafísicas, morales é industriales. La lógica ha hecho nacer el San-simonismo, y muy pronto ella misma ha causado su muerte. Pero no se crea que se haya extinguido aun el espíritu que le animaba; sigue su curso, se presenta bajo mil diversas formas, establece de nuevo todos los problemas que han quedado sin solucion para muchos, y por fin se ofrece aun como el solo adversario terrible del Cristianismo.

El conde Enrique de San-Simon concibió el proyecto de reorganizar la sociedad europea por medio de la industria y de una suerte de neo-cristianismo. Consistia el sistema industrial en hacer dirigir la sociedad por medio de una jerarquía no electiva, encargada de recompensar á cada indivíduo segun su capacidad



y sus obras [1]. El nuevo cristianismo abandonaba el dogma, conservando solamente la moral, á la cual no atribuia otro objeto que el mejoramiento material de la suerte de la clase mas numerosa y mas pobre; este pensamiento fue confiado á algunos discípulos que trabajaron en desenvolverle. Su órgano fue *El Productor*, por medio del cual llamaron la atencion pública, y llegaron insensiblemente al objeto de sus esfuerzos, formando una escuela que luego, segun sus proyectos, debia llegar á convertirse en una religion. La enseñanza oral sucedió á la de la prensa; todas las partes de la doctrina fueron expuestas y desarrolladas; se afiliaron en la nueva secta hombres de ciencia y de corazon. Entonces se presentó públicamente, abrióse una enseñanza para el pueblo; los libros que se publicaron y periódicos especiales propagaron las nuevas doctrinas. Desde luego empezó la propaganda enviando misioneros hácia todos los puntos de Francia. Nadie ignora las divisiones intestinas que se manifestaron en el seno de la secta, y el escándalo de los debates ante los tribunales; tuvo que intervenir la autoridad pública, haciendo cesar las reuniones y las predicaciones de los nuevos religionarios; por lo que se fue extinguiendo y desapareció el San-simonismo considerado como secta.

Despues de esta sucinta relacion histórica emprendamos la exposicion doctrinal [2]. El San-simonismo se presenta como una concepcion general propia para dar á comprender lo pasado, explicar lo presente, y despejar el porvenir; pretende lanzar la humanidad hácia nuevas sendas; pero antes de abrirle las vias de su perfeccionamiento, se dedica en evidenciarle la miseria de su estado presente. La época actual está llena de sufrimientos, devorada por la anarquía y el egoismo; el orígen de estos males dimana de la entera falta de una unidad social, de una mira comun y de un objeto general; y la ausencia de esta unidad dimana á su vez de la de una doctrina y jerarquía sociales; en nuestros tiempos en todo reinan el individualismo, la anarquía intelectual y el egoismo; en el órden político la libertad no es otra cosa que la anarquía constituida y animada de la mas susceptible desconfianza

[1] Véase *El Nuevo Cristianismo.*

[2] *Exposicion de la doctrina san-simoniana*, primero y segundo año, 2 volúmenes. Es preciso sobre todo consultar el año segundo.

contra todo poder: en las ciencias, las artes y la industria, todo está en manos del individualismo, sin existir unidad, órden ni conjunto. La competencia moderna es la fuente de la mas profunda inmoralidad, y el principio de los mas grandes males; en una palabra, hoy dia la sociedad está organizada para la guerra y la destruccion; de aquí nacen toda la corrupcion y todos los males públicos y privados. Tal es esta sociedad enferma que es preciso curar; el remedio consiste en establecer una doctrina nueva, la cual mostrará á cada uno el objeto de la vida humana, y una organizacion nueva que permitirá que todas las fuerzas se desarrollen con armonía, haciendo encontrar á cada cual todo el bienestar á qué puede aspirar.

Esta doctrina, con pretensiones de nueva, explica lo que son Dios, el hombre y la historia; se aplica á la sociedad; y de aquí resulta la nueva organizacion social que querian establecer los San-simonianos.

No podia expresarse mas formalmente la nocion panteista de lo que se hace en este pasaje de la exposicion san-simoniana[1]: «Dios «es uno; Dios es todo lo que existe; todo está en Él; todo existe «por Él; todo es Él. Dios, ser infinito, universal, expresado en «su unidad viviente y activa, es el amor infinito, universal, que se «nos manifiesta bajo dos aspectos principales, como espíritu y co-«mo materia, ó bien, lo que no es sino la expresion variada de este «doble aspecto, como inteligente y como fuerza, como sabiduría y «como belleza.» Confundiendo el mundo con Dios, y destruyendo la personalidad divina, el Panteismo ha sido siempre acusado de hacer de Dios una estéril abstraccion, una cualidad de nuestro espíritu, y una de nuestras maneras de concebir. «La idea de Dios «no es para el hombre sino el modo de concebir la unidad, el ór-«den y la armonía, el modo de sentir un destino y explicárselo[2].» Estas palabras son explícitas, y nos dispensan de toda reflexion; es extraño en seguida oir á estos filósofos como rechazan la acusacion de Panteistas; es verdad que aceptan esta denominacion en la nota de la página 57[3]. Pero dicen, nuestro sistema se distin-

[1] *Exposicion*, año segundo, pág. 88.

[2] Año primero, pág. 413.

[3] Año segundo.

gue de todos los demás antiguos del Panteismo, y rehusamos este nombre para evitar que nos confundan con ellos. ¿Es del todo verdad que la concepcion san-simoniana sea diferente de las concepciones panteísticas antiguas? Lo contrario nos parece evidente. Bajo diversas formas han admitido todos los sistemas panteistas la unidad y la identidad de la sustancia; bajo este aspecto son perfectamente idénticos. Admitiendo como sus predecesores la unidad y la identidad de la sustancia, ¿con qué fundamento establecen los San-simonianos la diferencia de sus doctrinas con las de sus antecesores? «La unidad que establece el antiguo Panteis«mo es una abstraccion destituida de vida; por lo tanto, estos sis«temas no pueden ofrecer al hombre ninguna atraccion simpá«tica, ni presentarle revelacion alguna: al contrario, le dejan «aislado en medio del mundo que pretenden explicarle; hacen «tentativas impotentes para posesionarse de la unidad, y no han «alcanzado otro resultado positivo que el fatalismo ó el escepticis«mo [1].» Reconoce, pues, el San-simonismo que el anterior Panteismo comprendiendo á Espinosa, no ha tenido otro resultado mas que el Fatalismo y el Escepticismo. Es verdad que estas fatales consecuencias no se han atribuido á la falsedad del principio sobre que descansa el Panteismo, la unidad y la identidad de la sustancia, sino á que los sistemas antiguos no admitian ninguna aplicacion social, y no designaban objeto alguno á la actividad humana. ¿Es del todo verdadero este aserto? ¿No han querido, por ejemplo, los Gnósticos aplicar y realizar sus doctrinas? Pero admitiendo el aserto tal cual se nos presenta, concediendo que los antiguos Panteistas se hayan encerrado en el círculo de la especulacion metafísica, mientras los San-simonianos pretenden hacer aplicacion de sus doctrinas á la sociedad y modificarla segun sus principios, ¿es suficiente esta diferencia para distinguir radicalmente el nuevo Panteismo del antiguo? La falta de aplicacion social que se echa en rostro á los sistemas anteriores, ¿es bastante sobre todo para explicar sus consecuencias fatales y escépticas que con toda formalidad confiesan? El Panteismo siempre ha traido tras sí consecuencias desastrosas, necesariamente encerradas en su principio; y si le fuese posible pasar á la vida

[1] Segundo año, pág. 98.

general y recibir una aplicacion social, aun seria mas funesto.

En vano se buscarán en los escritos de los San-simonianos las pruebas de su doctrina: en ellos se encontrará entusiasmo y atractivo; mas sus raciocinios son muy escasos; los nuevos reformadores afirman mucho y prueban poco. No debemos con todo pasar en silencio el único raciocinio que hemos hallado en sus libros en apoyo de su teoría panteista. «Ninguna sustancia, dicen, «puede existir fuera de Dios, porque entonces no seria Dios in«finito, y de consiguiente dejaria de ser Dios.» En los capítulos dedicados á la refutacion del Panteismo, examinarémos este argumento; nos basta decir aquí que poseyendo Dios en un grado infinito las perfecciones que comunica á sus criaturas en una proporcion limitada, no experimenta diminucion alguna en su perfeccion por la existencia real y distinta de los seres limitados que crea. Curioso es por cierto ver como los San-simonianos, haciéndose á sí mismos con gran candor las objeciones eternas que se dirigen al Panteismo, quieren responder á ellas.

Si todo cuanto existe es uno [1], si el universo es Dios, ¿qué vienen á ser, se preguntan, las ideas de actividad, de pasividad, de causa y de efecto, de unidad y de multiplicidad, y de distincion? ¿Qué son la libertad y la moralidad? La respuesta del Sansimonismo consiste en decir que las ideas de causa y de efecto, de unidad y multiplicidad existen en nuestro espíritu; que la libertad es un hecho de conciencia; y que por mas inconciliables que parezcan estas cosas, sin embargo debemos admitir como cierta su realidad. Así es que por una parte es cierto que todo es perfectamente uno é idéntico, que tan solo existe la unidad, pues así lo confiesa el principio fundamental del San-simonismo; y por otra es igualmente positivo que existe una pluralidad, una multiplicidad infinita; es cierto que no hay en el mundo mas que una sola sustancia; lo es asimismo que existen distinciones reales entre los seres; que la fatalidad está reinando en el mundo, y que existe con todo la libertad. Se ve, pues, que estos filósofos empiezan por absorber el mundo en Dios, la pluralidad en la unidad, lo limitado en lo infinito, comienzan afirmando la sola unidad, y no obstante concluyen reconociendo la realidad de la pluralidad

[1] Año segundo, pág. 100 y siguientes.

y de lo limitado. No quieren confesar que segun sus principios la pluralidad y lo finito no son sino una ilusion; y para librarse de esta dificultad, quieren ver en estas cosas un misterio; pero nosotros en sus principios no podemos encontrar mas que contradicciones.

Consecuentes consigo mismos los San-simonianos panteistas no pueden admitir la creacion propiamente dicha, una produccion de sustancias y de existencias fuera de Dios [1].

¿Qué será, pues, el hombre segun su doctrina? «El hombre es «un Dios, el hombre es el mismo Dios en el órden de lo limita-«do; pero no es enteramente Dios, no es el ser infinito. El hom-«bre, manifestacion limitada del ser infinito, es como él en su uni-«dad activa, es amor; y bajo las cualidades en los aspectos de su «manifestacion, es espíritu y materia, inteligencia y fuerza, sa-«biduría y belleza [2].» El hombre no ha conocido jamás destino alguno sino en Dios; su mas elevado objeto es acercarse á Dios imitándolo; el concepto que de él se ha formado, ó en otras palabras, la revelacion que ha tenido ha sido progresiva; la necesidad de este progreso está en la naturaleza del hombre; el hombre es un ser colectivo que se desarrolla, y ha engrandecido de generacion en generacion, á la manera que lo hace en la sucesion de edades. El objeto de este desenvolvimiento progresivo es la formacion mas y mas completa de la asociacion humana; el desarrollo se efectúa por crísis violentas: de aquí proceden las épocas críticas que han sido precedidas y seguidas por épocas orgánicas. Siempre que se han resuelto los grandes problemas por medio de una concepcion general, se ha verificado una época orgánica; y cuando han quedado por resolver, ha habido época crítica. Por medio de estas alternativas la idea moral, en virtud de la cual el hombre se reconoce ser un destino social, y la institucion política que la realiza, van siempre perfeccionándose. Así el hombre ha pasado del estado de la antropofagia al de la esclavitud; este ha sido reemplazado por la servidumbre, al cual ha sucedido la fraternidad, que se desenvolverá completamente por la asociacion universal.

[1] Año segundo, pág. 103 y siguientes.

[2] Idem.

Al constituirse la sociedad universal con la familia, la ciudad, la nacion y la Iglesia, se nos presenta el desarrollo de la institucion política correspondiente al de la idea moral; pero esta misma idea está determinada por la concepcion religiosa. Los términos del desarrollo religioso son el Fetiquismo, el Politeismo, el Monoteismo, y finalmente, el Panteismo. El temor caracteriza la primera época religiosa, en la que se forma el hombre las ideas mas groseras acerca de la Divinidad; en su semejante no ve mas que un desconocido y una presa, encierra en el círculo de su familia sus sentimientos benévolos, y no tiene siquiera la idea de un porvenir. En esta época la explotacion del hombre por medio del hombre presenta un carácter horroroso; es el reino de la antropofagia. Bajo el Politeismo, el temor, que es siempre el sentimiento dominante, va mezclado sin embargo con algun tanto de amor: purifícase la idea de los dioses aumentando el respeto para con ellos. El hombre ya no devora á su semejante, se contenta con hacerle su esclavo, extiende el círculo de sus sentimientos morales; fúndase la ciudad, y empieza ya la vida pública.

El Monoteismo lleva nuevos progresos, conviértese la ciudad en nacion, dulcifícase la esclavitud, y transfórmase poco á poco hasta convertirse en servidumbre. Disminuye progresivamente la explotacion del hombre por el hombre. El Monoteismo cristiano, salido del judáico, desenvolvió especialmente sus progresos por medio de los principios de fraternidad y de igualdad del hombre. La Iglesia realizó una inmensa mejora para la especie humana, reemplazando el principio de la fuerza por el principio moral, y dando el ejemplo de una asociacion pacífica, de la cual se desterró toda explotacion del hombre por el hombre. Así, pues, cuanto mas nos remontamos hácia lo pasado, tanto mas limitada hallamos la esfera de la asociacion, y tanto mas imperfecta es esta en su círculo. Estas diversas asociaciones nos ofrecen una lucha sin límites entre sí, cada una en su propio seno; de modo que lo pasado representa el tiempo del antagonismo, antagonismo necesario, y que ha sido una condicion indispensable para el desarrollo de la humanidad.

Hemos visto que el Catolicismo ha sido hasta aquí el mas alto desarrollo de la inteligencia y de la asociacion humana; pero por

mas excelente que haya sido, habia en él algo de incompleto. El Cristianismo, en efecto, lleva el sello del dogma antiguo y primitivo de los dos principios [1], esto es, del antagonismo universal: para él el mal existe en la carne, en la materia; el órden material, por lo tanto, constituye el imperio del mal. Si se busca el orígen de esta aversion á todo lo que es materia, se hallará en el dogma de un Dios puro espíritu; de aquí proviene la máxima: Mi reino no es de este mundo; de aquí la separacion de dos poderes y el abandono que ha hecho la Iglesia de cuanto tiene referencia con el órden material, y todos los preceptos son de penitencia y de mortificacion.

Con todo, la parte de nuestra naturaleza, sobre la cual fulminó el Cristianismo su reprobacion, no podia abdicar ni destruirse; el elemento material, manifestado á la vez por medio de la poesía, de la ciencia y de la industria, se ha elevado y se ha organizado insensiblemente fuera de la Iglesia y de su ley hasta el punto que llegando á cierto grado de poderío, ha venido á ser la negacion del dogma cristiano que le habia rechazado. De esta lucha ha nacido la anarquía intelectual y moral, orígen de todos los males que afligen á la sociedad moderna; tal es el triste aspecto que presenta la época crítica en que vivimos, la cual empezó en el siglo XVI. Prepárase, empero, un porvenir mas venturoso; van á cumplirse los destinos de la humanidad, y se va á realizar la asociacion universal y pacífica. La faz mas notable del progreso que falta realizar es la rehabilitacion de la materia, la cual no podrá tener lugar hasta que una nueva idea religiosa hará entrar en el órden providencial y en el mismo Dios aquel elemento, ó mejor, aquel aspecto de la existencia universal que el Cristianismo hirió con su reprobacion.

Todas las religiones que precedieron al Cristianismo fueron materiales. El Fetiquismo, el Politeismo y el Monoteismo judáico, cualesquiera que sean sus diferencias, presentan todas el carácter comun de sentir, conocer y practicar la existencia bajo el aspecto material. El Cristianismo ha revelado al hombre el aspecto espiritual, el que llega á ser el objeto dominante de su amor, de

[1] Hay aquí un error de hecho muy grosero. Véase el cap. VII y VIII.

sus meditaciones y de su actividad. De esto resultan grandes ventajas para la humanidad; pero asimismo se siguen inconvenientes de gran magnitud; estos están reasumidos en la perseverancia del antagonismo. En efecto, encontramos en la sociedad la lucha de la Iglesia y del Estado, y en el indivíduo la de la carne y del espíritu. Resulta de este estado de cosas que el progreso material incontestable, debido al Cristianismo, se ha quedado con todo en desproporcion relativamente al progreso espiritual. Por lo tanto, los adelantos que deben hacer las ideas religiosas y políticas consisten en reunir aquellos dos puntos de vista, en cada uno de los cuales ha estado el hombre hasta aquí sujeto exclusivamente. De esta manera tiende el hombre sin cesar á aproximarse á la unidad; y así los términos del progreso intelectual se han manifestado por la série histórica que sigue: Fetiquismo, Politeismo, Monoteismo y Panteismo.

Establecida esta base, podemos prever los caractéres generales de la sociedad en su porvenir, los cuales consisten en la extincion de todo antagonismo, ya en la sociedad, ya en el indivíduo. El antagonismo cesará en la sociedad cuando desaparezca la explotacion del hombre por el hombre, y desaparecerá á influjo de la abolicion de todos los privilegios de nacimiento y fortuna, por la clasificacion segun la capacidad, y por la retribucion segun las obras. Se extinguirá el antagonismo en el indivíduo con la abolicion de la lucha que hay entre el espíritu y la carne, y con la armonía de su desarrollo. Esta futura sociedad caminará sin cesar hácia la asociacion universal con una direccion pacífica. Tan solo se explotará el globo de la tierra, que es dominio del hombre, y recibirá felices transformaciones. Esta constitucion social nos traerá un continuo progreso en amor, en ciencia y en riqueza. Esta sociedad, que presentará la verdadera realizacion de la unidad intentada en vano hasta aquí, se dividirá en sacerdotes, sábios é industriales, division correspondiente á las facultades humanas, amor, inteligencia y actividad material: formará una verdadera jerarquía; todos los hombres estarán colocados en estas tres divisiones segun sus capacidades, y retribuidos segun sus obras. La mujer llegará á ser igual al hombre en todas las cosas, y le corresponderá la autoridad conyugal así que sea la mas

capaz. Los casamientos, formadosá la vez por la razon y el afecto, podrán disolverse por el consentimiento mútuo; los hijos educados en comun recibirán las funciones que convendrán á su inteligencia y á sus fuerzas físicas. El grande sacerdote, jefe supremo de la sociedad, dirigirá al sábio y al industrial. Cada sociedad ofrecerá otra pequeña organizada segun el tipo general, y tendrá relacion por el intermedio de las asociaciones mas vastas con la asociacion general. Todo el bien se confiará al que será mas capaz de hacerlo prosperar; y así en vez de haber propietarios, industriales y comerciantes, habrá funcionarios de agricultura, de industria y de comercio: de este modo todo llegará á ser funcion, y cada funcionario percibirá una retribucion proporcionada á su trabajo, y un retiro despues de haber trabajado lo suficiente. El sacerdote cuidará de repartir la riqueza, y dirigirá asimismo la educacion que preparará al hombre para la nueva asociacion. Los preceptos de la enseñanza serán sancionados por las leyes. Por consiguiente la nueva sociedad presentará un inmenso adelanto en el amor, las ciencias, las artes y la industria; satisfará todas las necesidades, y el hombre no tendrá nada que apetecer.

Tal era la doctrina, tales las esperanzas del San-simonismo. Es evidente que en él no cabe la cuestion de la verdad absoluta, inmutable y eterna; pues no desarrollándose el ser absoluto sino por medio de las manifestaciones contingentes y variables, todas las ideas del espíritu humano están de necesidad sujetas á cambios y variaciones. Lo infinito se queda en sí mismo como una abstraccion del espíritu; y en realidad solo existe bajo la forma limitada y variable, y su manifestacion no llega jamás á ser acabada ni completa. En esta teoría el mal tampoco tiene cabida. «El mal, «como existencia positiva, no puede concebirse, pues que es pu«ramente relativo al hombre; cuanto hasta hoy se ha mirado co«mo constitutivo del imperio del mal, comprende en cada faz del «desarrollo humano lo que ha excedido las simpatías del hombre, «lo que ha escapado á las previsiones de su inteligencia, y lo que «amenazando su vida ó su reposo ha sobrepujado sus fuerzas. «Ahora bien, como el dominio del hombre se va extendiendo ca«da dia, como va creciendo sin tregua en amor, en inteligencia «y en fuerza, forzosamente va desapareciendo el mal; pero lo que

«ha sido para el hombre el mal no lo es en sí; *bajo el punto de « vista de lo infinito todo es bueno, todo es bien, porque todo forma uno «solo* [1].» No debe por lo tanto hablarse ya de ley y de libertad moral, de abusos y de desórdenes, pues todo es bueno en sí. En la exposicion de la doctrina san-simoniana no se trata en parte alguna sobre la vida futura; pues segun los nuevos filósofos, la personalidad humana no existe despues de la vida actual; así lo aseguran con formalidad. Todo el bien está en este mundo, y el solo porvenir que nos prometen consiste en una vaga absorcion en el gran todo.

No es este el lugar donde debemos ocuparnos en la refutacion del San-simonismo, antes tenemos necesidad de exponer toda la historia del Panteismo: demostrarémos despues lo falso, lo absurdo y lo perjudicial de este principio panteístico. Respecto del San-simonismo, verémos que su filosofía de la historia nada tiene de histórico, que está opuesta á los hechos, que la nueva organizacion social, que pretende establecer, amenaza ruina en su base, y que no haria mas que aumentar los males que quiere destruir.

Harémos observar, que los últimos metafísicos de Alemania han profesado el Panteismo con mas ciencia y profundidad que los San-simonianos; su filosofía de la historia ha sido el gérmen de la teoría histórica que acabamos de exponer; pero lo que pertenece en propiedad á los Panteistas franceses, es la direccion práctica de su doctrina, y su pretension á una religion y á una organizacion social nueva. Estas tentativas, que han sido tratadas como locuras culpables por un siglo que no reconoce otra cosa sólida sino lo que se siente y se toca, y que no encuentra otra felicidad fuera de los goces del egoismo, ¿cómo pueden parecer tan fuera de razon á unos filósofos, cuyos principios paran en definitiva á los mismos del San-simonismo y del Panteismo? Si la Religion es tan solo un producto de las facultades humanas, ¿por qué no se ha de transformar y seguir las mismas fases de la filosofía? La institucion política europea ¿realiza de una manera bastante completa la dignidad humana, procura al hombre la suficiente felicidad, para que sea criminal en proponer una nueva organizacion? El siglo no

[1] Año segundo, pág. 104.

tiene el derecho de tratar al San-simonismo con un desden tan orgulloso, de insultarlo, calumniarlo, y sumirlo en lo ridículo, pues que este no hacia mas que obedecer á las mismas tendencias de aquel; acusándolo el siglo de extravagante y loco, se condena á sí mismo.

Del San-simonismo ha salido una escuela puramente filosófica, tal es la de Mr. Pedro Leroux. Trabajos profundos y concienzudos, una vasta crítica, una lógica poderosa y un talento notable de exposicion, recomiendan esta nueva escuela á la atencion de los hombres sérios, y especialmente á los defensores de la Religion. Creemos que en el dia no hay adversarios mas dignos y hábiles que Mr. Leroux y sus amigos; este filósofo ha echado las bases de su sistema en un escrito corto pero sustancial, del cual vamos á presentar una exposicion [1]. Este sistema se concreta al movimiento filosófico del siglo, por medio del perfeccionamiento indefinido, y se distingue de los otros reconociendo la necesidad de una tradicion. Al principio hace observar Mr. Leroux, que el Racionalismo, por medio de sus inducciones y deducciones, solo puede llegar á obtener verdades de la misma clase que las matemáticas; la vida, fuera de la cual se coloca para su punto de partida, se le escapa, y es impotente para modificarla. El Individualismo no ofrece certitud alguna, no produciendo mas que la anarquía intelectual. Los Católicos tienen razon en proclamar la necesidad de una tradicion; pero la suya ha envejecido, y carece de influencia. Mr. Leroux solo reconoce la tradicion actual y viviente de la humanidad. Nuestras creencias, nuestras ideas actuales, no han nacido con nosotros; la vida, pues, se transmite de unas generaciones á otras, siguiendo ciertas leyes; la humanidad no es una série interrumpida de anillos fraccionados, sino al contrario, una sucesion continua de fuerzas transmitidas para producir un efecto. ¿En dónde está nuestra vida, en dónde puede estar nuestra fuerza, sino en los sentimientos que nos han transmitido el siglo XVIII y la revolucion? Pues estos sentimientos forman una tradicion viviente: están reasumidos en los grandes principios de *libertad, igualdad* y *perfectibilidad*. La tradicion nos conduce á un principio supremo, que es el dogma del pro-

[1] *De la doctrina del progreso continuo.*

greso; la doctrina de la perfectibilidad y progreso tiene por apoyo y base la entera tradicion de la era moderna, pues esta no ha sido sino un largo trabajo, con el objeto de llegar al nacimiento de esta verdad.

Esta doctrina, que debe ser precisa, tiene en sí algo de vago é indeciso. Mr. Leroux define el progreso, suponiéndolo una série incesante y continua de perfeccionamiento; de aquí se deduce el *progreso continuo;* y así las bases de su sistema son: tradicion, progreso, y progreso continuo. Esta concepcion le conduce á una idea mas general aun, á la de la misma filosofía, que dice ser la ciencia de la vida considerada bajo todos sus aspectos: de este modo la vida es un cambio continuo, una creacion incesante, una série continua de progreso. El desarrollo progresivo se manifiesta por todas partes del universo, en el órden de las producciones sucesivas de la tierra, en la formacion de la materia de los astros, en la série de grados sucesivos por los que ha pasado el reino animal, en los cambios que ha experimentado respecto á él, y á los medios que le rodean, y que le dan la vida. La humanidad está sujeta á las leyes generales, sufre transformaciones sucesivas, que están continuamente impeliéndola hácia un estado infinitamente mas perfecto; pero tan desconocido nos es el término extremo de sus destinos, como el punto de partida. Están envueltas en las tinieblas las cuestiones de orígen y fin, no solamente en lo relativo á la humanidad, sino tambien en cuanto á todos los otros seres; nos hallamos entre dos misterios... Á pesar de esta oscuridad, la ciencia de la vida constituye propiamente la filosofía, que no se distingue de la Religion; estos dos términos sinónimos manifiestan grados diferentes de una misma cosa; pues toda religion empieza por ser una filosofía. *El Cristianismo fue una filosofía antes de ser una religion.* El siglo pide con todos sus deseos una religion, la pide sin cesar, la pide á todas las cosas; no desaliente, no desespere, porque tendrémos una religion, cuando poseamos una ciencia completa de la vida. No olvidemos que los trabajos actuales de los geólogos, de los anatómicos, de los historiadores, en una palabra, los trabajos de la ciencia están en el camino de una religion. Si la filosofía se apodera de estos trabajos, y edifica sólidamente la tradicion del género humano y

del progreso divino del mundo, serémos religiosos, tendrémos una religion. Para llegar á este resultado se deben hacer tres clases de trabajos: 1.° es preciso perfeccionar la tradicion; 2.° probar el progreso en lo pasado; 3.° del progreso continuo deducir el porvenir.

Perfeccionar la tradicion significa marchar hácia la tradicion universal del género humano, y explicar lo pasado; pero elevarse á la tradicion universal no quiere decir absorber y perder el sentimiento filosófico moderno en las ideas de lo pasado; pues que en este sentimiento se halla el centro de nuestra vida, y de él parten para nosotros lo pasado y el porvenir: lo pasado puede y debe servirnos de alimento para conservarlo, fortificarlo y purificarlo. Segun nuestro sentimiento y vida actual, ó bien conforme al principio de igualdad y de libertad, juzgamos las instituciones anteriores, y las diferentes filosofías que se han elevado al rango de religion, y vemos en qué han servido al progreso y causa de la humanidad.

Probar el progreso en lo pasado es manifestar la sucesion, el encadenamiento y la vida; no es esto establecer relaciones quiméricas de superioridad de una época sobre otra; porque si á los ojos de Dios, que conoce su obra, y el objeto á que tiende la sociedad, las formas sucesivas de que se ha revestido la humanidad son mas y mas perfectas, en cuanto á nosotros pueden dejar de tener este carácter, pues que ignoramos el fin á que se encaminan. Así es que en la marcha de la humanidad encontramos sucesion y enlace; pero no siempre hallamos mejoras y progreso [1].

Este progreso continuo, que no podemos probar de una manera cierta, debe con todo servirnos de guia en nuestras previsiones sobre el porvenir. Lo que ha existido no volverá ya á existir, porque lo pasado debe sufrir transformacion. ¿Cuál será este porvenir? lo ignoramos: para encaminarnos hácia él no poseemos sino la vida actual. Debemos por consiguiente dejarnos llevar por la tradicion actual de la Francia y de la Europa, tomar las cuestiones como nos las han dejado la filosofía y la revolucion, y por ellas buscar la solucion juntamente con la vida que está en

[1] Pues entonces ¿por qué la doctrina del *progreso continuo?*

nosotros, de un modo original, espontáneo, sin inclinarnos como vencidos bajo las horcas caudinas del pasado.

No creemos que se nos acuse de haber expuesto con poca fidelidad ni de haber debilitado la doctrina de Mr. Pedro Leroux, pues en último resultado se reduce á los principios de la libertad é igualdad política. No son por cierto falsos estos principios; pero creemos que el autor los apoya en una base ruinosa; opinamos que la simple exposicion de los hechos destruye su teoría de la certidumbre, y que en el fondo de su doctrina se encuentra el Panteismo.

¿Es verdad que los principios de libertad, de igualdad y perfectibilidad obtienen este consentimiento universal y actual, que en sentido de la filosofía que combatimos es el único sello de la certidumbre? ¿No encuentran opositores? ¿Se hallan extendidos por todas partes de la misma manera? Los que los niegan ó los que los combaten ¿están fuera de la naturaleza humana, ó bien la actual vida de la humanidad se produce por medio de manifestaciones contradictorias?

Si estos principios son controvertibles, si deben ser discutidos, ¿cómo pueden juntar y reunir á los hombres? ¿cómo servirán de base á la certidumbre humana? En medio de este conflicto de opiniones, ¿cómo se llegará á probar el consentimiento? ¿debe ser este absoluto y sin oposicion alguna? En tal caso no existe el consentimiento en verdad alguna, no hay ya consentimiento. Si solo se trata de un asenso general, ¿cómo se podrá determinar el grado de generalidad suficiente para engendrar la certidumbre? Lo que quereis vosotros es que se reconozca y se os conceda que la tradicion viviente y actual de la humanidad, la única cosa cierta, la sola verdad existente, se halle en los principios de libertad, de igualdad y de mejoramiento. Á esto respondemos: Pedís demasiado ó poco: exigís demasiado, porque estos principios descansan evidentemente sobre cierta nocion de la naturaleza y del destino humano, y sobre ciertas ideas de órden y de justicia; y estas implican en sí ideas de ley, de legislador y de deber, apoyándose fuertemente en alguna cosa fija é inmutable en el pensamiento humano. Pedís poco vosotros que repudiais todo lo pasado, vosotros que no admitís nada que sea inmutable y absoluto en las

ideas humanas, como muy pronto lo harémos patente. Pero por otra parte, si separais estos principios de las ideas necesarias que los hacen inteligibles, ¿cuál será su sentido? ¿cómo podrán servir para unir á los hombres y mejorar su condicion? ¿de qué modo deduciréis de ellos todas las verdades necesarias á los hombres? Vosotros decís que las creencias están para establecerse; pero ¿qué será de la humanidad, esperando así creencias necesarias para su vida? Pidiendo, pues, que se reconozcan los principios de perfectibilidad, de libertad, de igualdad, tomados en el sentido mas indeterminado y arbitrario, como las únicas fuentes de la certidumbre humana, exigís poco.

Á mas de que, en último resultado, ¿sobre qué base hacen descansar la certidumbre de este asenso actual y viviente de la humanidad? Sobre la misma infalibilidad del género humano. Hé aquí, segun esta doctrina, en qué consiste la infalibilidad: el espíritu humano posee ciertas nociones y principios que son la verdad misma; esta no es mas que la manifestacion de la vida, pero no se desarrolla sino por medio de ciertas formas de que se debe revestir, y que son proporcionadas á las diversas épocas y necesidades de la humanidad; dichas formas tienen el carácter pasajero y transitorio; y así, el antiguo Politeismo ha sido reemplazado por el Cristianismo. Es de tal naturaleza la condicion del espíritu humano, que cree poseer firmemente la verdad absoluta, completa, la verdad en sí misma, cuando solo obedece á estas creencias generales y necesarias; estas sin embargo, segun el mismo autor, eran groseros errores que el progreso de la razon debia un dia desvanecer. Por lo tanto en estas épocas de creencias falsas, el consentimiento, la tradicion viviente de la humanidad estaban basados sobre el error y lo proclamaban; y hasta la era moderna de la perfeccion, el espíritu del hombre ha sido constantemente el juguete del error. Se engañó cuando prestó culto á Brahma, Vichnou y Siva en la India; á Boudha en China y en Thibet; á Isis y Osiris en Egipto; á Ormudz en Persia; y á Júpiter y á todo el Olimpo en Grecia y en Italia. Se engañó especialmente cuando encarnó el Verbo en Jesús, cuando adoró á este. Así la historia humana no presenta mas que una série y enlace de errores, errores necesarios y bienhechores. En virtud del progreso de la

razon moderna, nosotros mas felices que nuestros padres, podemos conocer la verdad absoluta, la verdad en su forma pura, la verdad oculta ó desfigurada bajo las antiguas mitologías; nósotros poseemos la verdadera ciencia, la ciencia de la vida. Toda la Europa en la edad media fue víctima de una fatal ilusion, pues adoró á un hombre que tomó por un Dios; participaron de este error los mas distinguidos talentos, como tambien el vulgo. Encuéntrase el mismo extravío en la época del nacimiento del Cristianismo, época con todo de luces y tambien de escepticismo. No puede el espíritu humano librarse del antiguo Politeismo, sino para caer en un nuevo Antropomorfismo inferior al primero en diferentes puntos. Antes del Cristianismo vemos en el mundo entero las mas locas supersticiones, y los cultos mas absurdos que aun se mantienen entre cási todas las naciones orientales: pues bien, á la faz de esta masa de errores que tenemos por santos é inevitables, proclamamos á la razon humana infalible; damos la mision de interpretar estas creencias, ó mejor estos errores, á la misma razon que los ha engendrado; y tenemos la profunda conviccion que no nos engañamos en nuestras apreciaciones: estamos profundamente persuadidos que la razon que se ha extraviado hasta nuestra época, nos manifestará la verdad pura, y que el asentimiento que hasta nuestros dias ha sancionado el error, será de aquí en lo sucesivo el garante de la verdad infalible. Estamos ciertos que nuestos descendientes no raciocinarán sobre nuestra conducta, como lo hacemos nosotros sobre nuestros antepasados... ¿Pueden caber mas decepciones? ¿Cómo no se ve que el asentimiento habiendo sancionado el error hasta nuestra era está por lo mismo sin prestigio, y es incapaz de apoyar los principios que se presentan como la verdad? ¿Cómo no se conoce que se abre el abismo del escepticismo universal, en donde va á hundirse y perderse toda verdad?

Con esta teoría de la certidumbre, no puede admitirse sino una verdad que cambia y vária, esto es, una verdad que no lo es. ¿Qué nos importa que permanezca siempre algo de idéntico y de verdadero en el fondo de las creencias humanas, si jamás estarémos seguros de conocerlo? ¿si continuamente deberémos pasar por formas siempre ilusorias? En este sistema las verdades matemá-

ticas llegarán á ser enteramente inexplicables, á convertirse en una verdadera anomalía. ¿Serán tambien formas pasajeras del pensamiento del hombre? ¿Qué facultad se tendrá para negarlo? La teoría de la certidumbre que nos presenta Mr. Pedro Leroux será, pues, la del mismo Escepticismo, si no es un verdadero Panteismo.

En efecto, el modo con que Mr. Leroux concibe la vida y sus desarrollos, es ciertamente una concepcion panteista. Aunque no haya todavía formulado enteramente su sistema, ha emitido, sin embargo, sus ideas principales en varios artículos de la *Revista enciclopédica* y de la *Enciclopedia nueva*. Nos bastaria haber probado que este filósofo admite la infalibilidad del género humano, y la nocion de una verdad móvil y variable, para estar ciertos de sus tendencias panteistas; pero no nos concretamos á estas inducciones. En un célebre artículo [1] relativo á los misterios del Cristianismo, rechaza la Trinidad cristiana como un dogma incompleto y una explicacion insuficiente de Dios, porque, dice, el dogma cristiano de la Trinidad no explica el cambio en Dios. Mr. Leroux admite, pues, una variacion en Dios; ahora, pues, este cambio no puede concebirse, á menos que se identifique Dios con el mundo, á menos que se haga de Dios y del mundo una sola vida. En su artículo sobre el Cristianismo [2], pretende que este no es sino una secta de la religion universal: esta, segun el mismo autor, empezaria en la India con el Brahminismo. Es incontestable y reconocido por el mismo Mr. Leroux que la Emanacion y el Panteismo se hallaban en el fondo de las doctrinas de la India; por consiguiente el Panteismo es un dogma de la religion universal.

En donde se diseñan especialmente con toda claridad las doctrinas de la escuela progresista es en el artículo intitulado *Cielo de la Enciclopedia nueva;* aquí Mr. J. Reynaud [3], director de la *En-*

[1] Véase el último número de la *Revista enciclopédica.*

[2] Véase la *Enciclopedia nueva*, art. *Cristianismo.*

[3] En la primera edicion por un error muy involuntario hemos atribuido á Mr. P. Leroux el artículo que se intitula *Cielo;* estamos agradecidos á monsieur J. Reynaud que se sirvió proporcionarnos la ocasion de enmendar nuestra inadvertencia. Hemos leido con vivo interés en la entrega 33 de la *Enciclo-*

*ciclopedia*, junto con Mr. P. Leroux enseña que el mundo es necesario, eterno é infinito. «No se podria admitir la existencia de «dos bienes soberanos diferentes, pues que el soberano bien es «único. Luego tenemos por cierto que Dios y el universo coexis-«ten; de consiguiente el soberano bien reside en esta coexisten-«cia; pues el universo no reconoce otro principio de existencia

*pedia nueva* el artículo que tiene por título *Teología*, compuesto por el mismo autor. En este artículo, en que se reconoce un talento elevado, modifica los principios emitidos en el titulado *Cielo*, ó mejor le sustituye principios contrarios. En el artículo *Cielo*, al hablar Mr. Reynaud sobre la produccion del universo, exclama: «¿Cómo puede concebirse que Dios haya podido jamás «abstenerse de una emanacion que le era tan *esencial*, y que hayan podido «quedar inactivos un solo instante los tres principios, sin entrar en esta su-«blime comunicacion que los une y *cuyo resultado es el universo?* Esto seria «concebir que el primer principio, antes de engendrar los otros dos, que se «derivan de él, habia podido subsistir durante toda su eternidad en su aisla-«miento. Estas dos cuestiones son de un mismo órden: la Creacion es el des-«arrollo exterior, así como la Trinidad es el desarrollo interior.» Pero ¿cuál es, segun el mismo autor en el artículo citado, este desarrollo interior, cuál es esta vida de Dios en sí mismo? «Dios presidiendo el movimiento infinito «del universo, hé aquí la vida activa; Dios *en presencia de sí mismo y sin otra «objetividad que la nada, hé aquí la vida contemplativa.*» Si Dios en presencia de sí mismo está en presencia de la nada, su vida interior es nula, pues la vida divina no puede ser otra cosa que la actividad creadora. En una palabra, toda la doctrina del artículo mencionado *Cielo* se reasume en esta proposicion textual de Mr. Reynaud: *La existencia de Dios no era buena antes de la creacion del universo.* Es imposible, no tememos repetirlo, que no se vea el Panteismo en esta doctrina.

Nos tenemos por felices en poder citar en el artículo cuyo título es *Teología*, una doctrina que se separa de los principios que acabamos de exponer. ¿Qué cosa mas opuesta á estos principios, qué cosa mas formal que estas palabras que leemos en el artículo *Teología?* «*Envuelve contradiccion el que Dios tenga «necesidad de nada que sea exterior á su persona...* Dios conoce perfectamente «su propia vida; á este conocimiento perfecto que tiene de sí mismo *indepen-«diente de toda existencia exterior* se refiere esencialmente el Verbo católico, «distinto sobre todo, á lo que parece, del de los Platónicos, porque este, que «se reduce al modelo ideal del universo en el espíritu de Dios, no se desprende «con tanta independencia como el otro de la cosa creada... El Verbo, consi-«derado en la creacion, no es mas que un aspecto secundario del Verbo mi-«rado en su mismo principio, esto es, del Verbo *necesario*, consustancial y «eterno.» No se puede hablar mejor. «El considerar la creacion en Dios no «tiene, por lo tanto, lugar en la teología sino despues de la consideracion pri-

«que el del mismo Dios... La creacion es un fenómeno de una «significacion puramente teológica.» Esto es, en el lenguaje de Mr. Reynaud, de una significacion mítica. «La creacion no es «otra cosa que la produccion instantánea del poder, de la sabi- «duría y del amor de Dios; es la consecuencia inmediata de la «existencia del Creador, no hay intermedio entre la conclusion

« mordial de Dios en sí mismo; aunque de un carácter mas simple, puesto que « se trata de lo que Dios quiso, y no de lo que *es necesario en él,* esta conside- «racion secundaria es tambien infinita.» Mr. Reynaud se explica del modo mas claro respecto de esta cualidad de *infinito* que atribuye al mundo. «Es « evidente que existe un infinito de un órden infinitamente superior á los infi- «nitos creados, porque el Creador está necesariamente respecto de este infi- «nito sobre las producciones que emanan de él; por lo mismo el conocimiento « de su vida no puede manifestarse sino por medio del infinito elevado al poder « infinito.» Añadamos que este es el verdadero infinito, al cual no se acerca la infinidad del mundo.

Nos alegramos sinceramente de ver que Mr. Reynaud profesa bajo este punto de vista los principios de la teología católica. Sin embargo, hemos tenido á bien dejar subsistir nuestras primeras reflexiones sobre el artículo *Cielo*, con el objeto de que el lector y el público juzguen si hemos sido injustos al incul- par de panteístico aquel artículo, y si es posible mirar al otro titulado *Teología* como explicativo del primero. En cuanto á nosotros, vemos entre los dos cita- dos artículos una feliz contradiccion.

Mr. Reynaud no ha penetrado bastante el sentido del dogma cristiano de la Trinidad; en él habria hallado la solucion de las dificultades que propone so- bre la vision de Dios por las criaturas. En esta vida conocemos á Dios sobre todo por las ideas divinas de las criaturas que están en él y que nos manifiesta; en la vida futura verémos la esencia divina en sí misma, estarémos unidos á la misma vida de la Trinidad sin comprenderla jamás, es verdad, y sin con- fundirnos nunca con ella.

El modo de considerar Mr. Reynaud el orígen de la teología está lleno de errores; reconoce la necesidad de la fe, pero en su concepto la revelacion no es mas que un vago y oscuro presentimiento y una conjetura puramente hu- mana. En vez de atribuir á los límites de la razon y á la inmensa falta de luces que hay en nosotros la necesidad de una revelacion y de una autoridad divina, admite una suerte de inspiracion individual con formas variables, contrarias y progresivas, sin apercibirse que con esto cae en el Escepticismo. Todas estas formas, nos dice, están acordes con la forma absoluta que hay en Dios; pero no siéndonos esta última conocida, para nosotros es como si no existiera. Que- dan derribadas por su base la verdad y la certidumbre. En el decurso de la pre- sente obra no cesamos de combatir esta hipótesis sobre la verdad movible y la revelacion efectuada por el espíritu humano.

«de la generacion divina y el comienzo de las emanaciones del «Ser creador. Muy bien lo han comprendido los brahmas, quie«nes en su cosmogonía, despues del acto de dispertar Brahma, «colocan sin interrupcion la creacion del universo en seguida de «la produccion de las personas contenidas secretamente en el To«dopoderoso dormido.»

Mr. Reynaud se esfuerza en seguida para probar la infinidad del mundo, y ve en esta cualidad una prueba nueva de su eternidad y necesidad. Si el mundo es infinito, eterno y necesario, es indispensable para la vida de Dios. «*La existencia de Dios no era «buena,* dice el mismo, *antes de la emanacion del universo.*» Y así el mundo es parte de Dios, es el mismo Dios: Dios y el mundo son, pues, idénticos, puesto que son necesarios el uno al otro. Pues bien, tal es el error del Panteismo.

MM. Leroux y Reynaud, á fin de enmendar el Panteismo de sus predecesores, parece que admiten en Dios una vida personal, y distinta de la existencia del mundo. En este caso, es imposible que Dios tenga necesidad de una manifestacion exterior, ó bien de producirse fuera de él. Entonces, por mas prodigiosa é indefinida que se suponga la creacion, no puede añadir cosa alguna á la felicidad divina; por consiguiente la creacion no puede ser necesaria, y por lo tanto no es infinita ni eterna. En la segunda hipótesis, que es la de la *Enciclopedia,* la vida divina no seria infinita, ni tendria necesidad de completarse por medio de la produccion del mundo; pero esta vida divina ¿mereceria el nombre de tal? ¿Qué es una vida incompleta, una vida sin concluir? Y ¿esta seria la de Dios? Por consiguiente los escritores de la *Enciclopedia* se hacen ilusion, cuando distinguen en Dios una vida interior y otra exterior, concediéndole una vida propia. La vida de Dios, segun sus principios, no puede ser mas que su manifestacion en el mundo y en lo limitado: es preciso, pues, reconocer que los Panteistas negando á Dios una vida propia, la personalidad, la inteligencia y la libertad, reduciendo la existencia divina al principio indeterminado del mundo, fuerza ciega que produce cuanto existe, han sido mucho mas consecuentes que MM. Leroux y Reynaud, quienes para evadirse de los inconvenientes de este sistema, violentan la lógica. No debemos refutar

en este lugar el Panteismo; bástanos haber consignado la identidad de la doctrina de la *Enciclopedia nueva* con estos principios.

Los San-simonianos no son los solos filósofos que han pretendido en nuestros dias reorganizar la sociedad; Mr. Cárlos Fourier ha querido asimismo crear un nuevo sistema social é industrial [1]. «Observando en la naturaleza los elementos del bien-«estar derramados con una especie de profusion, impresionado «por los vicios de la civilizacion realizada por el industrialismo «tal cual se la ha concebido en nuestros dias, y conmovido de «los males que pesan sobre los países mas adelantados de la ci-«vilizacion, Mr. Fourier busca las causas de esta extraña anoma-«lía. Mas colocándose fuera de las creencias católicas, cree en-«contrar el orígen del mal en la contradiccion perpétua que la «sociedad impone á las vocaciones naturales de los hombres, y «en el fraccionamiento, por causa de la vida de familia, de los in-«tereses, de los trabajos y de los goces que la naturaleza desti-«naba para ser puestos en comunidad. El remedio consiste en la «asociacion combinada con la atraccion, la armonía y el equili-«brio de las pasiones, en las cuales reconoce exclusivamente el «indicio de las vocaciones naturales. En su plan, el universo en «vez de estar dividido en familias, deberia estarlo en agrega-«ciones sociales que él llama *falansterios agrícolas é industriales*, y «cuya poblacion podria constar de unos mil ochocientos habitan-«tes de toda edad y sexo, los cuales se dividirian en *séries apasio-«nadas*, esto es, reunidos segun su vocacion principal. Segun este «método, por medio de la vida comun, de placeres comunes, y de «un trabajo inteligente y atractivo, distribuido siguiendo la ley «de las atracciones ó vocaciones, se obtendria tal economía de «tiempo, de fatiga y de gasto, y al propio tiempo tal aumento en «los productos de toda especie, que cada miembro de la asocia-«cion armoniosa tendria una parte de goces variados, á lo menos «igual á la que hoy dia se reserva para los hombres mas ricos. «Á mas de que el perfeccionamiento físico y moral de los indiví-«duos llevaria una regeneracion completa en las familias de la «especie humana.» Sea cual fuere el valor de esta teoría econó-

[1] *Historia de la economía política*, por Mr. de Villeneuve Bargemont, en la *Universidad católica*.

mica é industrial, no es en sí mas que la aplicacion de una doctrina metafísica, cosmogónica y psicológica, que se reduce á un Panteismo materialista; de lo que vamos á dar un rápido bosquejo. Las fórmulas abstractas y el neologismo bárbaro de que se sirve Mr. Fourier para exponer su sistema, hacen su comprension muy difícil y á menudo cási imposible.

[1] Existen tres principios: Dios, principio activo y motor, la materia, principio pasivo y movible, y las matemáticas, principio neutro y arbitrario. Dios tiene las doce pasiones y un cuerpo de fuego; no está separado de la materia; de la nada no se hace nada; el mundo es eterno. Los tres principios no forman mas que uno; Dios es todo lo que existe.

La voluntad universal se manifiesta por la atraccion general, que produce cinco movimientos: movimiento material, orgánico, instintivo, aromal, y social. De la atraccion universal nace la analogía general: pues todas las pasiones tienen su objeto análogo en la naturaleza.

El hombre es un Dios en pequeño. Todas las pasiones son legítimas: hay hasta el número de doce principales; las unas son sensitivas, y las otras afectivas y distributivas: existen tantos impulsos legítimos como pasiones fundamentales. El bien del hombre, su ley y su deber consisten en obedecer á sus atracciones; hé aquí toda la moral. Las ideas de vicio y de virtud, de bien y de mal son radicalmente falsas: pues el bien es el desarrollo armónico del hombre, y el mal la civilizacion actual. La obra exterior del hombre, su destino terrestre, es la administracion y cultura del globo, su objeto el bien, y sus miras la asociacion y la armonía universal. Siendo la voluntad de Dios la felicidad del hombre y el desarrollo completo de todos los seres, nuestras pasiones deben ser para nosotros una revelacion permanente, pues que la *dicha consiste en tener muchas pasiones y multitud de medios de satisfacerlas.*

El deber procede de los hombres, la atraccion de Dios; aquel varia de siglo en siglo y en cada region, mientras que la natura-

[1] *De la Asociacion doméstica agrícola*, por Mr. Cárlos Fourier.—Artículo sobre Fourier por Mr. Reynaud, *Revista de los Dos Mundos*, 15 de noviembre de 1837.

leza de las pasiones ha sido y será invariable entre todos los pueblos.

La inmortalidad del alma no es mas que la metempsícosis; volverémos á nacer bajo formas nuevas.

Despues de estas doctrinas vienen las profecías. La tierra, los climas y la humanidad se transformarán por medio de la organizacion falansteriana. Se efectuarán revoluciones siderales que colocarán nuestro globo bajo condiciones nuevas; se desenvolverá en él una nueva creacion. Aquí la imaginacion de Fourier toma un libre vuelo, puebla la tierra de animales maravillosos, eleva las facultades humanas al mas alto poder; la tierra es la habitacion de las delicias, por ella corre la dicha como un rio desbordado.

Se manifiestan con evidencia el Panteismo y tendencias materialistas de Mr. Fourier; nada, pues, de nuevo nos ofrece su sistema filosófico. Nos concretarémos á una observacion relativa á la base moral de esta teoría, que es la legitimidad de todas las pasiones y la necesidad de su desarrollo. No dar otra ley á la pasion que la pasion misma, negar la ley moral destinada á arreglar y dirigir las pasiones, admitir en el mas absoluto sentido la legitimidad de todas las pasiones, es divinizar todos los desórdenes, todos los vicios y todas las degradaciones que pueden rebajar al hombre poniéndolo al nivel de los mismos irracionales. Esperar y creer que con el principio de la legitimidad de las pasiones se podrá llegar á satisfacerlas, y á ponerles los límites que sin embargo son indispensables para la existencia de la asociacion, es desconocer enteramente la naturaleza del hombre y de la pasion; es engañarse á sí mismo y á los lectores.

¡Cuán triste es el hallar entre los adversarios de la verdad un nombre que se habia aprendido á respetar y á querer! Mr. de Lamennais, en el momento de su fatal separacion, y para establecer una transicion entre su pasado y su presente, ha emitido en el prólogo de sus *Nuevas misceláneas* la doctrina de las ideas progresivas y de la verdad movible. Es verdad que todavía quiere conservar verdades inmutables; pero desde que se admite que siquiera una verdad puede llegar á ser error, que las creencias que han sido verdaderas y útiles pueden llegar á ser falsas y no-

civas, desde entonces se destruye toda verdad inmutable. ¿Por qué medio se distinguirán las verdades inmutables de las progresivas? La razon individual no puede ser competente en este caso. ¿Se recurrirá al sentido comun, á la autoridad del género humano? Pero si estos han podido equivocarse en un punto, ¿por qué no podrán equivocarse en todos? ¿Qué garantía tendrémos de su infalibilidad? Las creencias mas arraigadas y vivientes ¿no son formas pasajeras de la inteligencia? Como se ha visto, desaparece toda verdad, y Mr. de Lamennais no puede escapar del Escepticismo sino por medio del Panteismo. En esto vendrá á parar, no lo dudamos, la direccion nueva que ha tomado este célebre escritor. ¡Ojalá que despues de haber dado en los últimos límites del error, pueda volver á esta verdad católica que ha inspirado su genio y fundado su gloria! ¡Ojalá consuele á la Iglesia que tanto ha afligido!

---

El exámen que acabamos de hacer de la filosofía contemporánea nos conduce al siguiente importante resultado: toda inteligencia que se coloca fuera del Catolicismo se halla de hecho hoy dia entre dos abismos, el Escepticismo ó el Panteismo. Ahora bien, el Escepticismo no encierra una solucion, sino que es la muerte. La sociedad y la vida se pararian si llegase á dominar el Escepticismo, si pudiera pasar á la práctica. No queda, pues, á los espíritus otro refugio que el Panteismo; oculto ó manifiesto, en tendencia ó confesado con formalidad, es el fondo de toda la filosofía moderna. Hemos consignado este hecho, el cual es cierto; nos falta, pues, buscar su razon.

---

# CAPÍTULO III.

## NO CABE MEDIO ALGUNO POSIBLE ENTRE EL CATOLICISMO Y EL PANTEISMO.

Los sistemas nuevos que se han establecido en nuestros dias revelan la insuficiencia de los sistemas antiguos. — Algunas consideraciones sobre el Ateismo, el Deismo del siglo XVIII, y el método individual. — Razones que han impelido los ingenios á buscar una filosofía nueva. Esta nueva filosofía de hecho no es mas que el Panteismo. — Razon de este hecho. Necesidad de una explicacion universal que no encuentra su satisfaccion real ó aparente sino en el Catolicismo ó en el Panteismo. Dos nociones de la verdad y dos métodos de investigacion de la misma. Primera nocion de la verdad: es divina, absoluta, inmutable y eterna; esta nocion de la verdad y el método que de ella nace conducen el espíritu al Catolicismo. Segunda nocion de la verdad: la verdad es móvil, variable y progresiva; esta nocion de la verdad y el método humanitario no son mas que el Panteismo. No hay medio entre estas dos nociones y estos dos métodos.

Un hecho de la mas alta importancia se revela en el estudio que acabamos de hacer sobre la filosofía contemporánea. Esta aparicion de sistemas nuevos manifiesta de un modo muy evidente la insuficiencia de los sistemas del último siglo; los cuales se exageraron y luego fueron abandonados, porque no satisfacian á todas las cuestiones que puede presentar el espíritu humano, ó á lo menos no las solventaban sino de una manera incompleta. Detengámonos un instante en considerar la insuficiencia de estos sistemas antiguos, no por su fecha, sino por el inmenso intervalo que nos separa de ellos y que la opinion ha superado.

El Ateismo mecánico ha sido la religion de la mayor parte de los mejores ingenios del último siglo; en el principio del nuestro ha encontrado aun apóstoles. Esta doctrina consiste en la negacion de todo espíritu y de toda inteligencia, pretendiendo explicar el mundo por medio de la materia y del movimiento, por

leyes puramente mecánicas, y por las fuerzas ciegas de la naturaleza. No se trata aquí de refutar directamente este sistema, sino de manifestar cuán incompleto es. En efecto, se estrella contra hechos que en vano pretende negar: la conciencia humana reclama con su irresistible poder contra estas negaciones impías y locas. No, jamás se explicará el órden y armonía del mundo por el azar ó por necesidades ciegas, ni se dará cuenta de la inteligencia por medio de la sensacion, ni aun el mismo mundo físico podrá explicarse por solo el movimiento: el Ateo, pues, no da una explicacion del mundo. ¿Acaso explica mejor al hombre? Preguntadle sobre el orígen y fin de las cosas, y sobre el destino humano; pedidle la razon del mal y su remedio; decidle que os manifieste cuál es el papel que la humanidad representa en el mundo, y la ley de sus desarrollos históricos: oid sus respuestas, en que lo arbitrario pugna con lo absurdo, y sonrojaos por la razon humana.

El Deismo, que es un Ateismo encubierto, segun la expresion notable de Bossuet, nos ofrece el mismo carácter de impotencia y el mismo vacío; bastará para convencernos de ello una observacion muy sencilla.

El Deismo es un sistema puramente negativo, el cual dejando á cada uno el cuidado de formarse sus creencias, da orígen á una diversidad infinita de opiniones y doctrinas: la fuente de estas divergencias se encuentra en la base del Deismo, que consiste en la soberanía absoluta de la razon individual, ó en la negacion del principio de autoridad y de los caractéres exteriores de la verdad. La facultad de raciocinar es muy desigual entre los hombres, pues que depende del grado de ejercicio, de la instruccion y de la exactitud de juzgar; sin embargo, esta sola facultad, tan diversa y desigual entre los indivíduos, es la que debe determinar, segun los Deistas, todas las creencias y todos los actos del hombre. No es, pues, extraño ya que la anarquía haya siempre desolado la escuela deista. Llamamos escuela y no religion á la de los Deistas, porque no pueden llamarla tal, á menos que denominen religion la falta de todo dogma fijo, un culto arbitrario, y una moral sin base. No ha podido jamás el Deismo formar un solo dogma ni un precepto, pues todo lo que unos han estableci-

do, han destruido otros con el mismo título, y siempre en nombre de la razon. Por lo tanto, en su seno se han desarrollado los sistemas mas diversos y aun los mas contradictorios, y no obstante no hay mas que una explicacion de las cosas que sea verdadera; si se admiten en gran número y contradictorias, se confiesa entonces la impotencia del espíritu humano para resolver los problemas controvertibles. Síguese, pues, que las teorías deistas no pueden sernos suficientes, y tenemos de ello una nueva prueba en que hay cuestiones importantes sobre las cuales guarda el Deismo un silencio absoluto. El orígen de las cosas, la naturaleza del mal, el orígen y fin de las religiones positivas, la marcha y el desarrollo de la humanidad son otras tantas cuestiones sobre las que se buscarian en vano explicaciones luminosas en los escritos de los Deistas. Solo el Cristianismo detendrá eternamente á estos filósofos: que expliquen, si pueden, su orígen, sus caractéres, su influencia en el mundo; que ensayen el satisfacer la razon menos exigente; se les puede apostar á que no llegan á alcanzarlo.

No le basta al espíritu moderno salirse del círculo del Ateismo y del Deismo, tales como los concebia el último siglo; tambien al mismo método individual le cabe la suerte de caer en descrédito: tres siglos de revoluciones religiosas y políticas se necesitaron para establecer el individualismo; parecia ya que la razon individual era la destinada á regir para siempre las inteligencias; por todas partes se habia proclamado su triunfo; su imperio debia ser eterno; y sin embargo de todo esto, hé aquí filósofos que ven romperse en sus manos el instrumento que se decia ser propio para las cosas mas grandes, instrumento con el cual debia acabar de sacudir el yugo el espíritu humano, y fundar la felicidad sobre la tierra de una manera perfecta y duradera. Se dirigieron á la razon individual palabras de desden, las que no salieron de bocas católicas; echósele en cara que era incapaz por sí sola de contener las riendas de la inteligencia, é inhábil para conducir el carro de los destinos humanos. Invocóse la razon de los siglos, y se proclamó la necesidad de la tradicion.

Hemos visto ya que salió de las filas de la escuela progresista este ataque contra el método individual. Segun se ha dicho fue Mr. Leroux quien proclamó la necesidad de la tradicion; y aun-

que la entiende de una manera muy errónea, y la establece sobre fundamentos ruinosos, la confesion nó es por esto menos notable.

Caducaron, pues, los sistemas antiguos, porque así debia suceder: su insuficiencia, los vacíos del método racional, la anarquía intelectual y todos los males que arrastra, han impulsado á los espíritus en busca de una filosofía nueva. Todo estaba conmovido; temblaba el suelo bajo las plantas; se hacia sentir una necesidad de fortalecer el espíritu humano, y de reconstruir una doctrina que pudiera servir de lazo á los espíritus divergentes; queríase fundar algo; pero ¿se podia esto por medio de una filosofía puramente negativa? De ningun modo; y todos estaban convencidos de esta verdad. Dos caminos se presentaron entonces á los entendimientos: volver á entrar en las doctrinas del Catolicismo, ó abrirse sendas nuevas sin saber dónde se iria á parar; escogióse el último partido, y entonces apareció el Eclectismo moderno y todos los nuevos sistemas cuya historia acabamos de bosquejar. En dicha historia hemos consignado dos hechos inmensos: las tendencias panteistas de todos los sistemas contemporáneos que no presentan un Panteismo con franqueza y claridad, y la aparicion de grandes teorías panteistas en grado elevado y formal. Por incompletos que sean los primeros, aunque á menudo solo sean fragmentos de sistemas mas vastos de lo que creen ó quieren confesar, volviéndolos á sus bases metafísicas y lógicas, obligando á que las consecuencias se desprendan de sus principios, creemos haber demostrado para toda inteligencia atenta, que el Panteismo es el fondo de todos estos sistemas, su punto de partida y su término.

Pero un hecho de tal gravedad ¿es un resultado del acaso, ó de un capricho de la razon sistemática? No, nos guardarémos muy bien de afirmar esto. Hay en semejante hecho una ley del espíritu humano; este hecho es perfectamente lógico. Cuando el entendimiento humano ha apurado los sistemas particulares demasiado incompletos para darle razon de las cosas, le domina el deseo de generalidad, uno de los mas nobles instintos de nuestra naturaleza intelectual, y la necesidad de una explicacion mas comprensiva y universal. Es preciso en este caso optar entre el Catolicismo y el Panteismo; no hay otra salida para su actividad, por-

que no halla fuera de estas dos doctrinas la satisfaccion real ó aparente de la necesidad de generalizacion, que es su primera ley. Las reflexiones que siguen van á convencernos de ello.

Las cuestiones mas trascendentales que pueda suscitar el entendimiento humano, y de las cuales los sistemas antiguos no dan sino una solucion tan incompleta, segun acabamos de ver, son las del ser, de Dios, de la naturaleza del hombre, de la existencia del mal, de las relaciones de lo creado y de lo increado, de lo finito y de lo infinito, del orígen y fin de las cosas. Estas cuestiones, que apenas ha bosquejado la filosofía racionalista, y que le infunden temor por no sentirse con suficientes fuerzas para resolverlas, forman el palenque en donde prefiere desenvolverse la lógica del Catolicismo: en este terreno hace ostentacion de todas sus riquezas, invocando á la vez la tradicion, el sentimiento y la razon. ¡Qué admirables especulaciones sobre la existencia y las perfecciones de Dios nos presentan los filósofos católicos desde san Agustin hasta Malebranche! La cuestion del mal, en virtud de su enlace con las bases del Cristianismo, ha llamado sobre todo la atencion de los filósofos cristianos. Han descendido con valor en estas oscuras profundidades, y nos dan la mas completa y satisfactoria solucion de la cuestion mas difícil [1]: ricos en tradiciones divinas y humanas ¿cuánta luz no han derramado sobre el orígen y fin de las cosas, y en particular del hombre? Por medio de sus principios se ha hecho posible la filosofía de la historia.

Los filósofos panteistas [2] han abordado tambien con franqueza estas arduas cuestiones considerándolas en sí mismas; y mas osados que los Deistas han formulado una solucion. No es este el lugar de comparar la solucion católica con la panteista, y probar la superioridad de la primera sobre la segunda. Nos basta consignar este hecho importante que un hombre instruido reconocerá sin dificultad: y es, que las cuestiones mas trascendentales y difíciles de la filosofía humana, en presencia de las cuales tiembla y retrocede el Deismo, forman el dominio favorito de la ciencia católica, y han sido tratadas por los filósofos cristianos con tal

[1] San Agustin, *Del libre albedrío*. — Leibnitz, *Teodicea*.

[2] Los Alejandrinos. — Jordano Bruno. — Espinosa. — Los Alemanes.

profusion y desarrollo que nos asombra. Los filósofos panteistas se han dedicado tambien á estas cuestiones fundamentales, y han pretendido resolverlas segun sus principios. Este solo hecho nos parece probar que para todo entendimiento elevado no hay ya medio posible entre el Catolicismo y el Panteismo, puesto que estas dos doctrinas pretenden por sí solas darnos una explicacion verdaderamente universal.

Llevemos, empero, la demostracion mas léjos, y demos una prueba rigorosa de la proposicion fundamental de este capítulo. La verdad es el objeto propio de la razon del hombre; es el fin á donde debe encaminarse todo desarrollo de la inteligencia; pero para llegar á ella es menester tener de antemano una nocion; todo método de investigacion de la verdad presupone una idea de lo que se busca, y sobre esta idea se funda todo el método. Ahora, pues, decimos que existen dos nociones de la verdad, y que por consiguiente solo puede haber dos métodos de investigacion de la verdad: uno de estos métodos conduce el espíritu al Catolicismo, y el otro es el Panteismo.

La verdad es la que es; la verdad y el ser son idénticos. Concebimos el ser bajo las dos grandes categorías de lo absoluto y de lo relativo, de lo contingente y de lo necesario, de lo eterno y de lo temporal, de la unidad y de la multiplicidad, de lo universal y de lo particular, de lo inmutable y de lo variable, de la causa y del efecto; en una palabra, concebimos el ser bajo las dos grandes ideas de lo infinito y de lo limitado. Lo infinito nos da una imágen de sí mismo, ó una idea de la verdad, única, absoluta, necesaria, inmutable; lo limitado, en contraposicion á lo infinito, no se nos presenta en manera alguna sino como una negacion del ser, un verdadero no ser: conjunto de relaciones que se sostienen por una mútua negacion, sucesion de momentos que escapan así que uno cree cogerlos; lo limitado no nos presenta mas que la sombra del ser; y la verdad que expresa no es sino un reflejo móvil, vacilante, y que no puede asirse.

Siendo lo limitado una pura negacion, una circunscripcion de sí mismo, recibe de lo infinito toda la realidad que tiene, no subsiste sino en virtud de una participacion real de lo infinito, por las relaciones vivientes que le unen á Dios; estas relaciones, es-

tas leyes que ponen en armonía y unen todos los seres entre sí, y el mundo con Dios, nos ofrecen la idea de una verdad mediadora entre lo infinito y lo limitado, el Criador y la criatura, Dios y el mundo. En esta verdad mediadora las inteligencias conocen su naturaleza, su fin, y las leyes que deben conducirlas al mismo fin; en esta verdad se encuentran toda la luz, toda la ciencia y toda la certitud.

Pues bien, esta verdad mediadora procede de Dios, es el mismo Dios; en consecuencia debe ser como Dios, una, absoluta, eterna é inmutable[1]. Los hombres que son formados para esta verdad, pues por medio de ella deben descubrir la ley que los conducirá á su fin, pueden con todo ignorarla, ó bien no verla mas que bajo un aspecto; y cuando se haya disipado esta ignorancia, así que la verdad conocida ya lo será mas todavía, cuando se descubrirán verdades nuevas ó aspectos desapercibidos de la verdad única, entonces hará el hombre progresos reales en este conocimiento; y esta grande facultad hace de él un ser perfectible y progresivo. Mas la verdad en sí misma permanece siempre invariable; una verdad progresiva y perfectible es un contrasentido; y cuando se deposita una idea exacta en una inteligencia, es imperecedera y eterna. Tal es la primera nocion de la verdad; y ahora decimos que esta conduce al Catolicismo, y engendra el método católico.

El Catolicismo parte de una revelacion divina, cree que las verdades divinas están conservadas sobre la tierra por una autoridad viviente é infalible, señala, en fin, á esta sociedad, como depositaria de la verdad y de la palabra divina, caractéres que la distinguen de todo lo que no es ella, y permiten que todos los hombres lean sobre su frente el sello de Dios. Profundizando, pues, la nocion de la verdad divina, nos vemos conducidos á los siguientes resultados.

Cuando el entendimiento humano en el silencio de la meditacion se eleva al conocimiento de las ideas eternas y necesarias, inmutables y universales; cuando conoce la verdad; cuando ve al mismo Dios; si entra en sí mismo despues de haber gozado de

[1] Entiéndase que nosotros no pretendemos negar las verdades contingentes y relativas; estas forman un órden aparte, de que no debemos ocuparnos aquí.

esta magnífica luz, si se interroga á sí mismo, ¿qué pensamiento formará de su propia naturaleza? Siendo su existencia de un dia, móvil y variable, sombra del ser, reconocerá sin duda que no ha podido sacar de sí mismo esta grande idea de la verdad; reconocerá con gratitud que esta idea ha venido á encontrarle, que ha entrado en su espíritu como el rayo del sol en el órgano de la vision; reconocerá, por fin, que esta grande luz le ha sido dada, que le ha sido revelada [1]. Y que no se nos objete diciendo que el hombre descubre en el órden natural leyes inmutables, sin que tenga necesidad de una revelacion divina. No, el hombre no seria capaz de reconocer leyes inmutables aun en el órden físico, si no tuviera de antemano la idea de la inmutabilidad, y esta la tiene de la revelacion divina; y esta revelacion, orígen de la verdad, está hecha para los hombres, y se dirige á los mismos; deberá por lo mismo revestirse de un lenguaje humano y fijarse en formas necesarias: entonces la verdad divina se convertirá en dogma divino. No existe esta revelacion solo para una generacion humana, sino que se dirige á todas las generaciones, á la sociedad entera; se deberá por lo tanto perpetuar con la sociedad. De este modo la

[1] Tomamos aquí la palabra revelacion en el sentido mas lato; creemos que se han revelado al hombre las ideas y la palabra; esta es la revelacion, de que nos habla san Juan, que ilumina al hombre que viene á este mundo, y que es el verdadero orígen de la razon. Esta revelacion primitiva y natural que se consigna en toda buena psicología, está en perfecta armonía con la enseñanza que nos presenta la Religion como hija de una revelacion, conservándose y desenvolviéndose por ella. Hay revelacion tanto en el órden natural como en el sobrenatural; existen verdades naturales y sobrenaturales, las cuales todas proceden de Dios: las primeras forman el dominio de la razon natural, y las segundas el de la fe divina; aquellas, que son los primeros principios con sus consecuencias inmediatas, evidentes y ciertas por sí mismas, constituyen el sentido comun de la humanidad, y gozan de esta unidad é inmutabilidad, caractéres indelebles de lo verdadero. Sin embargo, á pesar de su evidencia y de la sancion del sentido comun, han sido estas verdades alteradas muchas veces en la conciencia humana, y por sí solas son insuficientes para todas las necesidades de la vida religiosa y moral. Era de consiguiente indispensable que estas verdades fuesen restablecidas, promulgadas y completadas por medio de una revelacion sobrenatural y positiva, cuya constitucion debe estar en armonía con la de la misma razon. En la deduccion del texto nos ocupamos en manifestar esta armonía, sin negar, como se ha pretendido, la certidumbre propia de las verdades naturales.

verdad vendrá á ser una tradicion social, y en su exterioridad deberá siempre conservar su naturaleza divina llevando el sello de su orígen celeste. Por lo que la tradicion divina, el dogma divino serán, á semejanza de la misma idea divina, unos, perpétuos, invariables, universales [1]. Y confiados al hombre, ¿cuál será su suerte? ¿Qué será del dogma eterno é invariable dejado á la razon móvil del hombre, abandonado al hombre, cuya vista es tan corta, y su vida de un solo dia? La verdad será destruida, á lo menos en su exterioridad, en su expresion social; la revelacion divina perecerá en manos del hombre, si Dios no asiste al hombre, al ministerio, á la sociedad, á quienes ha confiado el depósito de su verdad. Así, pues, el Catolicismo nos asegura que Dios no ha faltado nunca á su obra ni á sí mismo, nos lo certifica y lo prueba; véase, pues, con qué rigor todas las bases de la constitucion de la Iglesia católica se deducen del conocimiento de una verdad divina.

La segunda nocion de la verdad se nos ofrece como móvil, variable y progresiva. El hombre, á lo menos en el órden metafísico y moral, no posee la verdad absoluta, ni principios, ni leyes inmutables. La verdad es esencialmente relativa á las edades y á las costumbres; sigue los movimientos del tiempo y las modificaciones del espacio. En el espíritu humano todo varia, ideas, religiones, leyes y costumbres; pues la vida consiste en este cambio. La verdad al igual de la vida se desarrolla bajo todas las formas, y todas son legítimas; de lo que se deduce que la verdad no es el punto de partida de la humanidad; mas bien es el término donde llegará, es la creacion progresiva de los siglos. Con todo, el hombre pretende siempre poseer la verdad absoluta; de ahí dimanan el dogmatismo y el error. No olvidará el lector que aquí

[1] Este principio es de un rigor metafísico evidente, pues no cabe duda que en el órden metafísico la verdad es universal; asimismo es evidente que la verdad metafísica, expresada en el lenguaje humano, convertida en un dogma y en una tradicion, está hecha para todos los hombres, se dirige á todos los hombres sin ninguna distincion de lugares ni de tiempos; en este sentido es evidentemente universal. En cuanto al ministerio encargado de la enseñanza de la verdad, ha pasado por las fases de las diversas edades de la humanidad. Pero la verdad ha conservado siempre sobre la tierra un órgano exterior. La Iglesia cristiana ha sucedido á la Iglesia mosáica y á la patriarcal.

solo nos presentamos con el carácter de historiadores, y que en los capítulos precedentes hemos citado los pasajes de los filósofos que han desarrollado esta nocion de la verdad, y aducido las pruebas de lo que en este lugar no hacemos mas que recordar.

De esta nocion de la verdad nace el método humanitario que presenta el progreso sin un punto fijo de partida, sin determinado objeto para dirigir su marcha; semejante progreso es como una progresion matemática que partiera de cero y terminara en el mismo cero vacilando entre dos nulidades.

Decimos, pues, que esta nocion de la verdad, y el método humanitario que de ella puede deducirse, no son otra cosa que el Panteismo; porque este consiste en absorber lo limitado dentro de lo infinito: á este término, por lo tanto, vienen á parar la idea de una verdad móvil y el método humanitario. La verdad, como hemos dicho ya, es la manifestacion del ser: una verdad relativa, móvil y variable; una verdad que se reviste de formas opuestas, y aun contradictorias, no es sino la imágen de lo limitado, de aquel ser que se acerca á la nada. Así si no existe para el hombre otra verdad, se sigue que lo finito es la única manifestacion de lo infinito, y siendo así, lo finito es tambien su manifestacion necesaria, pues que es un aspecto de lo infinito; mas entonces son idénticos uno y otro, quedando lo finito absorbido en lo infinito. Las oposiciones y aun las contradicciones que se desenvuelven en la vida de la humanidad respecto las ideas y las creencias, se armonizan de este modo en la identidad universal.

En una palabra, para cualquiera que entiende el lenguaje filosófico, la verdad, el ser, Dios, son palabras sinónimas; afirmar, pues, que la verdad es móvil, variable, progresiva, es decir que el mismo Dios es variable y progresivo, es confundir Dios con el mundo; pero absorber lo finito en lo infinito, confundir á Dios con el mundo, ¿no es esto el Panteismo?

Y que no se nos diga que la verdad es para el hombre tal cual se nos aparece, pero que en sí es perfectamente una, absoluta, inmutable. ¿Qué nos importa esta verdad si nosotros no podemos conocerla? Aquí se trata del hombre, de sus creencias y de sus intereses; y decimos que esta nocion de la verdad conduce al hombre al Panteismo.

No se puede imaginar que exista un medio ilusorio entre las dos nociones de la verdad que acabamos de exponer, entre los resultados tan diferentes que se pueden deducir; de ningun modo puede existir al mismo tiempo una verdad divina, absoluta é inmutable, y otra divina, móvil y mutable. Es imposible que pueda haber ideas y creencias verdaderas hoy y falsas mañana; pues segun hemos hecho observar ya, ¿cómo se distinguirian las ideas inmutables de las que no lo son; las que seria preciso mirar siempre como verdaderas, de aquellas que deberian abandonarse como formas caducas é impotentes?

No habria mas que la razon de cada uno ó la de todos para efectuar este discernimiento; pero ¿la razon de cada uno, la razon individual podria sin temor de errar hacer esta eleccion? ¿Quién se atreveria á sostenerla, revistiéndola de semejante mision? ¿Seria acaso la razon de todos, la razon universal? Mas si esta ha podido un dia tener como verdadero lo que era falso, si hoy hace pedazos el ídolo de ayer, ¿qué valor tendrá su autoridad? ¿No se destruye á sí misma?

De todo esto se infiere que no puede darse medio alguno entre estas dos nociones de la verdad, ni entre estos dos métodos, ni entre el Catolicismo y el Panteismo.

---

# CAPÍTULO IV.

## HISTORIA DEL PANTEISMO.

I. Del Panteismo en forma de dogma religioso ó del sistema de la Emanacion. —Este error parece haber tenido su orígen en la India : teología inda segun los Vedas y el código de Manú. — Egipto. —Caldea. — Persia. — China. — Grecia : doctrinas antiguas; doctrinas de los misterios. — Esencia de la teoría de la Emanacion. — Su orígen. — Sus resultados.

II. Del Panteismo filosófico.—India : escuela Vedanta.— Grecia : escuela itálica, Pitágoras, Timeo de Locres, Ocelo de Lucania. Escuela metafísica de Elea, Xenófanes, Parménides, Zenon. —Gnósticos. — Neoplatónicos : Plotino, Proclo. — Edad media. — Escoto-Erígena, Amadeo de Chartres. — Época moderna : Jordano Bruno, Espinosa, Fichte, Schelling, Hégel.

Antes de comenzar el exámen del Panteismo en sus principios, en sus pruebas y en sus consecuencias, es importante dar á conocer su historia, de la cual tratarémos sucintamente, procurando, sin embargo, no omitir cuanto fuere necesario para la inteligencia de este sistema, tomando por guias á los historiadores de la filosofía.

Ofrécenos el Panteismo dos aspectos que es muy importante estudiar separadamente, pues sin esta distincion se presentaria confusa la exposicion que vamos á hacer. Bajo dos formas muy diferentes se nos muestra el Panteismo: como dogma religioso, y como sistema filosófico. El último parece haber sido el desarrollo de un grande error religioso, que fue una de las bases del antiguo Politeismo, y es conocido con el nombre de sistema de la Emanacion.

*Del sistema de la Emanacion.*

Mientras que los santos Patriarcas hebreos conservaban, como la mas noble porcion que habian heredado, y como la esperanza del género humano, la idea de la unidad y de la espiritualidad de Dios, y el dogma de la creacion, derramábanse los hombres en el amor del mundo exterior, olvidaban y alteraban las verdades primitivamente reveladas, y los dogmas sagrados en los cuales se halla vinculada nuestra salvacion. Una vez el hombre hubo sustituido la naturaleza al Criador, le rindió sus culpables homenajes, y la teoría de la Emanacion reemplazó al dogma de la creacion. Desde entonces, las semillas del Politeismo, fuente copiosa de toda corrupcion, se implantaron en el pensamiento y en el corazon del hombre, desarrolláronse sin tardanza, y pronto se alcanzaron sus mortíferos frutos. Cuando buscamos el orígen histórico de algun grande error, ó el primer teatro de su aparicion sobre la tierra, parece que debemos dirigir nuestros pasos á la India, que es la madre de todas las supersticiones, y merece mejor que la Grecia el título de engañadora. En efecto, en la India es donde encontramos los monumentos mas antiguos del sistema de la Emanacion.

Ninguna duda cabe de que este sistema constituye el fondo de la teología bramínica, cuando se consideran las teogonías y cosmogonías que encierran los Vedas y el código de Manú. La teología inda nos muestra á todos los seres saliendo de Brahm, para volver á entrar en él. Brahm, que es la sustancia primera é infinita, el ser indeterminado, al despertar de su divino sueño, da nacimiento á Maya, que es la materia, la ilusion, y la fuente de toda existencia individual. Despues de Maya ó juntamente con ella, sale del seno de Brahm la Trimurti, que se compone de Brahma, que es el Criador, Vichnou, el conservador, y Siva, el destructor de las formas. De la union de Brahm, que contenia los tipos de los seres con Maya, que es el principio de la individualizacion, resultó la creacion entera, condensada primeramente en dos grandes seres originarios y típicos, á saber: Mahabhuva, que es la condensacion de las almas y de los elementos sutiles, y Prad-

japati, que es la condensacion de todos los elementos groseros. Los genios y la raza humana vinieron despues.

Hé aquí cómo fue creado el mundo, segun el Rig-Veda, que es el primero de los libros sagrados. «Entonces no habia ser ni no ser, «ni mundo, ni cielo, ni nada arriba, ni habia cosa alguna para el «bienestar de álguien que envolviese ó estuviese envuelto; ni ha«bia agua, ni cosa profunda ni terrible; no existia aun la muerte, «ni la inmortalidad, ni la distincion entre el dia y la noche... Pe«ro *Tad* (él) respiró soplando solo con *Sudda* (ella), que habitaba «en él. Ninguna cosa de las que despues han existido, existian «excepto él.»

La creacion y la destruccion de los mundos se consideran como la vida y la muerte de Brahma. Brahma, que es el primer ser que ha nacido, se considera como la *unidad cósmica;* su vida es la duracion de un mundo, el cual es destruido por un Maha Pralaya cuando Brahma muere; y cuando nace un nuevo Brahma, reaparece otro mundo. La misma doctrina encierra la cosmogonía de Manú: todos los seres salen de Brahma en progresion decreciente.

Si alguna duda cupiera acerca del fondo de esta teología, que se reduce á la Emanacion, bastaria una sencilla observacion para desvanecerla. La filosofía Vedanta es el sistema mas rigorosamente panteístico que nunca se haya presentado, como lo verémos luego, y es incontestable que esta filosofía es tenida por ortodoxa, ó sea por completamente acorde con la letra y el espíritu de los Vedas. Este hecho seria inconcebible, si los Vedas, bajo la forma de la Emanacion no contuvieran el Panteismo. Que estos libros hayan sufrido alteraciones ó interpolaciones, no lo negarémos; pero lo cierto es, que encierran todos los gérmenes del Panteismo, y conducen á él necesariamente.

Despues de la India, el Egipto es el país donde mas ha dominado el sistema de la Emanacion. No poseemos los monumentos originales de la ciencia del pueblo egipcio, y para hacernos cargo de ella, es menester consultar á los historiadores griegos, Herodoto, Diodoro de Sicilia y Plutarco, y á los filósofos alejandrinos Jámblico y Porfirio. De los datos que estos escritores suministran viene á resultar el siguiente sistema teológico.

Antes de todo existia el Dios sin nombre, que era la oscuridad primitiva, el ser incomprensible, el principio oculto de todo cuanto existe, y la fuente invisible de la luz y de la vida. Hácese luego productor y generador. Su primera emanacion es *Kneph*, razon eficiente de las cosas, creador ó Demiourgos. La segunda emanacion es *Phta,* que es el organizador del mundo, el Dios del fuego, y principio vital. Las emanaciones, tanto primitivas, como posteriores, proceden por *sisigias:* cada una tiene una compañera, que es á manera de diminutivo suyo, y que á veces posee cualidades opuestas.

Las potencias divinas primitivas en cuanto constituyen el universo, están representadas por una doble emanacion, Osiris é Isis. Osiris representa en la naturaleza el principio luminoso y activo, é Isis el principio pasivo y material. Osiris viste un ropaje de luz sin mezcla de colores, y el ropaje de Isis, ó de la materia, se matiza con toda la variedad de colores que se despliegan en el universo. Isis refleja en la variedad la luz una de Osiris, de la misma suerte que la materia, que es el sujeto de la variedad, recibe todas las formas que el principio activo le imprime. Osiris es el padre de los seres; Isis la madre, y tiene todos los atributos de la maternidad. Todo lo que existe, todo cuanto respira, es producido por el himeneo de Osiris é Isis, por la union del espíritu y la materia. Se identifican Osiris con el sol, é Isis con la luna.

Despues de Osiris é Isis vienen otras emanaciones subordinadas, las cuales corresponden á los grandes fenómenos de la naturaleza, que resultan de la combinacion del principio activo con el pasivo. Estas emanaciones son las causas particulares de estos diferentes fenómenos.

El principio del mal es Tifon, cuyo orígen en la teología egipcíaca es muy oscuro. Parece que su madre es Attyr, la cual probablemente representa el cáos tenebroso, y el estado primordial de los elementos. Tifon al nacer desgarra el costado de su madre. El Simbolismo egipcíaco lo reviste de todos los atributos de la fuerza maligna y desordenada: únese con Nephthys, que es la perfeccion y la belleza completa; y de ahí resulta la mezcla de bien y de mal, que es como la esencia del mundo. Las diferentes

emanaciones se clasifican en séries: la ogdóada, la dodécada, la década.

Si ahora dirigimos nuestras investigaciones á otros países de Oriente donde han existido doctrinas sacerdotales desde la antigüedad mas remota, ya no encontrarémos en todo su rigor el sistema de la Emanacion, sino que verémos dominar en ellas otros puntos de vista; pues en muchos de estos pueblos las verdades reveladas primitivamente han sufrido alteraciones menos profundas.

Entre los caldeos encontramos á un gran Dios llamado Or ó Ur, colocado en lo mas alto del cielo. Existia en forma de fuego puro, habitaba en una region inaccesible, y no podian acercársele mas que los espíritus mediadores. De las profundidades de su divino abismo emanaban los Œones ó sea los espíritus productores del movimiento del mundo. Belo era la inteligencia divina, el alma del mundo, el Criador del órden universal, y de la armonía musical que une al cielo con la tierra; su manifestacion exterior era el sol. Venian despues tres clases de espíritus, á saber: los dioses, los demonios y los héroes. Mas, junto con las emanaciones del Dios primitivo, coexistia la materia eterna, increada é incorruptible, llamada Nebo, Beeltis ó Nergal, cuya manifestacion era la luna. De su union con Belo habia salido la raza babilónica. La cosmogonía caldáica representa á la materia eterna, con el símbolo de una mujer llamada Omorca. Divídela Belo por mitad, y de la una parte hace el cielo, y de la otra la tierra. Aquí tenemos, pues, dos principios coeternos, y no vemos que todos los seres emanen absolutamente de uno solo.

Á las doctrinas unitarias de la India y del Egipto, acabamos de ver como les sucede el Dualismo caldáico, que admite dos principios no producidos, cada uno de los cuales da emanaciones en su propia esfera. El Dualismo en Persia [1] se convierte en Antagonismo; concíbese la creacion entera como una vasta lucha entre el bien y el mal, la luz y las tinieblas, lo puro y lo impuro, Ormuz y Ahriman. No obstante, este Dualismo persa se distingue del que posteriormente se ha ido manifestando, y que admite dos

[1] *Cosmogonía del Bundehesch* en el *Zend-Avesta.*

principios coeternos, necesarios y no producidos. En la doctrina persa los dos principios salen de la unidad, del tiempo sin límites. La unidad vuelve á aparecer al fin de los tiempos, en el triunfo definitivo del bien sobre el mal. Queda incierto si Ahriman es malo por naturaleza, ó solamente por abuso de su libertad, y queda tambien incierto el sentido que debe darse á la produccion de los dos principios; sin saberse si han de considerarse como una creacion verdadera, ó bien como una emanacion.

La existencia del sistema de la Emanacion, que es dudosa en Persia, lo es mas todavía en las doctrinas de los chinos. La cosmogonía de los chinos se halla libre de las fábulas absurdas, que tanto abundan en las de la India y del Egipto [1], ofreciendo la creacion bajo un aspecto mas racional, y que se halla mas en armonía con la tradicion verdadera. Fácil es convencernos de ello leyendo el discurso preliminar de la traduccion del Chu-King del P. Premare. Con todo, Federico Schlegel [2] cree encontrar el Panteismo en la filosofía universal de la China, tal como la presenta el Y-King, ó sea el libro de la Unidad. En este caso tendríamos allí, sin duda alguna, el sistema de la Emanacion.

La civilizacion griega trae su orígen del Oriente; la transmision de las doctrinas del Oriente y del Egipto á Grecia, por medio de aquellos sábios que echaron los fundamentos de la civilizacion del pueblo helénico, es un hecho incontestable. Como estas doctrinas provenian de varias fuentes, es difícil señalar su carácter propio; y sobre este punto andan discordes las opiniones. Si se admite la autenticidad de los fragmentos de Lino y de Orfeo, y refiriéndonos al testimonio de Apuleyo y á los comentarios de Plotino, las antiguas doctrinas órficas, las doctrinas enseñadas en los misterios no eran sino el sistema oriental de la Emanacion. En este caso la cosmogonía de Hesiodo deberia interpretarse segun el sentido de esta doctrina, con la cual parece concordar muy bien [3]. En efecto, muéstranos dicha cosmogonía á todos los dioses y al universo entero como saliendo del cáos.

[1] *Discurso preliminar del Chu-King*, por el P. Premare. Véase sobre todo el *Y-King*.

[2] *Ensayo sobre la lengua y la filosofía de los indios.*

[3] *Hesiodi Deorum generatio*, pag. 10-13.

Estobeo nos representa con esta fórmula la doctrina de Lino: «Una sola accion gobierna todas las cosas: todas las cosas son del «todo, y el todo es de todas las cosas: todas las cosas son una sola «cosa, y cada parte es todas las cosas; porque en otro tiempo de «un solo todo salieron todas las cosas, y al fin de los siglos todas «las cosas volverán á ser una sola; una sola y muchas á la vez [1].» Orfeo, discípulo de Lino, segun parece enseñaba esta misma doctrina. En un pasaje que trae Apuleyo se representa á Júpiter como principio, medio, esencia, término de todas las cosas, y espíritu universal. Parece haber sido familiar á este mistagogo el símbolo del huevo, del cual han salido todas las cosas.

Las doctrinas y las instituciones orientales no tardaron á sufrir en Grecia modificaciones importantes. «Algunos de los Estados «fundados por los primeros civilizadores de la Grecia, particu«larmente en Tracia y Argólida, parecen haber sido constituidos «á imitacion de los del Asia y Egipto. Mas este plan no podia ser «de larga duracion. La patria de los helenos no podia formar una «monarquía única, ni tampoco muchos Estados sometidos á un «mismo régimen. Despertáronse otras fuerzas, y nuevas relacio«nes se establecieron entre estos pueblos. En algunos puntos las «antiguas dinastías sacerdotales cedieron ante sus súbditos, cuan«do al lado de estos reyezuelos se formaron grandes propietarios «independientes. Una vez sus acciones y su género de vida in«trodujeron nuevos cantos y un nuevo órden de poetas destitui«dos del carácter sacerdotal, los altos conocimientos que las cas«tas sacerdotales habian traido del extranjero se encerraron bajo «el sello de las prácticas ocultas y de las tradiciones secretas. En«tonces la masa del pueblo griego confundió las antiguas ideas «religiosas que habia heredado con la nueva poesía, que abun«daba en imágenes vivas y en formas de una religion sensual. Á «pesar de esto, los hombres mas distinguidos permanecieron «afectos á estos conocimientos, cuyo depósito conservaba la an«tigua religion, y de los cuales la nueva poesía habia tomado mas «de un emblema. Recibieron la transmision de estas antiguas «doctrinas Pitágoras y algunos otros que se remontaron á las

[1] Boulland, tomo II, pág. 46.

«fuentes de las mismas. Dichos filósofos tomaban el nombre de «órficos, ó sea adeptos del antiguo sistema de teología; otros filó-«sofos hubo que siguieron sus huellas.» Este pasaje del célebre Creucer parece explicarnos como las doctrinas é instituciones orientales no pudieron arraigarse en Grecia, y fueron reemplazadas por la mitología homérica y la democracia; y al mismo tiempo nos señala la fuente de la filosofía panteista de la escuela itálica y de la eleática, que luego estudiarémos.

Despues de haber desaparecido por muchos siglos de la escena intelectual del Occidente el sistema de la Emanacion, mostróse nuevamente en el mundo en la época del Gnosticismo y del Eclectismo alejandrino. Mas su mezcla con una porcion de nociones lógicas y de consideraciones racionales le dan en dicha época mas bien un aspecto de sistema filosófico, que no de dogma religioso. De él tratarémos en la seccion siguiente.

Difícil es, y tal vez imposible, fijar la época en que nació el célebre sistema, que segun los monumentos y tradiciones antiguas de los pueblos acabamos de exponer. La fabulosa antigüedad de los indios y egipcios la han reducido á su realidad histórica concienzudos trabajos, de los cuales el ilustre Cuvier nos ofrece un resúmen claro y enérgico en su discurso sobre las revoluciones de la superficie del globo. Pero aun cuando se hubiese señalado, cosa que no se ha hecho, la fecha auténtica de la composicion de los Vedas y de la fundacion del reino de Egipto, todavía no tendríamos la fecha del sistema de la Emanacion; porque la introduccion de este error puede haber sido anterior ó posterior á aquellas épocas oscuras. De todos modos, ello es cierto que dicha doctrina es muy antigua en la India, pues que la encontramos en el Manava Dharma Sastra, ó código de Manú, que es el monumento escrito mas antiguo que posee el pueblo indio. Vamos ahora á añadir algunas reflexiones sobre el carácter, orígen y consecuencias del sistema de la Emanacion.

La teoría de la Emanacion no es mas que la alteracion de la idea de causa propiamente tal, ó de la creacion. La idea de la creacion envuelve la realizacion de una cosa que no existia; la idea de la emanacion envuelve solamente, ó bien la manifestacion de una cosa que existia en estado latente, ó el desprendimiento de

una realidad anteriormente existente, aunque confundida con otras realidades, ó el desarrollo de una cosa que existia ya en un gérmen con todas sus partes constitutivas. Estos tres sentidos de la palabra emanacion expresan en el fondo una misma idea, que es la evolucion de una realidad anteriormente existente, ya estuviese oculta ó confundida con otras realidades, ya existiese puramente en embrion. Esta teoría desecha toda produccion que merezca el nombre de tal, admitiendo solamente un desarrollo de las cosas. El dogma de la creacion, al contrario, niega la preexistencia de las cosas; pues segun él nada existia, y todo ha sido hecho por un poder infinito. No puede haber, pues, dos doctrinas mas opuestas.

La idea de la preexistencia de los seres encierra la idea de una sustancia infinita, eterna, la cual sale de su reposo en virtud de una fuerza interna, se reviste de una multitud innumerable de formas, y se manifiesta por el conjunto de fenómenos, al cual damos el nombre de universo. El universo y cuantos seres le componen salen de esa sustancia eterna é infinita, á la cual la teoría de la Emanacion da el nombre de Dios; salen de su seno para volver despues á él. Producidos por una série de emanaciones mas ó menos perfectas en su esencia, ni se distinguen entre sí, ni tampoco de la sustancia divina. De esta suerte no hay en el mundo mas sustancia que la sustancia divina, la cual viene á constituir los elementos de todas las cosas. Tal es, en lenguaje filosófico, el fondo de la teoría que la antigua teología de los pueblos orientales nos presenta con imágenes y símbolos á veces imponentes, pero frecuentemente ridículos y absurdos.

Para dar con el orígen de este famoso sistema, es menester que nos remontemos al orígen del Politeismo, pues hállanse estos dos errores íntimamente enlazados, y el uno engendra al otro. Segun los autores mas graves y el testimonio de los Libros sagrados, encuéntrase el orígen del Politeismo en el orgullo del hombre, que le hizo olvidar á Dios y las verdades divinas, y en la corrupcion de su corazon, que se llenó de un amor desordenado á las criaturas y al mundo sensible. Los diferentes seres de la naturaleza, los elementos y las fuerzas, herian con admiracion á ojos oscurecidos por pasiones culpables, y que poco á poco dejaban de ver á

Dios al través del transparente velo de la creacion. El bienestar y el placer, única felicidad del hombre sensual, le llenaban de reconocimiento hácia los seres que eran los instrumentos y ministros de sus goces. De estos sentimientos á la adoracion no hay mas que un paso, que pronto fue salvado por la humanidad descarriada. Divinizóse á la naturaleza, y en el espíritu y corazon del hombre caido vino á ocupar el lugar de Dios. El libro de la Sabiduría nos asegura de que tal ha sido la manera como se ha ido descarriando el hombre. «Los hombres que no conocen «á Dios no son mas que vanidad: no han podido comprender «por los bienes visibles al Ser supremo, y no han reconoci-«do al Criador por medio de la contemplacion de sus obras. Si-«no que han imaginado que el fuego, ó el viento, ó el aire mas «sutil, ó la multitud de las estrellas, ó el abismo de las aguas, ó «el sol y la tierra, eran los dioses que gobernaban al mundo. «Porque si les han creido dioses porque les habia encantado su «belleza, que infieran de ahí cuánto mas bello ha de ser el due-«ño de todo esto; porque el que ha dado el ser á todas estas cosas «es el Autor de toda belleza [1].»

San Agustin nos presenta un excelente comentario de este pasaje cuando dice: «Los hombres mejor quisieron gozar de las cria-«turas, que de la misma ley y de la verdad, y en esto consistió el «pecado del primer hombre, cuando abusó de su libre albedrío. «Pero en el estado de condenacion en que han caido los hombres, «han añadido á sus primeros errores la nueva ceguedad de no «amar tan solo á las criaturas, sino de servir á ellas mas bien «que al Criador, adorándolas en todas sus partes desde las mas «elevadas hasta las mas bajas y viles [2].» En fin, un escritor moderno, el ilustre Federico Schlegel [3], no señala otra causa al Politeismo. « La divinizacion de la naturaleza sensible, y una religion «exaltada y fantástica, sucedieron al culto sencillo de Dios, des-«figurando y reemplazando la antigua fe en un espíritu eterno é «increado... Este primer error, error del hombre abandonando «á Dios por la naturaleza sensible, es la verdadera fuente del Po-

[1] Sap. XIII, 1, 2 y 3.
[2] *De vera religione*, cap. XXXVIII.
[3] *Filosof. de la histor.*, tomo I, lib. IV.

«liteismo y el fundamento comun de todas las religiones paganas, «que fueron presentando diferentes formas segun el carácter y el «estado social de cada pueblo.»

La divinizacion de la naturaleza ha sido, pues, el primer error en que ha caido el hombre. Mas una vez entrado en este camino, ¿podia ya detenerse? El espíritu humano en virtud de su constitucion íntima se ve obligado á buscar la causa de los fenómenos que le rodean, y de referirlos á una unidad cualquiera. No se habia borrado aun de la memoria de los pueblos el Dios criador, primitivamente revelado al hombre; y obedeciendo á sus leyes constitutivas, y combinando las nociones alteradas de las verdades divinas con el nuevo error que arrastraba á la humanidad, el espíritu humano produjo el sistema de la Emanacion. Este sistema era accesible á los sentidos y á la imaginacion, á los cuales admiraba el dogma de la creacion. En efecto, parece muy sencillo suponer la eterna duracion de todas las cosas, ya en una, ya en otra forma. El espectáculo de la naturaleza que procede por una série incesante de producciones y destrucciones, y para la cual la muerte no es sino un medio de perpetuar la vida, debió llevar al espíritu por este camino. El ejemplo de la generacion de todos los seres vivientes, que no son sino el desarrollo de un embrion, debió explicar al homble la produccion del universo. El universo, lo mismo que el hombre, salen de un gérmen del huevo primitivo, y este gérmen se desarrolla por una fuerza interna. Este modo de representarse el orígen de las cosas conducia necesariamente al espíritu á la idea de la unidad y de la identidad de sustancia.

Dios se halla, pues, en todas las cosas, y todas las cosas son Dios; por esto pueden y deben ser adoradas. De esta suerte el error del corazon lo confirmaba y justificaba el entendimiento. Apoderóse de este dato la imaginacion exaltada de los orientales, inventó imágenes y símbolos, que pronto se confundieron con el objeto que representaban, viniendo á ser como un segundo objeto divino, que poco á poco hizo olvidar el primero. Las nociones del pensamiento, las fuerzas, los elementos y los seres naturales fueron personificados; poblóse el mundo de una inmensa jerarquía de espíritus, la cual se repartió la creacion entera, y los hombres

adoraron á los seres fantásticos que su imaginacion habia creado; esta fue la época de las mitologías. La teoría de la Emanacion, consecuencia natural de la primera aberracion del espíritu humano, cuando abandonó á Dios por la naturaleza, tuvo una fuerte accion sobre el error popular. Este error, justificado á los ojos de la razon y embellecido por la imaginacion, se arraigó profundamente en el espíritu y en el corazon del hombre, dió un sello fuerte á las costumbres, á las instituciones y á la vida pública y privada de los pueblos entre los cuales creció, y por fin sacó á luz la filosofía panteista.

### *Del Panteismo filosófico.*

En esta exposicion nos proponemos mostrar los caractéres principales de los varios sistemas de Panteismo, así como sus fundamentos y consecuencias. Si logramos alcanzar nuestro objeto, el lector se hallará con los datos necesarios para entrar en la discusion que luego seguirá.

### *Filosofía Vedanta.*

Entre los numerosos sistemas filosóficos indos, tocados cási todos de Panteismo, el mas notable é importante es sin duda el sistema Vedanta. Creado por Vyasa en época desconocida, recibió su última mano hácia el principio de la era cristiana. Desde esta época poseemos numerosos escritos dedicados á la exposicion y defensa de esta filosofía. Vamos á tomar del autor del *Compendio de la historia de la filosofía* el análisis que segun trabajos recientes ha hecho del Vedantismo [1]. Para confirmar esta exposicion le añadirémos algunos pasajes del Upnekat. La filosofía Vedanta es el sistema mas rigoroso de Panteismo que nunca haya salido. Su conformidad con la doctrina de los Vedas es tan cabal, que puede considerarse como la traduccion filosófica de estos libros sagrados.

«Cuando el hombre aspira á un reposo perfecto, busca unirse

[1] *Hug. Vindischsmanni, de theologumenis Vedenticorum*, 1833.

«con alguna cosa fija y absoluta que le libre de toda vicisitud y «de toda transmigracion. Solo hay dos caminos para alcanzarlo: «la ciencia y las obras. Pero las obras, que de suyo son pasajeras, «producen una satisfaccion tambien pasajera; solo la ciencia, que «contempla aquello que nunca pasa, puede elevar al hombre so- «bre toda mudanza. ¿Cuáles son los medios de obtener esa cien- «cia? Los sentidos son insuficientes, porque la sensacion solo «alcanza lo pasajero; insuficiente es tambien el raciocinio, pues «como está en proporcion de la inteligencia de cada indivíduo, «es esencialmente relativo, y no puede servir de medida de lo ab- «soluto. Es preciso, pues, que nos remontemos á una revelacion «del ser absoluto é inmutable; revelacion conservada de siglo en «siglo por los maestros de la doctrina. Mas, para que el discípulo «pueda iniciarse en esta ciencia, necesítanse disposiciones pre- «paratorias. Es menester despojarse de todo deseo de lo que pasa; «cerrar las puertas del alma á todos los objetos exteriores, y final- «mente excitar un gran deseo de saber.

«Concluida esta preparacion el discípulo puede recibir la re- «velacion de la ciencia: esta ciencia está comprendida en la si- «guiente proposicion: Solo Brahma existe, y todo lo que no es «Brahma no es mas que una ilusion.

«Los Vedantistas prueban este axioma capital partiendo de la «idea de Brahma. Brahma es el Ser uno, eterno, puro, racional, «y exento de todo límite. Si fuera de él existieran realidades «múltiplas, limitadas y compuestas, seria preciso que las hubiese «producido Brahma; esta produccion no seria posible, á no ser «que Brahma tuviese en su seno un principio real de imperfec- «cion, de limitacion y de multiplicidad; cosas que repugnan á su «esencia.

«Síguese de ahí que el espíritu del hombre, en sus relaciones «con la verdad, existe en dos estados, uno de los cuales corres- «ponde al de vigilia, y otro al de sueño. Cuando considera al mun- «do, á los hombres y á sí mismo, como si fueran seres distintos «de Brahma, se encuentra en estado de sueño, y realiza fantasmas «de la imaginacion; cuando reconoce que Brahma es el todo, se «eleva al estado de vigilia, y la ciencia no es otra cosa que ese des- «pertar de la humanidad. Las imágenes que el hombre percibe

«en la ilusion ó sueño de la inteligencia pueden ayudarle á com-
«prender que no existe mas que Brahma.

«Es este como una masa de arcilla de la cual han sido forma-
«dos todos los seres particulares; es como la araña eterna que
«saca de su seno el tejido de la creacion, como un fuego inmen-
«so del cual centellean miriadas de chispas, como el Océano del
«ser, en cuya superficie aparecen y desaparecen las olas de la
«existencia, la espuma de estas olas, las burbujas de esta espu-
«ma que parecen distintas unas de otras y que son el mismo Océa-
«no. Mas todas estas imágenes son demasiado imperfectas: los di-
«ferentes seres pueden á lo mas ser concebidos como nombres
«múltiplos de Brahma, y estos nombres son tan vacíos de sentido
«y tan engañosos, como cualesquiera otros puedan serlo.

«Cuando al considerar á Brahma al través del velo de la ilu-
«sion nos preguntamos cómo se produce el espectáculo de la crea-
«cion, aparece Brahma como activo y pasivo á un mismo tiempo:
«como activo, porque produce las transformaciones aparentes, y
«como pasivo, porque el que transforma es el mismo que es trans-
«formado. Estas transformaciones siguen una progresion decre-
«ciente de lo perfecto á lo imperfecto, es decir, que las formas
«distintas que constituyen la ilusion se marcan cada vez mas cla-
«ramente. Brahma deseó ser múltiplo, y produjo la luz; la luz
«deseó ser múltipla, y produjo las aguas; las aguas desearon ser
«múltiplas, y produjeron el elemento terrestre ó sólido.

«Cuanto mas visibles son las cosas, mas predominan las for-
«mas, y por consiguiente mas intensa es la ilusion. Pero desde
«el momento en que se sale de la ilusion, todas las formas, todos
«los nombres, todas las distinciones se desvanecen, apercibién-
«dose tan solo la sustancia sin distincion, sin nombre y sin forma;
«la unidad pura en donde hay identidad entre el que conoce y lo
«que es conocido.

«Una vez se ha llegado á este conocimiento superior, se está libre
«de error y de ignorancia; se está libre de error, porque es este
«una afirmacion particular que supone la distincion de seres,
«y lo está de toda ignorancia, porque en afirmando á Brahma ya
«se afirma todo. Se está tambien libre de todo pecado, y aun de la
«posibilidad de pecar, y tambien de toda obligacion, porque to-

«do esto supone la distincion entre lo justo y lo injusto, la cual «no puede existir en Brahma. Se está tambien libre de toda acti- «vidad, porque supone estos dos términos, uno que obra, y otro «sobre el cual se obra; duplicidad ilusoria, puesto que es la ne- «gacion de la unidad y de la identidad absoluta de todas las co- «sas. Se está exento de toda afeccion y de todo deseo, porque se «sabe que todo se posee. Solamente antes de la muerte el alma «del sábio que ha llegado al conocimiento de Brahma aun per- «cibe las impresiones ilusorias, como quien ha salido de un sue- «ño, que aunque dispierto se acuerda de las impresiones que en «él ha recibido. Pero en la muerte el alma del sábio se deshace «de toda ilusion, y se encuentra libre bajo todos aspectos de todo «vestigio de individualidad, de todo nombre y de toda forma, y «se confunde con Brahma de la misma suerte que pierden los rios «su nombre y su forma cuando los engulle el Océano.»

Despues de este análisis, ya no nos admirarán los siguientes pasajes del Upnekat: «Cuando está uno completamente purifica- «do se llega por una série de lugares, al trono de la luz, donde «está sentado el Criador, y donde el que contempla se sienta tam- «bien y responde al Criador que le pregunta: — Yo soy el tiem- «po, así pasado como presente, y tambien el porvenir; yo he ema- «nado de aquel que es la luz; todo lo que fué, lo que es y lo que «será emana de mí; sois el alma de todas las cosas, y todo cuan- «to sois lo soy yo tambien... Nada existe sino el Yo, triple en «su unidad, absoluto en su existencia, su luz infinita y su gozo «supremo. La verdadera sabiduría consiste en una aplicacion «constante al Yo, que existe solo en el mundo, y no puede obte- «tenerse la suprema felicidad sino repitiendo sin cesar: Aham- «Eva-Parahm-Brahma. Yo mismo soy Parahm-Brahma [1].»

*Panteismo entre los griegos.*

Las especulaciones filosóficas del Egipto, Caldea y Persia nos son desconocidas, ó están mezcladas de tal suerte con el dogma y las tradiciones religiosas, que es difícil, si no imposible, llegar á discernirlas. Pasemos, pues, inmediatamente á Grecia.

[1] Boulland, tomo I, pág. 150.

Las felices comarcas del Asia menor, pobladas de colonias griegas, y próximas á los antiguos centros de las doctrinas sacerdotales de la Fenicia y de Caldea, fueron la cuna de la filosofía griega. Mileto fue el teatro de la escuela jónica, y Samos era la patria de Pitágoras. No podemos menos de experimentar un sentimiento de admiracion y de compasion al contemplar los primeros trabajos de la reflexion filosófica. ¡Qué ardor, qué entusiasmo no animaban á los primeros fundadores de la filosofía occidental! Pero sin mas apoyo que las erróneas tradiciones del Oriente, experimentaba su pensamiento insuperables dificultades en darse razon del orígen de las cosas. Ensayáronse todos los sistemas menos el verdadero. Nunca dichos filósofos llegaron á formarse una idea pura de Dios, ni pudieron separarse totalmente de la materia; pues cuando esta no predomina, aparece como increada y eterna. El genio del mismo Platon no pudo traspasar el círculo trazado en derredor de la razon extraviada. Solo el Cristianismo podia hacer brillar con toda pureza y resplandor la grande nocion de la divinidad.

Mas á nosotros solo nos incumbe ocuparnos en las doctrinas panteistas, que no podian dejar de manifestarse desde el orígen de la filosofía griega, cuyas fuentes eran las doctrinas orientales. Si la cosmología dualista de Tales nos recuerda la Fenicia y la Caldea, Pitágoras nos hace pensar en el Egipto que habia visitado, y tal vez habia llegado á la India. Cualquiera que sea la oscuridad que rodea á la persona y doctrinas de Pitágoras, todo lo que de ello sabemos se refiere al sistema de la Emanacion. En la escuela de Pitágoras fue donde el Panteismo, propiamente tal, tomó orígen entre los griegos. La teoría de los números, que unos miran como un simple símbolo, con el cual dicho filósofo revestia sus ideas, y que otros consideran como el fondo de su doctrina, en ambas hipótesis, nos conduce á las tradiciones orientales.

La monada produce la dyada; de la monada y la dyada nace la tryada. Estos símbolos designan la unidad absoluta, la cual en su esencia comprende el espíritu y la materia. La unidad se hace múltipla, y este múltiplo es el universo, que rompe y separa la unidad divina. Esta unidad, por su ruptura, engendra, pues, el espíritu y la materia. La materia se hace principio del mal, y en-

vuelve al espíritu con lazos impuros. La funcion del espíritu consistirá en libertarse de los sentidos y de la materia, lo cual se alcanzará por medio de una série de transformaciones sucesivas: de ahí la metempsícosis. Existe una jerarquía de dioses y genios que se comunican con los mortales por medio de sueños. El universo es un ser viviente y animado, y tiene su alma como todos los seres.

La relacion entre esta doctrina y las de la India y Egipto no puede ser mas clara.

Con mayor rigor se muestra el Panteismo en Timéo de Locres y en Ocelo de Lucania, dos pitagóricos muy célebres. Aunque las obras que llevan el nombre de estos filósofos no pueden mirarse como auténticas, remóntanse, sin embargo, á una alta antigüedad, y nos representan las antiguas doctrinas pitagóricas.

El libro de Ocelo de Lucania, de la naturaleza del universo, tiene por objeto establecer que el universo no ha sido producido ni comenzado, y que no puede ser destruido, que es inmutable; que solo cambian sus partes y experimentan diferentes relaciones y combinaciones nuevas. Esta proposicion no la apoya cási mas que en un juego de palabras. El autor da igual sentido á las palabras Todo, Universo, Mundo, y juega luego con sutileza con el primero de estos dos términos. «Llamo Universo y Todo, dice, «al mundo tomado en su totalidad, porque ha recibido este último «nombre; porque es un compuesto regular de Todo, es un sis- «tema ordenado, perfecto y completo de todas las naturalezas; «porque nada hay fuera de él, y si algo existe, está comprendi- «do en él; todo está en el todo; todo está con el todo, sea como «parte, sea como produccion. Tòdo cuanto el mundo contiene; «tiene relaciones necesarias con él; pero el mundo no tiene rela- «ciones con ningun otro ser; solo las tiene consigo mismo.

«Los demás seres están constituidos de tal suerte, que no se «bastan á sí mismos, y tienen necesidad de conciliarse entre sí: «los animales necesitan del aire para la respiracion; el ojo nece- «sita luz para ver, y lo mismo les acontece á los demás sentidos; «tambien tienen necesidad de otras cosas las plantas para nacer «y vivir. El sol, la tierra, las plantas, las estrellas fijas, cada uno «segun sus funciones, se halla subordinado á la armonía gene-

«ral. Pero el mundo no tiene ninguna relacion esencial con ninggun otro ser, y solo está relacionado consigo mismo... La com-«posicion del mundo comprende la causa activa y la causa pasi-«va; la que engendra fuera de ella es el mundo superior, y la que «engendra en sí es el mundo sublunar.

«De estas dos partes, la una divina, siempre activa, y la otra «mortal, siempre mudable, está compuesto lo que se llama el «mundo... Si en cada division del mundo debe haber una es-«pecie que reina sobre las demás, á saber, en el cielo los dio-«ses, el hombre sobre la tierra, y los demonios entre los de su «clase, es necesario que el género humano haya existido siem-«pre, porque está demostrado por el raciocinio que el mundo ha «existido siempre, no solo con sus partes grandes, sino con las «partes de sus partes [1].»

Timeo de Locres, en su libro del Alma del Mundo, nos presenta cási la misma doctrina [2]; él llama al mundo *el Dios engendrado* que se descubre á nuestros sentidos. El alma del mundo es la obra de Dios, y desde el centro donde está colocada, y extendiéndose á la circunferencia, abraza al universo. Dios ha dotado al alma humana con los mismos caractéres y calidades que tiene la del mundo; ha confiado su distribucion á la naturaleza. El mundo es la expresion exacta de la idea, y es su tipo eterno.

Los primeros Pitagóricos admitian que todas las existencias se hallan comprendidas en la unidad absoluta. Al propio tiempo que reconocian la produccion de las cosas, determinaban muy vagamente el modo cómo habia tenido lugar dicha produccion; ó bien consideraban esta produccion como una emanacion verdadera de la unidad infinita. La cuestion de la produccion de los seres, del modo esencial de esta produccion, debia ofrecerse al pensamiento de estos primeros investigadores. Fue el objeto de especiales meditaciones por parte de Xenófanes, contemporáneo de Pitágoras y fundador de la escuela metafísica de Elea. Las especulaciones de Xenófanes dieron orígen á un Panteismo espiritualista, al que Parménides dió la última forma.

[1] *Causas primeras*, tomo II, cap. 2 y 3, passim, traduccion del abate Lebatteux.

[2] De Gerando, tomo I, pág. 425.

Xenófanes se pregunta si es posible la produccion de las cosas, y lo niega atrevidamente. Del principio que de la nada, nada puede salir, principio admitido en las escuelas anteriores, saca la consecuencia de que ninguna cosa ha podido nacer de otra. «Porque aquello en que la primera se distinguiria de la se-«gunda seria nuevo, y no tendria ningun principio. Una cosa «no puede producir otra análoga; solo puede producir su propia «repeticion idéntica; mucho menos podrá producir lo deseme-«jante [1].»

Los filósofos itálicos querian que todas las sustancias preexistiesen en la unidad absoluta; pero no se explicaban de una manera tan clara sobre el orígen de sus modificaciones. Xenófanes aplicó el raciocinio por el cual pretendian probar esta preexistencia de las sustancias á las modificaciones de las mismas sustancias, y concluyó que toda produccion era imposible. Fundábase en el principio: lo que preexiste no es verdaderamente producido. De aquí resulta esta consecuencia general: «Todo lo que «existe es eterno, inmutable, y debe existir siempre... Así como «las cosas que existen no pueden cambiar, tampoco pueden ser «diversas; así todo es *uno;* no se pueden concebir seres deseme-«jantes: el ser es único, el pensamiento es la sola sustancia real, «persistente, perseverante é inmutable [2].»

Esta última asercion contiene el gérmen del idealismo panteístico que debia desenvolver el célebre Parménides. Este filósofo no admitia mas realidad que la del pensamiento absoluto, y consideraba la existencia de todo lo que es distinto, de lo finito, del mundo entero, como una apariencia. Segun Aristóteles y Séneca, los fenómenos á los ojos de Parménides no tenian realidad alguna; y segun Diógenes Laercio y Eusebio, recusaba enteramente el testimonio de los sentidos, y miraba como falso todo lo que se apoya en esta base. Bajo el nombre de Parménides, poseemos un poema sobre la naturaleza, cuya autenticidad está fundada en fuertes probabilidades, y en el cual se encuentra expuesta la doctrina de este filósofo. Citarémos un pasaje notable, cuya traduc-

[1] Aristot, *De Xenofane, Xenone et Gorgia*, cap. 1, 4.

[2] Diógenes Laercio, IX, 19.—Aristóteles, *De Xenofane*, cap. 3; Gerando, tomo I, cap. 4.

cion tomamos de Mr. de Gerando [1]: «La razon enseña que lo que «es, es; que la nada no puede concebirse. *La palabra, el pensa«miento, el ser, poseen la realidad entera.* Los hombres cegados por «los sentidos ora confunden, ora separan el ser y la nada. Siga«mos, pues, el camino que nos muestra el *ser* de las cosas. Mu«chos motivos prueban que lo que existe no puede haber tenido «principio, ni puede tener fin: porque es el todo, es uno, es in«mutable, infinito; porque, dime, ¿de dónde se habria deriva«do? ¿A qué manantial acudiria para desarrollarse? ¿A la nada? «Hé aqui lo que no puede concebirse, porque nadie puede con«cebir ó explicar cómo una cosa no existe, y qué poder seria su«ficiente para ordenarle que saliese de la nada, que apareciese «precisamente en tal momento, y no antes ni despues. Es preci«so, pues, que un ser exista siempre, ó que deje de existir; por«que esta máxima es eternamente verdadera: que ninguna cosa «puede por sí misma salir de la nada. Fundado en sí mismo, el ser «universal descansa sobre sí mismo; subsiste permanente, y las «poderosas cadenas de la necesidad le tienen aprisionado. *El pen«samiento y el objeto del pensamiento son una misma cosa;* porque no «puede existir ningun pensamiento sin una realidad que este al«cance: y fuera de lo que existe nada hay. La preocupacion hu«mana emplea palabras sin sentido cuando habla de nacimiento, «de fin, de cambio de lugar y de transformaciones. La forma del «todo es perfecta; se parece á la esfera, en la cual el centro dis«ta igualmente de todos los puntos de la superficie. La nada no «interrumpe la continuidad de lo real: no hay, pues, nada va«cío: al lado no puede quitársele ninguna parte, porque es en «todas parecido á sí mismo, y siempre es el mismo todo.»

La primera parte del poema termina con este pasaje, que sirve de transicion á la segunda, donde el poeta filósofo va á tratar del mundo físico: «*Aquí doy fin á este tratado que contiene la doctri«na de la verdad; tú entre tanto considera las ilusiones de las opiniones «humanas: lo que se te va ofreciendo no es mas que una vana apa«riencia sensible* [2].»

Zenon, para defender el sistema de Parménides, fuertemente

[1] Gerando, tomo I, pág. 461.
[2] Idem. pág. 466.

atacado como absurdo y contrario al sentido comun, creó la lógica. Se dedicó á demostrar que todas las ideas de lo finito eran contradictorias, y por consiguiente que no tenian ningun valor. Si se admiten, decia él, muchas cosas reales, es preciso atribuirles cualidades que se excluyen mútuamente: la semejanza y la desemejanza, la unidad y la pluralidad, el movimiento y el reposo. Amontonó argumentos contra la existencia de la materia y del espacio, la posibilidad del movimiento; en fin, puso constantemente en oposicion la experiencia y la razon, no concibiendo mas realidad que la unidad absoluta.

Los filósofos de Elea constituyeron el Panteismo en todo el rigor de sus principios y de sus consecuencias. Partiendo del principio de la Emanacion, probaban con evidencia que ninguna cosa podia ser producida; pero en este caso solo existe la unidad, siempre semejante á ella misma. Así estos filósofos se colocaban en el seno de la unidad absoluta é infinita; y de este punto de vista, lo finito con su carácter múltiplo, relativo y mudable, les parecia un no-ser ó una vana apariencia. Lo negaron osadamente, y desafiaron al espíritu humano, á que partiendo de la sola nocion de lo infinito, llegase á la de lo finito. El admitir en el conocimiento humano un elemento necesario de ilusion, hacia que la identidad del pensamiento y de su objeto, la identidad universal y el idealismo absoluto fuesen las consecuencias precisas de los principios adoptados por los eleáticos. Así que estos filósofos fueron los primeros que, en Occidente, profesaron teorías, que tan á menudo se reprodujeron despues. Citemos, para concluir, el resúmen que Tenneman hace de las doctrinas de esta escuela: «Los filósofos de Elea convienen unánimemente en «presentar la idea de la sustancia única, absoluta y real, co«mo base de la filosofía; en manifestar que el principio *la nada no «puede producir cosa alguna,* no podia ser transportado al dominio «de la experiencia sin dar lugar á contradicciones manifiestas. «Xenófanes identificaba la realidad. Dios, el universo, en la uni«dad del ser. Los atributos que concedia á su todo universal eran «cási enteramente negativos, á excepcion de la omnipotencia y «de la inteligencia. Parménides, admitiendo esta idea, la aplica«ba mas al universo que á la divinidad, á la existencia mas bien

«que á la causa. Melasso y Zenon concluyeron que la simplici-
«dad de la sustancia única no se presta á llenar el espacio; el pri-
«mero advirtió esta consecuencia, y el segundo la desarrolló.
«Así, á medida que esta nocion fundamental fue determinada, á
«medida que fueron sacándose de ella consecuencias mas riguro-
«sas, quedaba tambien gradualmente despojada de todo atributo,
«y de abstraccion en abstraccion, se fue desvaneciendo hasta que-
«dar cuási como una concepcion vacía de sentido y desnuda de
«valor.»

Las consecuencias deducidas de las doctrinas eleáticas eran directamente contrarias al sentido comun. Era, pues, inevitable una reaccion, la cual promovieron en Elea Leucipo y Demócrito. Estos filósofos, para evitar los excesos del idealismo panteístico, cayeron en un grosero sensualismo y acabaron por entregarse al Ateismo. Reconocieron con sus adversarios que era imposible toda produccion propiamente dicha, y solo admitieron en la naturaleza transformaciones sucesivas, cuyos principios buscaban. En vano buscó Heráclito una doctrina media entre estos extremos. En medio de las luchas encarnizadas de estos sistemas enemigos, la razon empezó á dudar de sí misma; desacreditóse la filosofía, y los sofistas hicieron de esta ciencia el arte de disputar sobre todo, y de hacerlo todo problemático. No se proponian estos otro objeto que admirar y entretener á sus oyentes. La decadencia del espíritu era general cuando apareció Sócrates. Ensayó la reforma de la filosofía; confundió á los sofistas, y quiso encaminar á los hombres al amor de la virtud y de la verdad. El movimiento dado por Sócrates en el pensamiento dió orígen á las grandes escuelas de la filosofía griega, tales como la de Platon, Epicuro, Aristóteles y Zenon. El Panteismo, propiamente dicho, no se manifestó durante esta gloriosa época, ni tampoco en el período siguiente: solo le encontrarémos despues entre los eclécticos de Alejandría.

Antes de dar fin á la filosofía griega, harémos notar cuán oscura, cuán incompleta y cuán vaga era la nocion de Dios para con los grandes filósofos. Aristóteles solo le concebia como primer motor del mundo. Platon, que fue el que mas se acercó á la verdad entre los antiguos, ¿no admitió por ventura un dualismo

primitivo? ¿Acaso tuvo una idea bien clara de la creacion? Tan débil y menguada es la razon humana cuando está privada del apoyo de las tradiciones divinas.

*Panteismo de los Gnósticos y de los Neoplatónicos.*

Hemos llegado á una de las épocas mas notables de la historia del espíritu humano, la del Sincretismo alejandrino. Varias causas prepararon la mezcla de doctrinas que encontramos entre los Gnósticos y Neoplatónicos. Las conquistas de Alejandro y su política que continuaron sus sucesores, habian aproximado los dos mundos, y establecido entre ellos muchas y continuas relaciones, de las que Alejandría fue el principal centro. Los Ptolomeos fundaron en esta ciudad la famosa biblioteca y el museo, en donde se enseñaban todas las ciencias y sistemas filosóficos de los griegos. Los Judíos, los Cristianos, los Gnósticos, los Neoplatónicos, tuvieron allí sus escuelas. Pero la presencia simultánea de todas estas doctrinas en una misma ciudad no basta para explicar el Sincretismo alejandrino; solo puede dar razon de ello la conmocion que el Cristianismo vino á causar en el mundo. La accion y la influencia del Cristianismo no se limitaron á las rápidas y vastas conquistas que iba haciendo todos los dias, y que le prometian en breve el imperio del mundo; sino que obró de una manera poderosísima sobre sus mas encarnizados adversarios. En el órden intelectual, el Cristianismo tenia por enemigos, además de la mitología y de la filosofía griegas, las antiguas doctrinas orientales conservadas por las corporaciones sacerdotales en los santuarios del Egipto, de Caldea, de la Persia, y cuyo foco primitivo estaba en la India. El Orientalismo despues de haber dormitado por largo tiempo en sus mudos santuarios, el Helenismo trabajado por la duda, habia caido en un gran descrédito. En medio de esta decadencia, el Cristianismo con la energía de la fe que hizo brotar, con la brillante luz que derramó, con las virtudes que fundó y los beneficios que dispensó, vino á despertar en el mundo todos los nobles instintos de nuestra naturaleza. Las necesidades religiosas dominaron aun entre sus enemigos, y formaron el carácter particular de esta época. Gran número de orientalistas entra-

ron en la religion cristiana; pero desconociendo su esencia íntima, la alteraron por una mezcla impura, y dieron nacimiento á las primeras herejías. Intentaron explicar los dogmas cristianos por medio de las antiguas especulaciones orientales; de aquí las mas célebres sectas gnósticas. Acudieron tambien alguna que otra vez á la filosofía griega, por mas que la mirasen con mucho desden. El Helenismo, atacado por las doctrinas de los Cristianos y de los Gnósticos, hizo el postrer esfuerzo para no dejar escapar un dominio que iba desmoronándose. La filosofía pitagórica y la platónica se unieron á la filosofía oriental para regenerarse en la misma fuente donde habian tomado su orígen. Por medio de las tradiciones orientales, se ensayó una explicacion de la mitología vulgar; de aquí nació el Neoplatonismo. Nosotros solo nos ocuparémos de los Gnósticos y Neoplatónicos en cuanto resucitaron el Panteismo: es un hecho muy notable, que para combatir el Cristianismo naciente, el espíritu del error se viera obligado á remontarse á este principio de todos los errores, al error padre y generador de los demás. ¿No nos manifiesta este hecho que el Cristianismo no debia tener enemigo mas poderoso? El Panteismo quiso ahogarlo en su cuna; le persiguió en su carrera; hoy dia le presenta una nueva lucha. Pero el Cristianismo en su edad madura sabrá vencer al enemigo que ya en su infancia derrocó.

### *Gnósticos.*

Bajo el nombre general de Gnósticos vienen comprendidas diversas doctrinas que parten de distintos orígenes. Unas eran enteramente judáicas; otras se referian á la filosofía oriental, y estas fueron las mas poderosas, mas célebres, y las únicas de que harémos mencion.

El sistema de la Emanacion constituye el fondo comun de las doctrinas gnósticas. Tomóse este sistema ora en un sentido unitario, ora en un sentido dualista. De aquí una division fundamental para la historia del Gnosticismo. Los Gnósticos, entre los cuales prevaleció la concepcion unitaria, no admitian mas que un solo principio eterno, increado, y del cual se derivaban la sustancia espiritual y la sustancia material: estos fueron los Panteis-

tas puros. Apelles, Valentino, Carpócrates y Epifáneo fueron los mas célebres. Por el contrario, aquellos que admitieron dos principios eternos é increados, indestructibles é irreductibles entre sí, el espíritu y la materia, constituyeron un dualismo modificado por las concepciones panteísticas, puesto que sus dos principios daban emanaciones en su esfera respectiva, y todos los seres no eran mas que el desarrollo de una doble sustancia. Saturnino, Bardesanes y Basílides fundaron el Gnosticismo dualista. El Maniqueismo fue la mas célebre de estas sectas. A pesar de esta oposicion, habia entre estos sistemas ideas comunes. Todos los fundadores del Gnosticismo eran originarios de la Persia, de la Siria ó del Egipto: hecho que no debe pasar en silencio, pues nos manifiesta las fuentes de donde habian salido sus sistemas. Estos sectarios, fieles al método oriental, hicieron poco uso del raciocinio filosófico, fiando á la imaginacion la construccion de sus sistemas.

Los Gnósticos unitarios colocaban á la cabeza de todos los seres al padre desconocido, al abismo Βυθος, invisible, escondido en una noche inmensa, fuente de todas las emanaciones [1].

Fácilmente se reconocerá aquí al Brahma de la mitología inda, y al Piromis de la teología egipcíaca. Las emanaciones no son la creacion de lo que no existe, sino la emision y manifestacion de lo que está oculto en el seno del *abismo*. Estas emanaciones, potestades y virtudes, naturalezas celestes, unidas entre sí por una esencia comun, aunque separadas por ciertos límites, reciben el nombre de Œones. Su número varia segun los sistemas; en uno de ellos asciende á 365. Las emanaciones proceden cási siempre de dos en dos por *sisigias*. Esta idea pertenece á la mayor parte de las antiguas teogonías. Los Œones, junto con el padre desconocido, formaban el Pleroma, especie de efusion de la vida divina, y constituian el mundo superior, en donde reinan la luz, la pureza, la inmortalidad y la felicidad.

La última emanacion del Pleroma es el Demiourgos, nacido de la Sabiduría, mientras dormitaba, y que será la primera potestad del mundo inferior, morada de las tinieblas, de la division y de

[1] Véase á Tenneman, tomo I. — Gerando, tomo III. — *El Comp. de la Filos.* citado. — *Diccion. de las Herejías*, por Pluquet.

la muerte. La creacion del mundo secundario se efectúa por medio del Demiourgos; el padre desconocido no toma en ello ninguna parte, porque la tiene por indigna de sí. Con todo, la creacion del mundo inferior es considerada como una caida del ser divino, puesto que toma su orígen en el mismo seno del Pleroma. En esta caida se encuentra el orígen del mal, que no es mas que una emanacion inferior, densa, concreta y tenebrosa.

La idea de la caida conduce á la de la regeneracion. La obra del Demiourgos era mala, y debia ser reformada. Para obrar esta reforma, era preciso que una de las mas altas potestades del Pleroma, el primer pensamiento divino, ó sea la inteligencia, descendiese á la creacion, y se uniese á un hombre para dar luz á los demás hombres y enseñarles el camino que conduce al seno del Pleroma: esta virtud redentora es Cristo. Regenerados por Cristo los hombres espirituales, franqueado el imperio del Demiourgos, volverán á entrar un dia en el Pleroma eterno. De esta suerte Valentino queria leer en el Cristianismo teorías que le eran tan opuestas.

Los Gnósticos dualistas consideraban á la materia eterna é increada como principio del mal. Así como el principio del bien producia la inteligencia y la série de emanaciones luminosas que constituyen el Pleroma, la materia tambien engendra emanaciones malas y tenebrosas. La primera de ellas es Satanás, que viene á ser como el hijo de la materia. Por él la materia dió orígen á una série de emanaciones análogas. Así el universo se divide en dos mundos, que sostienen entre sí una lucha eterna: el mundo del bien y el mundo del mal. Manés explica la mezcla del bien y del mal por el deseo violento que impele á las potestades de las tinieblas á unirse con la luz. Todos los Gnósticos admitian la vuelta de las emanaciones en el Pleroma, como la última consumacion de las cosas; pero para los Dualistas, la materia queda siempre indestructible. Despues de esta corta exposicion aparecerá evidente al lector que los sistemas de los Gnósticos no fueron mas que la renovacion de las antiguas doctrinas del Oriente. El objeto de estos sectarios era apoderarse del Cristianismo, que ejercia en el mundo tan grande influencia. De aquí los esfuerzos que hicieron para acomodar sus principios á las ideas y lenguaje cris-

tianos. La distincion del bien y del mal es imposible con el Panteismo. Tambien se desarrollaba entre estas sectas una inmoralidad profunda. En las luchas que se sostenian contra los Gnósticos, los Padres de la Iglesia manifestaron una vasta ciencia, una metafísica elevada, una lógica irresistible. Poco á poco se debilitaron estas sectas y vinieron á desaparecer.

La cábala de los judíos [1] nos ofrece un fondo de doctrinas análogo al de los Gnósticos: todavía se encuentra en ellas el sistema de la Emanacion.

*Neoplatónicos.*

Mientras que los Gnósticos se esforzaban en apoderarse del Cristianismo en pro de los antiguos dogmas del Oriente, los filósofos griegos para resistir al Cristianismo que invadia al mundo, formaron, como vimos, el plan de una conciliacion de todas las tradiciones religiosas y de todas las filosofías conócidas. Quisieron amalgamar las doctrinas de Pitágoras, de Platon y de Aristóteles, con la filosofía oriental; dieron una explicacion científica de todas las mitologías; y por la teurgia, objeto de todos sus trabajos, y que presentaron como medio directo de ponerse en comunicacion con Dios y disponer de las fuerzas divinas, consagraron de nuevo todas las supersticiones de los cultos politeistas. Todos los errores se dieron la mano, y formaron la postrera falange para disputar por última vez la victoria al Cristianismo. Semejante amalgama solo era posible en el seno de una unidad capaz para comprender todos los contrarios. Esta unidad no podia ser otra que el Panteismo. Vamos, pues, á encontrar entre los Neoplatónicos el antiguo sistema oriental de la Emanacion, la unidad absoluta y el alma del mundo de los Pitagóricos, el idealismo de los Eleáticos, las ideas de Platon, transformadas en seres reales y formando la única realidad, y en fin, las formas lógicas de Aristóteles. Solamente se hallan excluidos de esta especie de compromiso filosófico el Materialismo y el Escepticismo. El Neoplatonismo ha tenido tres centros principales: Alejandría, Roma y Atenas, y sus

[1] Véase de Gerando, tomo III. — *Diccion. de las Herejías*, art. CÁBALA.

representantes mas célebres han sido Plotino y Proclo. Darémos una reseña de las teorías de estos dos filósofos, tanto mas notables, cuanto que se encuentran en ellas los gérmenes del Panteismo moderno, del de Jordano Bruno, de Espinosa, de los Alemanes y de nuestros Eclécticos.

Es cierto que Plotino sacó de fuentes orientales los principios de su filosofía. Acompañó con un fin científico al emperador Gordiano en su expedicion contra los persas, y procuró familiarizarse con la sabiduría de este pueblo y con la de los indios. Se propuso imitar en ello á su maestro Platon; por consiguiente refirió el orígen de la filosofía á las tradiciones orientales, y no vió en el sistema de los griegos mas que una derivacion de estas tradiciones antiguas. Inspirándose en su espíritu, quiso dar á la filosofía helénica una forma y una vida nuevas. Las doctrinas de Plotino nos han sido transmitidas por Porfiro, y se encuentran reasumidas en el libro de las Enéadas. Mr. de Gerando [1] nos suministrará la traduccion de algunos pasajes de este libro, que servirán para iniciarnos en los principios de dicha filosofía.

La unidad absoluta es el punto de partida de Plotino. «La unidad, dice él, es el principio necesario, el orígen y fin de toda «realidad, ó mas bien la realidad misma, la realidad originaria y «primitiva: nada de lo que existe tiene realidad sino en cuanto se «refiere á ella y participa de la misma; es el lazo universal; en«cierra en su seno el gérmen de todas las cosas; es el Saturno en«cadenado de la mitología, padre del padre de los dioses [2]... El «*uno* no es el ser, no es la inteligencia, es superior al uno y al «otro; está sobre toda accion, sobre toda situacion determina«da, y sobre todo conocimiento [3].» En esta unidad absoluta, en que no existe distincion alguna, se reconocerá sin duda el ser indeterminado é inactivo que vimos al frente de todas las antiguas cosmogonías, y que los Gnósticos han reproducido con el nombre de Padre desconocido y de abismo divino.

[1] De Gerando, tomo III, cap. 21.

[2] Enéada I, lib. VIII, cap. 2 y 3.—Enéada III, lib. VI, cap. 2.—Enéada V, lib. III, cap. 15; lib. IV, cap. 1.—Enéada VI, lib. IV y V.

[3] Enéada III, lib. VII.—Enéada V, lib. I, cap. 4, 5; lib. V, cap. 9; libro VIII, cap. 13.

Pero ¿de qué modo se derivará de esta unidad primitiva el sistema de los seres? «Del seno de la unidad absoluta procede la «*inteligencia* suprema, segundo principio, perfecto tambien, aun«que subordinado; procede sin accion y aun sin voluntad, sin «que el primer principio se altere ó modifique; procede de la mis«ma manera que la luz procede del sol. La inteligencia es la imá«gen, el reflejo de la unidad; es una auréola luminosa que rodea «la unidad; la inteligencia es juntamente el objeto concebido, el «sujeto que concibe, y la accion misma de concebir, tres cosas «idénticas con ella misma; se contemplan incesantemente, y es«ta contemplacion forma su esencia. El *alma* universal es el ter«cer principio, subordinado á los otros dos; esta alma es el pen«samiento, la palabra, una imágen de la inteligencia, el ejercicio «de su actividad, porque la inteligencia no obra sino por el pen«samiento; pero este pensamiento es todavía indeterminado, por«que es infinita. Este proceder es de toda la eternidad; y estos «tres principios, aunque formando una jerarquía en el órden de «dignidad, son contemporáneos entre sí [1].»

Esta triada de Plotino tiene alguna relacion con la Trimourti índica, la cual consiste en la personificacion de los tres atributos del Brahma, la produccion, la conservacion y la destruccion. No es ya la triada de Pitágoras, que no parece designar mas que el principio productor y sus dos producciones primitivas, el espíritu y la materia. No podemos encontrar aquí la triada de Platon; pues este filósofo concebia á Dios como al arquitecto del mundo, segun el modelo de las ideas; la materia increada es el segundo principio coeterno con Dios; en fin, el alma del mundo, participando de la naturaleza de Dios y de la de la materia, y como que es la vida del mundo, parece haber sido la tercera. En la concepcion de Plotino hay algo superior á las concepciones anteriores, y que no puede ser mas que un plagio de las ideas cristianas, aunque exista una distancia infinita entre el dogma cristiano de la Trinidad y la triada de Plotino.

Esta triada de Plotino compone el mundo inteligible, perfecto, inalterable, inmutable, idéntico á la divinidad; no es mas que la

[1] Enéada II, lib. IX, cap. 6. — Enéada VI, lib. I, cap. 6.

divinidad misma en cuanto se manifiesta. Este mundo inteligible no solo es el tipo del mundo visible, sino *que es su base y su esencia real y verdadera* [1].

Del alma suprema y de la inteligencia emanan las ideas ó las almas que son las solas realidades verdaderas, las almas de los dioses, de los hombres, de los animales y de los elementos. La materia tambien emana de ellas, pero como último producto despues del cual no es posible ningun otro último término, del cual nada puede salir, y que no conserva ni unidad ni perfeccion. La misma materia no es mas que privacion. El mundo era para Plotino la grande alma que da forma á la materia por las ideas ó almas que produce.

Así, de la unidad absoluta salen todas las cosas: la pluralidad, el ser divisible, la forma y la materia. Estas producciones son eternas. Por lo mismo que la unidad no ha existido jamás sin la inteligencia y el alma, que es una fuerza esencialmente activa, ha producido siempre al mundo y todos los seres que encierra.

La identidad absoluta, que es el fondo del sistema de Plotino, se revela, sobre todo, en su teoría del conocimiento. Plotino, dice Tenneman [2], parte de este principio, que no hay filosofía posible sino en el conocimiento y la cosa conocida, lo subjetivo y lo objetivo se refieren á la identidad. La funcion de la filosofía es conocer la *unidad*, lo que forma el principio y la esencia de todas las cosas, y conocerlo en sí por medio de la intuicion inmediata. «El verdadero conocimiento, dice él, es aquel en que el objeto «conocido es idéntico al sujeto que conoce.» De suerte que define el conocimiento por el acto de la conciencia íntima.

Cuando percibimos la unidad absoluta, nos percibimos á nosotros mismos; cuando conocemos las otras inteligencias, nos conocemos á nosotros mismos. Por ahí se ve cuán en armonía están en el sistema de Plotino la teoría de las cosas y la del conocimiento.

Con un sistema semejante, la libertad es imposible; así, segun Plotino, en el mundo todo es necesario; todo es obra de una produccion necesaria y de un principio que no está separado de nin-

[1] De Gerando, tomo III, pág. 363.
[2] Tomo I, pág. 284.

guno de sus productos. Todas las cosas dependen unas de otras por un encadenamiento comun. El mal es solo una negacion necesaria; ó bien reside en la materia, que es considerada algunas veces por este filósofo como una produccion imperfecta del Ser supremo, sujeta al oscurecimiento y al desfallecimiento. En esta hipótesis el mal reside en Dios mismo.

Plotino tuvo por sucesores á Porfirio, Jámblico, Hiérocles; pero el mas célebre de todos fue Proclo, que nació en Constantinopla á principios del siglo V, y enseñó en Atenas. Proclo adoptó la filosofía de Plotino y de los demás Neoplatónicos, desarrollándola y modificándola segun sus propias miras.

El *nosce te ipsum* es para Proclo la fuente de toda la filosofía [1]. «Descubrimos en nuestra propia esencia la esencia superior de «donde deriva, y de la cual participa. La esencia es la vida mis«ma; es el ser, es la verdadera realidad; la vida intelectual es«tá en la esencia; la sustancia universal, *género de todas las sus«tancias,* punto culminante de todos los seres, es lo que existe «en sí, el ser absoluto. *Todo está lleno de la sustancia divina;* hay «una procesion constante en todos los órdenes graduados del uni«verso, procesion que se opera por una especie de dilatacion pro«gresiva y descendente.» Estos textos de Proclo nos dan á conocer suficientemente su doctrina, que es igual á la de Plotino, la cual consiste en la unidad y la identidad de la sustancia. Así Proclo estaba en oposicion con los Cristianos, principalmente porque admitian un orígen de las cosas [2].

Proclo desarrolló sobre todo las ideas de la unidad y de la pluralidad. «La unidad y la multiplicidad son los caractéres esen«ciales del pensamiento humano; lo *múltiplo,* privado de la uni«dad, es como un cuerpo desmembrado y sin vida. Lo *uno,* sepa«rado de lo múltiplo, es estéril.» Todo es á la vez uno y múltiplo; no hay en el mundo mas que la unidad multiplicada. «El «mundo está constituido por la armonía; la armonía está en la «unidad con la variedad. La unidad y la variedad existen, pues, «en las ideas del grande arquitecto: ó mejor, el grande arqui«tecto no es mas que la alta unidad, que comprende en su seno

[1] *Procli opera.* Gerando, tomo III, pág. 423 y subsig.

[2] Véase á Philoponus, *De aeternitate mundi contra Proclum.*

«todas las unidades divinas. La *esencia*, la *identidad*, la *variedad*, «tal es la triada eterna que produce por su accion las formas ó «unidades que residen en las cosas singulares.» Se ve aquí la diferencia que existe entre la triada de Proclo y la de Plotino. La unidad, la inteligencia y el alma se han transformado en la esencia, la identidad y la variedad. Todos los seres proceden de estos tres principios y los representan; porque cada ser comprende en sí el ser, la vida, la inteligencia; tal es la triada realizada. «La perfeccion suprema desciende hasta el último grado del sis«tema de los seres, esclareciendo, conservando y adornando to«das las cosas y refiriéndolas á sí. Desciende luego á los seres «verdaderamente existentes, luego á los genios divinos, luego á «las divinidades que presiden al género humano, despues á nues«tras almas, y por fin, á los animales, á las plantas y á todos los «cuerpos.... Todas las cosas que están en el mundo y sobre del «mundo tienen, pues, su unidad propia; y todas las unidades «dependen de una unidad primordial, aislada y solitaria; de las «unidades derivan las pluralidades por una progresion que va «descartándose del *uno*, así como los rayos divergen y parten del «centro. La unidad es, pues, doble; esta dualidad primera se com«pone del *uno absoluto* y del *amor* que le secunda. La unidad es «doble, segun que sea aislada ó unida. La idea es doble, lo uni«versal es doble, segun que esté sobre de lo múltiplo ó en lo múl«tiplo [1].»

Se puede reasumir en estas palabras la filosofía de Proclo: en el universo no hay mas que una sola esencia, siempre idéntica á sí misma; nosotros descubrimos esta esencia en nosotros mismos por la contemplacion del Yo. Esta esencia es la unidad absoluta, y encierra en sí misma el principio de la multiplicidad y de la diversidad. La unidad primitiva, como un hacecillo luminoso, irradia desde su centro eterno y produce la série infinita de los seres, que son todos unos y múltiplos á la vez. Las unidades derivadas son llevadas incesantemente á su centro por la fuerza misma que las hace salir del foco de la vida eterna. Así el mundo es perfecto.

[1] De Gerando, tomo III, pág. 435.

En este sistema rigoroso de la unidad, la materia no puede ser el principio de ella misma. Proclo la considera como una emanacion eterna de Dios. Habla del destino y de la libertad, pero no se comprende qué sentido pueda tener la palabra libertad en tal sistema. El mal no es para Proclo sino una pura negacion, no es mas que la desigualdad de las almas. Así se encuentra justificada la Providencia.

Los Neoplatónicos admitian la absorcion final como último término de las cosas. Unidas á los vínculos de la naturaleza, las almas tienden á libertarse, para remontarse á su estado primitivo, transformarse en la grande alma, y confundirse con la esencia divina. Pero este retorno depende de ciertas condiciones [1]. Las almas que abusaron de los sentidos, sujetas por esto mismo al influjo de la vida sensitiva, renacerán despues de su muerte en la vida vegetativa de las plantas; las que vivieron solo de sensaciones, renacerán bajo la forma de animales; las que pasaron una vida puramente humana, tomarán otra vez cuerpos humanos; y solo volverán á Dios las que desarrollaron una vida divina.

Las operaciones teúrgicas eran, para los Neoplatónicos, el gran medio de purificacion y de iluminacion de las almas. Buscaban comunicaciones directas con los genios, los dioses, y con el Dios supremo. En estas comunicaciones encontraban, segun ellos, la verdadera ciencia, la virtud, el poder y la felicidad. Así estos filósofos procuraron justificar todas las supersticiones paganas, y se entregaban con increible celo á todas las prácticas del culto politeista y á la mágia. Estos filósofos, con sus doctrinas, su hostilidad rencorosa y obstinada, debian hacerse necesariamente odiosos á los Cristianos. Querian sostener todo lo que estaba condenado, todo lo que debia perecer; huian de las nuevas luces que el Cristianismo hacia brillar en el mundo. Con todo fueron tolerados por largo tiempo, hasta que Justiniano mandó cerrar la escuela de Atenas. Algunos de los últimos Neoplatónicos buscaron un asilo entre los persas.

[1] *Compendio*, pág. 203.

*Edad media.*

Á pesar de los esfuerzos de los Neoplatónicos, el Cristianismo continuó el camino de sus gloriosas conquistas, y se hizo dueño de todas las inteligencias. Sobre cuantos objetos abarca la especulacion humana difundió una nueva luz la ciencia salida de los dogmas cristianos como de su gérmen. Los Padres de la Iglesia explotaron en todos sus ámbitos el campo del pensamiento, emitieron teorías muy superiores á cuanto habia concebido hasta aquella sazon el espíritu humano; combatieron al Gnosticismo, al Neoplatonismo, y á las herejías cristianas que no venian á ser mas que una transformacion del Racionalismo. De esta suerte, el espíritu humano se encontró purificado de los antiguos errores que lo tenian sujeto á una infancia forzosa, el Ateismo, el Dualismo, el Panteismo; y con las ruinas de la idolatría desaparecieron los errores populares. No obstante, sobre la antigua sociedad y la antigua civilizacion pesaba una condenacion, y estaban en una deuda terrible con la justicia eterna. Los bárbaros se desparramaron por el mundo, y lo redujeron á un monton de ruinas. Detúvose en su marcha la civilizacion, interrumpiéronse los trabajos del pensamiento, y las artes quedaron abandonadas. Todo pereció, todo quedó sepultado en las ruinas que cubrian el mundo, menos la fe cristiana, llamada de nuevo para regenerarlo y salvarlo. Los siglos VII, VIII y la primera mitad del IX fueron estériles para la cultura intelectual; mas al cabo vinieron tiempos mejores. Carlo Magno imprimió á la sociedad un gran movimiento; los estudios que todavía no habian caido en un total abandono volvieron á tomar vuelo; abriéronse escuelas, y se fueron formando hombres doctos. Mas el espíritu del error vela constantemente para corromper el pensamiento humano, y en medio del renacimiento promovido por Carlo Magno, volvemos á encontrarnos con el Panteismo, y podemos coger el hilo de su historia.

*Escoto-Erígena.*

No son conocidas con certeza las fuentes de donde sacó Escoto-Erígena su doctrina filosófica, y muchos eruditos tienen por fabulosos sus viajes al Oriente. Tradujo para Cárlos el Calvo la obra de san Dionisio areopagita; pero se separó enteramente de la doctrina de este Santo. Cualesquiera que sean los recursos de que pudo disponer Erígena, es lo cierto que hizo revivir en el siglo IX las opiniones de los Neoplatónicos, y fundó un verdadero Panteismo. En su libro titulado: *De Divisione naturae,* está contenida toda su filosofía. Para conocerla bastarán algunos pasajes del libro citado: «Todo cuanto puede percibir el espíritu, ó es superior «á sus alcances, se divide en cosas que son y cosas que no son; «esto es lo que se comprende bajo el nombre comun de natura-«leza. Divídese la naturaleza en cuatro géneros: el primero com-«prende la naturaleza que crea y no es creada; el segundo la que «á la vez crea y es creada; el tercero que crea pero no es crea-«da; y el cuarto aquella que ni crea ni es creada. Representa el «primero la causa universal de todo lo que es y de todo lo que «no es; el segundo, las causas primordiales, prototipos ó ideas; «y el tercero, las cosas sometidas á la generacion y á las condi-«ciones de tiempo y lugar.» El órden cuarto es idéntico al primero, de la misma suerte que el segundo lo es al tercero, y no debemos admirarnos de que el no-ser esté comprendido en la naturaleza, porque bajo el nombre de *Ser aparente* comprendia Erígena todos los fenómenos de la existencia, que son accidentes de la esencia suprema, que es la única realidad. El siguiente pasaje servirá de aclaracion á lo que acabamos de decir: «La esencia su-«prema se comunica y se transmite por una série de derivaciones «llamadas por los griegos *participaciones.*» Véase cómo explica Erígena esta transmision: «El rio sale del primer manantial, la «onda que de allí sale se extiende por todo el lecho de este rio «inmenso, y forma su curso, que se prolonga indefinidamente. «Del mismo modo la bondad divina, la esencia, la vida, la sabi-«duría y todo cuanto reside en la fuente universal, se difunden «primero por las causas primordiales y les dan el ser, descienden

«luego por medio de estas mismas causas sobre la universalidad «de sus efectos de una manera inefable, en una progresion suce-«siva, pasando de las cosas superiores á las inferiores; estas efu-«siones son traidas luego á la fuente original por medio de la «transpiracion oculta de los poros mas secretos de la naturaleza. «De ahí deriva tanto lo que es como lo que no es, lo que es con-«cebido y sentido, y todo lo que es superior á los sentidos y al en-«tendimiento. El movimiento inmutable de la bondad suprema y «triple, de la verdadera bondad sobre sí misma, su simple mul-«tiplicacion, su difusion inagotable que parte de su seno y vuel-«ve á él es la causa universal, ó mas bien *ella lo es todo.* Porque «si la inteligencia de todas las cosas equivale á su realidad, esta «causa que lo conoce todo lo es todo; es la única potencia gnós-«tica, que nada conoce fuera de sí misma, nada existe fuera de «ella, todo está en ella, y solo ella existe verdaderamente [1].» Por otra parte termina una teoría del conocimiento, con la siguiente conclusion: «Todo es Dios, Dios lo es todo, es el único ser ver-«daderamente sustancial; la procesion divina en todas las cosas «se llama resolucion; la vuelta de todas las cosas á su orígen dei-«ficacion [2].»

La identidad de esta doctrina con el sistema de la Emanacion y las teorías neoplatónicas de Plotino no puede ser mas evidente. En ella encontramos todas las bases del Panteismo; la unidad, la identidad de la sustancia, las emanaciones decrecientes que salen de la unidad divina, y vuelven á ella por una absorcion final. Forma Erígena su sistema por intuicion y no por raciocinio, puesto que en lugar de probar se limita á exponer. Este filósofo no formó escuela, y sus ideas quedaron aisladas. La profunda anarquía que sucedió á la disolucion del imperio de Carlo Magno vino á detener el movimiento de los estudios, y á sumir nuevamente la Europa en la barbarie.

Renováronse los estudios en el siglo XI para no interrumpirse mas. La filosofía, la literatura, las artes de la edad media se formaron, y se fueron desenvolviendo poco á poco bajo la inflencia y direccion de los Papas. Durante esta edad eminentemente cris-

[1] *De divisione naturae*, lib. III, § 4, pág. 107.

[2] De Gerando, tomo IV, pág. 363.

tiana, el Panteismo mostró la cara muy raras veces; nació en medio de las famosas disputas entre realistas y nominalistas, y se refirió á Escoto-Erígena. Volvemos, pues, á encontrarle á fines del siglo XII.

Guillermo de Champeaux, profundizando la teoría del Realismo, habia alcanzado este dato: que los Universales se individualizan en los seres particulares, de tal suerte, que los indivíduos idénticos por su esencia, solo difieren por la variedad de accidentes y de formas transitorias. De esta opinion al Panteismo no hay mas que un paso, y este lo dieron Amadeo de Chartres y su discípulo David de Dinant.

Gerson reasume en el siguiente pasaje la doctrina de Amadeo de Chartres: «Todo es Dios, y Dios lo es todo. El Criador y la cria«tura son un mismo ser. Las ideas son á un mismo tiempo crea«doras y creadas; Dios es el fin de todas las cosas, en el sentido de «que todas las cosas han de volver á él, para constituir con él una «individualidad inmutable. Así como Abrahan é Isaac no son mas «que individualizaciones de la naturaleza humana; todos los se«res no son mas que formas individuales de una sola esencia [1].»

David de Dinant reprodujo cási la misma doctrina. Distinguia tres principios indivisibles y primordiales: el de los cuerpos, el de las almas, y el de las sustancias eternas y separadas, es decir, Dios. David consideraba como idénticos á estos tres principios.

No seguirémos al Panteismo entre los árabes y los judíos de la edad media, puesto que los primeros solo nos ofrecerian el Neoplatonismo, y los segundos la Emanacion cabalística [2].

### *Época moderna.*

Los siglos XV y XVI forman en los anales del espíritu humano una época justamente célebre. El primero fue un siglo de erudicion y de imitacion; el segundo vió nacer la mayor parte de las literaturas modernas, así como el gran movimiento de las revoluciones religiosas, cuyas funestas consecuencias duran todavía.

[1] *Concordia Metaphys. et Logicae*, pág. 18.

[2] De Gerando, tomo IV, cap. 24. — Tenneman, tomo I, pág. 353.

No quedó entonces estéril la filosofía, pues se estudiaron y renovaron todos los sistemas filosóficos de la Grecia, y se fueron formando muchas escuelas nuevas. En medio de esta fermentacion filosófica vino á reproducirse el antiguo Panteismo. Probáronse en este sentido muchos ensayos debidos al estudio de las obras de los Eleáticos y de los Neoplatónicos. Patrizzi hizo revivir la teoría de la Emanacion; pero el napolitano Jordano Bruno era el que en esta época habia de presentar el sistema panteista mas completo.

*Jordano Bruno.*

«Los puntos principales de la doctrina de Jordano Bruno son los «siguientes [1]: el principio supremo, Dios, es el que lo es y puede «serlo todo. Es por consiguiente un ser único, que comprende en «sí todas las existencias, el fondo mismo de las cosas y al propio «tiempo su causa productora; es tambien la razon divina y universal que se manifiesta en la forma del universo; es el alma universal que obra en todas las cosas, y que en el interior de cada «ser le da su forma y su desarrollo. El fin de esta causa activa y al «mismo tiempo final, es la perfeccion del universo, la cual con«siste en que en las diversas partes de la materia todas las formas «de que es susceptible alcanzan la existencia real. Ser, querer, po«der y producir son palabras idénticas para el principio universal. «El ser absoluto y simple está fuera del alcance de nuestras ideas, «porque no se halla en él ni divisibilidad, ni multiplicidad colec«tiva.

«Su sustancia y su fuerza productora se hallan necesariamente «determinadas por su naturaleza; no puede obrar de una manera «diferente de la manera como obra; su voluntad es una necesi«dad, y esta necesidad es al mismo tiempo la mas absoluta liber«tad. Como fuerza primitiva y viva, la Divinidad se manifiesta «eternamente por medio de una infinidad de producciones; mas no «por esto deja de permanecer una é idéntica, sin fin, sin medida, «inmóvil y superior á comparacion. Ella está en todo, y todo está «en ella, porque todas las cosas se desarrollan, viven y obran por «ella y en ella; reside en los senos mas escondidos del mundo como

[1] Tenneman, tomo II, pág. 40.

«en el todo infinito; lo mismo obra en cada punto del universo «que en su conjunto; de donde se sigue que todo vive, y todo está «bien, y tiende al bien, porque todo proviene del ser esencial- «mente bueno.»

Reproduce Bruno esta idea, cuando toma por punto de partida al mundo, *universum,* y lo representa como uno, infinito, eterno y no perecedero. «Con todo, el mundo en su exterioridad, «y como que contiene en sí el desarrollo de todas las cosas, no «es mas que la sombra que reproduce el principio supremo. Su «esencia fundamental es la materia, la cual sin duda en sí misma «está desnuda de forma; pero como se halla identificada con la «forma primitiva y eterna, desenvuelve en su propio seno todas «las formas contingentes. Ninguno explicó mejor que Pitágoras «por medio de las relaciones de los números el modo como pro- «duce las cosas el Ser infinito, la unidad á la cual la inteligen- «cia humana aspira sin cesar. Desarrollando su unidad el prin- «cipio supremo engendra la multitud de seres; pero al producir «las diferentes razas, las innumerables especies, no se complica ni «en número, ni en medida, ni en relacion, quedando uno é in- «divisible, y á un tiempo infinitamente grande é infinitamente pe- «queño. Cómo todas las cosas están animadas por él, puede el «universo representarse como un ser viviente, como un animal «inmenso é infinito en el cual todo vive y obra de mil modos di- «ferentes. No siendo el mundo mas que una sombra del principio «supremo, nuestros conocimientos solo contienen ideas de seme- «janza y de relacion. De la misma manera que el principio abso- «luto desciende y se desarrolla sobre la multiplicidad de los se- «res, tambien nosotros producimos la unidad de la idea por la «comprension colectiva de la multiplicidad. El objeto de toda fi- «losofía es encontrar la unidad de todos los contrarios. En gene- «ral, el alma se halla en cada indivíduo bajo una forma particu- «lar; como sustancia simple es inmortal é infinita en sus esfuer- «zos; da la forma á los cuerpos por extension y por contraccion.

«El nacimiento es la espansion del centro; la vida es la dura- «cion del desarrollo esférico; la muerte es la vuelta de los radios «al centro. El fin mas alto de todo acto libre, es el fin mismo de «la inteligencia divina por la cual todo se produce.»

Es de notar en el sistema de Bruno la pretension de conservar la unidad divina despues de haberla roto en la multiplicidad: mas si lo múltiplo pertenece á la esencia divina, es imposible concebir cómo esta esencia permanece extraña á la division, al número y á la relacion.

*Espinosa.*

Espinosa, judío de nacimiento y educado con los rabinos, bebió en las doctrinas cabalísticas el gérmen de su sistema. Revistió con un lenguaje científico la antigua teoría de la Emanacion, y tomó este lenguaje de la ontología de Descartes. Jamás se habia presentado el Panteismo en una forma mas metódica y rigorosa.

«[1] Dios, segun Espinosa, es el ser absoluto, infinito, la sus«tancia dotada de atributos infinitos, cada uno de los cuales ex«presa la esencia infinita y eterna de la sustancia misma. Esta «esencia, una y eterna, se desenvuelve por la existencia. Entien«do por eternidad, dice, la existencia misma.» Esta esencia, esta existencia eterna es necesariamente una y siempre idéntica consigo misma, «porque en la naturaleza de las cosas no puede «haber dos sustancias.» No hay, pues, en el mundo mas que una sola sustancia, que es á un mismo tiempo espíritu y materia, pensamiento y extension. «Entiendo por materia el modo que expre«sa la esencia divina en cuanto es extensa... El pensamiento es «un atributo de Dios, ó mas bien no es otra cosa que el mismo «Dios en cuanto piensa.» Todas las modificaciones de la sustancia, todo cuanto existe, existe necesariamente, y no puede existir de una manera diferente de aquella con que existe. «No hay na«da de lo que Dios ha producido que pueda existir de otra ma«nera ni por el modo ni por el órden.» Bajo el dominio de esta necesidad universal ¿puede encontrar cabida la libertad? De ninguna manera; que Espinosa la destruye. «El espíritu no tiene «voluntad libre; se determinan sus voliciones por causas que á «su vez están determinadas por otras, y así hasta lo infinito... La «voluntad, dice en otro pasaje, no puede llamarse una causa li-

[1] *Ethica more geometrico demonstrata*, passim. M. Lerminier, *Philosophie du Droit*, tomo II, cap. 7.

«bre sino necesaria.» Destruida la liberdad, ¿podrá subsistir la individualidad? Para Espinosa, la voluntad es idéntica con la idea. «La voluntad y la inteligencia son una misma cosa.» Y como la idea es el mismo Dios en cuanto piensa, la individualidad desaparece.

La esencia de la doctrina de Espinosa está contenida en los pasajes que acaban de leerse. Este filósofo no admite mas que una realidad, una sola sustancia á la cual da el nombre de Dios. Esta sustancia eterna é infinita se desarrolla necesariamente por una fuerza interna en los modos esenciales de la existencia, que son: la atencion y el pensamiento, y estos modos constituyen los atributos infinitos de la sustancia infinita. Este desarrollo de la sustancia produce todos los fenómenos de la vida. Las cosas, en cuanto finitas, no son mas que una apariencia; en su esencia íntima son el mismo Dios, y por consecuencia son idénticas entre sí. En esta identidad comun, que no es mas que la unidad divina, desaparece y se confunde la distincion entre el pensamiento y la extension, el espíritu y la materia. Todo es Dios, y Dios lo es todo: tal es la fórmula mas general del sistema de Espinosa.

Muéstrase Espinosa muy consecuente con el principio que establece, sin que retroceda en ninguna de sus aplicaciones. Hemos visto que en su sistema desaparecen la realidad de lo finito, la voluntad, la libertad, y aun la individualidad de la criatura inteligente, y en estas negaciones consiste su idea madre. Expongamos las principales consecuencias que el mismo Espinosa confiesa.

Dios es á un mismo tiempo causa y efecto; es causa cuando produce, y efecto cuando es producido; es al mismo tiempo naturaleza activa y pasiva. No goza de personalidad, no posee vida propia y personal. Dios no se conoce ni se ama sino en el hombre y por el hombre; no tiene mas vida que la manifestacion infinita de su esencia por la creacion; y como esta manifestacion no tiene término, la vida divina nunca se encuentra acabada ni perfecta. El mal es inconcebible en esta manifestacion, en la cual todo es divino y necesario, y donde la libertad no puede ser mas que una ilusion. Todo está bien y todo está con órden; «si creemos ver en «torno nuestro cosas ridículas, absurdas ó malas, dice Espinosa,

«es por causa de nuestra ignorancia, que no abraza la totalidad «y el conjunto de las cosas. El mal no es mas que una oposicion «á las leyes de nuestra naturaleza, y no á las leyes del universo.» Las pasiones son sagradas é irresistibles, y solo es posible vencerlas unas con otras, las mas débiles con las mas fuertes. ¿Qué serán, pues, el derecho, la justicia y el órden social para el inflexible Panteista? El derecho no es mas que la fuerza material y apasionada. «El derecho natural, dice, no está basado en la sa«na razon, sino en la pasion y la fuerza... El derecho de cada uno «alcanza hasta donde llega su fuerza.» La necesidad de estar seguro será lo único que pueda traer al hombre á la vida social; y la fuerza, equilibrando las pasiones rivales será en el mundo la única mantenedora del órden. Y con todo habla Espinosa de virtud, ¡y no quiere dar á la virtud otra recompensa que ella misma! «La felicidad no es la recompensa de la virtud, sino que la «misma virtud constituye la felicidad.» ¿Cuál será el destino del hombre despues de esta vida? Aunque Espinosa no concibe lo que es el alma separada del cuerpo, nos promete una vaga inmortalidad que no acierta á definir sin volver á Dios, ó mejor, una absorcion en Dios, en la cual queda aniquilado todo sentimiento de individualidad y de personalidad. La revelacion mosáica y la cristiana ocupan en la historia de la vida humana un lugar muy señalado, para que deje Espinosa de hacer alto en ellas; y las considera como manifestaciones mas ó menos puras, pero siempre variables de la idea. Segun este filósofo toda revelacion no es mas que un producto del espíritu humano. «Porque el espíritu «humano, dice, contiene en su esencia la naturaleza de Dios y «participa de ella, es capaz de formarse ciertas ideas que expli«can la naturaleza de las cosas, y sirven para enseñarnos el uso «de la vida. Puede decir, pues, que el espíritu humano es la ver«dadera fuente de la revelacion... La sabiduría que se manifiesta «en todas las cosas, principalmente en el espíritu humano, ha si«do revelada por Jesucristo, quien ha sido la revelacion mas pu«ra y brillante de la divinidad. Pero creer y afirmar que Dios se «ha revestido de la forma humana, es un absurdo tan grande, co«mo sostener que un círculo es un cuadrado.»

¿Cuál es la base del sistema cuyos principios y consecuencias

acabamos de exponer? Observa Tenneman, que despues de admitidas ciertas nociones fundamentales, como las de sustancia y causalidad y además cierto número de axiomas, Espinosa desenvuelve á la manera de los matemáticos toda la série de sus ideas, las cuales desde las *premisas convenidas* forman un rigoroso encadenamiento. Las premisas que forman la base del edificio de Espinosa, consisten en ciertas nociones sobre la causalidad y la sustancia, que son peculiares suyas. Habia dicho Descartes, que la sustancia es aquello que no tiene necesidad de otra cosa para existir. De esta definicion podia concluirse, que la única sustancia es Dios, puesto que solo él tiene el ser de sí mismo. Mas Descartes explicó su definicion, estableciendo que la sustancia es aquello que no tiene necesidad de otra cosa para existir, en cuanto es sujeto de atributos y como sosten de atributos, pero que puede necesitar de otra cosa que sea su principio y su causa. Aunque producidas y creadas, las criaturas quedaban como verdaderas sustancias. «Esta misma distincion intentó destruir Espinosa echando mano de «otros principios establecidos por el Cartesianismo. Pretendió que «los principios de los cuales se habia valido Descartes para probar la existencia de dos sustancias distintas, el espíritu y la materia, conducian á afirmar la identidad absoluta de la sustancia, «en el sentido de que todos los seres particulares no pueden concebirse sino como atributos de un solo sujeto. La definicion cartesiana de la sustancia descansaba en la distincion entre el sujeto y la causa, y envolvia la existencia real ó posible no solo de «sustancias sujetos de atributos, sino de sustancia causa productora de otra sustancia. Segun Espinosa, esta produccion repugna, porque ó bien la sustancia que produce y la sustancia «producida tienen atributos diferentes, ó los tienen idénticos; «en el primer caso no puede concebirse que la una sea causa de «la otra, porque la causa no puede producir lo que no contiene; «en el segundo caso las dos sustancias ya no son distintas. Efectivamente, ¿cómo prueba Descartes que el espíritu y la materia «son sustancias distintas? Pruébalo fundándose únicamente en «que el atributo de la una, que es el pensamiento, no es la extension, que es el atributo de la otra. No puede afirmarse, pues, la «distincion de la sustancia, dice Espinosa, sino por la distincion

«de los atributos; y si la sustancia que se supone productora tie-«ne los mismos atributos que la sustancia que se supone produ-«cida, no pueden ser dos sustancias distintas.» Tal es la base lógica del Espinosismo, y el raciocinio fundamental al cual pueden referirse los demás. En el capítulo siguiente, que dedicamos á la refutacion del Panteismo, lo someterémos á discusion y buscarémos su valor.

En la base del Espinosismo descubrimos su relacion con el Cartesianismo. Quiso Espinosa que saliera su Panteismo de la nocion cartesiana de sustancia; pero sacó de ella lo que no contenia, y dió una definicion de la sustancia que no convenia con la de Descartes ni con los principios sentados por este filósofo. Sin razon, pues, se ha presentado el Espinosismo como un desarrollo del Cartesianismo.

Si vamos ahora á buscar la relacion del sistema de Espinosa con el Panteismo anterior, encontrarémos una identidad perfecta de doctrina. Desde la escuela de los Vedantistas, el Panteismo no ha adelantado un paso; nada esencial le han añadido los sistemas posteriores; solo ha cambiado la forma, y Espinosa no ha hecho mas que reemplazar la idea de unidad por la de sustancia.

### *Del Panteismo de Fichte, Schelling y Hégel.*

Espinosa no formó escuela, pues no habia llegado aun el momento en que el Panteismo debia tomar posesion del pensamiento, y habia de modificar la ciencia, la literatura, el arte y la misma vida. La patria del Protestantismo, la Alemania, habia de ser como ha sido el primer teatro de este desarrollo. Francia ha tomado parte en nuestros dias en este movimiento; pero el espíritu francés se resiste, en parte, á tomar la nueva direccion que algunos quisieran darle. Las tendencias prácticas le impiden perderse libremente en el campo de la especulacion abstracta, por el cual se despliega con tanta complacencia el genio germánico. Les tomamos á nuestros vecinos de la otra parte del Rhin las aplicaciones de sus principios, así como sus teorías históricas, y no tenemos valor ó voluntad para profesar los mismos principios. De ahí resulta, que el espíritu humano ofrece un cáos bien difícil, por

cierto, de desenmarañar. El conocimiento de la filosofía alemana es lo que puede explicar este estado intelectual verdaderamente extraordinario. Así se reconocerá lo que les toma arbitrariamente á las teorías alemanas; podrán referirse estos fragmentos á su unidad necesaria, y las cuestiones podrán presentarse despejadamente, y hacerse posible la discusion.

Nada es, pues, tan importante como el estudio de los sistemas modernos de la filosofía alemana. Mas la dificultad corre parejas con su importancia; y el análisis y la inteligencia de esos sistemas es una tarea difícil para los mismos alemanes. No obstante, se han hecho en este sentido laudables esfuerzos. Mr. Barchou de Penohen nos ha dado una historia clara y metódica de la filosofía alemana, y á un aleman célebre que pertenece á nuestra literatura, puesto que ha querido servirse de nuestra lengua, tambien les somos deudores de nociones muy exactas acerca de los nuevos sistemas que se han ido formando allende el Rhin. No podemos seguir mejor partido, que el de tomar á Mr. Ancillon una exposicion corta pero sustancial de las teorías de Fichte y Schelling. Para comprenderlas es necesario conocer la teoría de Kant, que es el padre del movimiento intelectual de la moderna Alemania. De la escuela de Kant han salido Fichte, Schelling y Hégel, y cada uno de estos ha querido completar á su modo la filosofía del profesor de Kœnigsberg. Mr. Ancillon comienza, pues, dando una idea de la filosofía de Kant.[1].

«La filosofía de Kant, ó sea la filosofía crítica, admite el hecho «de una dualidad primitiva: sujeto y objeto. El sujeto es el prin-«cipio de la forma de nuestras representaciones; como facultad de «sentir, suministra las condiciones de la sensacion, y como facultad «de conocer, las del juicio. El objeto es el principio de la materia «de nuestras representaciones, y nos da las intuiciones fenome-«nales. Solo hay realidad en la experiencia, y esta resulta de la «aplicacion de las nociones del entendimiento á las intuiciones «de los sentidos externos y del sentido íntimo. Desde el momen-«to que las nociones se separan de la materia suministrada por «los sentidos, quedan vacías de sentido, ningun valor tienen, na-

[1] *Essai de Philos.* par M. Ancillon, tomo I, pág. 327.— Tenneman, tomo II. *Hist. de la Philos. allem.* par M. Barchou de Penhoen, 2 vol.

«da significan, nada ofrecen ni enseñan. Por otra parte la mate-«ria que ofrecen los sentidos nada presenta que sea necesario y «universal, ni tampoco ofrece la menor unidad separada de la «forma que le dan las nociones, y sin los caractéres que estas le «imprimen. De modo, que todo conocimiento supone la union de «la forma con la materia y el concurso del sujeto y del objeto. «Es evidente que el sujeto y el objeto no son los seres reales, los «seres considerados en sí; puesto que solo conocemos al sujeto «con relacion al objeto, y el objeto con relacion al sujeto, sin que «conozcamos la naturaleza íntima del uno ni del otro.

«Verdad es que debe haber algo oculto en el sujeto y en el ob-«jeto, pero esa existencia ó ese ser cualquiera que sea, para nos-«otros es deconocido y equivale á X. No podemos esperar ni es-«forzarnos en penetrar hasta él; porque los sentidos no pueden re-«velárnoslo, y las nociones son tan solo aplicables al mundo «fenomenal; son alas que ya no nos sostienen cuando traspasa-«mos las regiones de la experiencia. Tampoco la razon pudiera «prestarnos este servicio puesto que solo es la facultad de las «ideas incondicionales y absolutas. En virtud de las leyes de su «naturaleza, tiende constantemente á dar al conjunto de nuestras «representaciones el mayor grado de unidad posible. Á este efec-«to admite necesariamente ciertas ideas, las cuales imprimen en «el sistema de nuestros conocimientos un carácter de totalidad y «de unidad cabales y perfectas. Estas ideas son, Dios, el univer-«so y el alma. Su virtud es meramente reguladora; y es menes-«ter guardarse de tomarlas por objetos, y menos por seres reales, «pues nada pueden decirnos acerca del mundo invisible.

«La única facultad del alma que no sea relativa al mundo fe-«nomenal es la libertad; consiste esta en el poder de comenzar «voluntariamente una série de acciones independientes de todo «cuanto pudiera impedirlas ó llevarlas á efecto. Del seno mismo «de la libertad nace la ley del deber. Esta ley, cuyos intereses de-«ben someter á los demás, y cuyas pretensiones son imperativas, «nos impone la creencia en la existencia de Dios y en la inmor-«talidad del alma.

«Tales son los principios generales de la filosofía de Kant. Bien «se ve que en ella el sujeto y el objeto tienen cada uno su parte,

«pero esta tan subordinada á la del objeto, que luego pudo pre-
«verse que llegaria un pensador bastante atrevido para prescin-
«dir de todo punto del objeto. El sujeto, en el sistema de Kant,
«dando la forma del espacio parecia crear la materia, y el mismo
«sujeto con el poder mágico de sus nociones hacia nacer las sus-
«tancias y las causas, y daba consistencia á la materia. El sujeto
«aparentemente podia bastarse á sí mismo, y era posible desem-
«barazarle de la especie de auxiliar que en el objeto se le habia
«dejado, y que parecia aceptado mas bien por consideracion que
«por necesidad. Así tomó orígen el sistema de Fichte ó el Idea-
«lismo trascendental. Segun los principios de este sistema el su-
«jeto solo es la fuente de toda realidad y de toda certeza. *Yo igual*
«*á Yo*, es la única proposicion que tiene una certeza inmediata;
«trae su prueba ella misma, y sirve para probar todas las demás.
«Este sentimiento del Yo no es una ilusion, sino que constituye
«el pensamiento, y es constituido por el pensamiento. Pensar, es
«abstraer y reflexionar; estas operaciones se encuentran siempre,
«y son necesarias para la formacion de las nociones, juicios y ra-
«ciocinios.

«Para pensar en el Yo, es menester hacer abstraccion, apartar
«la vista de todos los objetos; luego se necesita reflexionar, es
«decir, replegarse sobre sí mismo, y fijar la vista sobre aquello
«que ha hecho abstraccion de todas las cosas.

«Esta manera de proceder no bastaria para hacer constar la
«existencia y la realidad del sujeto trascendental, y solo se le al-
«canzaria á medias. Pensar es obrar; pensar en el Yo es traer la
«accion del pensamiento sobre sí misma, de modo, que el ser
«que piensa y la cosa pensada se confundan en un mismo punto
«de vista. Entonces el Yo se *pone* á sí mismo por un acto de su li-
«bertad; y esta accion primitiva, que es menester distinguir bien
«de un hecho primitivo, es el principio generador de la ciencia.

«De este acto primitivo resulta todo lo que no es Yo, á saber,
«el universo. Todo lo que no es Yo es la antítesis natural y ne-
«cesaria del Yo, y le sigue siempre como la sombra á la luz. Así
«como el sujeto es, en un sentido trascendental, la única reali-
«dad, y este sujeto, en virtud de un acto primitivo se *pone* á sí mis-
«mo; es evidente, que saber y existir son una misma cosa; pues

«lo que existe sabe que existe, y aquello que sabe ó conoce es la «única existencia real.

«Fichte ha hecho desaparecer, pues, el objeto ó el mundo ex-«terno, para no reconocer mas existencia que la del sujeto ó del «Yo. Con todo, pudiera ofrecerse alguna duda sobre la natura-«leza de los procedimientos con los cuales el sujeto se alcanza y «se *pone* á sí mismo. Tambien pudiera impugnarse la realidad «trascendental del Yo, pues segun los principios de la filosofía «crítica, el Yo es á sus propios ojos un simple fenómeno, y solo «tiene realidad en su enlace místico con el objeto y el sujeto; co-«mo sujeto determinado difícilmente puede tener una existencia «real en toda su pureza.

«El autor de la filosofía de la naturaleza, Schelling, dió un paso «mas; y el sujeto, que habia rehusado al objeto su existencia in-«dependiente, que lo habia despojado y aniquilado para tener la «honra de producirlo, este sujeto desapareció, y se le negó toda «existencia real y trascendental.

«Segun Schelling, no se trata ya de examinar si las cosas ex-«teriores tienen una existencia real, ó bien si existe algo fuera de «nosotros, sino que se trata de saber si nosotros mismos somos «un objeto real en el sentido trascendental de esta palabra. La «verdad pura no es la subjetividad absoluta; el sujeto y el objeto «son dos correlativos que se suponen, y en el momento en que «se quita uno de estos términos, con él se desvanece el otro. La «verdad solo se encuentra en la existencia absoluta; no hay mas «*que una existencia, una, eterna é inmutable.* La abstraccion y la re-«flexion, las cuales en el Idealismo trascendental deben conducir «al acto puro y libre, por el cual el ser se *pone* á sí mismo, son «medios lentos é insuficientes; es menester empezar con el acto «puro y libre. La filosofía es una creacion enteramente indepen-«diente, á la cual se llega destruyendo el sujeto y el objeto, el «uno por medio del otro, ó el uno con el otro, y colocándose en el «punto en que le es igualmente indiferente á ambos. Entonces «con un acto llamado intuicion intelectual se alcanza la existen-«cia absoluta; esta existencia es Dios, que es el principio de la «unidad y de la felicidad. Esta existencia es una; afirmarla es lo «mismo que conocerla, y conocerla lo mismo que afirmarla.

«Nuestro pensamiento individual, finito y limitado, ¿existe toda-«vía para nosotros? Y ¿no podemos hacer que desaparezca de to-«do punto el sujeto? ¿Quisiéramos, por lo menos, darnos razon «de su existencia? Si creemos tener necesidad de explicarla, cul-«pa nuestra es; pues, ¿por qué nos separamos cual convenia del «Yo individual? ¿Por qué mantenemos las formas finitas?

«Existe una identidad perfecta entre el conocimiento y la exis-«tencia, y la hay asimismo entre la forma y la materia; mas no «podemos dejar de admitir una verdadera antítesis en la existen-«cia absoluta, á saber, la de la unidad y de la pluralidad. ¿En «qué consiste esa antítesis? ¿de dónde viene? El ser en cuan-«to es unidad perfecta debe manifestarse, pero no puede hacerlo «en sí mismo; no puede, pues, manifestarse como unidad, por «lo cual es necesariamente preciso que exista él, y que exista «otra cosa; y esta es una especie de lazo mágico entre él y lo otro.

«Si alguno desechara esas ideas deberia probar, ó bien que hay «otra existencia real diferente de la manifestacion propia, ó bien «que puede existir la unidad perfecta sin manifestarse. De esta «suerte la existencia real y absoluta consiste en el vínculo que «une la unidad con la pluralidad. La unidad como unidad y la «pluralidad como pluralidad no existen propiamente; solo existe «la cópula, ó sea la existencia pura y simple.»

Tales son los principales resultados de la filosofía de Schelling. Despues de esta exposicion, Mr. Ancillon hace las siguientes reflexiones: «He procurado presentar un bosquejo del Idealismo «trascendental y de la filosofía de la naturaleza, usando en cuan-«to me ha sido posible de las mismas expresiones de los autores «de estos sistemas. No es fácil tarea esta, cuando se escribe en una «lengua que no consiente la mas ligera violencia, ni se presta á la «conversion de las cualidades, estados y acciones en sustancias «ó en seres: metamórfosis muy fácil y cómoda en los escritos de «los metafísicos alemanes. Pues, con anteponer el artículo á un «infinitivo hacen de lo mas indeterminado un ser determinado; y «es increible á primera vista la influencia tan decisiva que esta «facilidad, algunas veces útil, pero las mas funesta, ha tenido so-«bre la filosofía.

«Vamos á reasumir y á comparar, para mayor claridad, las «doctrinas del Idealismo trascendental y de la filosofía de la naturaleza. El primero de estos sistemas ha empezado negando la «existencia de todos los objetos, de cuanto se comprende bajo el «nombre de mundo exterior; y refiriéndolo todo al sujeto ha concluido por idealizar al mismo sujeto. Este no obstante ocupa un «lugar importante.

«La filosofía de la naturaleza afirma alternativamente la exis«tencia del sujeto y del objeto, ó mejor, las niega á entrambas, de «modo que no queda mas que la existencia. El Idealismo trascen«dental procede por via de abstraccion y por reflexion para lle«gar al acto puro, libre y creador, por el cual el Yo se pone, y «luego se anonada para poner la existencia absoluta, y este acto «en ambos sistemas se llama intuicion intelectual. La filosofía de «la naturaleza cree poder prescindir de la abstraccion y de la re«flexion, y se contenta con la simple vision, comenzando de bue«nas á primeras con el acto creador. En el Idealismo trascenden«tal la materia queda aniquilada, quedando la inteligencia sola, y «produciéndolo todo; en la filosofía de la naturaleza, la inteli«gencia y la materia, ora desaparecen, ora reaparecen, como «para probar que nada son ni una ni otra. El Idealismo y el Ma«terialismo se penetran y neutralizan recíprocamante; la inteli«gencia no es mas que la materia que se va esclareciendo y su«tilizándose poco á poco, al paso que la materia es la inteligen«cia, que va espesándose y oscureciéndose mas y mas. El autor «de este sistema por un acto de su voluntad sale de sí mismo para «encontrar, ó mas bien crear la naturaleza; piérdela luego para «volver á dar consigo mismo, y encontrándose y perdiéndose al«ternativamente, nada conserva, quedándole únicamente la exis«tencia infinita, vaga é indeterminada.»

Los principios de Hégel en el fondo no se distinguen de los de Schelling. Hégel busca en todo la *unidad*, y la encuentra en la *identidad* de la existencia y del pensamiento, y en la *unidad* de la sustancia que existe y que piensa. Esta sustancia es Dios, que se manifiesta y se desarrolla en toda suerte de formas. Por la abstraccion de la extension y del pensamiento, reduciendo la extension á un punto indivisible, y el pensamiento á una nocion que na-

da ofrece distinto, llega Hégel á lo *absoluto,* que encierra la extension y el pensamiento [1].

Lo absoluto será á la vez el ser puro y la nocion pura, el ser y la idea, lo ideal y lo real.

Lo absoluto tendrá la facultad de manifestarse y de desarrollarse; su desarrollo se hará en tres épocas. Primero, la idea, el ser ó lo absoluto se revestirá de cualidades abstractas, y constituirá *la lógica;* aparecerá como mundo exterior, y será la *naturaleza,* y continuará este desarrollo como *espíritu.* De este modo se constituyen las tres partes de la filosofía de Hégel.

Será evidente para el lector, que los sistemas metafísicos de Alemania, cuyos principios generales acabamos de exponer, no son mas que el antiguo Panteismo vestido de nuevas formas, sin que notemos que las doctrinas panteistas hayan hecho nigun progreso real en manos de los pensadores germánicos. Encuéntrase siempre en el fondo de estos sistemas la unidad y la identidad de la sustancia: principio que hemos visto claramente expresado y tan formalmente enunciado por los filósofos vedantistas; principio que adoptaron los Pitagóricos, los Eleáticos y Neoplatónicos; que hemos encontrado en la edad media en los escritos de Escoto-Erígena; en el renacimiento en los de Jordano Bruno, y de los cuales Espinosa hizo el eje de su sistema.

El Panteismo fundado por Fichte es un Panteismo individual, análogo al de la escuela de los Boudhas. Estos filósofos tampoco reconocen mas existencia real que la del Yo, que es eterno y criador, y saca todos los fenómenos de su propio fondo; y Fichte da al Yo un papel análogo atribuyéndole la produccion del mundo exterior. El Yo lo es todo; solo él existe. Dios solo es para Fichte el órden moral, el desarrollo del ideal en lo real, de la razon en los hechos, y el término de todo humano progreso. Es ya sabido que este profesor empezó un dia su leccion, diciendo á sus alumnos que iba á *crear á Dios.*

Schelling nos conduce á los Eleáticos y á los Neoplatónicos; pues que admite la identidad del ser y del conocimiento, un mundo de realidad y otro de ilusion. Xenófanes, Parménides, Plotino

[1] Mr. Barchou de Penhoen, tomo II.

y Proclo, se colocaban tambien en el seno de la unidad absoluta, de la existencia pura, y encontraban allí la identidad de todas las cosas. Para Schelling, Dios no es un objeto distinto de la razon; es la unidad y el todo. El universo y Dios son una misma cosa, así como la unidad y el conocimiento de la unidad. Lo que aparece al pensamiento diferente, múltiplo y limitado, no puede serlo en su esencia, sino tan solo en apariencia. Lo finito no es mas que una ilusion.

Las emanaciones lógicas de Hégel, convertidas en seres reales, tienen una relacion marcada con las emanaciones de los Gnósticos. Lo absoluto lo produce y absorbe todo, y forma la esencia de todas las cosas. La vida de lo absoluto nunca es completa ni acabada; de suerte, que propiamente hablando, Dios no existe, sino que se va elaborando cada dia; cada dia se desarrolla; y la fórmula que no osamos pronunciar por temor de proferir una blasfemia: *Gott ist in werden*, *Deus est in fieri*, expresa perfectamente la doctrina de esta escuela.

Fichte, Schelling y Hégel han hecho aplicaciones de su sistema á la moral, á la Religion, al arte y á la historia; y de esta parte de sus doctrinas sacan las suyas los filósofos franceses. Nos limitarémos á indicar las aplicaciones mas importantes.

Fichte considera al deber como la ley que el Yo se impone á sí mismo; y consiste esta ley en respetar el derecho ajeno. Tanto mas perfecta será la sociedad, cuanto mas completa y perfectamente realizadas se encuentren las nociones del derecho. Muchas cosas injustas se encuentran en el principio de nuestras sociedades; pero era preciso que así sucediera, pues si no hubiese existido el mal, la práctica del bien no fuera meritoria. El natural progreso de las cosas no debe dejar de dirigirse á la extirpacion del mal político en el interior de los Estados. El mal no tiene otro orígen que los instintos irracionales de nuestra naturaleza; y el progreso consiste en pasar gradualmente de la vida instintiva á la racional, con la cual el derecho reinará en la sociedad, y la razon poseerá la ciencia que será aplicada por el arte. El desarrollo progresivo de la humanidad ha de estudiarse en la historia, y al filósofo le incumbe señalar á cada época su verdadero carácter. Á toda época preexiste la idea de la misma. Determínase esta idea

por las de las épocas que le han precedido, y por las de las épocas que han de venir. En historia, como en todo lo demás, cada parte se halla necesariamente determinada por sus relaciones con el todo. Una necesidad irresisble impera en la historia, y absuelve y justifica la duracion de cada época. La vida total de la humanidad se divide en los cinco períodos siguientes: 1.° Dominacion del instinto sobre la razon: edad de inocencia. 2.° Al instinto general de la razon le sucede una autoridad exterior y dominadora: este es el tiempo de los sistemas de doctrina positivos, sistemas destituidos del poder de persuadir, sistemas que emplean la fuerza, exigen un asentimiento ciego, y reclaman una obediencia sin límites; es el período del mal y del pecado. 3.° Atacada la autoridad dominadora en el período precedente por las manifestaciones de la razon, que viene al mundo en la forma actual, se debilita y bambolea: esta es la época de la indiferencia por toda verdad general; época de una licencia desenfrenada, reinado del mal y del pecado. 4.° Llega á conocerse la razon, la verdad se difunde, y la ciencia de la razon se va extendiendo: este es el principio del perfeccionamiento al cual debe llegar la humanidad. 5.° La ciencia de la razon se aplica con conocimiento de causa; la humanidad se elabora, y se amolda segun el modelo ideal de la razon: esta es la época del arte y tambien de la justificacion y santificacion de las épocas anteriores. Entonces la humanidad hallará la felicidad, y habrá conquistado el paraíso terrenal. Todos los pueblos están llamados á tomar parte en este progreso, porque la humanidad tiende á constituirse en un solo cuerpo homogéneo. Una vez alcanzado este objeto, el mal desaparecerá del mundo. No obstante, el destino de la humanidad no se cumple del todo en este mundo; hay sobre él un mundo superior, en el cual todas nuestras facultades recibirán un nuevo desarrollo.

No hablarémos aquí de la aplicacion á la naturaleza que de sus principios ha hecho Schelling, quien ha querido constituir una filosofía de la naturaleza; tentativa á la cual su sistema debe el nombre que lleva. Limitarémonos tan solo á las aplicaciones morales.

La sola existencia que reconoce Schelling es lo absoluto, y lo absoluto se desarrolla en el ideal. La ley moral no es mas que la

tendencia á lo absoluto; la beatitud es la union con lo absoluto; la ciencia el conocimiento de lo absoluto; el arte su imágen terrestre; el estado la realizacion de la vida pública ordenada con relacion á lo absoluto. La historia es el teatro de todos estos desarrollos; la historia existe necesariamente, porque la realizacion exterior de la idea del derecho, innata en el hombre, es una tarea que se le ha impuesto y de la cual no puede eximirse. La historia envuelve la idea de un progreso indefinido, y tambien la de la perfectibilidad humana; que si el hombre tiene historia, es porque se va perfeccionando. La condicion de la libertad es la realizacion sucesiva de la idea del derecho; si no fuera por esto la libertad no existiria; mas la libertad es inherente á la humanidad, la cual tiene fe en ella, en el fruto que ha de dar, y en el fin que está destinada á alcanzar. Aunque el hombre para obrar consulte tan solo con su libre albedrío, no por esto deja de producir, en virtud de una necesidad oculta, un órden de cosas anteriormente determinado. La conciliacion de la libertad con la necesidad tiene lugar en el seno de lo absoluto. Lo absoluto se manifiesta de una manera progresiva en la historia, la cual es una revelacion permanente de Dios; mas siendo esta manifestacion sucesiva, puede subdividirse en varias épocas secundarias. En tres épocas pueden dividirse los tiempos históricos, á saber: época de la fatalidad, época de la naturaleza, y época de la Providencia.

Durante el primer período muéstrase el principio dominante como un poder ciego, inflexible y sin compasion; y en el lenguaje de los hombres se llama destino y fatalidad. Tambien pudiera calificarse de trágica esta época histórica; pues en ella se quiebran las maravillas de la civilizacion primitiva, y vienen al suelo aquellos imperios colosales de los cuales apenas quedan fragmentos. En el segundo período aparece la naturaleza; y bajo el imperio de esta ley, la libertad y la voluntad mas ilimitada deben concurrir al cumplimiento de los planes y designios de la naturaleza. Una especie de necesidad se introduce en los dominios de la historia. Este período parece comenzar en el orígen de la república romana; puesto que desde entonces la voluntad humana se manifiesta en el mundo entero por la conquista y la dominacion. En el tercer período se manifestará la Providencia. Las obras de la

naturaleza y del destino, recibiendo un carácter nuevo, se mostrarán á nuestros ojos como obras providenciales. Las dos épocas anteriores no son mas que una preparacion á la accion de la Providencia; pues nadie puede prever ni fijar cuándo llegará el tercer período. Bajo los nombres de destino, naturaleza y Providencia, es menester reconocer un solo principio siempre idéntico consigo mismo, pero que se manifiesta bajo diversas fases; es menester reconocer lo absoluto. En el tercer período la idea del derecho se realizará completamente; entonces tendrá lugar la fusion de todos los pueblos en uno solo, y se cumplirán los destinos de la humanidad.

El movimiento progresivo de la idea, que va produciendo sucesivamente la lógica, la naturaleza y el espíritu, constituye todo el sistema de Hégel. El ser, la sustancia, la idea, en medio de sus infinitas manifestaciones siempre es idéntica consigo misma. Las infinitas manifestaciones de la idea se clasifican en las fórmulas que comprenden el universo. No seguirémos á Hégel en todas las aplicaciones de su sistema; y nos limitarémos á indicar su manera de considerar la historia, la Religion y la filosofía. La historia es el teatro donde el espíritu despliega sucesivamente su actividad; y por esto, en las diferentes fases del desarrollo del espíritu hay diferentes grados. Distínguense los pueblos entre sí por sus costumbres, por su carácter y por su genio; y un mismo pueblo presenta diversos aspectos segun las épocas. Cada pueblo expresa una determinacion particular, una idea del espíritu. El número de épocas históricas, el pensamiento que cada una expresa y sus mútuas relaciones, están trabados por una necesidad recíproca. El espíritu es un todo animado, cuya vida se difunde idéntica consigo misma hasta en las partes mas diversas. Todo se encadena, todo se enlaza, y la historia no solo expresa el movimiento de la humanidad, sino que se enlaza con el movimiento del universo, con aquel gran movimiento por el cual lo absoluto ó la idea se manifiestan.

Dios no existe á la manera de la sustancia inactiva é impersonal de Espinosa, sino que está dotado de conciencia; y no solamente existe *en sí*, sino tambien *para sí*. Con todo, para alcanzar este estado es menester que se vaya desplegando, y que pase por cier-

to número de determinaciones. Estas determinaciones, que tienen por objeto manifestar á Dios, solo aparecen sucesivamente en el mundo finito, y la humanidad es el órgano que las manifiesta. Dios no se encuentra precisamente en tal ó cual hombre, sino en la humanidad entera. Las diferentes religiones que existen y han existido pueden considerarse como la expresion de este desarrollo, de este movimiento de la esencia divina, de la cual son otras tantas fases. Tal religion no alcanza la concepcion de Dios, pero todas las religiones juntándose unas con otras no cesan de completarse, y tienden á preparar por el porvenir un sistema religioso adecuado á la concepcion de Dios, y son como otros tantos grados que va recorriendo el espíritu divino, para llegar á manifestar la divinidad entera. Dios no se encuentra enteramente en ninguna religion, y esto solo acontecerá en la consumacion de los siglos. La edad de oro de la Religion no debe buscarse, pues, en lo pasàdo, sino en el porvenir.

La primera forma religiosa es la religion de la naturaleza ó el Fetiquismo. El hombre tiende á desprenderse de los lazos de la naturaleza y á dominarla; de aquí nacen la oracion, los conjuros, y la adoracion de todos los objetos exteriores. La religion de los indios es la segunda forma de la religion de la naturaleza. Hecho Dios sustancia determinada, se considera como una fuerza que irradia y se difunde en todos sentidos. Mas esta sustancialidad solo la concibe la imaginacion ; pues nada se determina de sus relaciones con la naturaleza y con él hombre. De ahí la mezcla de las mas sublimes verdades con la mas deplorable supersticion. En la religion de los persas Dios, ó sea el principio del bien, recibe ya una determinacion mas clara como espíritu; pero solo por oposicion al principio del mal. En la religion del antiguo Egipto la personalidad de Dios ya no necesita oposicion ninguna para mostrarse tal cual es. Manifiéstase Dios por sí mismo, pero su forma queda completamente indeterminada. Ya se le encuentra en forma humana, ya en forma de animal. Hé aquí la forma mas elevada de la religion natural.

Viene despues la religion de la individualidad intelectual, en la cual el espíritu se muestra mas y mas independiente del mundo exterior. En la religion judáica Dios se halla clara y aun dema-

siadamente separado de la naturaleza. La mitología griega constituye su segunda forma; esta religion consagra claramente la personalidad de Dios, la cual se muestra aun mas pronunciada en la religion romana.

El Cristianismo es la determinacion mas elevada del espíritu en la esfera religiosa. La revelacion no es un acto de Dios, aislado en determinado tiempo, sino que es continua. En el Cristianismo, bajo el velo de los dogmas de la Trinidad y de la Encarnacion, las transformaciones del espíritu aparecen cási del todo descubiertas. El Cristianismo va desarrollándose sin cesar, y no es posible señalar un término á este desarrollo.

No obstante, el último término del desenvolvimiento del espíritu no es la religion, sino la filosofía. Entre la religion y la filosofía no hay duda que existe cierta identidad, aunque cada una se dirija á una facultad diferente; pues la religion se dirige á la fe, y la filosofía al raciocinio. El fiel se para en el símbolo; mas el filósofo busca la idea, que es el último término del desarrollo del espíritu.

Al terminar este corto análisis, para no equivocar la significacion de ciertas palabras, no olvidemos la base del sistema de Hégel. Esta base es la unidad, la esencia una; el ser absoluto, la idea y la nocion son sinónimos en el lenguaje de este filósofo. El sistema consiste en la ley que enlaza las modificaciones de esta unidad, porque en virtud del movimiento que le es propio, esta unidad, saliendo del reposo absoluto, pasa por cierto número de transformaciones y de limitaciones; mas en el fondo de todos estos fenómenos la unidad permanece idéntica.

La filosofía alemana, como ya hemos notado, ha ejercido en estos últimos tiempos una gran influencia en la francesa. Las teorías históricas de Schelling y Hégel tienen una grande analogía con las teorías históricas que hemos expuesto en los primeros capítulos de este libro. En todas ellas el espíritu humano se ofrece como una manifestacion necesaria de lo absoluto; solo él obra aquí; crea la historia con el desarrollo sucesivo de sus ideas y de sus potencias, y todas sus creaciones son legítimas. MM. Cousin, Michelet, Lerminier y los San-simonianos reproducen con algunas modificaciones esta idea fundamental, que como hemos visto

pertenece á los Panteistas alemanes, y no viene á ser mas que una aplicacion rigorosa de su principio metafísico. En efecto, esta teoría solo puede armonizarse con el Panteismo; y cuando ciertos escritores quieren separarla de su principio generador, nos parece que no se entienden á sí mismos, y segun nuestro modo de ver, levantan un edificio sin basa. Así el Panteismo francés se refiere al Panteismo aleman, y viene á completar la historia de este.

Antes de terminar este capítulo echemos una ojeada sobre el conjunto que presenta la historia del Panteismo. Desde la mas remota antigüedad, nace el Panteismo en un clima donde una naturaleza vigorosa y llena de atractivos habia ocupado en el corazon del hombre el sitio que correspondia á Dios. En ninguna parte se ha desarrollado el Panteismo de una manera mas rigorosa y mas completa, ni tampoco ha dejado mas profunda huella en la vida de ningun pueblo. Desde la India el Panteismo pasa á Egipto, en cuyos templos establece su dominio. La Grecia toma al Egipto sus misterios, y en ellos enseña á los iniciados el culto del gran Todo. Llega el tiempo de la libre manifestacion del pensamiento, y el Panteismo sale de los santuarios para instalarse en las escuelas públicas. Los filósofos, que despues de haber abandonado la fe y las tradiciones divinas, quieren sondear con ánimo orgulloso el misterio del orígen de las cosas, caen necesariamente en este gran error.

Con todo, la ciencia era impotente para curar á la humanidad que estaba agonizando, y el Cristianismo vino á salvarla; pero si cumplió esta mision, fue á costa de una lucha empezada ya en su cuna, y perpetuada con los siglos. Dispútale el Panteismo el imperio del hombre, abre escuelas al lado de sus escuelas, y engendra grandes herejías. Ya que se ve vencido, ocúltase por algun tiempo, y atraviesa como doctrina secreta la edad media. La libertad del renacimiento y la licencia de la reforma le permiten que se levante de nuevo y se muestre á la luz del dia. Pronto Espinosa le presta las formas y el lenguaje del pensamiento moderno; mas á la Alemania protestante le toca extender sus principios, y aplicarlos á la historia y á la vida. La Francia, olvidándose de su genio y de su mision, va á emprestar á Alemania su ciencia an-

ticristiana y antimoderna [1]. En medio de todas estas vicisitudes, el Panteismo muéstrase siempre idéntico, sin que cambie su principal punto de vista; y sus doctrinas permanecen las mismas. Siempre aparece como el término de todos los errores particulares, y como el error que reasume y absorbe á todos los errores.

[1] Solo hablamos aquí de la Alemania panteista. Pues profesamos la mayor estima al carácter aleman, tan leal y tan bueno, así como á la ciencia alemana de buena ley, y á la cual la causa del Catolicismo debe y puede deber importantes servicios. Seria de desear que fuéramos apropiándonos mas y mas esta ciencia, que solo el espíritu francés puede poner por obra.

# CAPÍTULO V.

## REFUTACION DEL PANTEISMO.

*El Panteismo considerado en sí mismo.*

Reduccion de los diversos sistemas del Panteismo á los principios fundamentales ó á un mismo principio bajo dos formas. — La fórmula mas moderna del Panteismo; los Panteistas moderados no pueden salir de esta fórmula.— Lo que los Panteistas tendrian que hacer para demostrar su principio.— Exámen del Panteismo en sus pruebas, su principio y sus consecuencias.

I. Pruebas del Panteismo; se deducen: 1.° de las necesidades de la ciencia y de su definicion; 2.° de la idea de la unidad; 3.° de la idea de lo absoluto; 4.° de la idea de la sustancia; 5.° de la idea de lo infinito. Demuéstrase la impotencia de estas pruebas. Estas ideas conducen á una conclusion que es la negacion del Panteismo.

II. Principio del Panteismo; vuelta á este principio. Es opuesto al sentido comun; encierra la negacion de toda realidad; nada explica; viene á parar á contradicciones palpables.

III. Consecuencias del Panteismo: 1.° resultados históricos; Ioghuismo en la India; sofistas en Grecia; ciega oposicion de los Neoplatónicos al Cristianismo; extravagancia y corrupcion de las sectas gnósticas; moral san-simoniana. — 2.° Consecuencias lógicas. La lógica sola nos puede evidenciar todas las consecuencias del Panteismo; la identidad universal destruye el sentido humano; el Escepticismo es inevitable. — El Panteismo no es sino un Ateismo y un Materialismo disfrazados. — El hombre ocupa el lugar de Dios. — Resultados.

Si indagamos lo que puede haber de comun en los diferentes sistemas del Panteismo, cuya historia hemos expuesto, reconocerémos que bajo distinto lenguaje y diversas formas todos parten de un mismo principio, y entrañan una doctrina perfectamente idéntica. El principio fundamental y constitutivo del Panteismo es la unidad é identidad de la sustancia; no existe mas que una sola sustancia, de la cual el mundo y el hombre no son sino los atri-

butos; esta es la esencia de todo Panteismo. Que á esta sustancia se la llame la idea ó el ser, como lo hace Hégel; que con Schelling se la dé el nombre de absoluto y de identidad universal; que se la presente con Fichte como el Yo absoluto; con Espinosa como lo infinito; con Jordano Bruno y Escoto-Erígena como la unidad suprema; siempre se afirma el mismo principio, y las diferencias no son mas que nominales. El estudio de los Alejandrinos, de los Griegos, de los Orientales, nos conduce al mismo resultado. El Panteismo de los Neoplatónicos y el de los Eleatas se presenta bajo la forma de la unidad; el de los Vedantistas bajo la de lo infinito; pero en todos encontramos una sola sustancia.

Un segundo principio, consecuencia necesaria del primero, y reproducido igualmente en todos los sistemas, es la negacion de la realidad de lo múltiplo, de lo diverso, de lo limitado, que no se nos presenta, segun los Panteistas, sino bajo una pura apariencia. En efecto, si no existe mas que una sola sustancia, esta no puede concebirse mas que bajo la nocion de lo infinito; desde luego todo lo que se nos aparece como diferente, relativo, limitado, no es ni puede ser otra cosa que una ilusion de nuestro entendimiento. Los Vedantistas solo ven en lo limitado una vasta ilusion, de la cual el hombre prudente procura sin cesar libertarse. Los Eleatas encuentran solamente la realidad en la unidad absoluta; y en lo limitado no hallan mas que contradicciones. Segun los Neoplatónicos, el mundo no tiene realidad; pues esta es exclusiva de las ideas, las cuales se reasumen en las de la unidad suprema. Para Escoto-Erígena y Jordano Bruno la unidad suprema es la sola existencia verdadera; porque segun estos filósofos, todo compuesto está destituido de realidad; Espinosa solo ve la realidad en lo infinito. El gran arte de los alemanes panteistas consiste en destruir las ideas fenomenales, las nociones de lo limitado, poniéndolas en contradiccion entre sí, con el objeto de conservar solamente la existencia pura y absoluta.

La fórmula mas adelantada del Panteismo, la de los últimos metafísicos de Alemania, puede presentarse en estos términos: No hay mas que una existencia en la cual nada hay determinado ni distinto; por consiguiente no puede afirmarse ni negarse cosa alguna; que no hay ser, ni manera de ser, ni sustancia, ni

atributos, ni cualidades. Así cuando uno concibe la actividad y la pasividad, cuando distingue el espíritu y la materia, cuando se habla de inteligencia, de voluntad, de personalidad, se aleja mucho de la existencia pura; pues que todas estas palabras manifiestan solamente relaciones: esta existencia se determina y se limita por sí en virtud de una fuerza desconocida y una necesidad inherente que no se puede calificar, convirtiéndose en el ser y en todos los seres; constituye lo ideal y lo real, el mundo espiritual y material. Todos los seres del universo no son mas que los desarrollos de esta existencia; es á una vez la idea y la luz, la materia y la fuerza, el movimiento y el reposo, la multiplicidad y la unidad, lo finito y lo infinito; pero todas estas existencias, como contingentes, relativas y limitadas, nada tienen de realidad no siendo sino apariencias. En el fondo de todas las existencias fenomenales hay la existencia pura, que es la única real, siempre indivisible, é idéntica en sí misma. De este modo nos vemos conducidos al punto de partida, á la existencia pura, incalificable y sin nombre.

No crean los Panteistas moderados, ó mejor inconsecuentes, poder evadirse de esta fórmula; quieren estos conceder á Dios una vida propia y personal, negando al propio tiempo la creacion, y admitiendo la eternidad y necesidad del mundo. Hemos demostrado á los escritores de la *Enciclopedia nueva*, cuán ilusoria es semejante pretension. En efecto, al momento que se reconoce en Dios una vida propia, es indispensable admitirla infinita; y entonces Dios se basta á sí mismo, y el mundo no puede ser ni necesario ni eterno; y si la vida de Dios no es infinita, no merece el nombre de tal; solo el mundo será la vida divina; pero en este caso la divinidad vuelve á entrar en esta vaga indeterminacion en que no se nos presenta ya sino como la fuerza oculta y ciega que produce todos los fenómenos; se destruye por lo tanto la personalidad divina.

Consiste, pues, el Panteismo en absorber lo limitado en lo infinito, y en despojar á este de toda manera de ser. Con el objeto de establecer esta doctrina, tienen los Panteistas que demostrar dos aserciones principales: primera, que no hay realidad verdadera en los seres limitados; segunda, que hay una sola realidad,





que es lo infinito, ó mejor la existencia. A estos dos objetos se refieren todas las pruebas y raciocinios que han presentado en apoyo de su sistema; nosotros hemos recogido todos estos argumentos; y puesto que no ha variado la concepcion fundamental del Panteismo, las pruebas á poca diferencia son las mismas. Hallamos en los Vedantistas y en los Eleatas el mismo fondo de raciocinio que en nuestros dias se ha empleado en favor de los sistemas modernos; pues los Panteistas no establecen su doctrina sobre los hechos, los sentimientos invencibles y las creencias universales de la naturaleza humana; en esto no encontrarian, de seguro, los fundamentos de su sistema. Las pruebas que llaman en su apoyo las toman de las nociones mas abstractas del espíritu humano y de la metafísica; analizan, estrujan y torturan estas nociones para deducir de ellas el grande principio de la unidad y de la identidad de la sustancia. Es preciso estar acostumbrado á los ejercicios de la dialéctica para seguirlos en el laberinto lógico en donde se pierden; y si es posible que los resultados prácticos del Panteismo se popularicen, no serán jamás populares los principios y pruebas de esta doctrina.

Vamos á examinar el Panteismo en sus argumentos, en sus pruebas y en sus consecuencias [1]:

1.° Las pruebas del Panteismo son arbitrarias é impotentes.

Estas pruebas se han deducido de la necesidad de la ciencia, de las ideas de la unidad, de lo absoluto, de la sustancia, y en fin, de la idea de lo infinito; el arte del Panteista consiste en inferir de estas ideas la identidad universal y la sola existencia de lo absoluto. Desde luego averiguarémos la naturaleza y caractéres de cada una de estas ideas; y en seguida fácil nos será establecer que la conclusion de los Panteistas no se halla encerrada en estas ideas, las cuales, por el contrario, nos conducen á una consecuencia opuesta.

Empecemos examinando la idea y definicion de la ciencia que nos presentan los Panteistas; de esta nocion de la ciencia han pretendido hacer una de las bases de su sistema, cuya pretension se

[1] Para esta discusion es preciso consultar el *Ensayo de filosofía*, por monsieur Ancillon; *Resúmen de la historia de la filosofía;* Fenelon, *Existencia de Dios, Cartas;* Malebranche, *Extractos metafísicos.*



remonta hasta los Vedantistas. La ciencia es el fin del hombre y el medio para llegar á la perfeccion de que es capaz su naturaleza; mas en opinion de los Panteistas no hay ciencia propiamente dicha sobre lo limitado, lo variable, lo contingente y lo relativo: no existe sino una verdadera ciencia, la de la unidad, de lo absoluto, de lo infinito. Aunque se admitiera esta nocion de la ciencia, no habrian aun los Panteistas llegado á su objeto, que es el de la identidad universal; para llegar á esto pretenden que debe ser inmediato el conocimiento de lo absoluto; y que no puede esto verificarse mientras lo subjetivo y objetivo no se confundan en el conocimiento, y siendo idénticos el conocimiento y el ser. Este principio ha sido proclamado formalmente por Parménides y Plotino y por los filósofos que les han seguido: las ideas y las realidades son idénticas para estos; Plotino no admite que el espíritu humano pueda conocer un objeto distinto de él mismo: segun esto, como hemos visto, define el conocimiento, el acto de la conciencia íntima. Este principio ha sido admitido y desarrollado mas tarde por Schelling y Hégel, llegando á ser la base de su doctrina. Habia Kant abierto un abismo entre el sujeto y objeto, entre el espíritu que conoce y los objetos de sus conocimientos; habia despojado las ideas de todo valor objetivo, y privado al espíritu todo juicio sobre la realidad de las cosas. El Escepticismo salia de esta doctrina, parecia inevitable; y Kant, apoyando las creencias necesarias al hombre sobre la sola razon práctica, habia confesado formalmente la impotencia de la razon teórica. Los discípulos de estos filósofos esforzáronse en evitar este Escepticismo racional; bajo este punto de vista, una via única se les ofrecia, y era declarar idénticos el conocimiento y el ser; hacer desaparecer en la identidad absoluta la dualidad del objeto y del sujeto. De consiguiente han hecho de este principio de identidad el fundamento de su edificio científico, definiendo la ciencia: la afirmacion de la *identidad universal.*

Esta definicion panteística de la ciencia es una consecuencia del principio de identidad, y no tiene otro valor que el mismo principio: este será discutido por nosotros, y en su ruina arrastrará la concebida definicion; mas si se erige esta en principio, como se ha tanteado hacer, semejante procedimiento es el colmo de la ar-

bitrariedad. En efecto, ¿qué prueba se da para apoyo de este pretendido principio? Ninguna otra que la siguiente: Admitís esta definicion, ó renunciaréis á la ciencia; y entiéndese por ciencia la identidad absoluta, definiendo la ciencia como conviene á las necesidades y resultados del sistema. Pero no, negar la identidad absoluta no es renunciar á la ciencia; para destruir esta primera prueba, basta, pues, rehusar la definicion arbitraria de la ciencia propuesta por los Panteistas.

Nosotros tenemos la idea de la unidad: el Yo es uno; nos distinguimos de los objetos exteriores; diferenciamos nuestras representaciones de nosotros, y referimos á nuestro Yo toda la inmensidad de estas representaciones; referimos la variedad á la unidad. En cuanto tenemos la idea de la unidad, y siendo nuestra naturaleza intelectual una, por esto nosotros producimos la unidad en la ciencia de los números, la abrazamos en la naturaleza, la admiramos en las artes, y la buscamos en la filosofía. La unidad numérica es nuestra obra, nace de nosotros y en nosotros, y es la que produce toda la ciencia de los números, sus sábios cálculos y sus maravillosos resultados. Nosotros comprendemos por separado perfectamente cada objeto que en el espacio y en el tiempo, en el mundo exterior y en el interior del alma, nos parece distinto de todos los otros, y nos ofrece límites determinados ya de forma ó de color, ya de carácter y de naturaleza, y puede contarse y recibir la aplicacion de la ciencia de los números. Admiramos y amamos la unidad en las artes; no merece tal nombre una obra del arte, sino en cuanto la idea de esta obra ha precedido su existencia, y ella misma es una idea realizada y revestida de formas sensibles. Tambien agrada á la imaginacion la variedad en las artes; pero no parece tal sino relativamente á la unidad que le sirve de centro y punto de formacion. En la naturaleza buscamos la unidad de objeto y de idea, de la cual es la expresion, y le es anterior; en las ciencias buscamos la unidad de principios, pues las verdades condicionales deben descansar, por fin, sobre una verdad sin condicion y absoluta. Por lo tanto, el estudio del universo nos revela la grande unidad de la que derivan todas las existencias y á donde van á reunirse; mas esta unidad no es la de existencia, que supone que el todo es absoluto, ó que el ser absoluto

es el todo; tal es, sin embargo, la conclusion que los Panteistas pretenden inferir de la idea de la unidad. Nosotros nos vemos obligados sin duda á referir las unidades relativas á una unidad suprema, de la cual todas las demás no son mas que el reflejo é imágen; pero concluir de esta necesidad que la unidad suprema exista sola, es deducir de la idea de la unidad lo que ella no encierra, en sí, es de consiguiente abusar de esta idea [1].

Pero, dicen estos filósofos con Jordano Bruno, todo lo que es múltiplo y compuesto no es mas que un conjunto de relaciones, y todo lo que es relativo no tiene realidad verdadera. Tan poco fundada es esta segunda asercion como la que acabamos de combatir. En efecto, ¿qué es una idea relativa? Es una idea que supone dos términos diferentes. No hay idea alguna aislada, ningun objeto sin relacion; todo se ata, todo se encadena; entre estas relaciones hay unas que nosotros establecemos, otras que hallamos ya establecidas sin nuestro auxilio; todas las relaciones no existen sino bajo una primera referencia, que es la del Yo y del no Yo; pero siendo todo este sistema de relaciones solamente un sistema de existencias condicionales, debe finalmente referirse á una existencia absoluta. La idea de lo absoluto se nos ha dado lo mismo que la de lo relativo; la eliminacion de relaciones supone la idea de lo absoluto en sí mismo; se pueden hacer desaparecer las relaciones, mas la idea de lo absoluto permanecerá. Pero, ¿síguese de esto, como quieren los Panteistas, que las relaciones y los objetos entre los cuales están no tienen realmente existencia? Porque no se puede concebir lo relativo sin lo absoluto, ¿se sigue que lo relativo es nada? No está evidentemente encerrada esta conclusion en la idea de lo absoluto.

Por lo que en la necesidad de la unidad ni en la idea de lo absoluto no pueden los Panteistas encontrar argumentos concluyentes. Es verdad que no nos es dado concebir la multiplicidad sin la unidad, lo relativo sin lo absoluto, y que nos vemos precisados á referir los primeros términos á los segundos; pero encerrándonos en el círculo de estas ideas, nada nos obliga á identificar estos términos. Léjos de esto, siendo estas ideas irreductibles las

[1] Mr. Ancillon, tomo I, pág. 366.

unas en las otras, los objetos que les corresponden deben necesariamente ser distintos.

La idea de sustancia ¿ofrecerá á los Panteistas pruebas mas decisivas? El Panteismo se ha apoyado siempre en la unidad de sustancia, y nada ha olvidado á fin de establecer su principio fundamental, la base de todos sus conceptos. Se han hecho increibles y perseverantes esfuerzos para demostrar que repugna la produccion de una sustancia por medio de otra. La prueba empezó por los Vedantistas, y terminó por Espinosa; este filósofo ha hecho todos los raciocinios posibles en favor de la tésis principal del Panteismo. Los Vedantistas han dicho: No conteniendo lo infinito en sí el principio de la limitacion, es evidente que no puede producir lo limitado: tal es la primera tentativa de la prueba. Xenófanes presenta la misma idea bajo la forma siguiente: Si alguna cosa ha sido creada, ó ha sido hecha de lo que era ya, ó de lo que no existia; de lo último es imposible, porque de nada no se hace cosa alguna: si se ha hecho de lo que era ya, entonces no ha sido creada, pues que ya preexistia. Apoderándose Espinosa de este dato, lo ha revestido de las formas de la ontología cartesiana. En el capítulo precedente hemos hecho conocer el raciocinio de este filósofo en favor de la unidad de la sustancia.

El lector tendrá presente que Espinosa, sirviéndose del lenguaje cartesiano, cambió esencialmente la definicion que habia dado Descartes de la sustancia; conservando este la distincion entre el sujeto y la causa, reconocia en las criaturas sustancias verdaderas aunque creadas; entendia por sustancia lo que se concebia solo, lo que es como el sujeto y el sostenimiento de los atributos; pero que podia tener necesidad de una causa creadora. Espinosa al contrario, definia la sustancia, lo que no tiene necesidad de sí mismo para ser concebido y para existir. Apoyaba esta definicion con este raciocinio: La produccion de una sustancia por otra repugna, porque ó la sustancia que produce y la producida tienen los mismos atributos, y en tal caso no se distinguen entre sí; ó tienen atributos diferentes, y entonces no se puede concebir que la una sea causa de la otra, pues la causa no puede producir lo que no encierra en sí. Hemos visto que se ha tomado de la filosofia cartesiana el principio que dice, que no se puede conocer la

distincion de las sustancias sino por medio de la distincion de los atributos. No habia establecido Descartes la distincion del espíritu y de la materia de otro modo que probando que existia entre sus atributos una diferencia esencial.

Sostiene, pues, Espinosa, que en el caso en que tuvieran los mismos atributos la sustancia productora y la producida, no serian distintas. Sin duda no se distinguirian en la esencia; pero este raciocinio no prueba que no puedan ser distintas en número, que no puedan existir bajo los mismos atributos dos sustancias individual ó numéricamente distintas. En la segunda hipótesis, si bien se puede afirmar que la causa debe contener lo que hay en el efecto, no se sigue de aquí que debe contenerle de la misma manera y bajo la misma forma; la causa infinita puede contener de un modo perfecto é infinito lo que comunica á sus efectos de una manera limitada. Por lo tanto, aunque las sustancias producidas tengan los mismos atributos que la sustancia que los produce, en el sentido de que se hallan en esta en grado eminente, poseen sin embargo atributos *esencialmente* diferentes en el sentido en que lo que en aquellas es imperfecto, es perfecto en su causa [1]. Es inútil hacer observar que la respuesta al argumento de Espinosa se aplica igualmente al de los Eleatas y Vedantistas.

Por mas que se haya dicho, nos parece sólida la contestacion de los Cartesianos al argumento de Espinosa; este pretende establecer que en el mundo no hay mas que un solo sujeto, una sola sustancia, por la razon de que la causa debe contener sus efectos. Los Cartesianos admiten este principio explicándolo, y basta esta explicacion para destruir el argumento de Espinosa. Se concibe en efecto que Dios, ser infinito, posee todas las perfecciones en un grado ilimitado: la omnipotencia, la actividad creadora, la causalidad suprema, la libertad perfecta, son inseparables de esta nocion de lo infinito; mas por esto es preciso reconocer que Dios cuando y como le place puede hacer existir lo que no existia, pero que tenia su razon de ser en las ideas y querer divinos. El modo de esta produccion divina permanecerá siempre oculto á las inteligencias limitadas, y para rechazar este misterio, los

[1] Mírese *Resúmen de la historia de la filosofía*, art. *Espinosa.*

Panteistas, segun verémos, se han visto precisados á caer en palpables absurdos.

Leibnitz nos facilita una segunda contestacion al argumento del Judío holandés; hemos visto que esta prueba queria apoyarse en la definicion cartesiana sobre la sustancia, la cual pareció á Leibnitz falsa y perjudicial; quiso reformarla, y con ella toda la filosofía. «Para aclarar la idea de la sustancia, dice Leibnitz, es ne«cesario remontarnos á la idea de fuerza ó de energía, cuya apli«cacion es el objeto de una ciencia particular llamada dinámica. «La fuerza activa ó que obra no es la potencia desnuda de la es«cuela... la verdadera fuerza activa encierra la accion en sí mis«ma... esta fuerza en accion está inherente á toda sustancia que «no puede estar un solo instante sin obrar, siendo esto verdad «tanto con respecto á las sustancias corporales como en las espi«rituales... [1]»

Por consiguiente, define Leibnitz la sustancia por la fuerza; toda fuerza es una sustancia, toda sustancia es una fuerza, y toda fuerza produce una accion que le es propia. Así, pues, es evidente que hay en el mundo una infinidad de acciones, y por consiguiente de fuerzas y de sustancias. Es por lo mismo absurdo cuando Espinosa no ve en el mundo mas que una sustancia: su argumento se apoya en la definicion arbitraria que da de la sustancia. Leibnitz le opone una definicion deducida de la experiencia y apoyada en el sentido íntimo. Pues, como observa Mr. Maine de Biran, nosotros concebimos la sustancia, no la sentimos, no la apercibimos íntimamente, al paso que percibimos en nosotros la fuerza, al mismo tiempo que la concebimos fuera de nosotros y en el objeto. El mayor abuso que han hecho los Panteistas de los principios metafísicos se halla quizá en el modo de presentar la idea de lo infinito.

En medio de mi razon encuentro una idea que me aventaja; siendo mi existencia limitada, concibo, con todo, lo eterno; aunque soy variable, móvil, lleno de imperfecciones, circunscrito por todo lo que me rodea, dependiendo de todas mis necesidades,

[1] *De la correccion de la filosofía primitiva y de la nocion de la sustancia,* página 18.

tengo, sin embargo, la idea de lo absoluto, de lo invariable, de una perfeccion soberana, de un ser sin restriccion ni límites; en una palabra, tengo la idea de lo infinito. Esta idea es muy positiva en mi espíritu, porque lo imperfecto supone lo perfecto, de lo cual no es mas que una negacion; del mismo modo que lo limitado supone lo infinito: es muy distinta la concebida idea, pues que separo de lo infinito y niego con una seguridad invencible todo lo que no puede convenirle. Por mas que se me presenten espacios inmensos, que se multipliquen los números, que se deslumbre mi imaginacion con la multitud indefinida de seres y de mundos, podré aun añadir un espacio á estos espacios, un número á estos números, unos seres á estos seres, y unos mundos á estos mundos; de consiguiente no podré reconocer en estas cosas lo infinito del cual tengo idea, al que nada puedo añadir ni quitar; pues lo infinito es perfectamente uno, simple é indivisible. Al hablar de él se me comprende, porque todos los hombres, como yo, llevan en el fondo de su conciencia esta grande é imperecedera idea. ¡Qué maravilla hay, pues, en que yo sea capaz de tener una idea semejante! En presencia de esta idea quedo confundido y desaparezco; delante de ella el mundo entero se abisma y reduce á la nada como un fantasma del ser, como un no ser. No puedo borrar esta idea, no me es dado destruirla; dirige mi razon, y me manda; pero ¿qué digo? no puedo pensar ni hablar sin afirmarla continuamente. ¿De dónde proviene esta idea que me excede, y que sobrepuja los límites del mundo entero? No hay duda que yo no la he producido, ni el mundo me la ha suministrado; el mundo y yo somos tan pequeños, tan poca cosa, una verdadera nada en presencia de ella. Por lo que es necesario que el mismo infinito produjera en mi espíritu esta grande idea de él mismo; es preciso que se manifieste á mi razon.

Esta grande idea de lo infinito encierra todas las perfecciones infinitas en la mas absoluta simplicidad é inalterable del ser. De lo que se infiere, que nosotros poseemos la idea de lo infinito, producida por él mismo en nuestro espíritu, y revelada del mismo modo á nuestra inteligencia y corazon. Los Panteistas no niegan directamente lo infinito; al contrario, lo ensalzan, pero para degradarlo y destruirlo en seguida: en concepto de estos filósofos, lo

infinito lo es todo, todo lo absorbe; es lo único que existe; lo limitado no es mas que una apariencia, una ilusion; no tiene realidad verdadera. Para apoyar su opinion han dicho: Lo infinito todo lo comprende, ó bien no se concibe nada fuera de él; pues todo cuanto existe es lo infinito, en términos, que fuera de él no hay verdadera existencia. Sí, sin duda todo lo comprende lo infinito, toda la realidad del ser está en él, todas las perfecciones están en él en un grado sin límites; pero deducir de esto que solo lo infinito existe, y que no hay fuera de él seres distintos del mismo y reales, supone negar su fecundidad, y hacer á lo infinito estéril. Mas perfecto es poder producir libremente y sin ninguna necesidad alguna cosa distinta de lo infinito, que no poderlo hacer; de la nada al ser hay una distancia infinita; hacer pasar algo del uno al otro estado, es propio de una accion infinita; por lo que existe una distancia infinita entre un ser fecundo y otro que es estéril; de lo que se sigue que todo ser que es estéril no puede ser infinito, puesto que lo infinito es fecundo, esto es, poderoso, para hacer existir lo que no existia. Reconozco mi existencia y siento que no soy infinito, pues no soy necesario para lo infinito; pero si no lo soy, me distingo de él. ¿Sobre qué fundamento apoyan la asercion de que no pueden hallarse fuera de lo infinito existencias reales? Se cree sin duda que se quita alguna cosa á lo infinito, que se disminuye su perfeccion soberana, si se reconocen realidades distintas de la suya. Mas cuando se parte de la idea que lo infinito produce cuanto está fuera de él; que encierra en un grado eminente, de un modo ilimitado, las perfecciones que comunica en un grado limitado; cuando por lo contrario, como lo establecerémos luego, identificando lo limitado con lo infinito, este se rebaja, se degrada, se lo aniquila en cuanto se puede; el que no ve mas que la existencia real y distinta de lo limitado, léjos de perjudicar la perfeccion de lo infinito, ¿está afecto á su verdadera nocion?

Sin embargo, insisten los Panteistas y se esfuerzan en probar la realidad negativa de lo limitado. «Los límites, dicen, no tienen «existencia absoluta; en el fondo nada son: no podria lo limita«do, pues, ser la limitacion de lo infinito, porque lo que es na«da no puede limitar cosa alguna. Nosotros damos orígen á los

«límites de las cosas por una abstraccion de todo y refiriendo unas «posiciones á otras.» Lo limitado sin duda no puede limitar lo infinito, porque este es el ser sin límites. No es esta la cuestion: trátase de saber si la realidad de lo limitado es contradictoria con la nocion de lo infinito. Los límites nada son en sí, dicen los Panteistas, no son otra cosa que abstracciones y posiciones del espíritu. Los límites, en cuanto á tales, es verdad que no son cosa alguna; pero los seres limitados ¿no son algo, no poseen una porcion de vida, de fuerza y de inteligencia? ¿Podemos negar de buena fe y destruir en nosotros este sentimiento invencible de la realidad de las cosas y de la de nuestro Yo y del mundo? ¿Qué contradiccion hay en reconocer esta realidad de existencias que no podemos negar sin negarnos á nosotros mismos y sin salirnos de la naturaleza humana? ¿Qué contradiccion se halla en admitir la fecundidad de lo infinito, y en hacer derivar de este lo limitado? ¿No consiste la verdadera contradiccion en confundirlos?

Pero antes de examinar la nocion panteística de lo infinito, antes de demostrar todo lo que su principio encierra opuesto al sentimiento comun, y cuanto hay de contradictorio y absurdo, es preciso destruir la idea fundamental que acerca de lo infinito se forman ciertos panteistas al colocarlo en la totalidad de los seres. Fenelon ha combatido con fuerza este grosero error, y en esta parte de la discusion nos servirá de guia.

«Es inútil, dicen estos filósofos, añadir al universo una natu«raleza incomprensible que se llama Dios, cuando hallamos en «la totalidad de los seres todos los atributos propios á la perfec«cion infinita y soberana, cuya idea tenemos y cuya existencia «nos vemos precisados á reconocer. La coleccion de los seres es «infinita en su todo, pues que encierra perfecciones infinitas; es «indivisible y una, porque la separacion de partes en ella no es «mas que un cambio de situacion y de relacion; las partes no es«tán separadas del todo: es inmutable é inmóvil, pues que no cor«responde á ningun cuerpo extraño, y en su totalidad es perfec«tamente invariable. Así reuno en este todo infinito todas las per«fecciones de una naturaleza simple é indivisible y todas las ma«ravillas de otra naturaleza divisible y variable.»

Respondemos con el arzobispo de Cambrai que no se hallan en

la totalidad de los seres limitados la inmutabilidad, la unidad, la perfeccion soberana que caracterizan lo infinito; este todo, esta totalidad que se nos presenta como lo infinito verdadero no es un fantasma ni un ser abstracto, no es ni puede ser la coleccion de partes; porque si se mueven todas las partes, el todo que no es sino todas las partes tomadas en conjunto, se mueve asimismo; es, pues, evidente que un todo que cambia perpétuamente no podria llenar la idea que tenemos de lo infinito perfecto. Un ser simple é inmutable que no tiene modificacion alguna, porque carece de partes y de límites, que no tiene en sí ni sombra de variacion, y que envuelve todas las perfecciones de todos los cambios mas variados en su perfecta é inmutable simplicidad, es mas perfecto que este conjunto infinito y eterno de los seres variables, limitados é incapaces de consistencia alguna.

Un conjunto de partes realmente distintas las unas de las otras de ningun modo puede ser esta unidad suprema é infinita, cuya idea poseemos. Esta unidad absoluta, que no se halla en ninguna de las partes de este mundo tomada separadamente, ¿cómo se encontrará en su conjunto? Ningun esfuerzo puede deducir lo absoluto y necesario de lo relativo y contingente, ni tampoco de la pluralidad añadida cuantas veces se quiera á sí misma, ninguna generalizacion es capaz de deducir la unidad, y sí solo la totalidad [1].

No puede ningun compuesto ser lo infinito verdadero; en efecto, teniendo todo compuesto partes de las que la una tiene la existencia independiente de la otra, se puede concebir claramente la no existencia de una de estas partes. Es manifiesto, sin embargo, que no concibiendo ya esta parte como existente y unida á las otras, se disminuye el todo; y un todo disminuido no puede ser infinito.

Todo lo que tiene partes reales limitadas y comensurables solo puede componer alguna cosa limitada; todo número colectivo y sucesivo jamás llegará á ser infinito, porque siempre se puede disminuir ó aumentar este número. Por otra parte la idea de la totalidad infinita no llena la idea de la perfeccion suprema; por-

[1] Véase el art. de Mr. Cousin relativo á Xenófanes.

que un solo ser que existiese sin partes seria siempre infinitamente mas perfecto.

No podemos, pues, pararnos sino en la idea de lo infinito simple é indivisible, inmutable y sin modificacion alguna, de un infinito que sea siempre uno y en todo tiempo el mismo. De esta manera desaparece aquel fantasma infinito que el Panteismo materialista coloca en la totalidad de los seres, queriéndolo sustituir al verdadero infinito.

Acabamos de examinar el Panteismo en sus pruebas; creemos haber demostrado lo arbitrario é impotente de sus argumentos; ahora nos vamos á ocupar del mismo principio del Panteismo.

2.° El principio del Panteismo se opone al sentido comun, niega toda realidad, nada explica, y cae en contradicciones palpables.

Recordemos someramente lo que hemos dicho al demostrar que los diversos sistemas panteistas se reducian todos á un mismo principio: hemos reconocido que este principio fundamental era la unidad y la identidad de sustancia. Espinosa concedió á esta sustancia los atributos necesarios de la extension y del pensamiento. Llevando mas léjos la abstraccion, Schelling y Hégel han despojado la sustancia infinita de todo atributo y cualidad, no quedándoles mas que la existencia sin sujeto, sin ser existente, la existencia en el sentido mas indeterminado y vago. Esta sustancia, esta existencia, produce, en virtud de su desarrollo necesario, la infinita multitud de fenómenos que componen el universo; mas en el fondo de todos ellos se halla la existencia universal siempre idéntica á sí misma. A esta existencia, si se les insta, los Panteistas la llamarán Dios; pero al darle este nombre, le negarán la personalidad, la inteligencia, la voluntad, la libertad y una vida propia. Negando la personalidad de Dios rechazan la realidad trascendental del mundo; este que solo es el desarrollo necesario de la sustancia infinita, de la existencia absoluta, en tanto que es múltiplo y limitado no existe realmente, pues no hay realidad fuera de la existencia absoluta.

El Panteismo moderado, como hemos visto, no puede evadirse de ninguna de estas necesidades lógicas; se ve precisado á negar la personalidad, la vida propia de Dios, y le confunde con el mun-

do. Segun esto, no hay mas que una sola sustancia, y esta infinita por naturaleza no se nos ofrece limitada sino en virtud de una ilusion de nuestro espíritu. Por consiguiente los Panteistas moderados tampoco admiten realidad en lo limitado.

Esta doctrina general del Panteismo puede reducirse á la siguiente proposicion: Hay existencias limitadas, determinadas, sin realidad, y una existencia absoluta é infinita de la cual nada se puede afirmar ni negar. Así esta proposicion, que forma la esencia del Panteismo, está en oposicion directa con el sentido comun de la humanidad. Por mas que se niegue la realidad del mundo, la personalidad humana; por mas que se sostenga que estas cosas no son sino apariencias, la humanidad cree y afirma sin cesar la una y la otra; ella cree en la realidad del mundo como en la del Yo, y que en los objetos hay diferencias reales. Todos los argumentos posibles se estrellarán contra esta creencia invencible; la humanidad cree en lo infinito como en lo limitado, en Dios como en el mundo; cree en una causa soberanamente inteligente, sábia, justa, buena, en una cosa dotada de personalidad; esta creencia es la base de su vida moral y de sus esperanzas. Jamás consentirá la humanidad poner en el lugar de Dios las nociones abstractas de sustancia y de existencia que apenas comprende, no se adherirá nunca á adorarlas. No pueden los Panteistas negar, ni destruir, ni explicar estas creencias; por mas que hayan discurrido sobre lo limitado y lo infinito absorbiendo lo uno dentro de lo otro, negando sucesivamente lo uno y lo otro; la humanidad va siguiendo su marcha sin hacer caso de sus discursos, y cree con una fe firme é inalterable lo uno y lo otro.

En toda investigacion filosófica es necesario partir del sentido comun y llegar al mismo, so pena de ridiculizarse. El Panteismo, directamente opuesto á este objeto, no es ni puede ser mas que una culpable extravagancia.

En efecto, ¿qué pueden ser en sí la sustancia impersonal de Espinosa, la existencia absoluta de Schelling, la idea pura de Hégel? Sepárense de todo atributo, de toda modificacion, de toda determinacion; quitadles la extension y el pensamiento, lo ideal y lo real, separadles del mundo, ¿qué os queda? Una pura nocion, una abstraccion metafísica sin vida y sin valor. Creeis coger una

realidad, y abrazais una sombra; os figurais pensar, y solamente haceis desvaríos. Unidlos al mundo, juntad la sustancia con el mundo, la existencia con el ser, la unidad con la multiplicidad, lo infinito con lo limitado; y segun estos filósofos, os encontraréis en el dominio de la ilusion, de lo aparente, en los fenómenos. Creeréis tocar la realidad, y no palparéis mas que fantasmas; creeréis que afirmais y no haréis sino negar... Con tales principios, Dios desaparece; el Yo y el mundo se evaporan; el abismo de lo absoluto se lo traga todo enteramente.

Notemos que se nos dan las ideas de lo infinito simultáneamente con las de lo limitado, que son inseparables, que si las segundas no tienen realidad alguna, tampoco la podrian tener las primeras; unas y otras se nos presentan en el Yo. Si este no es real, ¿por qué lo serian las ideas que él manifiesta? ¿Por qué aquellas han de tener mas realidad que el mismo Yo?

Pero admitamos por un momento el principio de los Panteistas, esto es, la realidad de lo infinito solo; ¿habrán acaso adelantado mas? Siempre les faltará que explicar los fenómenos, nuestra creencia en la realidad del Yo y del mundo, y la existencia aparente de lo limitado. ¿Cuál es la causa que obliga á lo infinito á salir de su inmutable reposo, de su profundidad sin fondo para establecer la multiplicidad de los seres? ¿Qué es lo que puede obligar á lo infinito á limitarse á sí mismo para producir lo limitado? ¿Por qué la unidad divina se estrella en una diversidad infinita? En los principios de los Panteistas no se encontrará jamás la razon de este desarrollo, de esta apariencia que nosotros llamamos lo limitado.

No es este solo el misterio que hallamos en el símbolo panteista. Nos parece el mundo una obra bien ordenada, en donde encontramos una infinidad de pruebas de sabiduría y razon; este hecho, que nos admira, nos conduce desde luego á la idea de un plan del mundo, á lo ideal del mundo concebido de antemano en una inteligencia armoniosa; de esto infiere el recto juicio la existencia de una causa infinitamente poderosa é inteligente. Los Panteistas, por lo contrario, negando la personalidad á la causa del mundo, en todo ven la accion de una ciega necesidad; segun ellos, Dios no se conoce sino en la razon humana; se desarrolla,

se va formando siguiendo el progreso de nuestra razon; esta por lo tanto concibe un plan que no ha sido formado, reconoce un designio que no ha sido hecho, y sin embargo, este plan, este designio, suponen una inteligencia... Síguese, pues, que la causa del mundo no tiene proporcion alguna con el efecto; este no tiene analogía con aquella, y el mundo se nos presenta como un efecto sin causa, ó como una causa sin efecto.

Tan inexplicable es el espíritu humano como el mundo en los principios que combatimos; hay en efecto en ciertas ideas nuestras tal carácter de independencia, de necesidad, de inmutabilidad, que prueba su valor objetivo. Entre estas ideas, la de la perfeccion infinita es sin duda la mas sorprendente, como tambien la mas magnífica. Toda teoría filosófica debe explicar estas, y manifestarnos el objeto que necesariamente les corresponde; porque si no tuvieran un objeto real correspondiente, estaria el entendimiento humano en un error necesario, y el Escepticismo seria la única ciencia; pero el Panteista en el acto de afirmar lo infinito lo destruye; porque considerado en sí mismo es solamente una nocion sin valor, y manifestado en el mundo, ya deja de ser él mismo, pues se convierte en lo limitado; y empieza entonces el dominio de la ilusion. Por consiguiente no existe la perfeccion infinita, no tenemos medio alguno para conocerla; nuestras ideas son falaces, y toda verdad desaparece.

Hay mas; estas proposiciones: Lo limitado no es otra cosa que lo infinito bajo otro aspecto, lo infinito se convierte en finito, y este y aquel son idénticos; estas proposiciones, repetimos, que reasumen todo el Panteismo, ¿no presentan una contradiccion palpable, un absurdo manifiesto? ¿Qué es lo infinito? Es lo que no es susceptible de aumento ni diminucion. Así pues, lo que no es susceptible de aumentarse ó disminuirse ¿será idénticamente la misma cosa que es capaz siempre de aumentarse ó de disminuirse; lo que no debe tener límites será idéntico con la cosa siempre limitada? ¡Pero qué! ¿No es esto afirmar y negar al propio tiempo el mismo objeto? ¿No es contradecirse, caer en el absurdo, y trastornar el sentido comun?

Síguese, pues, que el Panteismo está en contradiccion manifiesta con la razon y la lógica, cuyas ideas niega, y destruye to-

dos sus principios; con la personalidad humana, la cual no puede hacer desaparecer ni explicar; con la realidad del mundo sensible que niega, sin darnos á comprender cómo existe este fenómeno, y de qué modo nos da el sentimiento de la realidad. Asimismo está en contradiccion con la idea del ser absoluto; porque como no admite su personalidad, y no afirma nada de él, reemplaza el ser por la existencia, y se evapora en la abstraccion.

El Panteismo que todo lo pretende explicar cae en contradicciones patentes, las cuales reemplaza por los misterios inseparables del pensamiento del hombre. La existencia de un Dios-persona, Criador del universo, presenta, no hay duda, misterios á la razon limitada del hombre; mas estos nada contienen contradictorio en sí mismos, ni opuesto á las creencias invencibles de nuestra naturaleza. «El Yo, el universo y Dios que nos presenta «la síntesis primitiva; la unidad misteriosa de Dios que nos ofre-«ce el principio del universo y del Yo; Dios, la realidad supre-«ma, dando la realidad al universo y al Yo, sin que jamás se pue-«da esperar que se determine de qué modo se la da, cómo se la «conserva, en qué esta realidad se distingue de la suya propia: «tal será el resultado de toda filosofía que no querrá una base «sin edificio, ni un edificio sin coronamiento, ni un edificio y co-«ronamiento sin base. En todos los sistemas referentes al univer-«so, se hallan dificultades intrincadas y enigmas insolubles; pe-«ro á lo menos en el Teismo se conservan los seres, y se admite «uno que lo es por excelencia; al paso que en las teorías pan-«teísticas solo existen sombras y un solo sustantivo por resulta-«do. En el Teismo no se explican los hechos, pero no se hace «oposicion á su existencia; y sin tener la cadena que une lo con-«dicional con lo que no lo es, se poseen los dos extremos de esta «cadena. Se admite la unidad y la variedad sin sacrificar la una á «la otra, y sin pretender conocer cómo la primera produce la se-«gunda; no se hace desaparecer la variedad para tener una uni-«dad estéril, destituida de atributos y en contradiccion con todo «lo que aspiramos comprender ensayando establecerlo [1].»

[1] Mr. Ancillon, tomo II, pág. 36.

Despues de haber tratado del Panteismo en sus pruebas y principios, nos falta buscar sus consecuencias.

3.° El Panteismo es absurdo y funesto en sus consecuencias.

La verdad es lo que existe; el error lo que no tiene existencia. Un principio erróneo debe por precision contener consecuencias funestas, esto es, opuestas á la verdadera naturaleza de los seres, subversivas de sus relaciones, y aun destructoras de su existencia. Si no se puede discernir el error de un principio, bastará consignar lo pernicioso de sus consecuencias para demostrar su falsedad, porque la verdad no puede de manera alguna dañar á los hombres. Con el Panteismo, no nos vemos precisados á concretarnos á esto solo; hemos demostrado la nulidad de sus argumentos y lo absurdo de su principio; lo perjudicial de sus consecuencias acabará de completar esta demostracion. Dos caminos se nos ofrecen en este estudio: la historia y la lógica; la primera nos presenta el Panteismo en accion, y nos descubre sus resultados prácticos; la segunda confirma la primera, añadiendo pruebas. Vamos á comenzar por la exposicion histórica.

El Panteismo, como hemos visto, se ha presentado varias veces en la história. ¿Cuáles han sido sus efectos? ¿Ha servido para mejorar á los hombres? ¿Ó bien no se ha manifestado sino como una enfermedad contagiosa del espíritu humano? Hé aquí preguntas importantes á que deben responder los hechos, y de las cuales nos parece útil tratar antes de exponer las consecuencias lógicas. La India, la Grecia, Alejandría, la Francia, la Alemania, han sido los teatros sucesivos de esta filosofía; vamos á investigar sus resultados en estos diversos países.

El espíritu de consecuencias filosóficas tal vez nunca ha sido llevado mas léjos que entre los indios; así es que en este pueblo encontramos el sorprendente fenómeno del Ioghuismo. El ioghui es un solitario que para llegar á la mas completa union con lo infinito, se separa de la sociedad humana, abandona todos los cuidados de la vida, se despoja de toda actividad, de todo pensamiento distinto, y se absorbe enteramente en la sola contemplacion del Yo infinito. Los bosques, las soledades de la India, los alrededores de los lugares sagrados están poblados por centenares de estos hombres sorprendentes, que algunas veces permanecen mu-

chos años en un mismo sitio. El poeta Kalidas, en *la Sacontala*, nos hace una pintura del estado de un ioghui célebre. El rey Dushmanta pregunta al conductor del carro de Indra, en el que se halla el santo retrato de aquel que está buscando; al cual responde el otro: «Anda mas léjos de este bosque sagrado, allá donde verás un piadoso ioghui, de una cabellera espesa y erizada, estando inmóvil, con los ojos fijos en el disco del sol, mírale bien; «su cuerpo está medio cubierto del lodo que los termitas deposi-«tan; lleva por cintura sacerdotal una piel de serpiente que cu-«bre la mitad de sus riñones; plantas espesas y nudosas se en-«trelazan en su cuello, y nidos de aves cubren sus espaldas.» Mr. Schlegel observa que no debe tomarse esto por una exageracion poética ó un capricho de la imaginacion; muchos testigos oculares, dice, garantizan este hecho en términos cási semejantes. El Panteismo indio ha colocado lo ideal de la perfeccion humana en este estado de absorcion completa y de aberracion mental. ¿No puede mirarse tambien como un efecto de las doctrinas panteísticas la inmovilidad total en que ha caido el pueblo indio, y la especie de degradacion que ha sido la consecuencia necesaria de semejante estado?

Despues de la India, hallamos el Panteismo en la Grecia, en donde hubo dos épocas principales, la de los Eleatas, y la de los Neoplatónicos. Entre las diferentes cáusas que hicieron nacer en Grecia la época de los sofistas tan fatal al espíritu y á la moralidad de los griegos, los historiadores han considerado como la principal las doctrinas y los ejemplos de los Eleatas panteísticos. Protágoras, el primero y mas eminente de los sofistas, es colocado por la mayoría de los historiadores entre los filósofos de esta escuela; Gorgias era discípulo de Empédocles; Aristóteles les asocia á Xenófanes y á Zenon. Por otra parte vemos que Isócrates cuenta á Zenon y Milesio en el número de los sofistas. «Estos «sofistas, segun Aristóteles, eran hombres que mas bien desea-«ban parecer sábios, que serlo en realidad. El arte sofístico, di-«ce, es una ciencia aparente que no tiene nada de real; se llama «sofista aquel que busca obtener un lucro profesando semejante «arte [1].» Ambiciosos de dinero, de crédito y de gloria, dispu-

[1] De Gerando, tomo II, pág. 69.

tando sobre todo, haciendo problemáticas todas las verdades, corruptores de la juventud, y enemigos de la patria, los sofistas habrian desacreditado para siempre la filosofía, si Sócrates con su punzante ironía no se hubiera presentado para confundir á estos hombres corrompidos y vanidosos, y para retraer á la juventud de su enseñanza.

Nadie negará á los Neoplatónicos el poder de su genio; pues han emitido en sus escritos muchas verdades sublimes y fecundas; sin embargo, ha sido mucho mas funesta que útil la influencia de estos filósofos. Enemigos encarnizados y calumniadores audaces del Cristianismo, no ha sido culpa suya el no haberse extinguido su luz en la aurora, y habrian privado al mundo de sus beneficios. Todas las supersticiones y corrupciones del Politeismo, las mas absurdas prácticas de la teurgia y de la mágia, encontraron en estos filósofos defensores y propagadores. Hubieran querido parar el movimiento del mundo y detener la humanidad en las tinieblas de la idolatría. Si hubiera tenido buen éxito su empresa insensata, adoraríamos aun á Júpiter y Vénus; la inmensa mayoría de los hombres gemiria todavía en los hierros de la esclavitud, y no se hubiera realizado ninguno de los progresos alcanzados por el Cristianismo. El emperador Julio, discípulo entusiasta de estos filósofos, nos ofrece la mas altá personificacion de estas tendencias absurdas y retrógadas: el apóstata fue vencido; pero el Panteismo en esta época no se manifestó menos enemigo de toda mejora y verdadero progreso.

Nada iguala la extravagancia y corrupcion de la mayor parte de las sectas gnósticas contemporáneas del Neoplatonismo; vamos á manifestar algunos ejemplos [1]. Los Carpocratenienses no reconocian acciones corporales buenas ó malas; el temperamento ó la educacion decidian en sus costumbres, las cuales eran comunmente muy corrompidas. La mayor parte de estos sectarios miraban los placeres mas vergonzosos como una especie de contribucion que el alma debia satisfacer á los ángeles creadores, con el objeto de recuperar la libertad original; por este medio las mas infames acciones se convertian en actos de virtud. Los ángeles

[1] Véase Clemente de Alejandría, lib. III, *Strom.* — Pluquet, *Diccionario de las herejías*.

creadores, segun estos fanáticos, eran enemigos que se complacian en ver como los hombres buscaban el placer y se entregaban á él. Con el fin de evitar la dificultad de resistir á sus ataques, seguian todos sus deseos. Epifanes, hijo de Carpócrates, habia concebido una especie de Panteismo político, que tenia por base la unidad social absoluta, con la destruccion de la propiedad y del matrimonio, á los cuales sustituia la comunidad de mujeres y de bienes.

Marc, discípulo de Valentino [1], parece haber llevado la impudencia y la corrupcion á sus últimos límites; pretendia tener el poder de hacer milagros, y decia que el orígen de la gracia estaba en él. Ejerció entre las mujeres un influjo nunca oido; se le aficionaban las mas ricas, las mas bellas é ilustres; hizo su secta admirables progresos en el Asia y á lo largo del Ródano, en donde era aun muy considerable en tiempo de san Ireneo y de san Epifanio. Con el fin de preparar las mujeres para la recepcion del Espíritu Santo, Marc les hacia tomar bebidas que él creia propias para inspirarles disposiciones favorables á sus pasiones.

Perpetuaron su doctrina los discípulos de Marc por medio de prestigios y por la licencia de su moral y costumbres; enseñaban que á los discípulos de Marc todo les era permitido, y pretendian que con ciertas invocaciones podian hacerse invisibles é impalpables. Parece que inculcaban este último prestigio para calmar el temor de ciertas mujeres á quienes un resto de pudor impedia entregarse sin discrecion á los Marcosienses. Nos ha conservado san Ireneo una plegaria que hacian en el silencio antes de abandonarse á la disipacion, pues estaban persuadidos que despues de esta oracion el silencio y el sigilo extendian sobre ellos un velo impenetrable.

En la edad media el Panteismo hizo raras apariciones, pues aislado en aquellos siglos de fe y de caridad, no pudo desenvolver enteramente sus consecuencias prácticas. Pero ¿acaso no se puede mirar como un efecto de estas doctrinas la corrupcion moral tan justamente reprendida á los Templarios, y que fue la principal causa de la abolicion de esta Órden famosa? Los sábios tra-

[1] Epifanio hereje, 39.

bajos de Mr. Hammer han puesto en evidencia la transmision de las doctrinas gnósticas al través de la edad media por medio de las sociedades secretas, á las cuales se afilió la Órden del Templo. Se sabe que estas misteriosas sociedades se han perpetuado hasta nuestros dias.

Aunque el espíritu occidental, eminentemente activo y embebido con fuerza en el Cristianismo, rechaza las aplicaciones prácticas del Panteismo, ha experimentado con todo sus influencias; hemos consignado en el prólogo de la presente obra la funesta accion de esta doctrina sobre el espíritu y costumbres de la época. Si no se atajan los progresos de estas opiniones, no cabe duda que el mal se extenderá é irá creciendo.

Podemos citar como síntoma y prueba de nuestro aserto las tendencias sociales y morales del San-simonismo, que ha sido, á lo menos en Francia, la mas patente manifestacion del Panteismo contemporáneo.

Partiendo de la nocion panteista, el San-simonismo debia admitir la igualdad, la identidad del espíritu y de la materia, negando tambien toda distincion absoluta entre el bien y el mal; una vez reconocido este principio inevitable, por mas esfuerzos que se hiciesen, y á pesar de las laudables intenciones, no se podia evitar la inmoralidad teórica. Mas bien eran los San-simonianos hombres alucinados que inmorales; pero se han visto forzados á sufrir las necesidades lógicas que se habian creado [1].

Los discípulos de San-Simon, fieles al espíritu de su doctrina, se proponian por objeto de sus esfuerzos la rehabilitacion de la carne, segun la expresion consagrada. El Cristianismo, el mas grande desarrollo del espíritu, dicen ellos, hirió de muerte la materia y la carne con su reprobacion, y colocó en esta parte de nuestra existencia el orígen y la esencia del mal; condujo á este resultado la doctrina de Dios, que es puro espíritu. En este aserto se manifestaron estos filósofos injustos para con el Cristianismo, ó ignorantes de sus dogmas. Dios creó igualmente la materia y el espíritu; el mal no es una sustancia, no es sino el abuso de la libertad, la rebelion de la criatura contra las leyes eternas del

[1] Véase Moral san-simoniana, abril 1832.

órden: esta rebelion engendra el desórden, y trae consigo la degradacion de los seres; el sufrimiento y el dolor acompañan al desórden y á la degradacion. Existe el desórden así en el espíritu como en el cuerpo; el cristiano debe arreglar su razon y sentidos, combatir el orgullo de la primera, reprimir y dirigir los ciegos apetitos de los segundos, siguiendo las leyes del órden inmutable.

Desconociendo los San-simonianos esta doctrina, pretendian librar la carne del anatema fulminado contra ella; para esto era necesaria una nueva moral, siendo incompleta la cristiana, y por lo mismo falsa y perjudicial. El principio de la nueva moral consistia en la legitimidad y desarrollo armónico de todas las facultades y pasiones; debian las pasiones sensuales tener su plena satisfaccion, como los sentimientos del corazon y las necesidades de la razon; mas presentábase á nuestros reformadores un obstáculo eterno en la institucion del matrimonio tal como lo ha establecido el Cristianismo. Así como el derecho de propiedad impedia el desarrollo de las nuevas doctrinas sociales, de la misma manera el lazo del matrimonio comprimia ó falseaba el libre vuelo de las pasiones mas queridas del corazon; por consiguiente, debian atacarse y destruirse estas dos instituciones. En cuanto al matrimonio, observaban nuestros filósofos, que hay hombres de pasiones profundas y de afecciones duraderas, otros por lo contrario, son la misma inconstancia, y tienen sin cesar necesidad de objetos nuevos para satisfacer su corazon y sus sentidos; para los primeros, es una necesidad imperiosa la duracion y unidad del lazo matrimonial; pero para los segundos, el matrimonio, como se halla hoy dia, no es mas que un tormento y una mentira. Estos, pues, tendrán la facultad de romper sus lazos, formar otros nuevos segun su gusto, y esta facultad será sin límites como las pasiones insaciables y pasajeras que son su principio, y cuyo ejercicio se legitima. El gran sacerdote y sacerdotisa, colocados á la cabeza de la nueva familia, estarán encargados del cuidado de los matrimonios; su deber consistirá en satisfacer las necesidades de cada uno, combinar los matrimonios, disolverlos cuando se hayan hecho onerosos, para formar de ellos otros nuevos mas agradables, excitar y reanimar los sentidos amortiguados, como tam-

bien los corazones embotados, y procurar de este modo á cada uno la mayor suma posible de placer. En cuanto á los límites que deben prescribirse al uso de los sentidos, en los que deberá encerrarse el placer, y respecto al código nuevo que arreglará el pudor, nuestros reveladores confiesan su ignorancia; no han podido formular este precioso código. La mujer del porvenir, la mujer enteramente libre del yugo de las ideas y hábitos cristianos, la mujer convertida en todo igual al hombre, la *mujer mesías* revelará esta delicada legislacion. En esta teoría no se trata de los hijos; ya recordará el lector, que segun el plan general de la institucion san-simoniana, deben quitarse los hijos de la potestad paterna, y ser enseñados por la asociacion y para la misma.

Esta extravagante, y sin embargo consecuente teoría, pareció á varios San-simonianos el sistema de la inmoralidad, de la confusion, y de la ruina de las costumbres y de la familia [1]. Separáronse estos de la nueva asociacion recobrando su independencia. Efectuóse con esto una ruidosa division en el seno de una doctrina creada, para hacer cesar todo antagonismo. Los discípulos fieles, cobijados bajo la bandera de Mr. Enfantin, entraron entonces en una senda de inauditas extravagancias, que á muchos no dejó de parecer un verdadero delirio. Fue saludado Mr. Enfantin como una verdadera encarnacion divina, se le proclamó jefe de la humanidad, hízose un llamamiento á las mujeres, y se formó el *compañerismo de la mujer*. Jóvenes entusiastas emprendieron la tarea de buscar á esta *mujer mesías*, la cual debia revelar las relaciones nuevas que habian de establecerse entre los dos sexos; fueron en busca de esta mujer, que no acudia á sus llamamientos apasionados, que no se mostraba en parte alguna, ni aun en Constantinopla ni en el Oriente.

En vista de estos hechos seria supérflua toda clase de reflexion; tanto en nuestros dias como en todos tiempos, el Panteismo se ha manifestado enemigo de la razon, del buen sentido, de las costumbres, de la familia y de la sociedad.

La historia acaba de manifestarnos las funestas consecuencias de las teorías panteísticas, pero en la aplicacion y la vida, rara-

[1] De este número fueron MM. Julio Chevalier, Pedro Leroux, Reynaud, etc.

mente deducen los hombres de los principios que adoptan todo lo que estos encierran; en la realidad encuentran límites que los detienen; y si fuesen bastante locos para traspasarlos, no serian bastante fuertes para hacerlo, como dice Pascal. Por lo tanto, no solamente en la historia es donde se hace necesario averiguar las consecuencias de las doctrinas; con el auxilio de la lógica sobre todo, de este inflexible instrumento, se debe penetrar en el mismo corazon de las doctrinas, deducir y poner de manifiesto todos sus resultados.

Hemos observado con qué ardor busca el Panteismo la unidad de la sustancia y del ser; pero estos no pueden concebirse sino por medio de la identidad del ser; si todo forma una unidad, todo es idéntico. Así es que la mas gloriosa conquista del Panteismo consiste en esta fórmula que le es tan favorita, A=A, en virtud de la cual manifiesta la identidad universal, blanco de todos sus esfuerzos.

Las consecuencias de la identidad universal destruyen el sentido comun. Si todo es idéntico, se sigue que no hay diferencia alguna real entre los seres. Así el objeto y el sujeto, la causa y el efecto, la actividad y la pasividad, el espíritu y la materia, son una sola y misma cosa. Conozco á los demás hombres, establezco entre ellos y yo diferencias bien marcadas: esto es error, ilusion, pues que en realidad nosotros no somos mas que un solo ser; todas las relaciones de familia y de sociedad solo son aparentes. Creen los hombres afirmar alguna cosa real, cuando dicen que el error no es la verdad, que el bien no es el mal, que la virtud y el vicio son eternamente distintos: se engañan; porque bajo el punto de vista de la identidad universal, todas las distinciones desaparecen.

Sin embargo, el espíritu humano no subsiste sino por estas distinciones. Conocer es distinguir; establecer relaciones es consignar diferencias; nombrar un objeto es discernirlo de todos los otros; tener una idea es especificar una existencia; no podemos pensar, hablar y obrar, sino bajo estas condiciones; sin ellas no se conciben la inteligencia, la sociedad y la vida. Es invencible el sentimiento de la distincion de los objetos; jamás llegaré á persuadirme que otro y yo compongamos un solo ser, que la luz sea

las tinieblas, que el movimiento sea el reposo, que la madera sea mármol, que el animal sea el vegetal, que un círculo sea un cuadrado, que la parte sea el todo. Por mas que se diga que toda la ciencia humana se reduce á la identidad, que esta es la que únicamente sabemos en el fondo, y que en ello lo sabemos todo, no se destruirán jamás estas creencias sin aniquilar la misma inteligencia humana.

Hasta este extremo se han visto forzados á llegar los partidarios de la identidad absoluta; de sus principios se deduce, que el conocimiento del hombre al aplicarse á lo que es múltiplo, diverso y distinto abraza una ilusion necesaria, un elemento de error.

Sin embargo, nosotros no concebimos la identidad absoluta sino distinguiéndola de todo aquello que no es ella misma, separándola de toda mezcla con lo que nos parece múltiplo y diverso; por consiguiente, la identidad absoluta es una idea distinta en nuestro espíritu. ¿Por qué hemos de atribuir mas realidad á esta idea que á las otras? ¿Por qué despues de haber negado todas las distinciones hemos de conservar la de la identidad universal y de la diversidad infinita? En los principios que combatimos no tenemos razon alguna para hacerlo así; mas entonces todo se desvanece, toda idea desaparece, todo conocimiento se hace imposible. Con esto hemos alcanzado hacer el vacío en nuestra inteligencia; y despues de haber pasado por el cáos, llegamos á la nada.

De lo que se infiere, que la segunda consecuencia de las doctrinas panteísticas es el Escepticismo universal, no hay medio de evitarlo: la inteligencia espantada de sí misma pronuncia que ella no es mas que un sueño; con todo, el Escepticismo es un estado violento y opuesto á la naturaleza; si fuera realizable, la sociedad detendria su curso, la vida se acabaria, y muy pronto se aniquilaria la humanidad. No puede ser por lo tanto verdadero un principio del que se infieren tan desastrosos resultados.

Vamos prosiguiendo: Segun los Panteistas, una fuerza interior y ciega, inherente á la sustancia infinita del universo, produce todas las existencias; distintas en apariencia y por efecto de una ilusion de nuestro espíritu, estas existencias se confunden entre sí, y con la sustancia de la cual aquellas son los desarrollos, en

una identidad comun. La existencia que se conserva en medio del número infinito de fenómenos, está en sí misma destituida de inteligencia, de voluntad, de libertad, de personalidad; nada podemos afirmar respecto á ella, sino que, si se conoce ella misma, es por medio de la razon humana, el mas elevado y último de sus desarrollos. La sustancia divina no tiene, pues, vida propia, solo vive emanando y produciendo el mundo; mas como esta produccion es infinita, como no tiene principio ni fin, se infiere que la vida divina no se halla nunca completa, y por consiguiente que Dios no existe, *pero que se crea.* Todo sistema de Panteismo, sean cuales fueren las expresiones con que se disfraza, viene á parar al fin á la concepcion que acabamos de exponer con toda claridad, y que no nos parece en sí y en sus consecuencias mas que un Ateismo disfrazado.

Consiste el Ateismo en negar á Dios, y reemplazar el Ser de los seres por las fuerzas ciegas de la naturaleza. El Panteismo llama á Dios el gran todo del universo; y este gran todo, coleccion de existencias aparentes é ilusorias, no nos ofrece en realidad mas que una abstraccion, un sustantivo. De una y otra parte se rehusa á Dios la inteligencia, la voluntad, la libertad, la vida propia; por consiguiente le niegan su existencia.

¿Es posible una religion teniendo tal idea de Dios? La religion no es otra cosa que la relacion del hombre con Dios; mas para que esta exista, es preciso necesariamente que haya dos términos que se relacionen; pero el Panteismo, identificando el hombre y el mundo con Dios, absorbe un término dentro del otro, y por necesidad destruye uno de ellos; de consiguiente, ¿cómo existirán entonces las relaciones?

¡Qué respeto, qué amor, que sumision se tributarian á un Dios que él mismo no se conoce, cuya existencia no se sabe sino por medio del hombre, que no se deja sentir sino en la conciencia humana, y no se forma de otra manera mas que mediante el progreso de la razon del hombre! ¿Qué respeto puede haber por un Dios, del cual el hombre es en este mundo su mas brillante desarrollo? En presencia de un Dios semejante, ¿no es una verdadera extravagancia el entusiasmo y ternura que manifiestan nuestros filósofos hácia su infinito? Si el hombre es Dios en el órden

de lo limitado, ¿deberá adorarse á sí mismo; y por lo tanto no dependerá mas que de él? Pero antes de hacer un Dios del hombre, destrúyase el insuperable sentimiento de su dependencia y miseria. Las leyes de la inteligencia gobiernan la razon; las de la moralidad regularizan su corazon, y las físicas dan vida y movimiento al cuerpo; todo habla al hombre de sus necesidades y dependencia; ¡este sí que es un Dios bien singular! Y no obstante, ¿con qué facilidad se aficiona á un pensamiento cuya locura iguala á la impiedad? ¡Las primeras palabras en el mundo no han sido estas: *Yo seré semejante á Dios... Vosotros seréis como dioses!* El orígen del mal y del dolor ¿no fueron á inocularse en el fondo de una conciencia sublevada por el orgullo? El Ángel y el hombre sucumbieron bajo este pensamiento de loca ambicion. Sí, el Cielo y el Eden fueron el primer teatro del Panteismo; la criatura ha querido sondear el misterio de su orígen; ha negado su relacion de dependencia absoluta de Dios, queriendo bastarse á sí misma, é igualarse con el Criador. Esta rebelion impía se ha perpetuado en el mundo, y ha sido el fondo del Racionalismo y del Panteismo: en esto, pues, se hallan el orígen, la raíz y la esencia de todo mal. El remedio para este profundo mal será eternamente la palabra que reunió á los Ángeles fieles al rededor del trono de Dios cuando se dijo: ¿quién es semejante á Dios? *quis ut Deus?* En esta obra no hacemos mas que comentar esta expresion de fe, de sumision, de amor, de vida; expresion que reasume en sí toda la correspondencia de la criatura con el Criador.

El Dios de los Panteistas no puede servir de auxilio alguno para los desgraciados; y ¿no se encuentran en este estado todos los hombres? Vosotros que abrís vuestro espíritu á los pensamientos del antiguo orgullo, abandonad, abandonad la esperanza; pues esta no habita la region en donde vosotros entrais. Vuestro espíritu quiere conocer, y vuestro corazon amar, y en este mundo nada puede colmar la inmensidad de vuestros deseos: aspirais á un bien infinito, cuyo presentimiento creeis poseer; jadeando por la carrera de la vida, vais en pos de lo infinito, que se os presenta bajo el velo transparente de la creacion; quereis conocer y ser conocidos, amar y ser amados; teneis necesidad de un infinito viviente y real, á quien poderos unir para siempre: ¡tales son vues-

tros votos y necesidades! El Panteismo os hace juguete de la mas tonta y perniciosa ilusion; disfrutad en este mundo si podeis; pues mas allá de la tumba, no os ofrece mas que una vaga absorcion en el gran Todo. Á la manera que la gota del rocío convertida en lluvia y transportada por la corriente del rio al vasto Océano en donde se abisma y se pierde, del mismo modo un dia despojados del sentimiento y de vuestra personalidad, iréis á confundiros en el vasto seno de la naturaleza. En presencia de este gran Todo que no tiene ni cabeza ni corazon, de esta necesidad de bronce que nos llama un dia para la existencia, con el fin de hacernos desaparecer mañana; ante este poder desconocido que se alimenta con las lágrimas de la desgracia que él ha creado, no sé qué secreto terror se apódera de mi alma; un temblor calenturiento la atraviesa y la hiela, como si fuera la mano de la muerte. No, el hombre quiere creer, conocer, amar, ser inmortal, y maldecirá las doctrinas que pretenden arrancarle la vida.

No hemos sondeado aun toda la profundidad del abismo del Panteismo. La doctrina que aniquila la nocion de un Dios-persona, destruye asimismo la de un Dios legislador; y desaparece tambien la nocion de la ley. Las leyes, fruto de la inteligencia y de la voluntad, son reemplazadas por una ciega necesidad; con este dogma de la necesidad universal, la libertad se reduce á una palabra y á una ilusion, y el hombre no es ya responsable de sus acciones. Por otra parte, si no existe mas que una sola sustancia, si todo es idéntico, si todo es Dios, un mismo ser no puede ser contrario á sí mismo; y por consiguiente, no hay diferencia real entre el vicio y la virtud, el error y la verdad, el bien y el mal; todo es bueno, nos dicen, bajo el punto de vista de lo infinito, *porque todo es uno*. En esta suposicion la moral es imposible; ¿cómo se la podrá designar una base? ¿Cómo se establecerá el deber? Pueden desafiarse todos los Panteistas á que digan con este objeto algo que pueda sostener por un solo instante el exámen de la razon. Solamente les queda el interés y la fuerza para sancionar una moral: ¿no han dicho los mas rígidos panteistas que el deber no tenia otra medida que el poder, y que por consiguiente todo cuanto se podia era legítimo? Que no se nos venga á presentarnos el interés comun, el interés de la sociedad: tráta-

se de darnos un motivo capaz para decidirnos al sacrificio de nuestros intereses particulares para el interés público; se trata de probarnos que obramos mal, cuando preferimos nuestro bien al de los demás. La satisfaccion de una pasion viva, un placer presente y actual, tendrán siempre mas imperio sobre el hombre destituido de la idea del deber, que el cálculo de un interés lejano, de un interés general que apenas puede concebir. Pero en este caso ¡qué funesta aparicion se verificaria! Ya estamos viendo el desbordamiento y lucha de todas las pasiones rivales; todos los lazos rotos, destruidos todos los obstáculos, la confusion en la familia, y el desórden en la sociedad. El género humano, presa de la anarquía del egoismo, presenta la imágen de un horrible cáos. No se nos hable de compasion é interés hácia las clases pobres y dolientes, y acerca del mejoramiento del hombre y de la sociedad. Todas estas expresiones no tienen valor alguno; se hace imposible toda clase de mejora; el despotismo se presenta sin límites, la anarquía sin freno; no tiene el hombre otra guia que su interés ó capricho; el fuerte oprimiria al débil, este buscaria con que vengarse de aquel; la injusticia, la violencia, los sufrimientos y las lágrimas convertirian la tierra en un valle de desolacion.

¡Ó Ser de los seres! hombres extraviados que han recibido de Vos su persona y cuanto son os niegan una vida propia y la personalidad. En su ceguera no ven que toda perfeccion está en lo infinito; en su impiedad se atreven á alterar vuestra invariable esencia; os confunden con la obra salida de vuestras manos; no saben que vuestra naturaleza no permite ni diminucion, ni division, ni límites. Vuestro poder infinito y vuestro fecundo amor sacan de la nada vuestras innumerables criaturas. La mision de estas es de contar vuestra gloria, de expresar vuestros divinos atributos, y de participar de la vida, cuya fuente inagotable está en Vos. Ellas proceden de Vos, y tienden hácia Vos, pero se quedan en una distancia infinita de Vos; entre ellas y Vos hay un abismo que separa lo infinito de lo finito, el ser por sí mismo del ser creado, el ser de la nada. Estos hombres, que se creen grandes y fuertes, cuando no tienen inteligencia ni corazon, os rehusan el homenaje que os debe toda criatura. Átomos perdidos en el

universo, se llaman necesarios á vuestra vida. Pero ¡cuán castigados quedan de esta temeridad! Negándoos á Vos, niegan su propia existencia; rehusando conoceros, todo se les desaparece, razon, virtud, órden, justicia, amor, esperanza y felicidad. Todo huye, todo se evapora; la realidad se convierte en ilusion, y la vida no es mas que una mentira amarga. ¡Ó verdad! curad los ojos enfermos, reanimad la vacilante razon, y dad un corazon de amor...

---



# CAPÍTULO VI.

## CONTINUACION DE LA REFUTACION.

*El Panteismo considerado en su aplicacion á los desarrollos de la humanidad.*

Problemas que se refieren á los desarrollos de la humanidad. — Las soluciones panteistas de estos problemas están en contradiccion con los hechos.

I. Orígen de la humanidad y del pensamiento humano; dificultad de los Panteistas; se ven precisados á admitir una produccion *necesaria y espontánea* de las cosas. — Aplicacion de este principio al hombre; el orígen atribuido á la humanidad es desmentido por los hechos, la lógica y las tradiciones. Primera hipótesis, la de un desarrollo espontáneo é instantánea; su imposibilidad. — Segunda hipótesis, que consiste en un desarrollo espontáneo, pero sucesivo y en progreso; pruebas contra esta hipótesis. — Repeticion del principio de sucesion y del progreso, orígen de la teoría panteista del mal y de la historia.

II. El mal; realidad del mal; en la imposibilidad de conciliar su existencia con sus principios los Panteistas lo niegan. No ven en el mal otra cosa que la imperfeccion, la variedad y la sucesion. — El mal se convierte en el orígen de toda vida, de todo progreso; el mal es divinizado. — La verdad cesa de tener un carácter inmutable; consecuencias de esta nocion de la verdad.

III. La historia. Filosofía panteista de la historia; su principio. — Sus épocas: primera época, Fetiquismo; pruebas contra la prioridad de este estado. — Épocas secundarias; en ellas no se halla el enlace de sucesion y de progreso exigido por las teorías panteistas. — La existencia del Cristianismo destruye todas estas teorías históricas; vanos esfuerzos para explicarlo. — Teoría del Simbolismo; sus imposibilidades. Correspondencia entre la Religion y la Filosofía. — La perfectibilidad y el progreso; ilusion de los Panteistas. — El estado, el arte, la ciencia, el porvenir.

Las explicaciones que nos presenta el Panteismo relativamente á Dios, al hombre y al mundo nos han parecido contradictorias en sí, y funestas en sus consecuencias: estas teorías no constituyen toda la filosofía; el orígen de la humanidad y del pensa-

miento del hombre, las leyes del desarrollo histórico de nuestra naturaleza, los hechos que presenta su historia, el pasado, el porvenir, hé aquí otros tantos problemas que debe resolver una filosofía general. Los Panteistas, partiendo de un punto de vista erróneo, han venido á parar en el error en sus teorías relativas á los desarrollos de la humanidad. Es un objeto de la mas alta importancia el exámen de estas teorías; desprendidas estas de su principio, constituyen el fondo de nuevos sistemas de filosofía de la historia, y se insinúan en los espíritus; se las encuentra en la literatura, en las novelas, en los folletines de los periódicos, y hasta en el dominio de la política. Acabamos de observar, que estas teorías se presentan siempre separadas de su principio; y es en donde se halla el mal. Si se manifestase el Panteismo en su desnudez, repugnaria á un gran número de espíritus; pero se le oculta, se le disfraza, no se deja ver mas que sus especiosos exteriores; se presentan teorías de una comprension fácil, las cuales parece que ofrecen recursos para explicar todas las cosas: por eso muchos entendimientos irreflexivos se dejan alucinar por estos incentivos engañosos.

En la historia del Panteismo hemos expuesto ya estas teorías, que son una aplicacion del principio panteista: hemos atacado este principio, y creemos haberlo destruido; en su caida arrastra todas las aplicaciones que de él se han querido hacer; un edificio arruinado por su base no puede subsistir. No obstante, en atencion á la importancia de la materia, es útil entrar en los pormenores de sus teorías, y demostrar que léjos de explicar los hechos de la naturaleza humana, están en contradiccion con estos.

Desde luego es preciso observar, que las explicaciones de los desarrollos de la humanidad que hallamos en los diversos panteistas no nos ofrecen diferencias esenciales. Las doctrinas de Espinosa, de Hégel, de los San-simonianos y de los mismos Eclécticos, nos parecen idénticas en el fondo; sus diferencias no existen mas que en la forma y en las expresiones.

El primer problema que se presenta es el del orígen de la humanidad y del pensamiento humano; esto embaraza mucho á los Panteistas, por lo que se esfuerzan en evitarlo. Mr. Pedro Leroux no ha vacilado en confesar la impotencia de las doctrinas panteis-

tas para dar razon del orígen del hombre. Las cuestiones de orígen y de fin son insolubles, segun este filósofo; estamos, dice, entre dos misterios [1].

La enseñanza de la revelacion sobre el orígen del mundo y del hombre está, por lo contrario, llena de claridad y de exactitud, y satisface completamente la razon.

Dios, infinito en sus perfecciones, y hallando en sí mismo la suprema felicidad, crea libremente y por amor un mundo, en el cual manifiesta como en un sublime espejo sus atributos divinos. El hombre será el pontífice de este mundo, el que unirá con Dios las criaturas insensibles é irracionales: su cuerpo está formado de elementos terrestres; mas su espíritu está hecho á imágen de Dios, y es capaz de poseerle: el destino de esta criatura privilegiada es conocer á Dios, glorificarle y tender hácia él. Entre el hombre y Dios se establecerá una sociedad santa; y aquel recibirá de la revelacion divina la luz de su espíritu y la regla de su corazon. Si esta magnífica enseñanza no descubre los misterios que están fuera de los límites de nuestra comprension, nos da las mas elevadas ideas de Dios y de nosotros mismos.

Los Panteistas ponen en lugar de Dios una fuerza ciega, indeterminada, que se desenvuelve en los fenómenos del mundo. En este sistema no puede tratarse sobre la creacion; pues que los seres no son mas que los atributos y las modificaciones de la sustancia eterna, y su produccion es necesaria y espontánea. Por lo que el hombre será un producto espontáneo y necesario. Colocado el hombre en el mas alto grado de la escala de los seres, será el último término de sus desarrollos; antes de llegar á su forma actual, habrá pasado por todas las de la animalidad; y las ridículas hipótesis de un materialista del último siglo serán verdades demostradas. «El movimiento interior de las fuerzas del mundo, en su des-«envolvimiento necesario, produce de grado en grado, de reino «en reino este ser maravilloso, cuyo atributo fundamental es la «conciencia [2].» Mr. Cousin es el que usa este lenguaje. La misma ley de formacion presidirá á los desarrollos de la conciencia y de la inteligencia: el hombre, colocado en presencia del espec-

[1] *De la doctrina del progreso continuo.*

[2] Mr. Cousin, Curso de 1828, leccion VI.

táculo del mundo, que hasta esta ocasion no le habia prestado atencion alguna, comenzó un dia á admirarse y á conmoverse; con esto se distinguió él mismo de la naturaleza exterior que le rodeaba, tuvo conciencia de sí mismo, y admiró las maravillas que impresionaban sus ojos; desde entonces quedó su lengua desatada, y la palabra escapó de sus labios, con lo que comenzó la série de desarrollos intelectuales.

La hipótesis cuyas bases indicamos es necesariamente la de todos los Panteistas que no quieren encerrarse en el silencio absoluto sobre el orígen de las cosas y del hombre; pero es imposible que una hipótesis reuna mas inverosimilitud, y esté en oposicion mas patente con los hechos, la lógica y las tradiciones. Aunque la naturaleza haya puesto invencibles barreras entre làs diversas especies de animales, y que jamás se haya visto que una especie se transformase en otra, dejemos á un lado las transformaciones sucesivas del ser físico humano, para ocuparnos únicamente del desarrollo intelectual.

No se sabe de un modo satisfactorio cómo y por qué colocado el hombre en la tierra bajo la influencia de todas las causas naturales, se despierta para la vida intelectual y moral. No se nos hable de una Providencia que, arreglándolo todo con órden y sabiduría, y proporcionando los medios á los fines, llama al hombre para la vida racional y moral. No se nos hable de una razon divina iluminando al hombre por medio de las ideas que le comunica, como la luz física ilumina el órgano corporal, fecundando el pensamiento, incitando la reaccion vital de una adhesion libre y de amor; estas ideas no tienen cabida en las doctrinas panteistas. En ellas no se admite mas que la accion de una fuerza necesaria, indeterminada y ciega. El hombre de consiguiente es inteligente porque es inteligente; piensa y habla, porque pensar y hablar es propio de su naturaleza. Seria necesario ser muy descontentadizo para no quedar satisfecho con una explicacion tan luminosa. Nosotros, sin embargo, nos permitirémos exponer algunas observaciones y reparos.

Todo desarrollo espontáneo del espíritu del hombre nos parece un error de lógica y de hecho; porque cada cosa debe tener su razon suficiente, lo que hace que sea ella misma y no otra. En el

mundo, pues, tal como lo conciben los Panteistas, no hallamos esta razon suficiente del espíritu humano. Si hay en la psicología alguna cosa que merezca certitud, es la imposibilidad de inferir la unidad de la pluralidad, lo necesario de lo contingente, lo infinito de lo finito : estas ideas coexisten en nuestro espíritu, sin que se puedan jamás reducir ni convertirse las unas en las otras. El Panteismo, pues, consiste precisamente en absorber estas ideas las unas dentro de las otras, en negar su diferencia radical, en una palabra, en afirmar la identidad absoluta. Segun esto, el espíritu del hombre es un hecho inexplicable, pues no tiene su razon suficiente en el mundo, puesto que sus conceptos van mas allá : ni tampoco en lo infinito, el cual, siguiendo la hipótesis que combatimos, no tiene existencia propia, porque en el fondo no se distingue de lo limitado. Á mas de que el desarrollo espontáneo del espíritu humano se efectuaria de un modo instantáneo, ó bien sucesivo ; la primera hipótesis es un aserto arbitrario, destituido de pruebas, é inconciliable con los hechos; la segunda está llena de imposibilidades de todo género.

En la primera suposicion el espíritu del hombre habria llegado repentinamente, y por una iluminacion momentánea, al estado de la vida intelectual y moral; se hubiera conocido y distinguido de todo lo que no era él; hubiera entrado al instante en posesion de la idea de lo infinito, de lo finito y de sus relaciones; y hubiese claramente conocido el fin y destinos del hombre. Hubiéranse manifestado todas estas percepciones en un lenguaje armonioso y puro, espejo viviente de su alma. Así el hombre inspirado hubiera servido para los otros de maestro y de profeta.

Esta primera hipótesis no es mas que una alteracion panteista de la idea de la revelacion, la cual está destituida de sentido en las doctrinas de los Panteistas. Preséntase aquí con toda su fuerza cuanto hemos dicho relativo á la imposibilidad de dar razon sobre las ideas del espíritu, siguiendo los principios panteistas. Á mas es indispensable admitir en los hombres pontífices y profetas facultades sobrenaturales y miraculosas, las cuales no han aparecido nunca en toda la série de desarrollos humanos, y que son una extraña anomalía en la teoría que estamos discutiendo; porque el misterio seria el punto de partida en una teoría que pre-

tende desterrarlos todos. Estas facultades tan brillantes no pueden conciliarse con las miserias que nos refiere la historia de la infancia de un gran número de pueblos. Estando necesariamente unidas estas facultades, tampoco pueden ponerse en armonía con la diversidad que hallamos en los desenvolvimientos humanos y en la historia. Efectivamente, cada pueblo tiene su religion, su poesía y su filosofía. Aquí encontramos la Emanacion y el Politeismo, allí el Dualismo; en las escuelas de los filósofos el Ateismo. En un pueblo providencial admiramos una doctrina que se manifiesta infinitamente superior á los conceptos humanos. Partiendo de estas facultades heróicas necesariamente únicas, atribuidas á los primeros hombres y á los padres de los pueblos, jamás podrán explicarse ni las degradaciones de que nos da testimonio la historia, ni los diversos fenómenos que ella nos ofrece. Se objetará en vano la preponderancia de un elemento sobre otro entre los diferentes pueblos, para dar razon de la diferencia de sus desarrollos; porque no se trata solamente del predominio de uno sobre otro, sino de una oposicion constante, y de una contradiccion patente entre los diversos sistemas religiosos y filosóficos de los pueblos.

Los inconvenientes que presenta esta hipótesis han sido la causa de ser desechada generalmente por los mismos Panteistas; no conocemos sino los Eclécticos que la hayan sostenido; porque conviene mucho, en efecto, á la vaguedad ilimitada de sus doctrinas, las cuales permiten á unos con alguna buena voluntad ver en ella el Teismo y el Catolicismo; á otros el Deismo y el Panteismo.

La segunda hipótesis, que consiste en un desarrollo progresivo y en sucesion, es la que generalmente se admite. Es máxima recibida en esta teoría, que la edad de oro y el paraíso terrenal no se hallan en el orígen de la humanidad, sino al último de su carrera; ése es el fin donde tiende, y que alcanzará un dia. La humanidad ha comenzado por el estado mas miserable; el movimiento de la civilizacion consiste en librarse de él poco á poco, para llegar á un estado siempre mejor.

Segun esta hipótesis, se nos ha dado solamente el mundo; el hombre está colocado delante de él; al hombre, pues, corresponde deducir de sí mismo y de los hechos exteriores que le impre-

sionan y le modifican, todo el sistema de su razon; no existe otro mediador que el espíritu humano; la verdad es un resultado, una elaboracion progresiva de sus facultades. El espíritu tiene encerradas en sus profundidades todas las cosas, y las manifiesta exteriormente, es el espejo de los objetos, es la conciencia y la palabra de Dios; pero para desenvolverse necesita la sucesion y el progreso. En efecto, entre la idea del espíritu humano que nos presenta el Panteismo, y las realidades históricas que nos demuestran las miserias infinitas de la razon y de la vida del hombre, existe un inmenso intervalo, que se ha pretendido llenar por medio de la teoría del desarrollo progresivo. De este modo todas las aberraciones de la razon, todos los vicios del corazon, y todas las miserias que han manchado y embrutecido la triste humanidad, en concepto de los Panteistas, no son degradaciones y corrupciones; sino que al contrario, significan estados normales y divinos, pues sirven de medios para todo desarrollo y progreso. Estamos oyendo aquí el lenguaje de Espinosa, de Fichte, de Schelling, de Hégel, de los San-simonianos y de los mismos Eclécticos, que en parte han adoptado estas teorías. Muy pronto nos ocuparémos en este punto importante, pero antes es necesario hacer algunas reflexiones sobre el principio del desarrollo progresivo, y de las primeras condiciones del mismo.

El principio del desarrollo progresivo, en el sentido que lo entienden los Panteistas, nos parece de todo punto arbitrario. Cuando se admite la accion de una Providencia, y la vuelta del hombre caido á un estado de perfeccion en que fue creado, el progreso se deja entender; ¿de qué principio racional pretenden los filósofos de que nos ocupamos sacar la necesidad de su desarrollo progresivo? ¿por qué razon está el hombre obligado á manifestar sus potencias una tras otra? ¿por qué la perfeccion no se halla sino al fin de la carrera? ¿por qué motivo no se ha de encontrar tambien en el punto de partida? ¡Qué chocante desigualdad entre los destinos de las diversas edades de la humanidad! No puede esto achacarse á la necesidad de los hechos, pues estos se explican en un sentido muy diferente por el Catolicismo. Pedimos una prueba *à priori* de la necesidad del desarrollo progresivo, y no se nos ha dado; estamos en la creencia que no se puede dar;

pues no las tenemos por tales las que se infieren de las analogías de las diversas edades del hombre y del órden físico. Exigimos la razon por que el hombre se ve precisado á mostrar sus potencias la una en pos de la otra; porque al principio no era mas que un mono perfeccionado, esperando llegar á ser filósofo de la identidad absoluta.

En la hipótesis que examinamos, como tambien en la primera, el hombre lo ha creado todo, todo lo ha inventado: las ciencias, las artes, la sociedad, la palabra, el pensamiento, Dios mismo... Nosótros, pues, decimos que el hombre no inventa el pensamiento, ni la palabra; que no crea las condiciones de su vida, ni las leyes de su razon, ni las creencias de su naturaleza.

Para convencerse de la verdad que acabamos de enunciar, reflexiónese un instante sobre los caractéres que nos presentan las ideas de nuestro espíritu y los principios de la razon: estas ideas son en nosotros como leyes que gobiernan nuestra razon, y no podemos impedir su aparicion en nuestra conciencia; las cuales una vez están en posesion del espíritu no pueden abolirse, no cambian de naturaleza, no se modifican segun el tiempo y el espacio; sino que se muestran perfectamente inmutables y sin alteracion. Se destruiria toda inteligencia humana, antes que deje de ser eternamente una verdad inconcusa que no hay efecto sin causa, que el todo es mayor que una de sus partes, que la línea recta es el camino mas corto para ir de un punto á otro, que no se debe hacer á los otros lo que no queremos que se nos haga á nosotros, etc... Léjos de crear estas ideas y principios, los recibimos de un modo pasivo, y nos adherimos á ellos necesariamente; los concebimos como una regla distinta de nuestra razon y de cualquier otra, y hecha para gobernar todas las razones. Por lo tanto, el que vea en estas ideas y principios producciones del espíritu humano, nos parece tan razonable como aquel que sostuviera que el movimiento vital y la circulacion de la sangre, la pesadez y la gravedad son obra del hombre.

La invencion del lenguaje por el hombre no presenta menos dificultades que la de las mismas ideas. Esta imposibilidad de la invencion del lenguaje vislumbrada por J. J. Rousseau, ha sido demostrada del modo mas rigoroso por Mr. Bonald, uno de los mas

grandes escritores y mas ilustres filósofos de que la Francia y la Europa pueden honrarse. Por medio de la demostracion de una verdad, tan interesante y fecunda en consecuencias de toda clase, Mr. de Bonald ha cambiado la faz de la filosofía. Descartes en el siglo XVII, fundó el Individualismo y el Racionalismo; y las altas verdades de detalle que estableció este filósofo, el movimiento espiritualista y renovador que imprimió en los entendimientos, no son quizá una compensacion á los inconvenientes de su método. En nuestros dias Mr. de Bonald ha fundado la filosofía social y católica; en medio de un siglo entusiasta por el Materialismo ha sido el primero en levantar la bandera del Espiritualismo y restaurar las doctrinas platónicas. Con su teoría de la revelacion del lenguaje ha unido con un indisoluble lazo la Religion y la Filosofía, y demostrado la perfecta armonía del Cristianismo y de la razon. El mal profundo que atormenta los espíritus desde mas de tres siglos tiene su orígen en la separacion de la fe y de la ciencia, de la Religion y de la Filosofía. ¡Honor al filósofo que ha sido el primero en querer hacer cesar este fatal divorcio que ha abierto á los ingenios caminos en los que no se hallan los peligros que ofrecen los que trazaron Descartes y Bacon! Las generaciones futuras, gozando de los beneficios de una filosofía mas extensa y sana, bendecirán su nombre.

Nos disimulará el lector que hagamos esta corta digresion; puesto que nuestra pluma ha tocado el gran nombre de Mr. de Bonald, nos es imposible dejar de pagarle un tributo de alabanza y de honor.

Mr. de Bonald [1] ha demostrado, pues, la necesidad física y moral de la transmision primitiva del lenguaje por medio de la necesidad de su transmision constante y diaria á todos los seres humanos á medida que van llegando á la vida social; por la imposibilidad de hablar en que se hallan los hombres, á quienes la palabra no ha sido ni podido ser transmitida; por la necesidad de la expresion ó de la palabra para pensar tanto como para hablar, para pensar en los objetos que no se pueden presentar bajo imágenes ó figuras, y para hablar sobre ellos á otros. Así, pues, la

[1] Véanse *Investigaciones filosóficas.*

duda de Rousseau: «Me parece que la palabra ha sido muy ne«cesaria para inventar la palabra,» se ha convertido en una verdad demostrada. Se ha ensayado en vano combatir y pulverizar las pruebas de Mr. de Bonald; pero permanecen con toda su fuerza, y cada dia parece van adquiriendo mas peso con el apoyo de los buenos talentos y con el silencio de los que tendrian un interés en contrarestarlas. Pues si el hombre no ha podido inventar las ideas y la palabra, fue necesario que las recibiese de una inteligencia superior; por lo mismo es el hombre necesariamente enseñado, y por consiguiente queda destruida la hipótesis del desarrollo espontáneo del entendimiento humano. De lo que se sigue, que nosotros tenemos la razon de los hechos inexplicables en la hipótesis de los Panteistas; concebimos por qué el hombre, separado de la sociedad por algun incidente, vegeta en un completo embrutecimiento; por qué un pueblo jamás ha podido elevarse por sí mismo hasta la civilizacion; por qué al contrario ha sido siempre arrancado del estado salvaje por hombres ya civilizados. Concebimos el sentido de estas tradiciones generales y constantes, que ponen comunicaciones divinas al rededor de la cuna del hombre, que le dan dioses por primeros maestros, señalando la revelacion divina como el orígen del pensamiento humano. Todos estos hechos, todas estas tradiciones, son inconciliables con la hipótesis de los Panteistas, hipótesis por otra parte contra la cual militan otras muchas pruebas.

Hemos observado poco há que por medio de la necesidad de la sucesion ó de un desarrollo progresivo pretenden los Panteistas dar razon de la diversidad, de la contradiccion y de la miseria que se hallan en los desenvolvimientos humanos, y explicar el mal y la historia. Despues de haber examinado su teoría sobre los orígenes, entremos ahora en el exámen profundo de su teoría del mal y de la historia; estas cuestiones, despues de las que acabamos de tratar, son las mas importantes.

¿Quién negará que el mal existe sobre la tierra? En la inteligencia humana hay inmensos errores, y en el corazon vicios degradantes: la injusticia y la violencia han turbado constantemente la sociedad humana; los dolores físicos se agregan á los sufrimientos morales, y componen la triste herencia de la humanidad

caida. El mal á manera de un rio de desolacion corre desbordado sobre esta tierra de miserias, y arrastra en su pausada corriente los sudores, las lágrimas y la sangre de los hijos de los hombres. ¡Triste y espantosa realidad que perturbaria la razon humana, si un rayo de luz y de amor salido de la revelacion divina no difundiese alguna claridad en el seno de estas dolorosas tinieblas! El hecho mas triste, como el mas grande tambien que debemos señalar aquí, es el sentimiento acusador que se eleva del fondo de la conciencia así que el hombre comete una injusticia, cuando se entrega al mal y se degrada. Si el hombre se acusa, si se condena, es porque se siente libre; proclama su libertad con toda la energía de su remordimiento.

Hemos probado que es imposible la distincion del bien y del mal en los principios panteistas; con todo, es útil que en este lugar volvamos á decir algo sobre este punto capital. Los Panteistas, en la imposibilidad de conciliar la existencia del mal con sus principios metafísicos, han tomado el fácil partido de negarlos. Si el lector quiere recordar aquí los textos que citamos con este objeto, reconocerá que no hay un punto mas constante entre estos filósofos, y en esto se muestran perfectamente consecuentes. No hay que pensar en hallar un subterfugio en la distincion frívola de las cosas en sí mismas, y cosas con relacion al hombre; porque dicen que todo es bueno en sí, pero no es bueno todo con respecto al hombre. Una sencilla observacion va á esclarecer este punto. ¿Entra el hombre en el conjunto de las cosas? No puede negarse; luego lo que es bueno en el conjunto lo es asimismo con relacion al hombre, que forma parte integrante de este todo; de consiguiente todo es bueno.

Al hombre agitado por el remordimiento, al que se acusa y se condena á sí mismo, el panteista consecuente se verá obligado á decirle: Calmaos, todo es necesario, ¿por qué os acusais? Acusad mas bien al encadenamiento de las causas, ó mejor, reconoced que sois víctima de una deplorable ilusion, cuando el remordimiento os hace sentir sus punzadas; reconoced que no habeis hecho mas que obedecer vuestra naturaleza. En presencia del espectáculo de todos los errores, de todos los crímenes, de todos los embrutecimientos; delante de todos los sufrimientos físicos

y morales, privados y públicos, el panteista consecuente se verá precisado á decir: ¡Todo es bueno, pues que todo es Dios! Amarga burla, absurda y desoladora doctrina que quita el consuelo del llanto al desgraciado, y el remordimiento al crímen.

No existe, pues, el mal para los Panteistas; no obstante es indispensable dar razon de las divisiones que existen entre los hombres, de la contradiccion de las doctrinas; es preciso explicar el error, el desórden, el vicio, el sufrimiento. Se guardan muy bien los Panteistas de presentar la cuestion en toda su latitud; sino que la mutilan, y separan los elementos que rehusan su análisis. Dicen ellos: El mal no es mas que la imperfeccion; el error es una verdad incompleta; pero no se atreven á añadir: El vicio es el desarrollo exclusivo de una facultad predominante; el desórden no es sino el órden incompleto; la enfermedad no es mas que una salud imperfecta. Y sin embargo, las proposiciones que no se atreven á confesar ¿no son las consecuencias de las primeras? Es verdad que los hechos, como el sentido comun, se resisten á estas pretendidas explicaciones. No hay en la idea del mal nada mas que lo que los Panteistas quieren encontrar en él. ¿Quién no ve que en el error hay la negacion de la verdad, en el vicio la preferencia de un bien inferior á un bien superior, y la infraccion del órden eterno; y en uno y otro la degradacion del ser y el desórden? Los sufrimientos físicos, consecuencias y castigos del desórden moral, no son otra cosa que un desórden físico.

Consistiendo, pues, el mal, segun los Panteistas, en la imperfeccion, la multiplicidad, la variedad, la sucesion, se convierten en orígen de todo desarrollo y progreso. Todos los grados del ser, todas las formas bellas ó feas, buenas ó malas deben producirse en la humanidad como en la naturaleza; llegan á su tiempo, y despues de haber cumplido su mision, desaparecen reemplazadas por otras. La historia es la escena móvil donde vienen á producirse todas estas manifestaciones de las potencias humanas y divinas; este drama es eterno, no ha comenzado ni tendrá fin; no verémos nunca el desarrollo completo de su vasta unidad; sin embargo la multiplicidad y la diversidad deben convertirse á la unidad por medio del gran principio de la identidad universal: aquí las cosas opuestas se armonizan, las disonancias se convierten en acordes,

las contrarias se unen y se abrazan; todo lo contiene y absorbe la unidad panteista. No olvidemos empero que esta identidad universal y absoluta nada es sin la diversidad y multiplicidad; pues sobre este principio se apoyan la necesidad y la legitimidad de todas las formas y desarrollos.

Tal es el orígen verdadero de la teoría *humanitaria:* se ve que no encierra mas que la justificacion del mal, pues que proclama la deificacion.

¿Qué será la verdad en esta teoría? Aparte del principio de la identidad universal en el cual reconocen los Panteistas un valor absoluto y necesario, al mismo tiempo que lo niegan, porque dicen que la identidad no puede existir sin la diversidad, y es una misma cosa con ella; aparte, repetimos, de este principio, la verdad para ellos no puede ser mas que las ideas, las creencias, las formas de la inteligencia humana. Mas como estas ideas son movibles, varias, mudables y aun contradictorias, se sigue que la verdad debe necesariamente poseer los mismos caractéres, y que tiene variacion, movilidad, cambio y contradiccion. La verdad será relativa á los tiempos, lugares y caractéres; lo que habrá sido verdadero en un tiempo no lo será en otro; pasará sin cesar el espíritu humano de una verdad relativa á otra de la misma especie; la moral, las leyes, las mismas ciencias no tendrán base absoluta é inmutable; todo en este mundo estará sujeto á la variacion, todo renovará su aspecto en épocas fatales, y estos cambios incesantes se llaman progresos.

Con todo una imperiosa necesídad de alguna cosa fija, absoluta é inmutable domina la razon del hombre, que refiere la idea de certitud á las ideas, á las creencias, á las leyes, y á los hechos en los cuales reconoce caractéres de unidad, de permanencia y de inmutabilidad; solamente entonces descansa en una completa seguridad. No se establece la ciencia hasta que se ha hallado un principio fijo é inmutable de donde parte, y al cual quiere referirlo todo. Las matemáticas no es la ciencia mas cierta sino en virtud de la universalidad é inmutabilidad de sus principios; destruid estas bases, y aniquilais las ciencias, destruís la moral, estableceis el Escepticismo universal y arruinais la inteligencia. En efecto los principios mas claros, las mas ciertas verdades, las creencias mas

necesarias no podrian subsistir con la teoría de una verdad móvil y progresiva.

Los principios que acabamos de exponer y combatir se han aplicado á la historia, y esta aplicacion ha creado la mayor parte de las filosofías de la historia de que nos hallamos inundados. El exámen de estas filosofías históricas va á darnos pié para completar la refutacion de la teoría panteista del desarrollo de la humanidad.

La filosofía de la historia bajo el aspecto panteista ha sido fundada en Alemania por Fichte y Schelling. Hégel, que sucedió á estos filósofos, ha reasumido y completado sus trabajos; y á pesar de algunas diferencias las doctrinas históricas de estos tres filósofos concuerdan en sus principios y resultados. Las ideas emitidas por Espinosa relativas á la naturaleza y orígen de la revelacion han hallado en estos escritores su desarrollo y complemento.

Las teorías históricas de MM. Cousin, Michelet y Lerminier tienen con las doctrinas alemanas relaciones que equivalen á una identidad real. Partiendo los San-simonianos del principio panteista confesado abiertamente, así que han querido hacer una filosofía de la historia, debian encontrarse con sus predecesores. A pesar de las diferencias marcadas que se originan de puntos de vista particulares, de adiciones y modificaciones que cada escritor ha introducido en su teoría personal, resulta de este conjunto de trabajos una doctrina que es una é idéntica, á la cual hemos llamado ya filosofía panteista de la historia. Son ya conocidas del lector las bases de esta teoría, dirémos, con todo, algo sobre este asunto.

El principio interno, la fuerza oculta que reside en la humanidad y produce todos los fenónemos de la vida humanitaria es idénticamente el mismo principio, la misma fuerza que produce todos los fenómenos del mundo exterior y de la naturaleza. Dios está en la humanidad, es la humanidad; en ella y por ella se desarrolla y manifiesta; indeterminado en sí mismo, sin atributos, sin vida propia, se manifiesta por medio del mundo y del hombre: de aquí procede la naturaleza y la historia. Pero en medio de las mas diversas formas y de la multiplicidad infinita de estos desarrollos, este principio permanece siempre idéntico á sí mismo; en el fondo

no hay verdadera existencia sino la suya; pues la diversidad y la multiplicidad solo son apariencia é ilusion.

De este principio metafísico los Panteistas deducen y deben deducir que el espíritu humano se desarrolla por su sola virtud, que no tiene necesidad alguna de excitacion exterior. Por una necesidad inherente produce el espíritu del hombre el pensamiento, crea las ideas, el lenguaje; desenvuelve la sociedad, las artes, la Religion y la filosofía. Estas manifestaciones de las facultades internas de la naturaleza humana deben ser múltiplas, diversas y sucesivas: de esto proviene la legitimidad de todas las formas de que se reviste el pensamiento, y la necesidad de estas transformaciones sucesivas y siempre en progreso. No existen el error, el vicio ni el mal, ó bien no son otra cosa que esta diversidad y sucesion, orígen de toda armonía y belleza: tampoco existe verdad alguna absoluta é inmutable, pues que la variacion es la ley de la vida.

Tales son los principios y fundamentos de la filosofía panteista de la historia. Se ha demostrado ya que estas doctrinas, basadas en la mas falsa metafísica, no explican el espíritu humano; que admitir esta fuerza interior que produce todos los fenómenos de la vida humana es en el fondo no admitir nada, y que por parte de nuestros adversarios todo se reduce á decir: El hombre piensa y habla porque piensa y habla; lo que no es ni científico ni claro. Tambien se ha demostrado que el hombre no puede inventar las ideas, ni el lenguaje; que tiene necesidad de una excitacion exterior para nacer á la vida intelectual y moral, como á la vida física; que es pasivo cuando recibe las ideas como al aprender el lenguaje. Las ideas se presentan con los caractéres de unidad, de universalidad, de inmutabilidad, de necesidad, los cuales no permiten atribuirlas al Yo humano ni al mundo. El admirable enlace del pensamiento y de la expresion no ha podido ser formado por el hombre, quien apenas le concibe; existe, pues, sobre el hombre una inteligencia soberana que contiene las ideas, á la cual pertenecen y que las manifiesta. Está apoyada esta conclusion en todas las tradiciones históricas que han admitido una revelacion primitiva hecha al hombre: por consiguiente la teoría relativa al orígen del pensamiento que hemos discutido nada tiene de filosó-

fico ni de histórico. La nocion que nos presenta del error y de la verdad, del bien y del mal, inconciliables con los hechos humanos, no es en el fondo mas que la teoría del Escepticismo, la confusion del bien y del mal, el cáos intelectual y moral.

Una vez establecidos los principios generales, el primer objeto de una teoría histórica es fijar las épocas de la historia y de las transformaciones sucesivas del pensamiento humano. ¿Dan razon de los hechos las explicaciones que nos ofrecen los Panteistas? ¿son verdaderas explicaciones? Tal es la cuestion que nos falta examinar. Sin duda no negamos que en estas teorías se encuentran descubrimientos ingeniosos, verdades secundarias y fuera de su lugar; pero aseguramos que cuanto nos presentan como leyes del desenvolvimiento humano y de la historia es falso y opuesto á los hechos históricos. En esta tarea nos ocuparémos en especial en los desarrollos religiosos y filosóficos.

El primer grado del desarrollo humano en sentir de los Panteistas es el Fetiquismo ó la religion de la naturaleza. En su principio el hombre, nos dicen, no se distinguia de la naturaleza; su vida consistia en un instinto oscuro é impersonal: poco á poco aprendió á conocerse, á distinguirse de todo lo que le rodeaba; el Yo se dió á conocer al través del no-yo; pero el hombre naciente debia ser dominado por la grandeza del espectáculo que se ofrecia á sus ojos, pues la naturaleza se le apareceria como un poder desconocido y terrible. Pasando sucesivamente de los sentimientos de admiracion á los del temor, adoraba la naturaleza en las potestades bienhechoras, y temblaba en presencia de sus terrores y tempestades; de aquí nacieron la idolatría y la mágia. El hombre en esta época reducido al estado salvaje, á la mas completa barbarie, vivia sin leyes, sin esperanza de un porvenir, sin familia; iba errante por los bosques, y disputaba á las fieras la presa que debia servir para su alimento. A menudo se empeñaba en una lucha terrible con su semejante, en la que el mas débil era la víctima, y servia de alimento horroroso para el mas fuerte. El Sansimonismo ha hallado en la antropofagia el primer grado de la industria humana.

Es un hecho incontestable el estado salvaje, puesto que todavía existe en los bosques de América: la cuestion que debe deci-

dirse es saber si este estado es primitivo, ó bien si no es mas que una degradacion. Cuanto hemos dicho hasta aqui para establecer que el hombre no ha podido desenvolverse espontáneamente, ni inventar el pensamiento y la palabra, y que por consiguiente ha comenzado por la ciencia, destruye la absurda hipótesis del estado salvaje como estado originario del hombre. Por otro lado, si el hombre hubiera empezado por este estado, ¿por qué y cómo hubiera salido de él? Así que quieren los filósofos explicar el paso de un estado salvaje á una civilizacion empezada ya, dan al salvaje ideas y necesidades tomadas de un estado mas adelantado; ideas y necesidades que no podia tener. La experiencia confirma esta observacion: no se ha visto jamás que los salvajes por sí mismos se hayan encaminado á la civilizacion; sino que siempre han tenido que ser iniciados por otro pueblo civilizado ya; este aserto no admite excepcion alguna. Se observan señales evidentes de degradacion entre estos pueblos desgraciados errantes por los bosques, las cuales confirman todo lo que nos enseñan los hechos y el raciocinio. Mr. de Maistre, que ha arrojado grande luz sobre esta cuestion como sobre todas las que ha tratado, nos pinta un cuadro espantoso de la degradacion de los salvajes. «No seria po«sible contemplar un instante al salvaje, sin leer el anatema es«crito, no diré solamente en su alma, sino hasta en la forma ex«terior de su cuerpo. Se presenta como un niño disforme, robusto «y feroz en quien la luz de la inteligencia no despide mas que un «resplandor pálido é intermitente. Una mano formidable, que pe«sa sobre estas razas abyectas, les borra los dos caractéres dis«tintivos de nuestra grandeza, la prevision y la perfectibilidad. «El salvaje corta el árbol para coger el fruto, desunce el buey «que los misioneros acaban de confiarle, y le hace cocer con el «madero del arado. Despues de tres siglos, nos contempla sin ha«ber querido recibir cosa alguna de nosotros, á excepcion de la «pólvora para matar á sus semejantes, ó el aguardiente para sui«cidarse; aun no ha pensado en fabricarse estos objetos; confia «que nuestra avaricia hará que no le hagan falta aquellas cosas. «Como las sustancias mas abyectas y repugnantes son con todo «aun susceptibles de cierta degradacion, así los vicios naturales «de la humanidad se presentan aun corrompidos en el salvaje:

«es ladron, cruel, disoluto; pero esto lo hace de un modo distinto «que nosotros. Nosotros para ser criminales tenemos que violen-«tar nuestra naturaleza; el salvaje no hace mas que seguirla; tie-«ne el apetito del crímen, y no tiene sus remordimientos. Mientras «el hijo mata á su padre para sustraerle de las incomodidades de «la vejez, su mujer destruye en su seno el fruto de sus brutales «amores para librarse de las fatigas de criarlo. Arranca la cabe-«llera sangrienta de su enemigo viviente, le despedaza, le cuece «y lo devora cantando; si puede coger nuestros licores espirituo-«sos, bebe hasta la embriaguez, hasta la fiebre, hasta la muerte, «destituido como está igualmente de la razon que manda al hom-«bre con el temor, y del instinto que contiene al animal por la re-«pugnancia. Se encuentra visiblemente en un estado abyecto, y «herido en lo mas profundo de su esencia moral, haciendo tem-«blar al observador que sabe examinarlo [1].»

Todas las tradiciones de los pueblos, todos los monumentos históricos, el mas alto grado de civilizacion á que se elevaron desde su orígen las mas antiguas naciones nos suministran tambien pruebas irrefragables contra el estado primitivo salvaje. En efecto, todos los pueblos han conocido la edad de oro, todos han sabido que el hombre habia gozado al principio de un estado de perfeccion y de dicha, todos han conservado un vago recuerdo de la antigua decadencia. ¿Qué fuerza, qué valor pueden tener unas hipóteses arbitrarias contra una tradicion universal y constante? Los mas antiguos monumentos escritos que poseemos, sin hablar de los libros de Moisés, son contrarios á la hipótesis del estado salvaje. Despues de los hebreos los indios poseen incontestablemente los libros mas antiguos del mundo. El código de Manú, los Vedas, al lado de deplorables errores encierran sublimes verdades é ideas muy elevadas de la divinidad, como el mismo Hégel lo confiesa: estos libros se dirigen á un pueblo civilizado y que siempre ha conocido la civilizacion. No se observa en ellos ningun rastro cierto de esta barbarie primitiva que nos presentan como la cuna de la humanidad; muy léjos de esto, en el fondo de la cosmogonía de Manú, se encuentran una suma tristeza, la idea de una caida la-

[1] *Veladas de San Petersburgo.*

mentable y de una decadencia universal. Los monumentos de las artes y ciencias de los pueblos primitivos nos ofrecen aun sus gigantescos vestigios, que parecen desafiar la ciencia moderna; para explicar esta civilizacion avanzada en vano se recurrirá á una antigüedad indefinida; pues la certitud histórica no se remonta mucho mas allá de ocho siglos antes de la era cristiana. A pesar de todos los esfuerzos de una ciencia enemiga, la cronología de Moisés no ha podido destruirse; Cuvier ha demostrado la concordancia de los hechos y de las inducciones geológicas con esta cronología [1].

La hipótesis fundamental de los Panteistas para explicar el desarrollo de la humanidad contraría la sana metafísica como tambien las realidades históricas.

¿Son mas felices al adelantar en la carrera de la historia? Su sistema exige imperiosamente que haya existido un enlace de sucesion y de progreso entre las diversas formas que ha revestido el pensamiento humano; se esfuerzan en establecer esta sucesion y demostrar este progreso. Manifiestan la idea religiosa grosera, vaga, é indeterminada en la India, espiritualizándose y determinándose siempre mas en su ruta por la Persia, el Egipto y la Grecia; esta idea llega á su mas alto grado de unidad y de espiritualidad en la Judea, cuna del Cristianismo. La idea del destino humano es siempre análoga á las fases de la idea religiosa; la libertad y la moralidad van continuamente desenvolviéndose y engrandeciéndose desde la India hasta el Cristianismo y á la Europa moderna. Recuerde el lector las teorías de Hégel que han sido la verdadera fuente de las otras.

El sistema de la Emanacion está en el fondo de todas las doctrinas religiosas de la India, encontrándose en los mas antiguos monumentos escritos de este pueblo; este sistema, como hemos visto no era mas que una alteracion del dogma de la creacion; Schlegel le mira bajo este punto de vista cuando dice: «Si se considera «el sistema indio de la Emanacion como un desarrollo natural del «espíritu es absolutamente inexplicable; al contrario, si se mira «como una revelacion alterada ó mal comprendida, todo se acla-

[1] Véase *Discurso sobre las revoluciones de la superficie del globo.*

«ra, se convierte en sistema muy fácil de explicarse [1].» Este dogma fue el orígen del Politeismo, y de las mitologías, dió existencia tambien al Panteismo que fue su traduccion filosófica. En la India se desenvolvió la filosofía panteista en la mas lejana antigüedad; encontrámosla en los escritos mas antiguos y en las escuelas filosóficas primitivas de este pueblo. Vino por último la escuela vedanta para desarrollar esta doctrina con mas consecuencias y rigorismo; pero existia ya, segun el testimonio de Schlegel, en los sistemas filosóficos mas antiguos. El Panteismo indio ha sido el mas rigoroso y consecuente de todos; los filósofos vedantistas llegaron á los límites de esta doctrina, y aun no se ha ido mas allá de su idea fundamental. Los Panteistas modernos, Schelling y el mismo Hégel, no han añadido en realidad cosa alguna á aquel sistema; y con todo se nos ha presentado esta doctrina como la ciencia absoluta y último término de todos los progresos del entendimiento. En el transcurso de cuatro mil años la multitud de pueblos, las diversas religiones, las revoluciones, las guerras y todos los acontecimientos que han tenido lugar en la escena histórica no han tenido otro objeto, nos dicen, que la creacion laboriosa del progreso humano. Nosotros, mas dichosos que nuestros antepasados, vemos cumplido este mejoramiento, gozamos de sus beneficios, porque concebimos la identidad universal, pues con solo afirmarla lo sabemos todo. ¡Deplorable ilusion del espíritu de sistema! La doctrina que se nos ofrece como el apogeo del espíritu humano era conocida y enseñada hace mas de tres mil años en el fondo del Oriente, la cual ha hecho sus apariciones sucesivas en el mundo occidental; la han adoptado algunos filósofos, jamás ha sido comprendida por las masas, y la humanidad ha proseguido su carrera sin detenerse en ella. Esta doctrina, siempre hostil al verdadero adelantamiento se ha manifestado contraria á los intereses de la humanidad, ha inspirado un fanatismo absurdo, ha extraviado la razon y justificado la corrupcion moral. Este solo hecho de la existencia del Panteismo en las épocas mas remotas prueba que no ha habido bajo este punto de vista progreso algu-

[1] *Ensayo sobre la lengua y la filosofía de los indios*, traduccion de Mr. Mazure, pág. 108.

no en el conocimiento humano, y desmiente toda la teoría histórica de los panteistas.

Pretenden sin embargo los Panteistas que ha habido progreso en el espíritu del hombre al pasar de los antiguos sistemas unitarios, la Emanacion y el Panteismo, á las hipóteses dualistas; segun estos filósofos, se perfeccionó la idea religiosa con el Dualismo persa. Por lo contrario fue preciso que se extraviase la Religion en el Dualismo; porque si todo forma *una unidad*, son los sistemas unitarios una verdad, y el Dualismo una mentira. Tambien en esto es defectuosa la teoría del progreso.

Las tradiciones primitivas alteradas, la Emanacion, el Panteismo, el Dualismo, los hechos históricos y los físicos constituyen el fondo comun de todas las mitologías, que se han modificado segun los tiempos, los lugares y carácter de cada pueblo. En medio de estas diversidades reconocen los sábios la identidad de estas mitologías, y las refieren á algunos elementos fundamentales: este tema ha recibido muchas variaciones, pero en el fondo ha permanecido el mismo; por lo tanto las diferencias que se hallan en estas doctrinas consisten mas en la forma que en la esencia, son mas accidentales que esenciales; y no obstante parece que los Panteistas establecen el progreso en estas variaciones puramente accesorias. Por otra parte todos estos sistemas, aun los mas contradictorios han sido contemporáneos entre los diferentes pueblos; así es que mientras una doctrina unitaria reinaba en la India y en Egipto, el Dualismo triunfaba en Caldea y en Persia. ¿En qué para entonces la sucesion de las doctrinas exigida por las teorías panteistas?

Pero el hecho contra el cual van á chocar y estrellarse especialmente los esfuerzos y las explicaciones de los Panteistas es la revelacion cristiana. Un reducido pueblo por largo tiempo oscuro é ignorado, separado de las otras naciones por los muros naturales de los montes que le rodean, como tambien por sus leyes, costumbres y su genio particular, posee por única riqueza un libro incontestablemente el mas antiguo del mundo, cuyo libro contiene una doctrina distinta de todas las demás profesadas por los otros pueblos. Esta doctrina no solo se distingue de las otras, sino que las condena y anatematiza; se establece como la

negacion de las creencias adoptadas tanto por las naciones civilizadas como por los pueblos bárbaros. En dicho libro se enseña de la manera mas formal y clara el dogma de la unidad, de la espiritualidad y de la personalidad de Dios. Dios ha sacado el mundo de la nada, le ha creado por medio de su palabra omnipotente, al salir de las manos del Criador era el mundo puro y perfecto, se introdujo el mal en él por el abuso de la libertad creada, permitiéndolo Dios por razones dignas de su sabiduría. Este libro, pues, nos da á conocer el orígen del error, del vicio, de las degradaciones y sufrimientos que pesan sobre la naturaleza humana; nos marca tambien el orígen de todos los pueblos, nos facilita el medio de referir á la unidad las verdades esparcidas y alteradas que se conservan en sus tradiciones, y nos explica las causas que han traido estas degradaciones sucesivas de las verdades divinas. Mas si nos hace conocer el mal, nos manifiesta al propio tiempo el remedio; así conserva las esperanzas consoladoras del género humano profetizando la salvacion. Cúmplese en el tiempo designado esta obra de reparacion, y entonces el hombre es regenerado; desaparecen los antiguos errores del espíritu, corrígense los vicios del corazon, nacen nuevas virtudes, y todos los hombres son invitados al banquete de la verdad y de la caridad. Todo se enlaza y encadena en este libro, los dogmas, los hechos y las instituciones; todo concuerda para formar una unidad compacta é indivisible. La idea mas elevada del destino humano y la mas pura moral se unen con la enseñanza dogmática; todo se desarrolla, pero nada cambia, nada varia, siendo siempre una la verdad.

Hé aquí los hechos que debe el Panteismo explicar. ¿Cómo lo efectúa? Observemos desde luego que si el Panteismo es verdadero, el Cristianismo seria el mas grosero é impío de todos los errores. Nada hay mas opuesto que estas doctrinas; pues están en oposicion manifiesta y palpable sobre todos los puntos, no solo respecto á la nocion de Dios y del mundo, sino que tambien sobre el orígen del mal y del destino del hombre. Entre unas doctrinas que son los dos polos opuestos del pensamiento humano, todo convenio es imposible; toda alianza una pretension absurda, y toda identidad un contrasentido. El Panteismo pretende verifi-

car esta amalgama monstruosa, pues se ve precisado á reconocer que el Cristianismo es la mas alta idea religiosa, y que es la fuente de todos los verdaderos adelantamientos de la humanidad. Pero ¿puede concebirse en su boca esta confesion? Si estos filósofos poseen la verdad, el Cristianismo seria la mas estupenda aberracion del pensamiento del hombre. ¿Cómo pueden ser el error y la mentira tan útiles á los hombres? ¿Cómo es que las religiones salidas del dogma panteista solo han servido á embrutecer y degradar la especie humana, y que el dogma opuesto, que debe mirarse como un deplorable error, es el orígen de la dignidad, de la libertad y de la dicha humana? El Cristianismo, dicen, no ha sido mas que un desarrollo de las doctrinas antiguas, pues sus dogmas se hallan en todas las tradiciones orientales. ¿Cómo, pues, unas doctrinas tan opuestas pueden dimanar de un mismo orígen? ¿Cómo la negacion y la afirmacion pueden ser idénticamente una misma cosa? ¡Qué! ¿El Cristianismo no es sino el antiguo sistema de la Emanacion, el Panteismo, el Dualismo? ¿Quién podrá sostener semejante asercion en vista de los hechos y de la enseñanza tan exacta de la revelacion mosáica y cristiana? ¿Cuándo y cómo se ha efectuado esta fusion imposible? ¿Qué opondréis que sea mas antiguo que el libro de Moisés? ¿Diréis acaso que este legislador ha tomado sus doctrinas de los egipcios ó de los indios? Pero repetimos que entre el dogma cristiano y el de estas naciones hay una patente contradiccion. ¿Acaso despues de Moisés tuvo lugar semejante acto de tomar las ideas cristianas de los pueblos antiguos? ¿No es perfectamente una é idéntica la doctrina hebrea, no se refiere del todo al Sínai, á Moisés y á los Patriarcas, no es el Cristianismo la consecuencia forzosa del mosaismo? ¿Qué disonancia podeis consignar en esta perfecta unidad? Á mas de que antes de toda discusion doctrinal ¿no seria necesario destruir los hechos divinos del Cristianismo y las bases históricas en que se apoya su divinidad?

Las interpretaciones de los dogmas cristianos intentadas por los Panteistas son el resultado de estas preocupaciones sistemáticas que les obligan á buscar el orígen de la doctrina cristiana en las antiguas tradiciones orientales. Hégel no ha querido ver en lós

dogmas de la Trinidad y de la Encarnacion sino las transformaciones del espíritu; el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo representan, segun este filósofo, lo infinito, lo finito y la union de los dos; al principio hay la identidad, despues la distincion, y en seguida la vuelta á la identidad; tal es, pues, la ley del desarrollo de la idea. El dogma de la Encarnacion tiene una significacion no menos filosófica, pues representa la aparicion de lo ideal en lo real, la union de la idea con la forma; de consiguiente la Encarnacion es perpétua, está contenida en los siglos; así es que el Espíritu Santo está siempre presente en la Iglesia. El pecado original es la imperfeccion nativa de nuestra naturaleza, la misma condicion de todo lo que es limitado. La redencion consiste en el esfuerzo que hace el espíritu para desprenderse insensiblemente de los lazos de la materia, á fin de llegar á la llena manifestacion de todas sus facultades. Los Eclécticos han reproducido estas interpretaciones modificándolas. Los San-simonianos entran tambien en este punto de vista, aunque lo hayan manifestado bajo otras fórmulas [1].

Perdónenos el lector cristiano de que reproduzcamos aquí estas blasfemias; la fe sufre cuando ve los objetos mas augustos y sagrados de sus creencias profanados por manos sacrílegas; sin embargo, como vacilan los espíritus débiles con estas pretendidas explicaciones, por lo tanto aquí no se trata de disimular el mal sino de combatirlo.

Cuando un químico quiere analizar una sustancia, no comienza por destruirla; cuando se propone explicar un hecho no se empieza por negarlo; el destruir una cosa no es dar su razon: pues tal es el proceder de nuestros intérpretes panteistas. Cuando se pretende explicar los dogmas y misterios de la Iglesia cristiana, parece que la buena fe exige que se entiendan y presenten del mismo modo que lo hace la misma Iglesia. Parece que de justicia deberia exigirse que no se empezase por truncar y mutilar la enseñanza de la Iglesia para combatirla en seguida con mas ventaja. La Iglesia se ha expresado sobre todos estos objetos con la

[1] Véase la carta 4.ª de Eugenio Rodriguez en el *Nuevo cristianismo*. En los últimos capítulos en que tratamos de las objeciones, entrarémos en mas pormenores sobre lo que atañe al orígen y dogmas del Cristianismo.

mayor claridad y con la mas rigurosa precision; sobre estas materias se han agitado inmensas controversias, en las que han tomado parte los talentos mas distinguidos y las inteligencias mas encumbradas que hayan honrado la humanidad; se han arreglado las fórmulas mas claras, y se hallan en los labios de los niños. ¡Teneis la triste libertad de negar los misterios! pero, por favor, no presenteis vuestras interpretaciones panteistas en vez de estos misterios: no usurpeis el lugar y terreno de la Iglesia; recibid ó rechazad sus enseñanzas, pero no las desfigureis. Con semejante proceder es imposible entenderse, y las discusiones llegarán á ser para siempre interminables.

Una sencilla observacion destruye y pulveriza todas esas pretendidas interpretaciones, y separa para siempre el dogma cristiano de las doctrinas panteistas; este límite eterno es el dogma de la creacion. La Iglesia lo ha colocado en la enseñanza divina de la revelacion, y lo ha anunciado con toda formalidad en el concilio IV general de Latran [1].

No ha sacado Dios el mundo de su sustancia ni de una materia preexistente; lo ha criado en virtud de su poder infinito, sacándolo de la nada. Por consiguiente el mundo es radicalmente distinto de Dios, Dios es infinitamente superior al mundo, este en presencia de aquel es nada. Sin embargo los intérpretes panteistas parten del principio que el mundo es Dios, que es una parte de Dios; para ellos el mundo es el Verbo de Dios; y que no hay en Dios mas que lo infinito, lo finito y su relacion. Si Dios lo es todo, si todo es Dios, síguese que Dios se encarna sin cesar en la naturaleza y en la humanidad. Las otras interpretaciones son solamente las consecuencias de esta, porque en el Panteismo no cabe mas que una sola traduccion. El Panteismo no es nuevo en el mundo, pues la Iglesia lo ha encontrado muchas veces en su camino al través de los tiempos. Muchas perniciosas y grandes herejías no han sido mas que una transformacion del espíritu panteista. La Iglesia ha perseguido y proscrito incesantemente á es-

[1] *Firmiter credimus, et simpliciter confitemur, quod unus solus est verus Deus... Creator omnium invisibilium et visibilium, spiritualium et corporalium, qui sua omnipotenti virtute simul ab initio temporis* utramque de nihilo condidit creaturam *spiritualem et corporalem. Conc. Lateranense IV, anno* 1215.

te enemigo bajo todas las formas con que se ha ocultado para evitar sus golpes; pero lo ha aterrado en el Neoplatonismo y en el gnosticismo. Se ve, pues, que hay una prodigiosa preocupacion en confundir los dogmas y misterios del Cristianismo con las doctrinas panteistas; tal es la esencia de todas las interpretaciones de nuestros filósofos, que toman en un sentido panteista la Trinidad, la Encarnacion, el pecado original y la redencion. Por esto la Iglesia ha rechazado y maldecido siempre el Panteismo; por consiguiente hay mentira é inmoralidad en las interpretaciones que nos presenta relativas á los misterios cristianos.

En el capítulo siguiente, en que tratarémos del Catolicismo, tendrémos ocasion de dar una idea cabal de los dogmas y misterios del Cristianismo; por ahora basta el haberlos separado enteramente del Panteismo.

Este modo de considerar la Religion ha sido el orígen de estas teorías del Simbolismo, que tienen hoy dia tanta boga y crédito. La Religion se ha mirado como una alegoría metafísica y moral, como una poesía popular; y sus dogmas no son otra cosa que la ontología ó psicología. ¡Cuántos entendimientos jóvenes y poco reflexivos se dejan seducir con estas fáciles explicaciones que en el fondo nada explican! «La Religion es una corteza que oculta, nos dicen, un maná delicioso para el espíritu; romped esta «corteza, y veréis salir la verdad pura.» En términos mas claros, veréis salir los ininteligibles sistemas de metafísica nebulosa que no son mas que el Panteismo; veréis salir el Yo absoluto de Fichte, la identidad de Schelling, la idea de Hégel, la triplicidad fenomenal y absoluta de Mr. Cousin, etc.

Si se ha demostrado que el contenido de la Religion es diferente de lo que los filósofos panteistas quieren ver en él, y que es todo lo contrario; si los dogmas cristianos exceden por su profundidad y sublimidad la experiencia y la razon del hombre, y nos dan las mas elevadas y puras ideas de Dios y del hombre, queda con esto destruida la teoría del Simbolismo. Los dogmas son hechos divinos, reales y vivientes que se convierten en asunto de fe. Sin duda la fe quiere y debe elevarse hasta la inteligencia, debe procurar comprender lo que adora: *Crede ut intelligas,* nos dice san Agustin. Pero se empieza por negar estos hechos divinos,

si no ve en ellos mas que poesía, destruye la base sobre la que debe levantarse el edificio de la razon.

Por otra parte, ¿nos han explicado estos filósofos el orígen de esos pretendidos símbolos y su necesidad? Sin duda la fe, el amor, y el entusiasmo religioso tomarán de la poesía su lenguaje, y se servirán de sus movimientos, de sus colores é imágenes; pero esto dista mucho de este sistema de alegorías que se pretende ver en la Religion. ¿Quién habrá concebido, quién habrá formado este Simbolismo? Los inventores debian poseer la idea en su forma absoluta para ser capaces de acomodarle un símbolo conveniente. Siendo la Religion un todo perfectamente armónico y uno, el cual no se ha podido formar sucesivamente y por partes, ha debido salir completo del pensamiento de estos inventores con la secuela de las ideas y de los símbolos. Estos hombres, pues, debian poseer facultades extraordinarias que han desaparecido en la humanidad. ¿Quiénes eran estos regeneradores? Que nombren estos hombres prodigiosos, excelentes filósofos capaces de revestir sus ideas con aquellas formas indestructibles que se denominan religiones. Estos hombres debieron existir en la infancia de la humanidad, en el primer grado del desarrollo del espíritu; eran por lo mismo infinitamente superiores á sus contemporáneos. ¿De dónde les venia esta superioridad? ¿Cómo han podido hacerla aceptar? ¿Por qué medios han podido llegar á imponer sus ideas é instituciones? Han destinado los símbolos para el pueblo, las ideas para los filósofos, aristócratas del pensamiento; así ha quedado la especie humana dividida en dos castas eternas que jamás se confundirán. Tales son los misterios que presenta la teoría del Simbolismo, teoría que parte de una base ruinosa que es el Panteismo; nada tiene de histórico, encierra intrincadas dificultades, y no es mas que una imposibilidad [1].

Al considerar la Religion y la Filosofía bajo este punto de vista, los Panteistas conciben y establecen las relaciones que entre ellos existen. Con facilidad se explicará despues de cuanto se ha dicho, porque la Filosofía es, segun ellos, el mas alto y último des-

[1] Mr. Strauss nos dará ocasion de volver á hablar de esta teoría del Simbolismo.

arrollo del pensamiento del hombre, se presenta despues de todos los otros, los cuales explica y hace comprender; pero nosotros vemos tambien cuán arbitrarias y falsas son semejantes teorías.

Acabamos de exponer las bases metafísicas é históricas de la doctrina de la perfectibilidad indefinida y del progreso humanitario. Nunca habian resonado tanto las palabras de perfectibilidad y progreso como en nuestro siglo, y en ninguna parte de un modo tan manifiesto como en las escuelas panteistas. Los Panteistas se intitulan hombres de progreso; quieren, segun dicen, hacer *progresar* la humanidad. ¡Qué poder tan maravilloso tienen las palabras sobre la imaginacion de los hombres! ¡Cómo se dejan fascinar con estas palabras mágicas! ¡Cómo creen de buena fe que los hombres que las tienen siempre en los lábios son los verdaderos apóstoles del progreso! Sin embargo, se encuentra en ello una grosera ilusion. Si todo se reduce á uno, si todo es idéntico, si en realidad todas las formas son equivalentes, ¿en qué vienen á parar la perfectibilidad y el progreso? ¿Acaso pueden concebirse? Obtendrémos la variedad, pero nunca el progreso; pues, para afirmar, para dar medida al progreso, es preciso poseer una idea exacta y fija de la naturaleza humana y su destino, es necesario admitir alguna cosa inmutable, no pudiendo ser el progreso sino el desarrollo de lo que existe. Los Panteistas no parten de una idea absoluta de la verdad, no conocen tipo alguno de la naturaleza humana, no saben de dónde procede el hombre, ni á dónde se dirige; ¿cómo, pues, podrán hacer constar el progreso? Por otra parte, hemos probado que su teoría histórica del progreso no puede sostenerse en vista de los hechos. Todos los grandes progresos de la humanidad se han obtenido bajo la influencia cristiana; en el capítulo que sigue verémos que solo el Cristianismo puede darnos la ley del desarrollo progresivo de la naturaleza humana.

Despues de haber examinado las aplicaciones del Panteismo á la filosofía de la historia, debemos ahora considerar las teorías relativas al Estado, al arte y á la ciencia, contentándonos en presentar algunas observaciones sobre estas materias.

Es muy difícil para los Panteistas establecer las relaciones de

la libertad y de la asociacion, del indivíduo y del Estado: Mr. Pedro Leroux manifiesta las dificultades de este problema. Puede decirsé en general, segun la naturaleza de sus doctrinas, que los Panteistas deben tener tendencia á absorber el indivíduo en el Estado, á dar á este una fuerza y derechos ilimitados. Estas tendencias se han manifestado con evidencia en las teorías sociales del San-simonismo; acusacion que tambien dirige Mr. Lerminier á las teorías políticas de Hégel.

Pero si por una parte los Panteistas han negado la libertad política, como lo han hecho con la moral, por otra, consagrando todas las ideas y caprichos del indivíduo, pues que hacen de él un Dios, levantan enfrente de la fuerza pública la individual, estableciendo así en la sociedad una anarquía permanente, ó bien no dando á la sociedad otro apoyo que la fuerza.

«El arte, creacion del genio del hombre social, es, segun los «Panteistas, la manifestacion de la idea por medio de la forma; así «pues la idea lo es todo, es el mismo Dios; por lo tanto el arte es «una manifestacion divina; el artista en el momento de la inspira-«cion está identificado con el todo, sirve á este de órgano. El ar-«te, pues, al par de la naturaleza, es una forma del desarrollo de «lo absoluto, y así posee en sí mismo su verdad y su ley, está en-«cima de toda regla y medida, siendo superior á todo. Su objeto «consiste en representar la vida sobre una forma dada; y sea cual «fuere esta forma bella ó fea, moral ó inmoral, con tal que mani-«fieste alguna cosa del ser, que represente ó suscite una idea, es «buena y legítima, como que es representacion de lo que existe, y «manifestacion de lo absoluto: de este modo todo viene á ser do-«minio del arte. La Religion no es mas que la Estética, el Simbo-«lismo; y si el Catolicismo es la religion mas sublime, no lo debe «tanto á su espíritu, á su doctrina, á su palabra grave y á sus mis-«terios, como á su forma: lo que la hace aun hoy dia tan intere-«sante son sus catedrales con sus agujas, sus ojivas, sus roseto-«nes, su culto con sus ceremonias, sus pompas, su música y sus «cantos. ¡Cuántos contemporáneos nuestros son religiosos solo «en este sentido, mas en la imaginacion que en el alma, mas bien «por un gusto de artista que por reconocer y confesar necesaria-«mente á Dios! El arte se concilia maravillosamente con esta va-

«ga religiosidad que admite todos los símbolos, con tal que en-«cuentre allí algun sentido é idea; lo propio sucede respecto á la «sociedad y á las instituciones consideradas bajo el punto de vis-«ta panteista del arte. La sociedad es una escena, mejor, un gran «drama, en el que cada hombre representa su papel, pues que «allí tiene su puesto, y se desarrolla con tanta mas grandeza y «virtud cuanto mas importante sea su representacion, esto es, «cuanta mayor parte tome en la accion general; y mas manifieste «en la vida universal. De esto dimanan los rasgos principales que «caracterizan el arte de nuestros tiempos y lo desfiguran; la afec-«tacion de lo grandioso que quiere hacer sentir el conjunto en ca-«da cosa, manifestar profundidad hasta en las menores circuns-«tancias, lo que presenta un sublime grotesco, porque la expre-«sion extremada de lo trivial y de lo feo ofrece lo chabacano y lo «horrible; la pretension de no seguir regla alguna, porque el «genio no está sujeto á ellas, y el entusiasmo no puede atenerse «á las mismas; la violacion de las leyes morales y de la confor-«midad que embarazan, segun dicen, por medio de convencio-«nes arbitrarias, la expresion de lo bello y de lo sublime [1].»

La ciencia, tal como la presenta el Materialismo del último siglo, no ofrece mucho mas que una coleccion de hechos y de observaciones sin unidad, sin enlace y sin vida. La ciencia panteista se halla en el extremo opuesto, pues desprecia la observacion y la experiencia, y no procede de otra manera que *à priori*. En el conocimiento de lo absoluto posee la ciencia universal; ¿á qué, pues, tiene que ir con trabajo en busca de la experiencia? Mas fácil es su método, pues que parte de una idea que le da la intuicion; esta idea se convierte en principio generador de la ciencia, la cual solo consiste en deducir de aquella las leyes y los hechos. Tal es el orígen de la filosofía de la naturaleza en que se han ocupado tanto los Panteístas alemanes. Oigamos el juicio crítico de un hombre, cuya autoridad en estas materias nadie se atreverá á recusar: «Si nosotros continuamos, dice el ilustre Cuvier en su «*Discurso sobre las ciencias naturales*, refiriendo todas las ciencias «físicas á la experiencia generalizada, no es porque ignoremos

[1] Mr. Bautain, *Correspondencia filosófica*, tomo II.

«los nuevos ensayos metafísicos extranjeros con el objeto de en-«lazar los fenómenos naturales con los principios de la razon, pa-«ra demostrarlos *à priori*, ó bien, como se expresan estos metafísi-«cos, para sustraerlos de la condicionalidad... En las aplicaciones «de estos principios á las diferentes especies de fenómenos no «hemos visto mas que un juego falaz del espíritu, en que parece «no pueden darse algunos pasos sino con el auxilio de expresio-«nes figuradas tomadas ya en un sentido, ya en otro, y en don-«de se descubre muy pronto la incertidumbre de su marcha; pues-«to que los mismos que se ofrecen por directores no conocen de «antemano el fin donde pretenden que los conduzca semejante «proceder científico. En efecto, la mayor parte de los que se han «entregado á estas investigaciones especulativas, ignorando los «hechos positivos, y no sabiendo bien lo que era necesario demos-«trar, han llegado á unos resultados tan ajenos de la verdad, que «bastarian para hacer sospechar que su método de demostracion «es muy erróneo.»

Solo nos falta decir algo sobre las teorías panteistas relativas al porvenir. Todos los Panteistas se han ocupado en el porvenir, todos hacen á la humanidad promesas y profecías magníficas, diciendo que la felicidad debe presentarse sin límites sobre esta tierra; tenemos en nuestra presencia la edad de oro y el paraíso terrenal, y que ya estamos tocando esta dicha. Los Panteistas alemanes prometen la completa realizacion de la idea del derecho; una religion que será el resúmen y complemento de todas las otras; una ciencia sin misterios; un arte, cuyas creaciones serán respecto de las obras maestras de genio que poseemos lo que el sol en su pleno dia es con relacion á la aurora; y no habrá ya mas injusticia ni sufrimiento alguno. Ya sabemos cuán pródigos de promesas y maravillas se han mostrado los San-simonianos y los Fourieristas. El porvenir es un campo libre, en donde la imaginacion puede á su antojo levantar las mas brillantes construcciones. No temen al ver que las aplicaciones desmienten sus teorías y las demuestran su locura. Pero si este proceder es fácil, ¿es muy racional?

Despues de esta larga discusion nos parece supérfluo atacar sériamente estas fantásticas utopías. Estando destruida su base ¿có-

mo podrán subsistir? Con sus ideas falsas acerca de las cosas y del hombre, ¿cómo podrán los Panteistas remediar los males de la vida y hacerla feliz? Semejantes á aquellos empíricos que matan al enfermo en vez de curarle por haber aplicado sus principios, no harian mas que agravar los males de la sociedad. Al negar la verdad y el órden absoluto quitan toda la fuerza á sus principios nuevos y á sus recientes teorías sociales. ¿Qué podrán responder á los disidentes? ¿Cómo podrán armonizar con sus sistemas las ideas y las tendencias contrarias, que nacerán infaliblemente y con el mismo derecho que los suyos propios? Por lo tanto, el Antagonismo será eterno y sin remedio. Los Panteistas colocan la felicidad en la satisfaccion de las pasiones; pero ¿es conocer bien la naturaleza de las pasiones creer que pueden satisfacerse por medio de goces limitados; y con todo, semejante limitacion de placeres ¿no está en oposicion con la misma idea de la sociedad? ¿Qué compensacion habrá para los sacrificios que exige la sociedad, qué consuelo en las enfermedades, injusticias y sufrimientos de toda clase; qué consuelo quedará en presencia de la muerte?

Por otra parte, este banquete del porvenir, al cual nos convidan con tanta magnificencia, ¿no se parece un poco al suplicio de Tántalo? Huye siempre de nuestra presencia; ¡qué obstáculos entre este porvenir y nosotros! Sin embargo de todo esto, nuestros sufrimientos son reales; los males de la vida pesan sobre nosotros sin consuelo; la fatalidad nos acaba. ¿Por qué estamos destituidos de la felicidad? ¿Por qué nuestros padres y todas las generaciones humanas que nos han precedido en la vida y en la muerte están excluidas de este porvenir, de esta futura felicidad? ¡Qué desigualdad en la condicion humana!

De lo que se sigue que el Panteismo tanto en estas teorías del porvenir, como en todas las demás, se muestra enemigo de la naturaleza humana.

Hemos examinado el Panteismo en sí y en sus aplicaciones en los desarrollos de la humanidad; bajo estos dos aspectos hemos demostrado su error. Las pruebas de este sistema no pueden sostener el exámen de la crítica; su principio presenta un contrasentido á la razon; y se ve salir de sus consecuencias la ruina de

la personalidad, de la libertad y de la felicidad humana. Cuando pretende dar razon de los desarrollos de la humanidad, amontona hipóteses arbitrarias, se declara en oposicion con los hechos, y si le fuera posible apoderarse del porvenir, nos conduciria al cáos.

Pero no es suficiente combatir el error, es preciso oponerle la verdad; esta es la tarea que vamos á emprender.

---

# CAPÍTULO VII.

## DEL CATOLICISMO.

Necesidad de una exposicion sumaria del Catolicismo:

1.° El Cristianismo considerado como filosofía divina; Dios; creacion; relaciones de Dios con el mundo; vida divina, Trinidad; el hombre; la caida y el mal: plan divino para la reparacion del mal; la Encarnacion: la Redencion; la Iglesia.

2.° El Cristianismo considerado como un hecho; tres hechos principales:
Primer hecho: los Libros santos son auténticos.
Segundo hecho: las profecías quedan realizadas en Jesucristo.
Tercer hecho: el testimonio apostólico es irrecusable.

3.° El Cristianismo considerado como sociedad; necesidad de una sociedad divina; sus caractéres.

4.° Solamente el Cristianismo nos da la ley de la Historia y del Progreso de la humanidad.

Hemos prometido manifestar por medio de la exposicion de los dogmas cristianos la distancia infinita que separa el Catolicismo del Panteismo; y tal será el objeto de este capítulo. Tambien encontrarémos aquí la oportunidad de dar una idea de la verdad filosófica y religiosa; porque para combatir eficazmente el error, no basta derribar sus sistemas, sino que es necesario tambien oponerle la verdad. Así como las tinieblas huyen ante la luz, cuando se muestra la verdad á la inteligencia, las sombras vanas, las apariencias engañosas que querian ocupar su lugar, desaparecen y se evaporan. Toda verdad reside en el Cristianismo católico, cuya apreciacion vamos á ensayar; aunque solo no nos es posible tocar someramente tan vasta materia en tan breve espacio.

El Cristianismo es á la vez una filosofía, un hecho histórico, un código de moral y una institucion social; y bajo todos estos puntos de vista nos proponemos considerarlo. La revelacion cris-

tiana nos abre los manantiales de la verdadera filosofía, y nos da la ciencia de Dios y del hombre en lo que nos enseña. Esta ciencia, justificada por sí misma y por sus resultados prácticos, jamás ha sido contradecida por la razon, ni aventajada, ni siquiera alcanzada por la ciencia humana. La divinidad del Cristianismo está unida con hechos históricos, que provocan y desafian el exámen de la crítica mas severa. En la moral y en la institucion cristiana se encuentran los medios de todo perfeccionamiento individual y social. La voluntad, esta parte débil de una naturaleza débil tambien, está apoyada y fortalecida por un auxilio poderoso: así es que todas las exigencias de la razon, todos los deseos del corazon, todas las necesidades individuales se ven satisfechas; el hombre llega á sus fines, y la revelacion se presenta en la armonía perfecta con la naturaleza y la experiencia. Este es el secreto de la demostracion católica.

En el centro de nuestra conciencia llevamos una idea de perfeccion soberana y de lo infinito, que nos obliga á salir de nosotros mismos y del mundo, y nos eleva hasta el Ser verdaderamente perfecto, infinito, causa soberana, creador del mundo. La materia, sea cual fuere su naturaleza, no recibe de ella misma sus modificaciones: es indiferente al reposo y al movimiento, á la forma, á la situacion, y se presenta al observador como una sustancia pasiva, divisible, que tiene necesidad de ser movida y organizada. Pero la organizacion supone una inteligencia, y el movimiento una voluntad; pero siendo la materia por su naturaleza incapaz de unidad, no puede dar razon de la inteligencia y de la voluntad; por lo tanto hay sobre ella un principio, una inteligencia, una voluntad; y ya que la materia nos aparece como dependiente y subordinada, no es ella el ser necesario, absoluto é infinito.

Cuanto decimos de la materia, se puede decir del Yo y del espíritu finito, que por su naturaleza es uno, simple y activo; pero tiene necesidad de ser excitado y fecundado, pues que no tiene actividad propia. Además, se siente rodeado de barreras que limitan su ser en todos sentidos. No pudiendo, pues, encontrar en el espíritu ni en la materia el Ser necesario, absoluto é infinito, es preciso, pues, atribuir estas perfecciones al principio que se

muestra superior al mundo, que mueve y da forma á la materia, y que revela las ideas al espíritu.

Quien dice infinito, dice el Ser que existe por sí mismo, el Ser por excelencia; una unidad, una simplicidad, una inmutabilidad perfectas, una perfeccion soberana; el Ser sin límites, que no tiene principio ni fin, que no puede crecer ni disminuir. Él mismo se ha definido diciendo: *Yo soy, ego sum qui sum. Él es;* si comprendemos bien estas palabras, en ellas encontrarémos la mas sublime que se puede decir en alabanza del Ser de los seres.

Pero la unidad no puede ser idéntica con la multiplicidad, la simplicidad con la divisibilidad, la perfeccion con la imperfeccion, lo infinito con lo finito. Los caractéres de lo finito son los mismos del mundo; por lo tanto, lo infinito es distinto del mundo. Siendo esto así, hay entre Dios y el mundo, entre lo infinito y lo finito una distancia inmensa; por lo tanto, lo infinito no puede tener necesidad del mundo: ¿cómo es posible que tenga necesidad de cosa alguna? Si lo infinito no puede tener necesidad del mundo, el mundo no es necesario; si no es necesario, es creado, y creado libremente.

La idea de la creacion implica la realizacion de lo que no existia ántes. El mundo no ha sido creado con una materia preexistente; porque esta materia seria eterna y necesaria, es decir infinita, y no pueden existir dos infinitos. El mundo tampoco está creado con la sustancia de Dios; pues que Dios no puede pasar en el mundo, porque lo infinito es simple, indivisible, inalterable. La omnipotencia de lo infinito debe hacerlo capaz de sacar el mundo de la nada, pues que un infinito fecundo es infinitamente superior á un infinito estéril; por lo tanto, lo infinito debe ser fecundo, es decir, poderoso para hacer existir lo que no existia antes. El dogma de la creacion está, pues, basado, no sobre la idea de la nada, sino sobre la del poder infinito de Dios. La manera como se ha realizado la produccion de los seres permanecerá siempre oculta á las inteligencias finitas; pues que para penetrar este misterio, para encontrar la relacion de lo infinito y de lo finito, seria necesario comprender los dos términos, y al espíritu finito no le es posible comprender lo infinito. No obstante, ¿no encontramos en nosotros una imágen, un reflejo del incomu-

nicable atributo que hace creador á lo infinito? Yo quiero; mi voluntad determina actos que no existirian sin ella. Quiero hablar y hablo; quiero mover mi brazo y lo muevo. Sin duda que por mis voliciones no he creado mas que modificaciones; pero ¿no me es dado concebir que una voluntad y un poder infinitos puedan crear las sustancias mismas? Dios ve que puede manifestar en el exterior de una infinidad de maneras, en una infinidad de grados, sus divinas perfecciones; y su poder puede hacer todo aquello que su inteligencia concibe. Esta infinita diversidad que él conoce, en nada altera su unidad ni su perfecta simplicidad, porque ve los límties fuera de sí. Realiza exteriormente la extension que concibe, y crea el universo material; anima, si es posible hablar así, algunos de sus pensamientos, les da la conciencia de sí mismos, y produce los espíritus el mundo intelectual. Coloca fuera de sí el mundo, todos los seres que encierra, todas las relaciones que unen á estos seres, concebidos eternamente en su inteligencia. Todos los seres eran tipos vivientes que existian en el pensamiento divino; el mundo es, pues, como un espejo viviente en donde se reflejan las ideas, las voluntades, las perfecciones infinitas de Dios. La creacion es un himno sublime que enumera incesantemente las glorias infinitas del Creador. El mundo es de Dios, existe por Dios; es bueno, *vidit Deus cuncta quae fecisset; et erant valde bona.*

El primero y el mas importante de los corolarios que se pueden deducir de estos principios, es que existen dos sustancias infinitamente distintas; que es imposible unir la una con la otra á causa de la oposicion de sus caractéres. Estas dos sustancias son la creada y la increada, lo finito y lo infinito: la una procede de la otra, pero la una no es la otra. Es manifiesto tambien que lo infinito posee todas las perfecciones á un grado infinito, que toda la realidad del ser está en él; por consiguiente, rehusarle la inteligencia, la voluntad, la libertad, la personalidad, una vida propia, es no estar de acuerdo consigo mismo; es afirmar y negar á un mismo tiempo lo infinito. En efecto, ¿cuál seria el principio de estas perfecciones? ¿Cómo seríamos inteligentes, activos, libres, personas? ¿De dónde procederian esas ideas, esas maneras del ser, si todas aquellas perfecciones no se encontraban en Dios

al grado infinito que le conviene? Ignorantes ó ciegos, al negar á Dios ¿no nos negamos á nosotros mismos? Pues que el mundo no es necesario, y que no es la vida de Dios, se sigue de ello tambien, que Dios posee en sí mismo una vida llena y perfecta, en la cual encuentra su felicidad divina.

Esta vida divina, esta felicidad que Dios encuentra en sí mismo, se nos manifiestan por medio del misterio mas sublime de la Religion, que es el de la santa Trinidad. ¡Ó Dios tres veces santo, augusta é insondable Trinidad, yo os adoro, yo os concibo como la misma vida divina! ¡Ó Dios! Vos sois infinito, y ¿quién se atreverá á rehusaros esta fecundidad intrínseca, de la cual no es mas que un destello débil é imperceptible vuestra fecundidad exterior? Existís, y no podeis existir sin conoceros, y no podeis conoceros sin amaros; conociéndoos, engendrais este pensamiento, esta palabra interior que es vuestro Hijo, vuestra Imágen, vuestro Verbo, vuestra Sabiduría; amándoos, producís este amor infinito que os une necesariamente á vuestro Hijo y á Vos mismo. Vuestro conocimiento y vuestro amor corresponden á todo vuestro ser y lo comprenden; y como en Vos todo es sustancia y vida, este conocimiento y este amor no son atributos, ni simples modificaciones, ni aspectos diversos; son *personas*. Ó Dios Padre, ó Dios Hijo, ó Dios Espíritu Santo, poder, inteligencia y amor, unidad en la Trinidad, Trinidad en la unidad, igualdad, unidad perfecta, mi gloria se cifra en balbucear vuestro nombre incomunicable, en vislumbrar las riquezas infinitas de vuestra naturaleza, los infinitos goces de vuestra sociedad divina, la felicidad infinita que encontrais en Vos mismo; mi dicha será estar eternamente unido á Vos.

El dogma de la Trinidad nos descubre, pues, en Dios una vida infinita superior á todo órden creado, y separa á Dios del mundo por toda la distancia que hay entre lo infinito y lo finito. Por lo tanto, este dogma no es mas que el complemento necesario del de la misma existencia de Dios. Demos gracias á la revelacion que nos lo manifiesta, haciendo de este modo imposible el Panteismo. Este dogma y el de la creacion serán el baluarte de la Iglesia en estos dias de error: con ellos la Iglesia confundirá siempre á la razon temeraria que quiere identificar Dios y el mundo. Habien-

do nosotros expuesto fielmente este dogma católico, ¿qué hay de comun entre él y las groseras interpretaciones que un pensamiento temerario quiere sustituirle?

Toda la creacion viene á reasumirse en el hombre: el hombre es un mundo en compendio; en él se encuentran reunidas las dos sustancias que lo componen, el espíritu y la materia. Por su cuerpo el hombre pertenece al mundo inferior; por su espíritu es la imágen de Dios, capaz de conocerlo, de unírsele, de gozarlo. La vida del hombre, lo mismo que la de Dios, es una Trinidad que se resuelve en unidad; y cuando la verdad divina se refleja en la inteligencia humana, cuando el amor del hombre se adhiere al bien supremo, al bien infinito, el hombre alcanza su fin, es perfecto. La mision del hombre es, pues, glorificar al Criador; cual pontífice de la creacion, ofrece al Padre de la vida los homenajes de todos los seres irracionales, y se ofrece á sí mismo en este concierto universal de alabanzas y de amor.

La inteligencia, que es toda la dignidad del hombre, no es mas que la capacidad de recibir y conservar la luz divina. Las ideas, que son esta luz, revisten caractéres propios de la misma razon divina. Son unas, absolutas, necesarias, inmutables, las mismas en todos tiempos, en todos lugares, para todos los hombres; se muestran infinitamente superiores á los sentidos, á la experiencia, al Yo humano. No pueden proceder de los sentidos, de la experiencia y del Yo humano, porque jamás se deducirá lo universal de lo particular, lo necesario de lo contingente, lo inmutable de lo variable, lo absoluto de lo relativo, lo infinito de lo finito. Estas ideas existen, pues, independientemente de nuestra razon individual, y subsistirian aunque no hubiese ninguna inteligencia humana para comprenderlas. Nos vemos, pues, obligados á hacerlas derivar de la misma inteligencia divina, en donde subsisten siempre y son siempre perfectamente comprendidas, segun la expresion de Bossuet. Pero, pues que nosotros participamos de las ideas sin crearlas, es evidente que las recibimos, que nos son dadas, y por lo tanto, que las ideas son una verdadera relacion; y como en nuestra condicion terrenal estas ideas no existen para nuestro espíritu hasta que poseemos su expresion, pues que una idea sin nombre es para nosotros como si no existiera, se si-

gue de aquí que la palabra nos ha sido dada con las ideas, y que como ellas es revelada. De esto se deduce, que el orígen del pensamiento humano es una revelacion interior y exterior al mismo tiempo. El Verbo divino, la palabra sustancial, manifestada en el verbo humano y la palabra humana, ilumina á todo hombre al venir al mundo; nuestra inteligencia se enciende en el eterno hogar de la luz y de la vida. Desde el principio ha existido, pues, una sociedad santa entre Dios y el hombre: aquel ha manifestado á este las verdades que le eran necesarias para llegar á su fin; le ha dado leyes; se ha hecho amar por él; le ha adornado en el órden natural y en el sobrenatural con los mas hermosos privilegios. El hombre ha empezado por la ciencia y la perfeccion, orígen glorioso que proclaman todas las tradiciones, y lo atestigua tambien nuestra degradacion, las ruinas de nuestro ser. Al contemplar las ruinas de un antiguo edificio se puede concebir su grandeza y su hermosura pasadas.

Las mismas tradiciones que nos dan á conocer el estado de perfeccion en que el hombre fue creado atestiguan tambien esta antigua decadencia que ha dejado tan profundas huellas en el hombre, en la naturaleza y en la historia.

¡Cuántas pruebas circundan esta verdad fundamental! En nosotros mismos llevamos el testimonio de nuestra caida; porque hay en nosotros ideas sublimes, instintos divinos, un insaciable afan de verdad, de belleza, de alta felicidad; y al propio tiempo estamos sometidos á inclinaciones groseras, ciegas, irracionales, que nos degradan y nos hacen inferiores á los brutos. Amamos la virtud, experimentamos sus beneficios, y hacemos el mal que nosotros mismos condenamos; siempre en contradiccion con nosotros mismos, vivimos de egoismo, y exaltamos el desprendimiento. La prohibicion nos irrita, nos sirve de aguijon para empujarnos al mal, y no obstante sentimos y confesamos nuestra independencia; nuestra razon llama la verdad, no quiere sujetarse sino á su evidencia, y sucumbe á las mas débiles apariencias que toman su figura; nuestro corazon aspira á los beneficios infinitos, y es esclavo de mil pasiones vergonzosas, que no nos atrevemos á confesar ni á los demás ni á nosotros mismos. Nuestra voluntad, débil y quebrantada, se dobla y humilla al menor esfuerzo para sacu-

dir sus cadenas. Así es que hay en cada uno de nosotros dos hombres que se hacen una guerra cruel; guerra intestina que no concede tregua, y esparce en nuestra existencia una amargura infinita.

En la historia se encuentra comprobado lo que nos enseñan nuestra experiencia personal y el estudio de nosotros mismos: los anales de la humanidad no son mas que la narracion de los errores, las pasiones, los crímenes y los sufrimientos que han señalado los tristes dias de su existencia. Se han hecho continuos esfuerzos hácia la verdad, la justicia, la libertad, la dicha, y todos han sido estériles; y la impotencia de nuestra naturaleza ha quedado manifiesta para todos. El hombre es, pues, un ser separado de su camino, incapaz de llegar por sí solo á sus fines; es un ser degradado, es el grito de la conciencia humana. Pero como no puede ser degradado sin ser culpable, pues que la degradacion es una pena que supone una falta, hay en el mundo abuso, desórden, sufrimiento; hay el mal. ¿De dónde procede?

Cuando se admite la nocion de un Dios distinto del mundo, y la realidad de este mundo creada por él, no se puede concebir el mal sino como el abuso y la degradacion del mismo bien; pero como esta degradacion y este abuso no pueden venir de Dios, la existencia del mal implica necesariamente la libertad creada. Toda sustancia es buena, supuesto que viene de Dios; por lo tanto, el mal no es una sustancia sino el fruto amargo de una voluntad libre que escoge entre dos órdenes de bienes, y prefiere el inferior al superior. Por este desgraciado actó de voluntad la criatura deja su puesto, se degrada y tiende á la nada; pero como Dios es necesariamente conservador de los seres y del órden que ha establecido entre ellos, este abuso de la libertad creada, esta violacion del órden eterno encierra la oposicion á Dios, la rebelion contra él. La esencia del mal se encuentra en esta preferencia de sí mismo á Dios; de manera, que el orgullo y el egoismo son el orígen fatal del mal: *initium omnis peccati est superbia*. Pero todo desórden trae consigo necesariamente el sufrimiento y la desgracia: á la criatura rebelada le sucede lo que al astro que no obedeciera á las leyes de la gravitacion, anda errante en un camino oscuro, sembrado de escollos y tormentos. Todos los dones que

habia recibido para que hiciera de ellos un buen uso se conviertan en sus verdugos, y son los vengadores de las leyes divinas violadas. La inteligencia creada para la verdad, impotente entonces para alcanzarla, corre detrás de fantasmas que le parecen ser la verdad, y jamás puede llenar el vacío, la insaciable sed que lleva en su fondo. Esta inteligencia vacía se cambia en engaño, en cálculo de egoismo y malicia. Dominado por este egoismo devorador, el corazon se alimenta de sí mismo; quisiera inmolárselo todo, y concibe el odio y engendra la violencia. La division y la lucha reinan en todas partes; la rivalidad del amor propio excita una guerra incesante, una anarquía irremediable; y esta guerra exterior no es mas que la señal de la lucha interior que el hombre sufre en sí mismo; el cuerpo que debia obedecer manda, el espíritu queda aprisionado en la materia, y busca en ella sus goces mas dulces. La misma naturaleza, esta hermana del hombre, sufre el contragolpe de la decadencia humana; el hombre, que debia vigilarla y regirla, ha perdido su derecho y su poder. Colocado fuera de las condiciones de la armonía primitiva, la naturaleza presenta la imágen de un campo devastado, y lleva las señales evidentes del desórden introducido en el mundo.

Estando perfectamente unida la naturaleza humana, entre sus miembros hay una correspondencia secreta y una solidaridad necesaria. Esta ley, que vemos realizarse todos los dias, debia aplicarse sobre todo al padre y al jefe de las razas humanas. El primer hombre, degradado por las consecuencias de su falta, no podia engendrar mas que hijos degradados como él; el arroyo emponzoñado en su manantial tiene siempre sus aguas corrompidas. El mal, por lo tanto, ha pasado á ser la funesta herencia de los hombres, herencia que se transmite con la vida, y añaden á la degradacion de su naturaleza las prevaricaciones voluntarias de que se hacen culpables. Triste espectáculo que el hombre rehusaria ver si le fuera posible apartar la vista de él.

Tal es la idea que la revelacion nos da del mal, y tal el orígen que le atribuye; y está demasiado justificada esta lamentable historia para que se le pueda negar sériamente. No obstante, el que niega esta nocion del mal se ve obligado á buscarlo en Dios mismo; pero entonces le es fuerza tambien negarlo, y negándolo in-

troduce la confusion en las cosas humanas, y se engaña la conciencia del género humano. Dios no es el autor del mal; únicamente lo permite por razones dignas de su sabiduría y de su bondad infinita. Aunque no nos sea permitido conocer todas las razones que Dios haya tenido para permitir el mal, concebimos que ha debido permitirlo si el mal era la condicion de un bien mayor. No pretendemos decir que el mal pueda producir algun bien por sí mismo; pero decimos que Dios al castigar y reparar el mal, saca de ello bienes infinitos que no hubieran podido existir sin esta condicion. Los bienes que Dios se propone son, el desarrollo de la actividad de las criaturas intelectuales; los méritos que puedan adquirir por medio del buen uso de su libertad; la excelencia infinita por el cual se reparará el pecado, y se restablecerá en su lugar á la criatura caida. El mal, en el cuadro general de la creacion, será no mas que una sombra destinada á hacer resaltar las infinitas bellezas que aquel encierra. Si la desdicha, y la desdicha eterna de cierto número de criaturas entra indirectamente en el plan del mundo, esta desdicha no puede ser imputada sino á las mismas criaturas, que abusan de todos los dones de Dios, y que rechazan obstinadamente el amor y la misericordia; no obstante esta misericordia no les abandona enteramente ni aun en su endurecimiento.

El mal no existe en el mundo sino con la condicion de ser reparado; y su reparacion, esta restauracion del mundo, será una creacion nueva en la cual Dios desplegará las riquezas infinitas de su sabiduría, de su misericordia y de su amor.

Por efecto de la ley que quiere que los gérmenes se desarrollen, que las consecuencias surjan de los principios, el mal introducido en el mundo debia desarrollarse en él; el hombre desviado debia marchar hasta los últimos límites de la degradacion. Así es que todas las verdades reveladas al primer hombre, y en él á todo el género humano, se alteraron y corrompieron. Las pasiones precipitan al hombre á excesos desconocidos; olvidando á Dios, adora la naturaleza, se adora á sí mismo, adora sus pasiones: el espíritu inventa sistemas, en los cuales algunas verdades sublimes, escapadas del naufragio general, andan mezcladas con concepciones erróneas y á menudo monstruosas. El dogma de la Ema-

nacion reemplaza al de la Creacion, y da orígen al Panteismo; el Politeismo rompe la unidad divina, y puebla el universo de dioses ridículos y absurdos. El sentimiento del mal, que desola la conciencia humana y la tierra que el hombre habita, crea el Dualismo, que concibe el mundo como la presa que se disputan dos principios eternos y enemigos. Mas tarde el raciocinio vendrá á añadir sus errores propios á los del corazon y de la imaginacion; el ateo negará á Dios, el materialista negará el alma, el escéptico lo negará todo. La corrupcion del corazon marchará á la par con la del espíritu; todos los vicios tendrán altares; los seres débiles serán oprimidos en el seno de la familia y en el Estado; el régimen de las castas y la esclavitud embrutecerán la especie humana; el poder y la riqueza, concentradas en manos de algunos hombres, solo servirán para hacer á estos tiranos mas perversos y desgraciados. Tal es la degradacion de las naciones civilizadas. Las que se habrán separado de la familia humana por acontecimientos particulares, irán masléjos en este camino; descenderán hasta el estado salvaje y la antropofagia: nada humano vivirá en ellas; hasta su misma figura será una transicion entre el hombre y el bruto.

Apartemos los ojos de este triste espectáculo, pues ya es tiempo de estudiar otro desarrollo, el del plan que Dios ha concebido para reparar el mal y restaurar el mundo. Luego de la caida fatal del primer hombre, y la aparicion del mal sobre la tierra, se mezcló al decreto de la justicia divina una palabra de misericordia y esperanza, que consoló á la humanidad despojada y desheredada. El mal se desarrollaba, segun lo hemos visto, y continuaba sus destrucciones y estragos en la razon y la conciencia humanas; pero Dios preparaba el remedio que debia combatirlo y curarlo.

El hombre no podia salir por sí mismo del desgraciado estado en que se encontraba; impotencia manifestada por la inutilidad de los esfuerzos para llegar á la verdad y á la virtud. Los filósofos, los sábios, los legisladores, solo han podido paliar los males de la naturaleza humana, pero no curarlos. Habiendo el hombre roto su relacion viviente con Dios, no podia restablecerlo por sí mismo, pues que la union con Dios es un don enteramente gra-

tuito, sobrenatural, y por consiguiente superior á todas las fuerzas creadas, porque hay entre lo finito y lo infinito un intervalo infinito. Únicamente Dios que habia creado el hombre podia regenerarlo, y para alcanzar este fin debia desplegar un medio digno de él y conveniente al hombre.

El medio escogido por la sabiduría infinita fue la union de Dios con el hombre: el Verbo eterno, el Hijo de Dios se unió sustancialmente á nuestra naturaleza. En esta union se llenó el vacío que separa lo infinito de lo finito; el hombre se hizo Dios, y Dios se hizo hombre; y desde entonces este Hombre-Dios, este mediador pudo realizar el misterio de la regeneracion humana.

El hombre habia olvidado la verdad; y los esfuerzos de la razon humana para alcanzar este bien solo habian logrado poner de manifiesto su impotencia; por lo tanto la primera necesidad del hombre fue recobrar esta necesidad perdida, esta luz eclipsada. La verdad habia nacido en el mundo con la revelacion primitiva, y no podia restablecerse y desarrollarse sino por medio de una nueva revelacion. Y ¿podia haber algun revelador mas conveniente, mas en armonía con las necesidades de nuestra naturaleza, que la Verdad, la Sabiduría, la misma Razon de Dios sirviéndose de un órgano humano para instruir á los hombres?

El Verbo, manifestado en la carne, léjos de deslumbrar los ojos débiles ó enfermos, sabrá ponerse al alcance de todas las inteligencias; la palabra revelada será leche para los niños, y pan sólido para los fuertes. Nada hay, pues, mas natural que instruir á los hombres por medio de un hombre; pero como el hombre no tiene en el fondo nada que aprender de sus semejantes, es necesario que la Sabiduría y la Verdad mismas hablasen por boca de este hombre que debia ser el dueño de la humanidad: así es que todas las verdades religiosas y morales, necesarias al hombre para llegar á sus fines, le serán enseñadas en las palabras, las acciones, los ejemplos del Hombre-Dios; todos los errores serán condenados por él; Jesucristo será el doctor, el dueño, la luz de las naciones.

Pero el mal de la inteligencia no es el único de nuestra naturaleza; existe una enfermedad mas profunda, mas arraigada, mas difícil de curar que el error del espíritu, enfermedad que reside

en el corazon. El amor desordenado de sí mismo, el egoismo, el orgullo, la voluptuosidad, la cupidez terrenal, triste herencia de la humanidad caida, gérmenes fecundos de todos los desórdenes, de todos los vicios y de todos los males, trabajan y desfiguran nuestra naturaleza. Encuéntrase esta tendida en el camino de la vida traspasada por los golpes que se ha dado ella misma, despojada de toda dignidad, cubierta de vergonzosas heridas, agotando cada dia la poca sangre que queda en sus venas.

Primeramente el hombre se degradó porque lo quiso, pues que violó libremente todas las leyes divinas, infringió el órden eterno é inmutable, introduciendo en el mundo un espantoso desórden, que hubiera traido consigo el cáos, si Dios no le hubiese impuesto diques invencibles, como si fuera un furioso océano. Con un Dios justo y sábio todo desórden debe ser castigado, todos los abusos deben encontrar en sí mismos su propio castigo; pero esta pena no debe ser siempre actual y visible, pues de lo contrario se destruiria la libertad humana. Hay, pues, en este mundo un órden visible para el castigo de los crímenes; hay una Providencia que vela por la conservacion de la justicia, y que por él castigo hace entrar de nuevo en el órden á la criatura. Pero este ejercicio visible de la justicia, si es poderoso para castigar, no es poderoso para curar: se castiga al hombre, se le destruye, pero no se le cambia, y hasta convierte este mismo castigo en objeto de blasfemia contra el autor de su ser; y lo que le ciega completamente, es que algunas veces se escapa del castigo y espera escaparse siempre. El órden temporal y visible de la Providencia divina no es el verdadero remedio del mal, porque no encierra bastante castigo. Por otra parte este órden no ofrece verdadera satisfaccion á la justicia y sabiduría divinas: el hombre ha pecado por orgullo; ha rehusado su sumision, su amor al autor de su existencia; y el desórden no se reparará hasta que el hombre se restituya voluntariamente á aquel á quien se debe todo entero. Pero como es un pecador y esclavo de su pecado, no puede volver á Dios, no puede tampoco satisfacerlo jamás; no obstante, el hombre culpable siente en él una necesidad imperiosa de expiacion: los sacrificios sangrientos, las inmolaciones de las víctimas humanas, las consagraciones voluntarias á los dioses irritados, ¿tienen acaso otro

orígen? Nada puede calmar la conciencia humana; ni la filosofía ha podido lograrlo aunque ha ensayado negar el mal.

Si consultamos la idea de una justicia infinita, encontramos que el mal debe ser castigado; consultando la de la sabiduría infinita, hallamos que el mal debe ser reparado, y que es preciso ofrecer una satisfaccion al órden violado, á Dios ofendido. La idea de una bondad infinita nos enseña tambien que el hombre debe ser perdonado, curado, regenerado. El estudio del hombre y del órden providencial, tal como se manifiesta en este mundo, nos hacen desconfiar de encontrar aquí el castigo del mal que la justicia exige, la satisfaccion que piden la sabiduría divina y la conciencia humana, y el perdon que la bondad solicita. No puede la vida futura resolver esta cuestion; pues que se trata de encontrar un medio para volver al hombre á sus fines verdaderos, y colocarle en las sendas que deben conducirle á sus destinos eternos. Este es el problema que se propuso la eterna sabiduría del cual el Hombre-Dios es la magnífica solucion.

El Hombre-Dios, puro, santo, la misma inocencia y santidad, no teniendo en el corazon mas que el amor de Dios y el de los hombres sus hermanos, se ofrecerá con amor para ser la víctima del mundo. Cargará sobre sí toda la pena del pecado, las humillaciones, la pobreza, los sufrimientos, la cruz, una muerte sangrienta, y agotará toda la accion de la justicia, ofreciendo la satisfaccion verdadera, la satisfaccion de la obediencia, del amor, del amor llevado hasta la inmolacion de sí mismo. Esta satisfaccion será ofrecida por el hombre, pues él es el que ha pecado; será digna de Dios, puesto que el Hombre-Dios la ofrece. Por efecto de la unidad humana y de la reversibilidad, su consecuencia necesaria, la satisfaccion del Hombre-Dios se extenderá á toda la humanidad, á la cual se aplicarán sus frutos. Podrá la humanidad regenerarse con la sangre del nuevo Adan. El hombre conocerá que está perdonado, porque es amado, y él amará á su vez; y amando á Jesucristo su Salvador y á Dios que le justifica, encontrará el honor perdido de su naturaleza; la imágen divina, mancillada por el mal, será restablecida en el fondo de su alma. El hombre, pues, por medio de Jesucristo volverá á entrar en posesion de la verdad y del amor, pudiendo unirse de nuevo á Dios, y así unido será restituido en

todas sus relaciones legítimas. Gozará de la luz, de la paz y de la libertad moral, sujetará sus pasiones y concupiscencia, usará legítimamente de los bienes y males de la vida, y sacará de las esperanzas inmortales consuelos infinitos. Pero no puede el hombre estar unido con Dios sin estarlo tambien con sus hermanos, pues la caridad fraternal es y debia ser el mandamiento personal del Salvador; en virtud de esta caridad se sacrificará el hombre por su semejante, el sábio por el ignorante, el rico por el pobre, el fuerte por el débil. De este modo se combatirán las consecuencias desastrosas del mal en la sociedad, y disminuirán gradualmente los sufrimientos humanos. Se renovarán las costumbres, las leyes, las instituciones, y ante el hombre nuevo se abrirá una carrera indefinida de progreso de toda clase. Por lo que, el mal de la inteligencia, el mal del corazon, el mal individual y social encuentran en el Hombre-Dios, en Jesucristo, su expiacion y remedio; pues la muerte de Jesucristo destruye el imperio de la muerte, y saca la vida de la tumba. *Ó mors, ubi est victoria tua*[1]? En esta maravillosa economía de la restauracion del mundo se ha respetado la libertad humana; por lo tanto, puede el hombre reconocer á Jesucristo, apropiarse sus méritos; pero puede asimismo rehusarle su homenaje, y desechar la salud que se le ofrece. *Positus est hic in ruinam, et in resurrectionem multorum*[2].

Mas los efectos del sacrificio del Hombre-Dios no se realizarán perfectamente hasta el fin de los tiempos; hasta entonces la ziza-ña y el grano bueno estarán mezclados en el campo de la vida. Cuando habrá Dios creado un cielo nuevo y una nueva tierra, entonces se efectuará la separacion definitiva del bien y del mal, y se cumplirán plenamente todos los misterios.

Tal es la idea que la revelacion nos da sobre los grandes misterios de la Encarnacion y Redencion, que no son mas que la solucion que el mismo Dios hace del problema que presenta el mal. En estos misterios la Sabiduría, la Justicia, la bondad de Dios, brillan con un resplandor mas bello que en la primera creacion; no solo encuentra el hombre todo lo que ha perdido, sino que

[1] I Cor. xv, 55.
[2] Luc. II, 34.

además es elevado á la mas sublime participacion; se asocia con la naturaleza divina; el hombre y el mundo son divinizados.

La regeneracion del hombre por el Hombre-Dios exigia una larga preparacion; debia el mal llevar sus frutos, y el hombre degradado no podia restablecerse en la perfeccion de su ser sino de un modo progresivo. De aquí provienen toda la economía y la historia de la Religion; las revelaciones sucesivas hechas á los Patriarcas y á Moisés; la eleccion de un pueblo que debia ser el custodio de la verdad y el depositario de las promesas; las instituciones dadas á este pueblo que se referian todas á la grande mision que debia cumplir; en fin, el ministerio profético encargado de trazar de antemano el carácter é historia del Mesías, para darlo á conocer así que apareciese en el mundo. La salud que el Mesías debia procurar al mundo comprende tanto los tiempos que precedieron á su venida, como los que la han seguido; ningun hombre en tiempo ó lugar cualquiera en que haya vivido ha estado privado de los efectos de la redencion, estando siempre el remedio al lado del mal. Así la cruz se halla entre el mundo antiguo y el nuevo, entre lo pasado y lo venidero, sirviéndoles de enlace. Si los misterios del Hombre-Dios se han cumplido en un tiempo dado, ha sido cuando las disposiciones intelectuales, morales y sociales no solamente del pueblo judáico, sino de las principales naciones del mundo, eran tales como convenian mejor para la recepcion del beneficio divino.

El Hombre-Dios al dejar la tierra instituyó la Iglesia, encargada de continuar su obra y de acompañar á la humanidad hasta al fin de su carrera. Esta Iglesia es una sociedad divina regida por un gobierno al que ha confiado Jesucristo la palabra de la verdad que ilumina los espíritus, y la gracia que cambia los corazones; por lo tanto, es el foco de la luz y de la vida sobre la tierra; Dios la asiste para preservarla de error en su enseñanza: sin esta asistencia divina, las pasiones de los hombres alterarian pronto la verdad, y se haria inútil el beneficio de la revelacion. Dios, pues, está siempre presente en la Iglesia, y por medio de ella en toda la humanidad; se comunica con los hombres no solo por la luz de la verdad, sino que tambien por una accion interior cuyo efecto consiste en purificar, justificar el hombre y unírsele

por medio del amor. La accion sobrenatural de Dios, que asocia verdaderamente el hombre con la naturaleza divina, no es mas que la extension del misterio de la Encarnacion, y la aplicacion de sus frutos infinitos á cada indivíduo; estas comunicaciones divinas están generalmente unidas con símbolos sagrados instituidos por el mismo Jesucristo; tienen una perfecta armonía estos símbolos con la naturaleza física y social del hombre, como tambien con su naturaleza moral, y corresponden á todas las necesidades de la vida religiosa. Pero el mas grande y divino de estos Sacramentos es aquel que une al Cristiano con la esencia corporal de Jesucristo, y con la misma divinidad; efectúase esta admirable union bajo el símbolo de las sustancias que sirven de base para el alimento del hombre civilizado, y que le asimilan la vida universal. El Cristiano, desprendido por un momento del espacio y del tiempo, de todo lo que es múltiplo y variable, transportado por la fe al mundo invisible, en la esfera de lo infinito, entra en posesion del mismo Dios, y se asimila, si así puede decirse, con la misma sustancia divina. Cúmplense los votos del amor, queda satisfecha la esperanza, abraza el hombre su verdadero fin; mas allá ya no hay mas que la clara vision y el gozo infinito que de ella resulta, no hay sino el cielo. Elevada así el alma fiel á la mas sublime participacion, y colmada de beneficios y caricias del amor divino, se siente penetrada de un rocío refrigerante que le tempera todos los ardores terrestres. El amor establece una conformidad necesaria entre el objeto que ama y aquel que es amado; unido con Dios por el amor, el Cristiano concibe lo ideal de la perfeccion, y tiende á hacerse conforme á Dios que se da á él. Las mas elevadas y delicadas virtudes tienen su gérmen en la union eucarística; se recomienda especialmente la caridad fraternal como la de mayor excelencia; en derredor del banquete sagrado todos los hombres son hermanos, deben amarse, ayudarse entre sí, y sacrificarse unos por otros como hermanos.

Para que merezca el hombre ser elevado á una participacion tan sublime, y pueda recoger todos los beneficios, debe ser purificado; así es que por medio del sacrificio es llamado el Cristiano al santo banquete. Debe inmolar el orgullo del espíritu, el egoismo del corazon, los sentidos, todas las malas pasiones; debe inmo-

larse él mismo con la víctima santa para merecer ser partícipe del don de Dios. En el sacrificio eucarístico, Jesucristo sacerdote y víctima, renueva todos los dias la inmolacion del Calvario que ha sido la salvacion del mundo; se ofrece á Dios con los fieles su cuerpo místico, para tributar á la eterna Majestad la adoracion infinita que se le debe, expiar aun los pecados, y unir á cada fiel á los resultados de la redencion.

Por lo tanto el misterio eucarístico, del cual acabamos de dar una idea, es la misma esencia del culto cristiano, el culto mas perfecto que pueda concebirse: en esta institucion divina se encuentran en efecto encerrados lo pasado, lo presente y el porvenir del hombre; es el resúmen de las maravillas de Dios: hállase lo pasado del hombre en la Eucaristía, puesto que es su monumento viviente: en la historia no hay efectivamente mas que dos cosas, la caida del hombre y su regeneracion por medio de Jesucristo; así la Eucaristía no es mas que la extension del misterio de la regeneracion, que supone la degradacion. Se encuentra lo presente en la Eucaristía, porque encierra la ley de la vida, el amor de Dios y el de los hombres. Está profetizado, en fin, el porvenir en la Eucaristía, porque nos anuncia la gloriosa transformacion del hombre en Dios.

La Iglesia cristiana por sus dogmas, su moral y sus instituciones, es verdaderamente la fundadora de la humanidad y la bienhechora del mundo; pues continúa Jesucristo, libra los hombres del imperio del mal; desde esta vida los une con Dios, y les manifiesta mas allá de la tumba el término de la verdadera felicidad. Su carrera terrestre es una série continuada de beneficios, y su historia no es mas que la prueba y la confirmacion de su mision divina.

Despues de esta exposicion de la doctrina católica, sin duda imperfecta, pero que creemos fiel, ¿podrá cualquier hombre de buena fe confundir dicha doctrina con las interpretaciones panteistas que nos presentan como su pura expresion? ¿No se reconocerá que hay sobre todos los puntos una oposicion patente, un antagonismo absoluto, y que toda tentativa que tenga por objeto identificar el Catolicismo y el Panteismo revela en su autor una ignorancia deplorable, ó una mala fe manifiesta?

Cualquiera que medite las verdades que el Cristianismo nos presenta en su conjunto, admirará sin duda la luz que reflejan sobre el hombre, el mundo y su Autor; y despues que haya reflexionado cuanto hay de erróneo y funesto en las doctrinas opuestas, hallará que aquellas llevan sus pruebas en sí mismas. El Cristianismo no obstante no está basado únicamente sobre la excelencia y necesidad de su doctrina, sino que se añaden á esto otras varias pruebas que le sirven de apoyo y complemento. El Cristianismo en efecto no solo es un conjunto de ideas, una filosofía divina, sino que es tambien un hecho divino, un hecho establecido por todas las pruebas que sirven para hacer constar los hechos, un hecho que pertenece al dominio de la historia y de la crítica.

El hecho principal que sirve de base á todo el Cristianismo es la mision divina de Jesucristo; está apoyada no solamente en la excelencia de la doctrina, la santidad de la vida, el inimitable carácter de Jesucristo, sino que tambien en hechos probados por la historia. Una vez reconocida la mision divina de Jesucristo, lo es tambien su divinidad; porque se nos dió como Dios, como Hijo de Dios, pues que dijo que era igual á su Padre, que su Padre y él no eran mas que una unidad; y nosotros no podemos rehusar el testimonio de aquel que fue autorizado por el mismo Dios.

¿Están históricamente probados los hechos que establecen que Jesucristo era el enviado por Dios, y que tienen relacion con su nacimiento, vida, muerte y resurreccion milagrosa? Esta es la cuestion en cuya resolucion está altamente interesada la divinidad del Cristianismo. Sin duda no espera el lector que nosotros la tratemos en este lugar con todo el desarrollo que exigiria; nuestro objeto se concreta á combatir la funesta disposicion de un grande número de espíritus, que les hace olvidar que el Cristianismo es un hecho, que está apoyado sobre hechos, y que seria necesario destruir estos hechos, antes de afirmar que el Cristianismo no es mas que una tradicion popular. Se debe tal funesta disposicion en especial á la influencia de las doctrinas panteistas, y por esto es un deber particular nuestro el combatirla. Reducimos á tres hechos principales las pruebas históricas del Cristianismo. Primer hecho: la autenticidad de los monumentos sagrados en donde se hallan encerradas la vida y la doctrina de Jesu-

cristo. Segundo hecho: el cumplimiento de las profecías antiguas en la persona de Jesucristo. Tercer hecho: el irrecusable testimonio apostólico en favor de la vida milagrosa y de la resurreccion de Jesucristo.

La divinidad de Jesucristo y del Cristianismo entraña necesariamente la de la religion de los judíos y la mision divina de Moisés.

Se han emprendido y ejecutado inmensos trabajos sobre estas materias: desde el orígen del Cristianismo hasta nuestros dias estos hechos han sido examinados, discutidos y profundizados; los doctores cristianos y los genios mas eminentes que hayan honrado la humanidad han presentado estos hechos como pruebas irrecusables, á las cuales debe su adhesion todo hombre sensato. Si han sido atacadas estas pruebas, han sido tambien defendidas vigorosamente; se han soltado todas las dificultades, se ha contestado á todas las objeciones, y el resultado definitivo de la discusion ha sido poner en la mayor claridad posible la certitud histórica del Cristianismo.

1.° *Autenticidad.* «Antes de admitir la autenticidad de los Li«bros sagrados, se está en el derecho de exigir las mismas prue«bas y la misma clase de certitud que se pide para la autenticidad «de los libros profanos; y en desquite no se tiene ya el derecho «tanto en el primer caso, como en el segundo, de rehusar la fuer«za de estas pruebas una vez estén establecidas, pues en buena «lógica nada cambia la naturaleza del libro. Convenimos, sin em«bargo, que la importancia de la materia, el sin número de conse«cuencias y su gravedad hacen el exámen aun mas severo, cuan«do se trata de escritos sagrados. Los defensores de los Libros «santos no tienen que temer á los adversarios ilustrados y profun«dos, con tal que sean al mismo tiempo imparciales.

«Las pruebas que se piden son externas ó internas, ó lo que es «lo mismo, históricas ó críticas; estas dos grandes clases se sub«dividen en muchas otras.

«Las pruebas históricas descansan en el *testimonio*, cuando en «favor de la autenticidad de un libro determinado se citan testi«gos instruidos, dignos de fe, cercanos del autor por la época, el «lugar y las circunstancias.

«Se apoyan en la *autoridad* cuando esta autenticidad es admi-«tida sin contradiccion por todos y en todo tiempo; ó á lo me-«nos en épocas y lugares suficientemente propios para decidir la «cuestion.

«Estriban en la *naturaleza de las cosas* cuando las circunstancias «dan una grande verosimilitud á la hipótesis de la autenticidad, y «hacen un error imposible ó á lo menos improbable.

«Las pruebas críticas se apoyan ya en una semejanza de estilo «y de ideas entre el libro que se examina y los otros escritos del «mismo autor, ya en coincidencias minuciosas entre los hechos «citados ó supuestos, y lo que otros documentos nos muestran so-«bre las costumbres del mismo tiempo; ora en la carencia de ana-«cronismos, ó de descuidos de los que no han sabido jamás li-«brarse los falsificadores; ora en ese tono de candor y naturali-«dad, que no puede imitar la impostura, en esas confesiones, en «esas expresiones naturales emitidas con una buena fe que infun-«de necesariamente la conviccion en el espíritu de los lectores.

«Á estas dos grandes clases de pruebas puede añadirse aun otra «indirecta mas decisiva y rara de lo que se cree, á saber: el redu-«cido número y debilidad de las objeciones.

«No hay quizá obra alguna profana ó antigua que reuna todas «estas pruebas, ó á lo menos en un grado tan alto. Para que un «libro sea reconocido por auténtico, es suficiente que tenga de un «modo claro ó decidido algunas pruebas, y que si le faltan las «otras, á lo menos no prueben algo contra él. Pero en cuanto á «los Evangelios se puede asegurar que su autenticidad se apoya «en todas, y á pesar de este acorde hay algunos hombres que aun «se obstinan en dudar; ¡singular obstinacion que parece suponer «necesariamente falta de juicio, de saber ó de imparcialidad! En «efecto, si una sola prueba bien positiva y establecida del modo «debido puede en rigor ser suficiente en el silencio de las otras, «¿qué sucederá cuando todas vienen á reunirse? Pareceria impo-«sible, atendida la naturaleza de las cosas, que se mirase al Evan-«gelio como obra de la impostura, aun cuando ningun documen-«to antiguo diese testimonio de él; pero los documentos mas an-«tiguos nos le muestran admitido por todas partes sin contestacion, «apoyados en el testimonio de los amigos y enemigos de la fe, del

«Oriente y del Occidente, de los ortodoxos y de los herejes, de «los Padres y de los intérpretes. Todas las combinaciones, las in«vestigaciones, las discusiones de la historia y de la Iglesia nos «conducen siempre al mismo hecho y resultado.

«Así que pasamos de las pruebas históricas á las críticas des«cubrimos todos los dias en estos libros con mas evidencia el se«llo de la verdad; queremos decir, esos toques de naturalidad y «de sentimiento, estas relaciones desapercibidas entre los hechos «y el estilo, á las cuales el hombre sensible, imparcial y juicio«so no puede de ningun modo resistir. Cuando examinamos las «objeciones de los adversarios para descubrir los motivos pode«rosos que pueden tener para dudar contra tanta evidencia, no pu«diéndonos manifestar sino dificultades insignificantes, ó ligeras «oscuridades, de las cuales ningun libro puede eximirse, y en las «cuales no podria uno pararse sin caer en tinieblas mucho mas «densas y embarazos de mayor gravedad que aquellos á los que «se intenta dar tanta importancia [1].»

2.° *Profecías.* Reconocida que sea la autenticidad del Nuevo Testamento, poseemos monumentos que contienen las deposiciones de los testigos oculares de la vida de Jesucristo. Uno de los caractéres mas sorprendentes de estos Libros es el cumplimiento de las profecías antiguas que justifican. Los Evangelistas, en efecto, emplean el mayor cuidado en probar que las principales circunstancias de la vida y muerte de su Maestro fueron predichas por los antiguos Profetas. El mismo Jesucristo invoca estas profecías, y apela á su testimonio.

Es incontestable que los antiguos judíos poseian un cuerpo de profecías, pues que aun las conservan, y de ellos las reciben los Cristianos.

Descúbrese en el estudio de las profecías una correspondencia

[1] Cellerier, *Del origen auténtico del Nuevo Testamento*, pág. 49 á 54. — No entra en nuestro plan el dar aquí mas desarrollo á esta prueba de la autenticidad; sería necesario un volúmen entero para citar los textos y los razonamientos que son su complemento necesario. El lector, cuya atencion llamamos, encontrará los documentos necesarios en Duvoisin, La Luzerne, las *Conferencias* de Mr. Frayssinous, y en el excelente discurso de Mr. Cellerier, del cual hemos sacado este pasaje.

entre la prediccion y su realizacion, inexplicable por causas humanas, y que no llega á oscurecer la sutileza rabínica; pero como una relacion minuciosa nos llevaria demasiado léjos, citemos á lo menos la mas clara é incontestable de todas las profecías, la que tiene referencia con la caida del Politeismo, y con la propagacion por todo el mundo de la creencia en el verdadero Dios. Cada página de la Biblia contiene esta grande promesa. Todas las naciones de la tierra estaban sumidas en las tinieblas de la idolatría, las cuales oscurecian cada dia mas al espíritu humano; y en un rincon ignorado del globo, un reducido pueblo profesaba abiertamente la creencia en Dios infinito, en Dios espíritu, en Dios único, en Dios Creador y Señor del mundo. Sus antepasados, sus profetas y sus doctores, le prometian que un dia seria el instrumento de la salvacion universal, que destruiria los ídolos de las naciones, y que el mundo le deberia el beneficio del conocimiento de Dios; todos los Patriarcas y Profetas han hablado de esta alta mision, y anunciado la ruina del Politeismo: segun sus oráculos, la salud debe salir de Sion, y todos los pueblos de la tierra deben tomar de Jerusalen el verdadero culto de Dios. Si estas predicciones son incontestables, su cumplimiento es un hecho que no se puede negar. Los cultos politeistas, los antiguos sistemas religiosos, la Filosofía antigua y el viejo Racionalismo, sucumbiendo todos bajo los golpes de doce pescadores de Genesareth, el mundo convertido al verdadero Dios y renovado por su predicacion, tales son los hechos que ni aun se puede ensayar de poner en duda, y que justifican plenamente las profecías del Antiguo Testamento.

3.° *Testimonio apostólico.* Los autores de esta inmensa y nunca oida revolucion, los padres de la civilizacion moderna se presentan al mundo como discípulos de un hombre que dicen ser el Mesías prometido á sus mayores, el Dios con nosotros, el Dios-Hombre: publican su doctrina, refieren su vida, sus virtudes, sus milagros, su muerte y resurreccion. No hay otro nombre, dicen, en el cielo y en la tierra á quien esté encargada la salvacion. Han visto con sus propios ojos y tocado con sus manos los hechos que atestiguan; durante tres años han vivido en la intimidad de su divino Maestro; por espacio de cuarenta dias han conversado con él des-

pues de su resurreccion. Estos hechos están en el dominio de los sentidos, son notorios y públicos; los testigos procuran citar los lugares, la época y los nombres de las personas.

Sus escritos llevan el carácter inimitable de la originalidad, y al propio tiempo son perfectamente naturales y sinceros. Estos hombres son sinceros y cándidos, no se muestran animados de pasion alguna humana, refiriendo con una perfecta candidez sus errores y faltas. Abandonan todo cuanto poseen para complacer á su divino Maestro, y se exponen á la ignominia, á las persecuciones y á una muerte cierta. Predican la mas elevada doctrina, la moral mas pura, y la sostienen con el ejemplo de todas las virtudes, sin que la menor mancha oscurezca el carácter moral de estos hombres inexplicables. Se encargan de cumplir con la empresa mas difícil é increible de todas. El mundo abandona sus errores, sus preocupaciones, sus hábitos, sus vicios; se hace cristiano, convirtiéndose en discípulo de algunos pescadores de Galilea.

No, estos hombres no eran unos entusiastas ni fanáticos que tomasen sus visiones por realidades; pues que rechazan esta hipótesis la calma completa de su carácter, la sublimidad, la profundidad de su razon, como tambien la naturaleza de los hechos que atestiguan. No, estos hombres no eran impostores. Si el mas bello carácter moral que haya honrado á la humanidad no fuera una garantía de su sinceridad, lo absurdo é imposible de esta impostura la desmiente. ¡Qué interés podian tener en engañar al mundo los que sacrificaban su vida para convencerle! El mundo, los hombres prudentes, los sábios, los poderosos del siglo, ¿se hubieran dejado engañar tan groseramente? ¿Se hubieran expuesto á una muerte cierta, sin un exámen profundo de la doctrina nueva y de sus pruebas; y cómo una invencion insostenible, como es preciso suponer, hubiera encontrado un solo partidário? Por otra parte, los hechos de Jesucristo, sus milagros mismos, ¿no han sido reconocidos y confesados formalmente por los judíos, paganos y filósofos?

Abrid los Libros divinos, leed nuestros santos Evangelios, meditad los discursos y acciones de Jesús, en donde se revela una doctrina inexplicable si no es divina; estudiad este carácter tan superior á todos los conceptos humanos; ¿hay en ellos algunos ras-

tros de Judaismo, de Orientalismo ó de Grecismo? ¿no es todo perfectamente uno, único y divino? Escuchad las simples relaciones de los amigos de Jesús, profundizad estos caractéres inimitables; ¿ha podido jamás falsario alguno imaginarlos? Transportaos á los tiempos, á los lugares, y al mundo de aquella época; todo está en concordancia, todo en armonía, no encontrando allí la mas ligera disonancia.

Tales son los caractéres generales de los hechos y de los testimonios en que está apoyado el Cristianismo. Medítelos el lector, y se convencerá que si estos hechos no son ciertos, que si no tiene certitud esta historia, no hay historia posible, y por lo tanto se hunde y se abisma la certidumbre moral.

¿Qué se opone á estas pruebas evidentes? Objeciones fundadas en descuidos que pretenden descubrir en estos Libros, porque no pueden destruir las pruebas positivas suministradas por la crítica sagrada. Mas porque un Evangelista refiere una circunstancia de un hecho omitido por otro, se creerá hallar fundamento para sostener que los Evangelistas se contradicen; porque uno parece que no ha seguido exactamente el órden cronológico en su narracion, se le acusará de fraude y mentira. Los hechos milagrosos son, para ciertos filósofos, hechos naturales embellecidos por la imaginacion popular. Una vez entrados en este camino, amontonan las hipóteses mas arbitrarias, y muchas veces las mas ridículas para explicar los milagros. Disgustados de estas hipóteses, otros filósofos han inventado la de las fábulas mitológicas; á su vista, los personajes y los hechos se transforman en ideas puras, en sistemas metafísicos; las narraciones de la Biblia y de los Evangelios no son mas que alegorías que ocultan enseñanzas bastante vulgares; en ellas encuentra cualquiera lo que le place: estas teorías están apoyadas sobre principios *à priori*, y en sistemas metafísicos muy disputables y controvertibles, y de los cuales se habla como de la verdad absoluta. Impónense sistemas á los hechos, violéntanse estos para ajustarlos con aquellos. En cuanto á las pruebas positivas que establecen invenciblemente los hechos que quieren destruirse, no se las mienta, ni se ensaya el combatirlas; la única respuesta que se les opone, son el desden y el silencio; así es como se trata la historia y los hechos mejor probados, que han ob-

tenido en el mundo los mas vastos resultados. Pero entonces el Cristianismo es el enigma mas inexplicable, y se puede desafiar abiertamente á estos filósofos á que jamás lo explican [1].

El Cristianismo, que hemos considerado como filosofía y hecho divino, es asimismo una sociedad divina y la primera de las instituciones sociales; en él, pues, se halla la verdadera sociedad, la sociedad espiritual, la sociedad de las inteligencias. Sin la revelacion son inexplicables la palabra, la tradicion y el hombre: es un punto que creemos ya establecido de la manera mas completa, y que miramos como incuestionable; pero la revelacion, la palabra y la tradicion implican la necesidad de la asociacion, y no pueden concebirse sino en la sociedad; por consiguiente, la sociedad espiritual es tan antigua como el hombre, tiene por autor el mismo Criador del hombre, y es por lo tanto una institucion divina; si es divina, debe llevar el sello y carácter divinos. Esta sociedad no puede concebirse sin doctrinas comunes y tradicionales que le sirven de enlace, y un poder que la constituye. Los elementos constitutivos de la sociedad espiritual serán las doctrinas y el poder, y si la sociedad espiritual, proviniendo de Dios, debe llevar un carácter divino, este debe encontrarse igualmente en las doctrinas y en el poder que le sirven de base. Dios es el ser absoluto, inmutable, eterno, infinito; la verdad que dimana de él, que es él mismo, y que él manifiesta á los hombres, debe ser perfectamente una é inmutable, perpétua y universal; debe en fin, procurar para los hombres la perfeccion de su naturaleza. Si hay, pues, sobre la tierra una sociedad divina, puede afirmarse con toda seguridad que tanto en sus doctrinas, expresion de la verdad, como en su poder, ministro de la misma verdad, es preciso que sea una, perpétua, universal y santa. Así, es fácil convencerse que estos caractéres pertenecen al Cristianismo católico, y que son propios de él solo. Le es peculiar la unidad: en efecto, el

[1] Para completar la prueba histórica y la que se ha sacado de las profecías, léase ó consúltese: 1.°, *Disertacion sobre las profecías*, por Luzerne; 2.°, *Disertacion sobre la Religion*, por el mismo; 3.°, *Conferencias* de Frayssinous; 4.°, *Tratado de la Religion*, por Bergier. Los apologistas ingleses y alemanes Sherlock, Paley, Michaelis, Jahn, Hug, y Holsausen pueden tambien ser consultados con el mayor fruto, pero varios lo deben ser con precaucion.

Cristianismo es un todo perfectamente armónico; todas sus partes están enlazadas, es una cadena que no es dable romper; todos los dogmas, todas las instituciones cristianas son desarrollos de la misma nocion de Dios; admitida esta nocion, es imposible rechazar las consecuencias que el Cristianismo deduce de la misma con una lógica invencible. Mas esta unidad profunda y oculta en las raíces del dogma, se manifiesta exteriormente por medio de una unidad sensible y externa; esto es, por la inmutabilidad é invariabilidad de la doctrina cristiana. Los dogmas nunca han cambiado; en las grandes épocas de las revelaciones divinas, verdades nuevas han sido unidas á las antiguas; pero léjos de destruirlas, no hân hecho mas que confirmarlas y desarrollarlas. La relacion perfecta del Antiguo y Nuevo Testamento, la inmutabilidad del símbolo católico son pruebas irrecusables de esta completa unidad.

La perpetuidad es propia del Cristianismo. Esta Religion divina nos abre un libro en el que se hallan encerrados los anales ciertos del género humano y el orígen de las cosas. Allí vemos nuestra Religion tan antigua como el mundo, y que comienza con el hombre. La historia continúa sin interrupcion; un encadenamiento de sucesos, de hechos, de personajes, de patriarcas, grandes sacerdotes, papas, nos descubre una série histórica prodigiosa que abraza todos los siglos. Es verdad que esta sociedad ha existido en estados diversos: al principio en el estado doméstico ó patriarcal; en seguida en el estado nacional; en fin, en el estado universal: pero este progreso está en la naturaleza de las cosas; y en estos diversos estados, todos los elementos constitutivos de la sociedad espiritual se encuentran y se desarrollan en el grado conveniente á la época.

Pertenece la universalidad al Cristianismo. La primera revelacion se dirigió á todos los hombres; estaba hecha para todos. Encuéntranse rasgos evidentes de estas verdades primitivas en las tradiciones alteradas de los pueblos; todo lo que tienen de comun, de verdaderamente universal, no es mas que un fragmento de esta revelacion primitiva. La revelacion mosáica no era sino una preparacion para la revelacion cristiana eminentemente universal. Esta revelacion, en efecto, no conoce límite alguno de lugares, de climas, de costumbres, de nacionalidades; porque el Cristia-

nismo quiere hacer de todos los pueblos una sola familia bajo la paternidad de Dios.

La santidad es propia del Cristianismo. Los beneficios infinitos que ha difundido por el mundo, y que seria supérfluo enumerar, todos los progresos de que es manantial inagotable, el perfeccionamiento individual y social que no se obtienen sino por su medio, tales son sus títulos para el reconocimiento eterno de los hombres; tales son las pruebas efectivas de su orígen celestial.

Échese una mirada ahora sobre las religiones antiguas, las religiones orientales, el Mahometanismo, las sectas separadas de la Iglesia católica; examínense las escuelas y las doctrinas filosóficas, y exíjase de todas estas sociedades las mismas pruebas, los mismos caractéres de divinidad. En lugar de la unidad encontramos contradicciones, variedades interminables, ninguna sucesion histórica cierta; todo es limitado, local y aun individual. Entre estas doctrinas unas embrutecen á los hombres, y les mantienen en una perpétua infancia; otras negando la verdad y la virtud, no conceden al hombre otra ley que el interés, otro fin que el placer. Estos son los caractéres de las obras de los hombres, opuestos en todo á los que sabe Dios dar á las suyas. Estos caractéres exteriores de la verdad son hechos palpables, fáciles de practicarse, y forman la autoridad de la Religion, la mas elevada que haya sobre la tierra. Esta autoridad se convierte en regla de la razon individual, en base de la certitud humana en las cosas divinas; sin ella el Individualismo no tiene remedio, y la razon va á extinguirse en el Escepticismo ó en el Panteismo.

La Religion, como institucion social, se muestra, pues, en armonía perfecta con la naturaleza humana; y el plan que nos presenta es demasiado vasto, demasiado bien enlazado y demasiado armonioso para que sea un simple producto de la razon del hombre.

Explicándonos la Religion la naturaleza del hombre, debe darnos la ley de su desarrollo histórico, los verdaderos principios de la filosofía de la historia, la verdadera teoría del progreso de la humanidad. En efecto, el Cristianismo no condena al hombre y á la sociedad á la inmovilidad; al contrario, pone en su presencia el tipo de toda perfeccion, dando á sus discípulos un precepto for-

mal de aproximarse sin cesar por medio de continuos progresos á este ideal: «Sed perfectos como el Padre celestial lo es.» El hombre primitivo era en su órden la viva y pura imágen de la perfeccion soberana; su inteligencia estaba iluminada por las mas elevadas luces; su amor abrazaba el soberano bien; dueño de la naturaleza, disfrutaba de sus dones sin estar sujeto á ella; en una palabra, era perfecto y feliz. El hombre con su caida se precipitó en un abismo de miserias; rompióse la armonía de su ser, y el mal reinó sobre la tierra. Todo el progreso humano consiste en hacer pasar al hombre de la animalidad en que fue sumergido por su caida á una vida de inteligencia, de justicia, de libertad; en restablecer en él la imágen divina hollada por el mal. Bajo la accion reparadora de la gracia divina se eleva la humanidad gradualmente hácia el tipo de perfeccion que se le muestra y se transfigura. La verdad divina, siempre una é inmutable, tiene su aurora y su mediodía; la revelacion primitiva ha sido desarrollada y extendida por las revelaciones posteriores. El hombre se mejora á medida que se instruye; pero el concurso de su libertad y actividad es una de las condiciones de su perfeccionamiento. Muy á menudo por la falta de esta cooperacion necesaria, tiene el hombre el triste poder de suspender la ejecucion de los planes providenciales, y de interrumpir así la marcha progresiva de la humanidad. Todas las instituciones sociales siguen la progresion de la inteligencia y de la moralidad, desarrollándose y extendiéndose. La familia llega á formar una ciudad; esta da nacimiento á la nacion, la cual tiende por sí misma á la asociacion universal. Despues de estas relaciones muy naturales y legítimas, se establece el poder. El culto se espiritualiza hasta tanto que sea del todo digno del Dios que quiere honrar. Las ciencias y artes se perfeccionan tambien con el hombre, á quien restablecen poco á poco en el imperio que debe ejercer sobre la naturaleza. Las diversas fases de estos desarrollos constituyen las diferentes edades de la humanidad; esta engrandece siempre con el objeto de elevarse á la altura de la mision que la Providencia le tiene señalada.

La revelacion cristiana ha sido la última y la mas perfecta de todas, la que desarrolla plenamente el ser humano, provee al hombre de todo lo que necesita para llegar á su fin; no es dado con-

cebir cosa alguna mas perfecta que las doctrinas, los ejemplos y las instituciones del Hombre-Dios. Para las naciones cristianas consiste el progreso en aplicar los principios y leyes evangélicas á todas las clases de desarrollos humanos; pero no es verdaderamente fecunda esta aplicacion hasta que el individuo posea toda la perfeccion que pretende dar á su obra. Jesucristo y los Apóstoles han predicado ante todo la salud individual, porque sabian muy bien que el hombre forma siempre la sociedad á su imágen; y así el Cristianismo, que parece solo ocuparse en el indivíduo y en la vida futura, ha sido la fuente de todos los verdaderos progresos de la civilizacion en lo pasado, y prepara maravillas para el porvenir si los pueblos le son fieles; es el único que puede regenerar una ciencia embrutecida por el Materialismo, dar á las artes una inspiracion nueva, fundar de una manera durable el reino de la libertad, dirigir la industria por vias verdaderamente útiles, y procurar á los pueblos el bienestar material, sin comprometer la dignidad de nuestra naturaleza, sin degradar al alma humana. Por medio del Cristianismo, únicamente es el progreso inteligible; pues que él solo establece su base y medida, solo él puede dar el enlace de armonía entre la verdad eterna é inmutable y los hechos sucesivos y variables de la historia. Fuera de estos principios, el progreso, como hemos visto, no es mas que un cambio sin valor, sin objeto y sin término.

A mas del desarrollo divino de la humanidad, hay tambien un desarrollo humano, pero que se encuentra asimismo bajo la direccion de la Providencia. El espíritu humano, aunque alterado, no es absolutamente malo; la actividad del hombre, pues, en el órden natural, crea obras útiles, y efectúa progresos reales; cada pueblo representa un papel en la escena histórica, y cumple una mision terrestre; esta se funda sobre su genio, que se inspira á sí mismo la Religion, y se refleja en su poesía, sus artes y sus instituciones. Este desenvolvimiento, aunque mezclado de error y de verdad, de mal y de bien, tiene su grandeza y sus ventajas, y entra en el plan general de la Providencia; pero debe ser juzgado segun los principios superiores que nos descubren la verdadera naturaleza de los seres y la ley de la humanidad. El Catolicismo, pues, nada excluye; todo lo coloca en su lugar correspon-

diente, aplaude todas las investigaciones que se emprenden sobre el carácter y el genio de cada pueblo, las religiones, las filosofías, las diferentes literaturas: quiere que se tengan en cuenta las influencias de los lugares y climas. Así al lado de la accion de Dios aparece en la escena de este mundo la accion del hombre, pero subordinada y dependiente de aquella.

En las circunstancias minuciosas de la vida y en las relaciones con los indivíduos, muestra el Cristianismo la misma inteligencia de armonía que existe entre las leyes inmutables y necesarias que nos revela, y las exigencias de los hechos y de las necesidades terrestres; sabe conceder al hombre lo que es justo y legítimo; tiene en consideracion las circunstancias exteriores que le rodean, sin cesar jamás de excitarle para la alta perfeccion que le manifiesta como su término. Así procura al hombre toda la suma de felicidad que puede poseer en esta vida, y le guia en la carrera que le debe conducir al cumplimiento de sus destinos eternos.

Reasumamos en pocas palabras todo este capítulo: el Cristianismo católico, como sistema de ideas y de leyes, como filosofía divina, nos explica Dios, el hombre y el mundo, y se separa por un intervalo infinito del mas pernicioso de todos los errores, del sistema que reasume y absorbe todos los demás, del Panteismo. Como hecho, está invenciblemente probado, y puede desafiar á que la crítica destruya las bases en que se apoya. Como sociedad é institucion social, lleva todos los caractéres de las cosas divinas, es el verdadero orígen de todos los progresos verdaderos realizados por la humanidad en lo pasado, y á él toca dirigir su porvenir. En fin, explica la historia, y nos da los principios mediante los cuales podemos juzgar los grandes hechos históricos.

La ciencia y la experiencia nada tienen que oponerle que sea constante y concluyente; y si restan aun oscuridades y puntos dificultosos, es porque nuestra razon tiene sus límites; pues que no nos encontramos en la region de la luz perfecta, aunque marchemos hácia ella. Séanos suficiente bendecir y adorar el rayo de aquellos resplandores infinitos que nos deja entrever.

# CAPÍTULO VIII.

## NUEVAS OBJECIONES CONTRA EL CATOLICISMO.

Caractéres generales de la nueva controversia; las nuevas objeciones provienen del Panteismo.— Apreciacion general del Cristianismo, por Mr. Pedro Leroux.

I. Objeciones históricas: 1.°, Orígen del Cristianismo; 2.°, Su establecimiento; 3.°, Su desarrollo; 4.°, Constitucion de la Iglesia; 5.°, Sacramentos.

II. Objeciones metafísicas, morales y políticas: 1.°, Esencia de la Religion: 2.°, Misterios, Trinidad, Creacion; 3.°, El mal, la ley moral, la felicidad: 4.°, Porvenir del Cristianismo; 5.°, El estado de los escogidos, la eternidad de los castigos, los medios de salvacion.

Idea general de la Religion segun Mr. Leroux; sus consecuencias.

La incredulidad moderna se manifestó en su nacimiento animada de un odio furioso y ciego contra el Cristianismo: dirigidos sus ataques por esta pasion, fueron caracterizados de una violencia é injusticia inauditas. Formaron alianza contra el Cristianismo la filosofía, las ciencias y las letras; declaráronle una guerra á muerte, y sus dogmas é historia fueron desfigurados. Toda clase de armas fueron legítimas contra la Religion: la mentira, la calumnia, la burla fueron muchas veces los únicos medios empleados en estas luchas apasionadas. El odio de que se dejaba llevar la filosofía le daba mas fe en su obra, y esta fe le hacia vivir. Pero este paroxismo del orgullo y del rencor no podia prolongarse mucho; un profundo letargo, una indiferencia cercana de la muerte debian suceder á estos violentos accesos. Entonces se embotó la inteligencia, se hizo incapaz de comprender el Cristianismo, impotente para aborrecerle; extinguióse toda controversia ruidosa; el silencio y la paz de los sepulcros pretendieron establecerse durante algun tiempo en la arena filosófica abandonada.

Pero este estado, tan contrario á las leyes de nuestra naturaleza como aquel al cual sucedió, no podia durar mas tiempo. El hombre pronto ha agotado la vida material y traspasado el círculo estrecho que el Sensualismo quisiera trazar al derredor de su actividad.

Hemos visto en esta obra como el Racionalismo de nuestra época ha sido conducido á renovar el Panteismo. Su grande pretension en nuestros dias, como en todos los tiempos, consiste en reemplazar el Cristianismo, en absorberlo en su unidad; de aquí proviene una lucha nueva, una nueva controversia.

Para llegar á su objeto los filósofos panteistas se esfuerzan en establecer el orígen humano del Cristianismo, en probar la elaboracion sucesiva, por medio de la cual el pensamiento del hombre ha establecido sus dogmas, sus instituciones; en fin, las lagunas, los errores que él presenta, y que le hacen hoy dia impotente é inhábil para conducir la humanidad. Para ellos el Cristianismo no es falso del todo, como lo era para sus predecesores. Bajo la córteza de estos dogmas se ocultan las mas elevadas verdades; ha sido necesario en su tiempo; pues ha servido poderosamente á la causa de la humanidad. Por lo tanto, quedan desterradas de las controversias modernas la cólera y la violencia, y aun se manifiesta en ellas una apariencia de justicia y de imparcialidad.

Tales son los caractéres generales de la lucha nueva que se ha empeñado en nuestros dias, á la cual nada hay en la historia que se le pueda comparar. La Alemania y la Francia son los dos principales teatros de esta polémica. El espíritu germánico, saturado de metafísica panteista, se ha creado una necesidad imperiosa de teorías *à priori* en todas las cosas; así es que se han desconocido los hechos, la historia, y se han negado por espíritu de sistema, reemplazándolos por las mas arbitrarias hipóteses, y aun las mas contradictorias. Los libros, los hechos, los dogmas del Cristianismo, la historia de la Iglesia, han sido atacados desde estos nuevos puntos de vista. El mismo espíritu se ha desarrollado en Francia, pero conservando la claridad, la precision, el sentido de las realidades que caracterizan el genio francés.

Mr. Pedro Leroux nos parece que reasuma respecto á la Francia la nueva controversia. En diferentes artículos de su *Enciclope-*

*dia nueva*, ha querido rejuvenecer todas las objeciones de los Protestantes, de los Socinianos, de los Deistas de toda especie, contra el Cristianismo; ha añadido á todas estas antiguas objeciones las que dimanan del estado actual del espíritu humano sometido á la influencia de las doctrinas panteistas.

Estos artículos esparcidos en la *Enciclopedia nueva* forman un conjunto unido y una série de ataques contra la historia del Cristianismo, su culto y sus dogmas. Hemos hecho un esfuerzo para coger la sucesion del pensamiento de este escritor, pensamiento que él ha expuesto en su *Enciclopedia* sin otro método que el del orden alfabético; y aunque no se haya terminado esta publicacion, está bastante adelantada para ofrecernos un todo suficiente. En todos sus trabajos Mr. Leroux supone la teoría metafísica que ya hemos expuesto, la cual consiste en un Panteismo moderado [1]. El lector no debe perder de vista jamás la observacion que hacemos en este lugar: puede presumirse ya que Mr. Leroux, colocado en una luz falsa y engañadora, no debe formarse de los objetos que considera mas que ideas erróneas.

Segun Mr. Pedro Leroux, el Cristianismo no es sino un resultado natural, un desarrollo necesario de la inteligencia humana; y como todo desarrollo particular es necesariamente incompleto, no entraña el Cristianismo la verdad completa, y presenta inmensas lagunas; por esto no puede verse en él mas que una secta de la Religion verdadera, una forma pasajera que el pensamiento humano ha revestido, para cambiarla un dia por otra forma nueva. A mas de que el sentido ideal y profundo del Cristianismo se ha perdido y materializado en una mitología nueva, sustituida á la filosofía primera de los fundadores de esta Religion. Este sentido sublime es desconocido hoy dia; se han degradado las instituciones; grandes errores se han introducido en el dogma, y la constitucion sacerdotal se ha convertido en un instrumento de despotismo. La influencia deletérea de estas causas diversas ha corrompido enteramente el Cristianismo, impotente de aquí en adelante para conducir la humanidad. Esta Religion, pues, ha terminado su época y cumplido su mision. Ha llegado el mo-

[1] Véase el cap. II.



mento en que una religion nueva se levantará de los esfuerzos combinados de todas las facultades humanas desarrolladas por la civilizacion moderna. Este es el concepto fundamental de Mr. Leroux, el cual se esfuerza en demostrar cada una de las proposiciones que acabamos de enunciar.

*Objeciones históricas.*

1.° Orígen del Cristianismo.

En el órden lógico la primera cuestion que se ofrece es la del orígen mismo del Cristianismo. ¿Ha sido el Cristianismo una innovacion real, ha dado á los hombres ideas nuevas y nuevos principios? ¿Puédese negar en vista de la inmensa revolucion que ha producido el Cristianismo en el mundo, de los cambios que ha introducido en la filosofía, en las leyes, en las costumbres, en las instituciones de los pueblos? Esta revolucion seria un efecto sin causa, si el Cristianismo nada hubiera añadido á las creencias anteriores, si no hubiese sido mas que una pálida traduccion del Orientalismo ó del Platonismo. Sin embargo, pretende Mr. Leroux que el Cristianismo no ha sido mas que la mezcla de las doctrinas orientales y de las filosofías platónica y estóica; quiere probar que los dogmas del Cristianismo eran conocidos antes de él, y formaban parte de la religion universal.

Antes de examinar este aserto, tenemos que hacer una observacion importante. Aunque pudiese constar que la mayor parte de los dogmas del Cristianismo se encuentren en las tradiciones antiguas de los pueblos, y que la mayoría de los filósofos con auxilio de estas tradiciones hubiesen podido formar doctrinas mas aproximadas á la verdad y al Cristianismo de lo que lo eran las opiniones del vulgo; en este hecho no se hallaria cosa alguna contraria á la divinidad de la religion cristiana. Muy léjos de esto, una de las principales enseñanzas se encontraria confirmada con la existencia de estos dogmas divinos. En efecto, el Cristianismo nos enseña que se hizo una revelacion divina al primer hombre, y en seguida á los justos patriarcas, padres de las razas humanas; que esta revelacion encerraba todas las verdades necesarias á estos tiempos, y constituia un verdadero Cristianismo pri-



mitivo. Esta revelacion primitiva es el orígen de todo lo que hay de universal y de verdadero en las tradiciones generales y en las filosofías de diversos pueblos: por efecto de las pasiones humanas, estas verdades primitivas se oscurecieron poco á poco en la inteligencia de los antiguos pueblos; é inmensos errores reemplazaron á estas verdades. Por lo tanto, la luz de la razon quedó cási extinguida por los errores populares y por las falsas teorías filosóficas. El Cristianismo ha venido para disipar estos errores; ha querido volver á los hombres á las verdades antiguas, añadiendo á estas las verdades nuevas necesarias al desarrollo de los designios divinos y de los destinos de la humanidad. El Cristianismo, pues, tenia sus raíces en lo pasado, pero en un pasado divino, el cual derivaba directamente de la revelacion patriarcal y mosáica, y conducia al centro de la revelacion primitiva todas las verdades dispersas y flotantes en las tradiciones de los pueblos, verdades que miraba con razon como propiedad suya: y en este sentido los padres y apologistas modernos han invocado las antiguas tradiciones y las verdades esparcidas en los escritos de los filósofos. Pero por otra parte han establecido que estas verdades habian sido olvidadas, desfiguradas, y que errores funestos y supersticiones groseras habian sustituido á las tradiciones divinas. La hipótesis que emitimos aquí, y que es la de la generalidad de los apologistas, parecia merecer un exámen por parte de Mr. Pedro Leroux; pues que destruye muchas dificultades, y mina la base de varios argumentos. Se pretende que muchos dogmas del Cristianismo existian en las antiguas tradiciones y en varios filósofos; no tenemos interés alguno en contradecirlo: la cuestion para nosotros consiste en averiguar si las masas sustituyeron funestas supersticiones á las verdades antiguas; la cuestion es saber si el reducido número de filósofos que poseian algunas verdades las alteraron con la mezcla impura de graves errores; la cuestion, en fin, se reduce á indagar si el Cristianismo ha añadido verdades enteramente nuevas á las antiguas.

Sentada esta cuestion, entremos en el exámen del sistema y las pruebas de Mr. Leroux [1]: este escritor comienza por anticipar que

[1] Artículo *Cristianismo*, en la *Enciclopedia nueva.*

la unidad y la infinidad de Dios eran conocidas de los poetas y filósofos griegos, y en apoyo de su tésis cita varios pasajes de los mismos; pero como hace derivar la teología y filosofía griegas de los egipcios y de los indios, creemos necesario formarse una exacta idea de las creencias de estos antiguos pueblos para penetrar el verdadero sentido de las doctrinas griegas. Así, segun confesion de Mr. Leroux, el Panteismo ó el sistema de la Emanacion constituye el fondo de las creencias de los indios. «Toda la teo«logía india, dice, está fundada sobre el principio del ser univer«sal, causa de todas las manifestaciones particulares, compren«diéndolas y realizándolas todas en su unidad infinita [1].» El lector recordará aquí las pruebas por las que establecimos que el sistema de la Emanacion y el Panteismo eran la esencia de la teología oriental, y en especial de la de los indios y de los egipcios: este punto está generalmente reconocido por los sábios. No queremos negar que en el código de Manú, en los Vedas se encuentran pasajes susceptibles de un sentido mejor. Estos restos atestiguan la anterioridad de la revelacion divina, y testifican las profundas alteraciones que la imaginacion extraviada de los pueblos ha hecho sufrir á los dogmas primitivos. Pero no es menos cierto que lo que predomina en las doctrinas orientales, lo que forma su base, lo que nos explica la religion, la filosofía, las costumbres de estos pueblos, es evidentemente el sistema de la Emanacion.

A falta de otras pruebas, una induccion legítima nos conduciria á una interpretacion de las doctrinas griegas en el sentido de aquellas de las cuales emanan, y de que no son mas que la filiacion y prolongacion. Sin discusion alguna de textos, estaríamos, pues, autorizados á no ver en la teología primitiva de los griegos, en la doctrina de los misterios, otra cosa que el antiguo sistema de la Emanacion. Los sábios convienen tambien en este punto; y Mr. Pedro Leroux tiene demasiada ciencia y buena fe para hallar otra cosa mas que la misma Emanacion en el pasaje célebre de Orfeo que cita: «No, nada hay fuera del ser infinito de Jú«piter.» La observacion que hemos hecho relativa á los pasajes

[1] Artículo *Cristianismo.*

de los libros indios que presentan un sentido mas puro, se aplica igualmente á los versos de los poetas griegos, en los cuales parece que se encuentra una nocion mas verdadera de la divinidad.

Con relacion á los filósofos, la cuestion no presenta dificultades muy sérias; es incontestable que si ellos han tenido altas nociones de la divinidad, han mezclado tambien en ellas graves errores. Los primeros filósofos de la Grecia eran materialistas y hacian á Dios corporal; los Pitagóricos partian de la Emanacion; los metafísicos de Elea dieron en un Idealismo panteista. El mismo Platon, el mas sábio y sublime de todos, ¿no admitió un verdadero Dualismo, patrocinando la eternidad de la materia? ¿No se ha cuestionado sobre el Ateismo de Aristóteles?

¿Cuál es, pues, el espectáculo que nos presenta el antiguo mundo con relacion á la creencia mas necesaria? El pueblo, esto es, la inmensa mayoría de los hombres, es presa de los mas funestos desvaríos; en su opinion la divinidad está dividida en una infinidad de divinidades absurdas y muchas veces inmorales. Las corporaciones sacerdotales, á lo menos en la mas remota antigüedad, poseen nociones mas elevadas; pero estas no tardan en corromperse, y engendran sistemas que no son mas que la justificacion filosófica de los errores del vulgo. Los filósofos con el auxilio de los restos de los dogmas primitivos que sobrenadaban en medio del naufragio de la verdad, y con los esfuerzos laudables de su razon, llegaron á recoger algunas verdades preciosas; pero las presentan de una manera problemática, las debilitan con sus dudas y discusiones, y las desfiguran con una alianza impura de errores fundamentales. Tal es en realidad la escena intelectual que nos ofrecen las naciones antiguas.

¿Qué distancia hay del Politeismo adoptado por los pueblos, qué diferencia del sistema de la Emanacion y del Panteismo profesados por los sacerdotes y los sábios, qué distancia de las dudas y errores enseñados por los filósofos al dogma de la unidad y de la infinidad de Dios, al dogma de la creacion, conservados por medio de la tradicion divina?

El mismo Mr. Leroux reconoce esta diferencia, puesto que dirige una reprension al Cristianismo, al cual acusa por no haber

adorado en el mundo al *cuerpo viviente del Eterno* [1]. Parece que la buena fe exige que se reconozca á lo menos que el Cristianismo no tiene las ideas antiguas respecto la unidad é infinidad de Dios, el mundo y la creacion. Ya que la verdad se hallaba en las doctrinas brahmínicas, y el error en las judáicas y cristianas, á lo menos no eran idénticas estas doctrinas. Pero ¿en qué viene á parar entonces el argumento de Mr. Leroux, que pretende establecer que el dogma cristiano de la unidad é infinidad de Dios estaba universalmente conocido antes del Cristianismo?

Aclarado este punto esencial, sirve para la aclaracion de varios otros. En seguida se ve lo que debia ser en una teología basada sobre la Emanacion la doctrina del Verbo divino y de la Trinidad, y qué intervalo separa estas dos doctrinas. El Verbo no podia ser en estos sistemas el conocimiento que tiene Dios de sí mismo; la Trinidad no podia ser tampoco la vida perfecta, la sociedad divina que Dios encuentra en sí mismo, tres personas eternas ó increadas subsistentes en la unidad divina. Así es que en el pasaje de la cosmogonía de Manú citado por Mr. Pedro Leroux para establecer que los indios conocian el Verbo divino, no se puede ver mas que la Emanacion. «Este mundo estaba sumergi«do en la oscuridad, imperceptible, y destituido de todo atributo «distintivo, no podia ni ser descubierto por el raciocinio, ni ser re«velado; parecia que estaba entregado enteramente al sueño. En«tonces el Señor existiendo por sí mismo y que no está al alcan«ce de los sentidos externos, haciendo perceptible este mundo con «los cinco elementos y otros principios, resplandeciendo con la «mas bella luz, apareció y disipó la oscuridad. Aquel á quien so«lo el espíritu puede percibir, que escapa á los órganos de los «sentidos, que existe sin partes visibles, que es eterno, el alma «de todos los seres, al cual nadie puede comprender, ostentó su «propio esplendor. Habiendo resuelto en *su pensamiento hacer ema«nar de su sustancia las diversas criaturas*, produjo al principio las «aguas, en las cuales depositó un gérmen. Este gérmen se con«virtió en un huevo brillante como el oro, tan resplandeciente «como el astro de mil rayos, en el cual el *Ser supremo mismo na-*

[1] Véase el artículo *Cristianismo*.

«ció en Brahma, que es el abuelo *de todos los seres*. Las aguas se «llamaron *Naras*, porque fueron la produccion de Nara, el espí-«ritu divino; habiendo las aguas sido el primer lugar del movi-«miento (Ayana) de Nara, en su consecuencia se llamó Naraya-«na (el que se mueve sobre las aguas...) [1].»

No negamos que existen relaciones entre esta cosmogonía y la de Moisés, en la cual se dice que el espíritu de Dios era llevado sobre las aguas; *spiritus Dei ferebatur super aquas*. Pero ¿es suficiente esta relacion para establecer la identidad perfecta de Brahma activo y productor, de Brahma que nace en el huevo del mundo y que hace emanar de su sustancia todas las criaturas, y del Verbo divino? Mr. Leroux afirma [2] que en los libros indios todo está lleno de Brahma Verbo, de Brahma, segunda persona de Dios; este es el que ha creado el mundo, el que lo conserva, quien lo regenera, quien lo salva. Los indios poseyeron, segun Mr. Leroux, un conocimiento mucho mas perfecto del Verbo que los hebreos. Nosotros decimos que la Trimourti india no tiene mas que relaciones engañosas con la Trinidad de la revelacion divina, y que por consiguiente la nocion del Verbo no puede ser idéntica. En efecto, la Trimourti se compone de Brahma el Criador, de Vichnou el conservador, de Siva el destructor. La creacion sale del seno de Brahma, el ser indeterminado, por medio de su energía creatriz y conservadora personificada en Brahma y Vichnou; y vuelve ella á entrar en el mismo por la destruccion y absorcion finales, representadas por Siva. Por lo tanto la Trimourti no nos representa mas que tres aspectos de la divinidad identificada con el mundo. De lo que se sigue que esta teogonía y cosmogonía no son otra cosa mas que la Emanacion.

Es verdad que Mr. Leroux pretende encontrar una nocion mas perfecta de la Trinidad en el Brahminismo primitivo; pero confiesa él mismo que esta tarea no es mas que una conjetura, y que grandes oscuridades se ocultan aun en la religion primitiva de la India. Conviene tambien que no se halla mas que la Emanacion en el código de Manú; despues de un largo pasaje de este libro

[1] *Manava Dharma Sastra*, lib. I, § 10.
[2] Artículo *Cristianismo*.

añade: «¿Qué sacamos en limpio de esta narracion en medio de «las oscuridades que encierra? Lo que ofrece de mas sorpren- «dente sin duda es la idea panteista de Brahm ó Brahma, el ser «único, el ser que existe por sí mismo, del cual el mundo y todas «las partes que le componen no son mas que emanaciones [1].» Hénos aquí muy léjos del dogma cristiano; ¿cómo, pues, podrémos ver la Trinidad en este Panteismo? Añade además: «Una «mitología cosmológica unida á la idea de un Dios supremo for- «ma el verdadero Brahminismo primitivo.» ¿Hay en esto rastro alguno de la Trinidad? Sin embargo se insiste diciendo: Existe una distincion entre Brahm Dios supremo anterior al mundo, y Brahma espíritu creador del mundo; si añadís á Brahm y á Brahma Paramatma, ó el alma del mundo del cual se han sacado todos los elementos, tendréis la Trinidad brahmánica.

Hé aquí el análisis de la cosmogonía de Manú por Schlegel: «En el principio todo era oscuridad; lo inconcebible, existente «por sí mismo, lo ha creado todo produciéndolo de su propio ser; «de aquí proviene el símbolo del mundo huevo, imágen que fue «igualmente recibida por la mitología egipcíaca. En seguida se «trató de una trinidad de fuerzas primitivas y del todo espiritua- «les. Del fondo incomprensible del ser existente por sí mismo na- «ció inmediatamente el espíritu; este produjo el Yo, *atma, mana,* «*akankara*. En fin, se vieron aparecer las fuerzas fundamentales, «la grande alma del mundo, los cinco sentidos ó elementos, y las «emanaciones, *matra*, del ser original del *atma*. Despues sigue la «multitud de los seres individuales y de las naturalezas opuestas, «todos sometidos á las leyes de la fatalidad, segun el impenetra- «ble decreto de la predestinacion... De este modo esta imágen im- «perceptible, procediendo de ella misma por la Emanacion, des- «componiéndose *en seis seres poderosos*, ha producido todas las co- «sas [2].» No se trata, pues, aquí de una Trinidad verdadera, sino de una Emanacion sucesiva del gran ser que permanece siempre superior á sus productos. Quiérese la prueba de esta Emanacion sucesiva decreciente; quiérese convencer de que la produccion

[1] Artículo *Brahminismo*.
[2] *Ensayo sobre la lengua y la filosofía de los indios.*

de las cosas es una verdadera caida del Ser divino; óigase al mismo Manú: «Los seres tienen la conciencia de su objeto, ex-«perimentan el sentimiento del gozo y del dolor; ellos van tras «este objeto partiendo de Dios hasta el vegetal en este mundo «horrible de la existencia que incesantemente va inclinándose y «descendiendo hácia la corrupcion [1].» En resúmen, en la cumbre de la existencia está el Ser supremo existente por sí mismo, superior á todo; en seguida se colocan seis emanaciones principales y siempre inferiores las unas á las otras; y al fin todos los seres individuales. Tal es en realidad, y segun las mismas citas de Mr. Leroux, el Brahminismo primitivo. Es imposible ver en él la verdadera nocion de la Trinidad. En lugar de una Trinidad increada y creadora, se encuentra en el mismo un principio único que emana en seis poderes decrecientes.

¿Encontrará Mr. Leroux en China el Verbo divino en Fo y Lao-Tseu? «En China, dice Federico Schlegel[2], es el Panteis-«mo puro que está comprendido en la famosa filosofía numeral «tal cual está contenida en el antiguo Y-King, que es el libro de «la unidad, uno de los mas notables documentos primitivos de la «antigüedad oriental... La grande unidad de la cual trata este li-«bro jeroglífico se llama tambien Tao ó Razon. El Tao ha pro-«ducido la unidad ó monada, esta la dyada, la cual ha produci-«do tambien la tryada; por medio de esta, en fin, se han hecho «todas las cosas.» No se puede encontrar en estas producciones mas que emanaciones sucesivas de la grande unidad ó Tao, y no una Trinidad increada y creadora.

Despues de lo que hemos dicho sobre el Egipto en el capítulo de esta obra consagrado á la historia del Panteismo, nos parece inútil pararnos en probar que el sistema teológico de este pueblo estaba en correspondencia perfecta con el de los indios, y que en ninguno de los dos se encuentra la verdadera Trinidad, sino una série decreciente de emanaciones. Por lo tanto los personajes que en esta mitología parecen representar un papel análogo al del Verbo divino, son en el fondo muy distintos de él.

[1] *Ensayo sobre la lengua y la filosofía de los indios.*
[2] *Idem.*

Harémos observar que hay contradiccion manifiesta entre el pasaje de Jámblico citado por Mr. Leroux: «Hay un Dios anterior al «principio de toda cosa; *existia antes que el primer Dios*, etc.,» y la inscripcion traducida por Mr. Champollion: «Los habitantes de «la Tebaida reconocen Kneph por increado é inmortal.» Kneph que era el Δημιούργός de la teología egipcíaca, no podia ser increado, pues que Amon-Ra, el Dios supremo, existia antes que él. Nos parece que en este conflicto de texto debe darse la preferencia á Jámblico, cuya interpretacion está conforme con todo lo que sabemos del Egipto. ¿Se puede por otra parte fiar á ciegas del sistema de traduccion de Mr. Champollion?

Hemos llegado ya á los griegos y á Platon: tenemos que investigar si Platon ha tenido una idea exacta del Verbo divino; si ha conocido la Trinidad. Admitia, como se sabe, un verdadero Dualismo; por lo tanto no debemos esperar encontrar en este filósofo el antiguo sistema unitario de la Emanacion. Sin embargo, dejando á un lado la existencia de la materia que Platon concibió como eterna, la Emanacion representa su papel en el sistema de este filósofo.

La gloria de Platon está en su teoría de las ideas. Para este filósofo las ideas fueron la verdadera luz del espíritu; las concibió como eternas, universales, inmutables; y las refirió á Dios como á su misma sustancia. Es verdad que esta teoría preexistia entre los Eleatas y en Pitágoras, y se encontraba bajo imágenes en las antiguas doctrinas del Egipto y de la India; con todo se atribuye la teoría mencionada á Platon, porque supo darle una forma racional. Por consiguiente en sentido de este filósofo, Dios es la idea, la razon, la luz, la palabra sustancial, el Verbo, Λογος; pero este Dios Verbo de Platon ¿no era sino un aspecto de la divinidad, ó bien era una verdadera Emanacion divina y una persona subsistente? Mr. Leroux afirma que el Λογος, el Μήντίς ó el Νοῦς de Platon era una verdadera hipóstasis de Dios. El primer pasaje que cita, sacado del Epinomis, nos parece que nada prueba absolutamente. Hé aquí este pasaje de la traduccion del mismo Mr. Leroux: «El Verbo muy divino ha ordenado y hecho visible este univer«so. El que es feliz admira primeramente este Verbo, y despues «se halla inflamado del deseo de saber todo lo que puede cono-

«cerse por una naturaleza mortal, persuadido que este es el único medio de tener en este mundo una vida dichosa, é ir despues «de su muerte á los lugares destinados para la virtud, en donde «unido é iniciado en la sabiduría gozará para siempre las visio- «nes mas admirables.» Nada nos obliga á ver en estas palabras «un Verbo distinto del mismo Dios. El segundo pasaje es mas explícito; se lee en la carta á Hermias, á Erasto y á Coristo: «Los «tres juntos leeréis mi carta, y para sacar de ella algun provecho «es preciso que imploreis al Dios que dirige todas las cosas, to- «do lo que existe y existirá, y al Señor, padre de este Dios director.»

Se encuentra en una carta dirigida á Dionisio otro texto que Mr. Leroux no ha citado: «Todas las cosas rodean al gran mo- «narca; todo existe por su bondad; él es la causa de toda unidad. «Las cosas segundas están al rededor del segundo principio, y las «terceras circundan al tercero.» Por mas oscuras y enigmáticas que sean estas palabras, han parecido á muchos una confirmacion del texto precedente, creyendo que designan no solamente el Verbo, sino una Trinidad en Dios. Observarémos desde luego que los dos últimos pasajes que acabamos de citar son los solos textos de Platon en que se puede ver una alusion á la doctrina del Verbo y de la Trinidad; la discusion, por lo tanto, no puede extenderse mas allá de estos dos textos. ¿Cuál será el sentido verdadero de estas palabras [1]? Observarémos desde luego que es imposible encontrar cosa alguna concluyente en estas vagas palabras, susceptibles de tantas interpretaciones diversas, y que, en efecto, han tenido tanta oposicion. Puesto que el mismo Platon no explica su pensamiento, deben estas palabras interpretarse en el sentido propio de las fuentes de donde sacó sus doctrinas, y conforme á las explicaciones que han dado sus discípulos.

Ahora bien, si consultamos la teología egipcíaca de la que ha sacado Platon esta idea, reconocerémos en esta teología el antiguo sistema de la Emanacion, un Dios eterno emanando en seres subordinados y dependientes. De este modo el grande monarca seria la causa primera y universal; el segundo principio nos indi-

[1] Petau, *Theol. dogmatum*, tomo II, *De Trinitate.*

caria el Λογος, el Demiourgos; el tercero, en fin, seria el alma del mundo; en seguida vendrian los dioses, los genios, los hombres y el universo entero. En el Timeo, desarrolla el mismo Platon esta cosmología.

Los discípulos de Platon han entendido su doctrina en un sentido análogo al que hemos expuesto. Así es que Plotino atribuye la perfeccion suprema al primer principio ó á la unidad: de esta unidad emana la inteligencia que la refleja, pero que es necesariamente inferior al principio del cual procede; ella misma produce otra emanacion que le es inferior, y es el alma universal.

Proclo coloca encima de la Trinidad la unidad suprema. Todos los Neoplatónicos, á ejemplo de sus maestros, han admitido tambien una série decreciente de emanaciones. No olvidemos que los Arrianos, que hacian del Verbo una criatura, fueron acusados de renovadores del Platonicismo; pues el Verbo de Platon no era mas que una emanacion inferior á Dios supremo. Por otra parte, no hay relacion alguna entre el tercer Dios de Platon ó el alma del mundo y la tercera persona de la Trinidad cristiana. Es por lo tanto cierto que la tryada de Platon, como la de sus discípulos, no nos presenta igualdad verdadera entre los seres que la componen, y que no vemos en ellos una naturaleza divina que participe de tres personas iguales, eternas, increadas. Por consiguiente, el verbo y la tryada de Platon nada tienen de comun con el Verbo y la Trinidad de las divinas revelaciones, y no son mas que reminiscencias de las antiguas ideas del Oriente [1]. Sin embargo, se nos podrá objetar diciendo que muchos Padres han creido que Platon habia tenido conocimiento del Verbo divino, y que se han servido de la filosofía de Platon para acreditar la doctrina cristiana.

Si es verdad que muchos Padres, entre otros san Justino el mártir y san Clemente de Alejandría, han creido que Platon ha-

[1] Un estudio mas completo de las doctrinas indias y de la filosofía de Platon ha modificado nuestra opinion sobre estos asuntos, como se puede ver en nuestra *Teodicea,* VI y X lecciones. Con todo, en este lugar conservamos nuestras primeras reflexiones, á fin de que estas cuestiones puedan mirarse bajo todas sus faces.

*(Nota de la tercera edicion).*

bia tenido algun conocimiento del Verbo divino y la Trinidad, hay otros, aun antes del concilio de Nicea, que han presentado la filosofia griega como la fuente de la cual sacaban los herejes sus opiniones corrompidas; por lo tanto, muy léjos estaban de pensar que los dogmas católicos se encontrasen en Pitágoras ni en Platon. En cuanto á los Padres que se manifestaron mas favorables á los filósofos griegos, es preciso observar que todos han pretendido que aquellos filósofos habian tomado las verdades relativas á la naturaleza divina, que campean en sus escritos, de los libros de los judíos, ó mas bien de las tradiciones hebráicas conocidas en Egipto mucho antes de la version de los Setenta; han asegurado que estos filósofos *han entendido mal estas doctrinas* mezclando en ellas grandes errores; y que en vano se buscaria en sus libros la verdad cierta y completa; porque esta solamente puede encontrarse en los Libros santos, en los escritos de los Profetas y de los Apóstoles. Por lo demás, estos grandes hombres han sabido servirse con ventaja de las verdades emitidas por los filósofos, por imperfectas que fuesen; han reconocido un designio particular de Dios en la existencia y desarrollo de la filosofía, mirando esto como una preparacion humana para recibir el Evangelio [1].

Ahora ya podemos contestar á la interpretacion de Mr. Leroux [2]: «Suprimís con el pensamiento, suprimís de la humani-«dad, como lo haceis de la verdadera Religion, la India y la Cal-«dea, la Persia y el Egipto, suprimís á Pitágoras y Platon, y os «atreveis á decir que el Cristianismo ha podido nacer, que el Cris-«tianismo ha sido posible.» Sí, nosotros nos atrevemos á decirlo, sí, nosotros lo afirmamos en voz alta. Si el Cristianismo nada ha tomado de esencial de los dogmas del Oriente, de la filosofía de Pitágoras y de Platon, si el Cristianismo ha establecido un dogma que era la misma negacion de las doctrinas orientales y griegas, es evidente que nada debe á estas doctrinas, ó á lo menos nada que sea fundamental. Reinaba en el mundo un Politeismo sin límites, al que el Cristianismo declaró una guerra á muerte, y despues de una lucha de tres siglos, durante los cuales derramó su

[1] San Justino, *Exh. ad gentes*, n. 3, 4, 5, 6.—*Clementis Alex. opera*, passim.—Tertuliano, *De præscript.*, c. 7, *adv. Marcian*: lib. I, c. 12; lib. V, c. 19.

[2] Artículo *Cristianismo*.

propia sangre, llegó á vencerle y á arrancarle de raíz de todas las naciones civilizadas. A la unidad panteista, á los antiguos dogmas de la Emanacion, se ha sustituido la verdad mas antigua que este error, la verdad que habia dejado vestigios en las tradiciones; esta ha dado á conocer la unidad, la infinidad de Dios, la Trinidad de las personas en Dios, la vida divina, la creacion. Ha roto el yugo de esta fatalidad que la antigua religion y los filósofos de la antigüedad hacian pesar sobre el hombre. Solo el Cristianismo ha podido dar las verdaderas ideas de la libertad moral, y explicar el orígen y naturaleza del mal; él solo ha podido tambien indicar el remedio, regenerar la humanidad degradada, y abrir delante de ella un camino indefinido de progreso. Hé aquí la originalidad del Cristianismo; hé aquí este conjunto que se buscaria en vano en los tiempos anteriores. Y sin embargo, esta Religion nueva era la mas antigua; á ella pertenece lo pasado, y solo ella puede explicarlo; pues la verdad precede al error como la luz á las tinieblas. Salid de estos datos, y nunca explicaréis ni el Cristianismo, ni la revolucion que ha producido en el mundo: de consiguiente, el Cristianismo es divino y tiene su orígen en Dios.

Por lo tanto, la asercion de Mr. Leroux diciendo que el Cristianismo tuvo su cuna en Egipto, y que se desenvolvió en Alejandría, es de todo punto falsa, y á la cual hará siempre justicia una ciencia verdadera é imparcial.

¿Cómo se podrá por esta hipótesis explicar el Gnosticismo y el Neoplatonismo, cómo se explicará á Porfirio y Jámblico? El Orientalismo, el Egipcianismo y el Helenismo, ¿no tenian su vida en estas sectas y escuelas? ¿No se hizo entonces un esfuerzo para salvar el Politeismo que perecia á los golpes del Cristianismo? ¿Cómo se podrá dar razon de esta oposicion, de esta lucha sangrienta, si todo era idéntico? Recuérdese aquí, que en el compromiso que Proclo proponia entre todas las filosofías y religiones conocidas, excluia el Cristianismo, porque este admite un orígen de las cosas.

Creemos haber probado que los sábios y filósofos de la antigüedad no tenian mas que ideas muy incompletas y alteradas de la unidad é infinidad de Dios; ni poseian un conocimiento verdade-

ro del Verbo divino y de la Trinidad divina. Las creencias en los dioses salvadores y en las encarnaciones divinas estaban asimismo muy distantes del sentido de los misterios cristianos. Con todo es incontestable que se hallan ideas sublimes de la divinidad derramadas en los libros sagrados de los antiguos pueblos, en los poetas y filósofos; es incontrovertible que en ellos se descubren tambien rasgos del Verbo divino, de la Trinidad, de la Encarnacion, de todas las verdades fundamentales del Cristianismo. Estos dogmas estaban sin duda desfigurados por la Emanacion panteista; y en este estado de corrupcion, léjos de ser útiles á la humanidad, eran el principio del Politeismo y de todas las aberraciones del espíritu y del corazon. Pero ¿cuál era, en fin, el orígen de estas verdades universales? Ya lo hemos anunciado al principio de esta discusion: este orígen no era otro que la revelacion primitiva hecha á los primeros hombres y á los santos Patriarcas, padres del género humano; esta revelacion encerraba todas las verdades necesarias, aunque no estuviesen todas enteramente desarrolladas. Los santos Padres han visto vestigios del Verbo divino y de la Trinidad en los libros del Antiguo Testamento [1], y es permitido creer que á mas de la revelacion escrita existia entre los judíos una tradicion oral depositaria de nociones mas completas: la existencia de esta tradicion está apoyada en pruebas muy graves. Nos contentarémos con aducir un texto infinitamente notable de san Gerónimo [2], en el cual atestigua esta tradicion y la creencia de los judíos en la Trinidad. En una de sus cartas, explicando las diferencias que se hallan entre el texto hebreo y la version de los Setenta dice: «que los Setenta han traducido de «diferente manera todos los lugares de la Escritura en que hay «alguna cosa característica relativa al Padre, al Hijo y al Espíritu

[1] 1.° En el texto del Génesis relativo á la creacion del hombre: *Faciamus hominem ad imaginem et similitudinem nostram*; lo que indica la pluralidad. Despues en seguida añade Moisés: *Creavit hominem ad imaginem suam:* aquí se encuentra la unidad. 2.°, La aparicion á Abraham en el valle de Mambré. 3.°, En el libro de los *Proverbios* se trata de la Sabiduría de Dios... Isaías implora el nombre del Hijo de Dios. 4.°, En los libros diferentes del Antiguo Testamento se habla muchas veces del Espíritu de Dios.

[2] San Gerónimo, epist. 117.

«Santo, ó lo han hecho suprimir todo, ya para acomodarse á la «opinion del rey Ptolomeo, ya por no divulgar el secreto de la «fe.» Se ve, pues, que san Gerónimo pensaba que los antiguos hebreos tenian un conocimiento bastante explícito acerca de la Trinidad, y que esta nocion permanecia entre ellos en el estado de doctrina oral y secreta.

Si el dogma de la Trinidad no estaba tan desarrollado en estas primeras épocas de la revelacion divina como lo ha sido posteriormente, la razon de este hecho se encuentra en la necesidad de hacer predominar la unidad divina en una época en que todos los pueblos se precipitaban en el Politeismo y en la Idolatría. Pues si los judíos han tenido una idea exacta, aunque oscura, de la Trinidad, al paso que los Politeistas han alterado este dogma, no puede objetarse que estos hayan conocido mejor este misterio que los judíos.

2.° Establecimiento del Cristianismo.

Mr. Leroux promete probar [1] la identidad de la tryada egipcíaca y de la tryada de Platon con la Trinidad cristiana; creemos haber demostrado que están léjos de ser idénticas. En una base tan controvertible y frágil se apoya la explicacion que este escritor da sobre el establecimiento del Cristianismo: segun él, nada era mas natural, mas sencillo, mas fácil, que este establecimiento que se ha formado á costa de una lucha de tres siglos: el Cristianismo no es otra cosa, segun Mr. Leroux, que la síntesis de las mas elevadas doctrinas y tendencias generales de los siglos en los que empezó su nacimiento. Toda la filosofía entera acababa de reasumirse en la doctrina del Verbo; el Cristianismo se apoderó de esta doctrina, é hizo de ella el centro, el punto de partida de la suya. La creencia en las encarnaciones de los dioses estaba universalmente extendida, y formaba la esencia del Politeismo; el Cristianismo apoderóse tambien de esta creencia, y la ha transformado en el Verbo, del cual ha hecho una historia. El Verbo habia aparecido en Judea, habia venido para instruir y libertar á los hombres; de este modo quedaban satisfechas todas las necesidades. Se presentaba á los filósofos la doctrina del Verbo, doctrina

[1] Artículo *Arrianismo*.

que era la de Pitágoras, de Platon, doctrina que se encontraba en la teología egipcíaca y en todas las teologías orientales. A los pueblos se les contaba la historia maravillosa de las apariciones, de los milagros, de la vida, de la muerte, de la resurreccion gloriosa de este Verbo hecho hombre. Pero ¿cuál era el objeto de la mision del Verbo encarnado [1]? Su objeto era corregir el mundo real, el mundo antiguo, el mundo de la fatalidad y de la desigualdad, por medio de un ideal en que el espíritu humano pudiese encontrar un punto de apoyo para resistir á los impulsos de su naturaleza imperfecta y considerada como caida; este ideal será concebido por los hombres, é insensiblemente transformará su naturaleza. Pues este ideal no era sino *la belleza de Platon,* la inteligencia revelada por la palabra, la armonía universal, la cual aplicada á la sociedad humana, se produce bajo la forma de la igualdad y de la fraternidad. Las doctrinas del Egipto y de la Grecia tenian evidentemente estas tendencias idealistas; y estas ideas se extendieron poco á poco por el mundo. El Cristianismo las formuló bajo el nombre de Dios el Padre y de Dios el Hijo; y el Hijo de Dios pudo decir en san Mateo, destruyendo el anatema antiguo de la desigualdad: «Bienaventurados los flacos de espíritu, bien«aventuradas las naturalezas inferiores, bienaventurados los ven«cidos en todo, porque de ellos será el reino de Dios.» Lo que quiere decir: la fatalidad reina en la creacion, pero el reino de la inteligencia comienza, y la fatalidad será vencida. Así Jesucristo no ha sido mas que un profeta de lo ideal, y el Cristianismo se apoderó de todas las verdades morales enseñadas por el Platonismo y el Estoicismo, y todas las tradiciones de los judíos.

La creencia en el Verbo y en la Encarnacion del Verbo era absolutamente necesaria para el buen resultado del Cristianismo; la Religion nueva no podia ser en efecto un puro deismo; porque en esta hipótesis no hubiera satisfecho ni la filosofía ni las creencias populares, y no hubiera sido capaz de absorberlas y reemplazarlas. «Por lo tanto, el Cristianismo en su orígen no fue mas que «una combinacion nueva de dos elementos de la fe religiosa, la «creencia en el Verbo y la creencia en las encarnaciones: admite

[1] Artículos *Cristianismo, Arminianismo.*

«las dos, y las sostiene la una por medio de la otra. Anunció una «manifestacion corporal del Verbo; de este modo abrió, por decirlo «así, el camino para el dogma metafísico, haciéndolo pasar á la «realidad y á la historia, y al mismo tiempo purificó la creencia «popular limitándola á la encarnacion de un solo Dios, del Verbo «de los metafísicos, del Dios de la inteligencia y de la caridad, y «borrando en nombre de esta Encarnacion todas las otras de los «dioses sensuales y groseros que la humanidad se habia hecho «hasta entonces. Así, negando y destruyendo la idolatría en nom-«bre de la Encarnacion del Verbo, el Cristianismo estaba com-«pletamente en la esfera del pensamiento humano en esta época.»

El Cristianismo se servia, pues, de la autoridad de la Filosofía para demostrar al pueblo la existencia del Verbo, y de la costumbre en que se hallaba de creer en encarnaciones celestes, para probar á los filósofos, que el Verbo cuya existencia conocian y afirmaban se habia verdaderamente encarnado. Pareció, pues, el dogma Cristiano como la consecuencia, la realizacion, el cumplimiento de la tradicion religiosa conservada en Egipto y en Grecia en los misterios é iniciaciones, y cási unánimemente aceptado por los sacerdotes y filósofos. La razon por la cual establece Mr. Leroux que el dogma nuevo hubo de producirse al principio entre los judíos, mas bien que entre los egipcios y los griegos, es tan ingeniosa como las explicaciones que acabamos de oir. Nada era mas fácil en esta época que la admision de una nueva divinidad, como lo prueban las apoteoses de los Emperadores, el designio de Tiberio de admitir á Jesús en el panteon romano, y otros hechos de esta clase...

Esta es la explicacion que nos da Mr. Leroux sobre el establecimiento del Cristianismo. Concedamos por un momento las bases sobre que descansa esta explicacion: concedamos que el Verbo del Cristianismo no era sino el Verbo de la antigua teología y el de la filosofía, que la Encarnacion de este Verbo era la consecuencia de la creencia general en las encarnaciones divinas. Concedidos todos estos puntos, se nos presentaria el Cristianismo como una transformacion del antiguo Politeismo. Tomemos, pues, la hipótesis de este filósofo tal como nos la presenta, comparémosla con los hechos, y averigüemos si en realidad explica alguna cosa.

Una lucha gigantesca contra el Politeismo y la Idolatría, y la ruina de estos antiguos errores, hé aquí el hecho mas notable de la grande época en que se estableció el Cristianismo en el mundo. Es un hecho no menos cierto, que las hostilidades contra el Politeismo universal partieron de la Judea, y que doce judíos, salidos de la última clase del pueblo, comenzaron esta guerra que tendia á la conquista del mundo. Es tambien incontestable que los sacerdotes y filósofos, los emperadores, los reyes y los pueblos, combatieron por todos los medios la nueva Religion, á la cual miraban como extranjera y bárbara, opuesta á cuanto estaba establecido, y hecha para consumar la ruina total de las costumbres, de las leyes, de las ideas admitidas.

Entonces los señores del mundo fulminaron sus sangrientos edictos contra los Cristianos; formóse en aquel tiempo la alianza filosófica y religiosa de los Neoplatónicos. Para resistir á lo que ellos llamaban la barbaridad cristiana, estos filósofos concibieron la fusion de todas las creencias, de todos los símbolos, de todas las filosofías conocidas. Fue interpretada la mitología de un modo prudente, y el culto hizo el último esfuerzo á fin de recobrar una vida nueva. Platon fue tenido como un hombre divino; sus pensamientos, decian, estaban en armonía con los antiguos dogmas del Oriente, de Egipto, y con los cultos establecidos.

En vista de estos hechos afirma Mr. Leroux que la oposicion al Politeismo y á la Idolatría en esta época, estaba en la naturaleza del espíritu humano. Nosotros no decimos que el dogma de la unidad de Dios y el de la unidad humana no fuesen necesarios al mundo, ni que el progreso moral y social no pudiese obtenerse por otras vias; pero no es esta la cuestion: debe Mr. Leroux mostrarnos la causa humana de la grande revolucion que era necesaria para el cumplimiento de los destinos de la humanidad. Si los dogmas de la Religion, instrumento de la regeneracion futura, eran los mismos de la antigua teología y de la filosofía, ¿por qué no partió el impulso de los santuarios ó de las escuelas filosóficas? ¿Por qué fueron algunos pescadores del lago de Genesareth los que dieron el movimiento? ¿Por qué todos los contemporáneos de esta grande revolucion, paganos y Cristianos, han desconocido y aun negado formalmente esta pretendida identidad del Cris-

tianismo con la teología y filosofía antiguas? ¿Cómo la doctrina del Verbo y la de las encarnaciones, que habian sido, segun nos dicen, la fuente del Politeismo y de la Idolatría, podian convertirse en medio y señal de la destruccion de los cultos que habian hecho nacer? ¿De qué modo ha podido salir del dogma antiguo una ley moral nueva que era la negacion ya del dogma, ya del derecho que él mismo habia engrendrado, y que gobernaba la antigua sociedad? Si se mira bajo el punto de vista cristiano, se concibe la oposicion de los Politeistas á la doctrina cristiana; se explican las persecuciones; se comprende, pues, que la antigua sociedad no podia ceder sin combate el lugar á la nueva sociedad; pero, partiendo de la hipótesis de que el dogma cristiano era la reproduccion del oriental ó del platónico, jamás podrá darse razon de esta nueva ley moral, que levantaba tanta oposicion contra ella. Una persecucion universal, que durante tres siglos cubrió el mundo de cadalsos y de sangre, solo reconoceria por causa, segun Mr. Leroux, una mala inteligencia.

Mr. Leroux asegura sin pruebas que la oposicion al Politeismo radicaba en la naturaleza del espíritu humano en aquella época, pues esta asercion gratuita viene á ser la base de la explicacion que nos presenta. Estaríamos en el derecho de negar rotundamente una afirmacion que no lleva prueba alguna; pero preferimos dejar que los hechos contesten. Así es, que aun concediendo la hipótesis, la explicacion de Mr. Leroux nada explica en realidad.

¿No hemos destruido ya la base de esta hipótesis? ¿No hemos probado ya que el conocimiento del Verbo divino habia sido profundamente alterado en los pueblos antiguos, y que entre el dogma cristiano y el oriental, entre el dogma cristiano y la doctrina de Platon, existe un inmenso intervalo?

No hay duda que el Cristianismo se presentaba como el resúmen, la consecuencia, el cumplimiento de todas las tradiciones universales; no hay duda que era á la vez una religion nueva y la mas antigua de todas al mismo tiempo; pero invocando la antigüedad, pretendia que los pueblos habian abandonado la senda de la verdad, y corrompido las verdades divinas. Les reprendia sus inmensos errores ofreciéndoseles como la luz verdadera que

debia disipar las tinieblas, de las cuales todo el mundo estaba cubierto.

¿Qué decian los Apóstoles y los primitivos Cristianos á los pueblos que querian conducir á la verdad? Les decian que no habia mas que un solo Dios, que ha creado el cielo y la tierra; que los ídolos eran nada, y que el culto que se les ofrecia se dirigia en realidad al demonio, padre de la mentira: les inculcaban que el Todopoderoso no habita los templos edificados por la mano de los hombres, y que no debe creerse que la naturaleza divina sea semejante á una obra del arte humano. Y cuando ciertos pueblos del Asia Menor, sorprendidos de la sabiduría que salia de los lábios de los santos Pablo y Bernabé, querian ofrecerles sacrificios como á los dioses inmortales, y creian reconocer á Júpiter en Bernabé, y á Mercurio en Pablo, ¿qué conducta y qué lenguaje empleaban estos Apóstoles? Se metian en medio de aquella muchedumbre descarriada, rasgaban sus vestidos, y se revolvian por el polvo exclamando: «¿Qué error es el vuestro, hermanos nues«tros? Nosotros venimos para enseñaros que vuestros dioses é «ídolos no son mas que imposturas; venimos para arrancaros de «este error y conduciros al solo Dios viviente y verdadero...» Por lo tanto, bien léjos estaba de favorecer al Cristianismo la creencia en las encarnaciones; puesto que la doctrina cristiana maldecia aquellos dioses imaginarios que habian usurpado el lugar al Dios viviente, rechazando como fábulas absurdas todas las apariciones, todas las encarnaciones de aquellas pretendidas divinidades. ¿De qué manera podia el Cristianismo hacerse un apoyo de todas estas creencias populares que estaba negando? Muy bien sabian los sacerdotes y los pueblos que los Cristianos eran los enemigos de los dioses, y por causa de este crímen se derramaba sin miramiento la sangre cristiana.

Los Cristianos, pues, distaban mucho de adular ni acariciar las creencias populares; pero á lo menos, segun Mr. Leroux, adulaban á los filósofos, y pretendian no enseñar otra doctrina que la misma de las escuelas filosóficas. Hemos expuesto ya qué uso hacian muchos Padres de los fragmentos de verdad que se hallan en los escritos de los filósofos y en especial en los de Platon. Al propio tiempo que se servian de estas verdades, sostenian unánimemen-

te que las verdades conocidas de los filósofos no les pertenecian, pues que las habian tomado de la tradicion judáica. En cuanto á la filosofía, los doctores cristianos la trataban como una institucion útil bajo diferentes respectos, pero llena de defectos, y del todo impotente para operar la regeneracion del hombre; con la nueva doctrina cegaban las variaciones, las contradicciones, los errores groseros de la filosofía, acriminándola porque no se dirigia sino á un reducido número de hombres. Muchos Padres han ido mas léjos, pues han visto en la filosofía solo un arte falaz y el orígen de todos los errores: podríamos citar aquí gran número de textos; nos contentarémos con recordar el famoso tratado de Hermias, *Irrisio philosophorum gentilium*, en el que este Padre entrega al ridículo la filosofía y á los filósofos. Los filósofos, pues, como hemos dicho, formaron contra el Cristianismo una poderosa alianza, una verdadera conjuracion.

Aunque los Padres, á ejemplo de san Pablo, invocasen las tradiciones primitivas y las verdades contenidas en los escritos de los filósofos, y presentasen el Cristianismo como la conversion á la verdad antigua, con todo, lo referian á la Biblia y á la revelacion divina como su única fuente. Segun su doctrina, Dios habló al primer hombre, y le dió su ley: á causa del pecado del hombre y de su caida, pronto se olvidó la verdad divina y se desfiguró entre los hombres. Con todo, cuidó Dios de conservarla en una raza piadosa, que fue la depositaria de las promesas y esperanzas de salvacion; esta raza llega á formar un pueblo que fue gobernado directamente por la Providencia divina; una série de Profetas inspirados conservó en este pueblo la verdadera Religion. Anunciáronle la mas alta mision; pues por medio de él todas las naciones de la tierra debian ser conducidas al conocimiento del verdadero Dios; de él debia nacer aquel que era la expectacion y la esperanza de las naciones. Cumpliéronse los tiempos, apareció el Mesías al mundo realizando en su persona todas las profecías divinas. Sus discípulos, hombres oscuros é ignorantes, recibieron de su Maestro la órden de ir á llevar la palabra á todas las naciones del globo. La doctrina que enseñaban era una revelacion nueva de Dios y del hombre. La ley moral que proponen es la de la caridad; está basada en la humildad del espíritu y del corazon,

prescribe la penitencia y el desprendimiento de las cosas de la tierra, dirige los deseos hácia los bienes invisibles, y muestra la union con Dios como el bien supremo y el destino final del hombre. En esta doctrina se encuentra un principio enteramente nuevo; una nueva luz ilumina las enfermedades de la humanidad; ante ella palidecen Platon y todos los sábios, y se convierten en niños.

Tal es el Cristianismo en su esencia, en su originalidad divina; no se deduce mas que de sí mismo y de la tradicion sagrada. Poca importancia da Mr. Leroux á esta tradicion, á estos caractéres propios é incomunicables. Le hemos visto asegurar que el Cristianismo no era mas que la síntesis de las creencias universalmente extendidas en la época de su orígen; mas sabemos ya qué valor tienen semejantes aserciones. Debemos aun decir algo sobre el modo con que explica este filósofo la transformacion de la idea metafísica del Verbo, tomada de la teología oriental.

Nos muestra Mr. Leroux los primeros siglos enteramente ocupados en crear una historia del Verbo, darle una tradicion, una geología; nos manifiesta la filosofía y teología paganas que van á buscar en un rincon oscuro de la tierra y en los libros de los judíos esta historia, esta tradicion, esta genealogía. ¿Hay en esto vislumbre alguno de verosimilitud? ¿Es verdaderamente séria esta asercion? ¿Es acaso permitido en unas discusiones tan graves dar á la fantasía un libre vuelo, y desconocer hasta tal punto las realidades históricas? Esta hipótesis no es mas formal que la de Dupuis, quien no ve en Jesucristo mas que el sol, y en los Apóstoles mas que los doce signos del zodíaco.

Los fundadores del Cristianismo, del *designio premeditado,* han transformado, pues, la idea metafísica del Verbo, idea tomada de Platon y de la teología egipcíaca. ¿Qué pruebas nos presentan de una asercion tan peregrina? ¿Cuándo, por quién y cómo se ha verificado esta singular combinacion? Que nos muestre Mr. Leroux este Cristianismo filosófico, este Cristianismo racional, este sistema que hubiera precedido al Cristianismo como religion. ¿En dónde están sus monumentos? ¿Cuáles son los hombres que lo han profesado? Que se nos indique un solo instante, en la duracion del Cristianismo, en que la divinidad de Jesucristo haya

dejado de ser creida y mirada como la base de la Religion. ¿No se nos ha dado Jesucristo como Dios, no se ha llamado él mismo Hijo de Dios; no ha dicho que su Padre y Él no eran mas que *una sola cosa;* no ha obrado como Dios? ¿No están llenos de la divinidad de Jesucristo todos los monumentos del Cristianismo? ¿No es esta la creencia de los Apóstoles y de los mas antiguos Padres? ¿Son acaso supuestos todos estos escritos? ¿Cuándo, por quiénes, en dónde han sido inventados? ¿No recibieron todos los Padres la doctrina evangélica como una doctrina hecha, decretada, en la cual adoraban una revelacion divina? ¿Cuál será, pues, el autor singular de esta transformacion?

Se apoya al Cristianismo en pruebas históricas, que en todos los siglos han obtenido el asentimiento de los talentos mas elevados. Este no es lugar oportuno para establecer la solidez de estas pruebas, porque Mr. Leroux no las examina; pues hace caso omiso de ellas refiriéndose, respecto la constitucion histórica del Cristianismo, á los filósofos del siglo XVIII [1]. Pero ¿no es ya cosa sabida que se ha contestado á todas las objeciones hechas por los Deistas del último siglo? ¿No deberia á lo menos hacerse cargo del pro y del contra, y examinar en este grande proceso los datos y documentos de ambas partes? ¡Pues qué! ¡la crítica del mencionado siglo ha destruido segun vosotros todas las pruebas históricas de la Religion! Pues ¿por qué aun están en pié; por qué obtienen el asenso de un sin número de esclarecidos talentos? Cuando el error consta y está demostrado, no se obstinan los hombres en sostenerle. La suposicion de los apócrifos del Nuevo Testamento está confesada y reconocida por todo el mundo. Expliquenos Mr. Leroux el desarrollo de la exposicion bíblica en Alemania. Si en este país nuestros Libros santos han tenido adversarios capaces, han encontrado tambien hábiles defensores; pues los Michaëlis, los Jahn, los Hug, los Holshausen, los Henstenberg, pueden contrarestar muy bien á Bayle y Freret.

Concluyamos, pues, diciendo, que las aserciones de Mr. Leroux sobre el orígen y el establecimiento del Cristianismo, son vagas, arbitrarias, rechazadas por los hechos, incapaces de expli-

[1] Artículo *Cristianismo.*

car lo que jamás podrá conseguirse por medio de causas puramente humanas.

3.° Desarrollo del Cristianismo.

Habiendo Mr. Leroux visto con una falsa luz el orígen y establecimiento del Cristianismo, no podia menos de desviarse en la apreciacion que hace de sus desarrollos y de su historia [1]. Busca sin cesar, hacer constar en el Cristianismo la presencia y la accion del elemento platónico que se sustituyó al elemento judáico; pues este está representado en la doctrina de la resurreccion corporal, y aquel en el Espiritualismo. En ninguna parte que nosotros sepamos, ha negado Mr. Leroux de una manera formal la autenticidad de los Evangelios, y aun la supone en varios de sus artículos; y en vista de esta autenticidad, la sustitucion del elemento platónico al judáico nos parece una afirmacion del todo inconcebible. ¿Quién creerá que este filósofo esté á punto de mirar por un momento á Nuestro Señor Jesucristo, y á su precursor san Juan Bautista, como predicadores de un grosero Materialismo? ¿Quién creerá que este escritor no quisiera dar á su mision otro objeto que el establecimiento de un reino temporal, la curacion, la longevidad de los cuerpos? ¿De este modo los transforma en una especie de alquimistas, de mágicos, de *curanderos*, como él se atreve á decir, que pretendian librar á los hombres solamente de las enfermedades físicas, y procurarles una longevidad sin fin? Esta manera de ver está apoyada en la creencia de los judíos en un Mesías temporal y en la resurreccion de los cuerpos: san Juan Bautista y Jesucristo se habian apoderado de estas creencias. Es verdad que Mr. Leroux reconoce en el Evangelio de san Juan tendencias enteramente espiritualistas; asimismo las encuentra en san Pablo, y ha llegado á decir que Jesucristo y san Juan Bautista han predicado y han dejado de predicar el Espiritualismo [2]. «Jesucristo y san Juan Bautista ¿han predicado «realmente el Espiritualismo? Estamos tentados para responder «afirmativa y negativamente; afirmativamente, porque la predica«cion de san Juan, en cuanto la podemos conocer por lo poco

[1] Artículos *Bautismo, Confirmacion, Concilios.*

[2] Artículo *Confirmacion.*

«que nos queda de ella, y la predicacion de Jesús, encierran las «mas altas lecciones de la vida espiritual, revestidas de una ad«mirable elocuencia, y muchas veces de una poesía sublime. Res«pondemos negativamente, porque la idea de la resurreccion cor«poral, de la curacion de los cuerpos, hacen la base de la predi«cacion de Jesús, de la profecía de san Juan, tales como los «Apóstoles las comprendieron, y las han transmitido los Evange«listas. Leed ciertos textos del Evangelio: en ellos no se trata si«no de la transformacion de los corazones y de los espíritus, del «hombre interior, de lo que se llama la vida espiritual; pero «¡cuántos otros textos hay en que se dice que el Salvador del «mundo no es mas que un alquimista entusiasta y extravagante, «que va á hacer salir de su baño la transmutacion de los cuer«pos! Jesús habla en todo el Evangelio como si tuviera en sí el «poder de efectuar aquella transformacion corporal que formaba «la creencia de la secta de los Fariseos. Con mucha mas razon «sus Apóstoles se entregaron á esta ilusion; hablaban del reino «de Dios; pero ¿qué entendian por él? *La resurreccion de los cuer«pos y la inmortalidad corporal.* Creyeron que habia llegado el rei«no de Dios, cuando vieron las curaciones maravillosas que la fe «y el entusiasmo producian al rededor de su Maestro: creian en «la divinidad de Jesús al ver las curaciones que hacia; para ellos «todo era corporal; pues *la distincion del espíritu y del cuerpo* no «existia aun entonces, sobre todo entre los judíos.»

Nos ha llevado, pues, Mr. Leroux á esta singular proposicion: Juan Bautista, Jesucristo, los Apóstoles han enseñado el mas elevado y perfecto Espiritualismo y el mas grosero Realismo. ¿Cómo conciliarémos unas aserciones tan contradictorias entre sí? Si los judíos en la época del nacimiento de Cristo no distinguian el espíritu del cuerpo, ¿de dónde procedia el Espiritualismo tan elevado que es necesario conceder á Jesucristo y á san Juan Bautista? Los judíos, que no hacian distincion entre el espíritu y la materia, segun el mismo escritor, eran con todo la única nacion que profesaba la creencia de un solo Dios, de un Dios infinito, de un Dios criador, al cual prestaban culto: los cánticos, los escritos de los Profetas, los libros morales de este pueblo respiran la mas alta espiritualidad. «El cuerpo vuelve al polvo del cual ha

«salido, y el espíritu vuelve á Dios que le dió,» dice Salomon en el libro del Eclesiástico [1]. Es inútil amontonar citas; ¿qué hombre puede contrarestar lo que nosotros sentamos en este lugar? Los Profetas han recomendado incesantemente la pureza de corazon, la obediencia y la justicia como el culto verdadero del cual se muestra celoso el Santo de Israel. El Salvador de los hombres llevó á la mas alta perfeccion, desarrolló de un modo divino el Espiritualismo que estaba ya atestiguado en los santos Libros. Léase en san Mateo, á cuyo Evangelio se le llama *resurreccionista,* el discurso en la montaña, y se admirará toda la perfeccion de esta sublime moral que ha cambiado al mundo. No promete Jesucristo á los hombres otra recompensa que los bienes invisibles y la felicidad celestial; bendice los sufrimientos y la pobreza; prescribe á los discípulos como un deber rigoroso de abandonarlo todo, y de sacrificar su vida por su Evangelio. ¿Es este el lenguaje del alquimista que quiere operar curaciones corporales?

No hay duda, que curando las almas cura tambien Jesucristo los cuerpos; pero antes de practicar estas curaciones físicas, ¿no empieza por redimir los pecados? ¿No recomienda á los enfermos que ha curado á que no pequen mas, para que no caigan en estados peores? Con esto quiere enseñarnos, que las enfermedades corporales no son mas que la consecuencia y castigo del pecado, y que la redencion que él hace despues de haber destruido el pecado renovará un dia el mismo ser físico del hombre: sobre este principio está apoyada la resurreccion final.

El espíritu de sistema extravia, pues, á Mr. Leroux, al representarnos la mision de Jesucristo y de los Apóstoles como si no tuviesen mas que un objeto temporal ó político; cada palabra del Evangelio desmiente un error tan grosero. Este escritor toma los efectos por las causas, los resultados del Cristianismo por su esencia; pretende que el Cristianismo de san Mateo y de san Pedro es diferente del de san Juan y de san Pablo: los primeros son resurreccionistas, que en su lenguaje quiere decir materialistas, groseros, no viendo sino una felicidad terrestre; los segundos son, al contrario, eminentemente espiritualistas. Á esto no tenemos que

[1] Eccles., XII, 7.

responder mas que una cosa: abrid los Evangelios y leed; en cada expresion encontraréis la condena de vuestro increible sistema: nada encierran de esencial las diferencias que se encuentran entre los autores sagrados, y provienen de la diversidad de genios, de las diversas maneras con que se han impresionado los escritores sagrados con respecto á la doctrina y acciones del Hombre-Dios; pero en todas partes se halla una doctrina idéntica.

Sin embargo de todo esto ¡cuánto puede el espíritu de sistema! Ha sentado Mr. Leroux que el Cristianismo se compone de un elemento judáido, que es el Resurreccionismo, y de otro elemento platónico, el Espiritualismo: para justificar su tésis violenta los hechos, desnaturaliza la historia, se engaña á sí mismo engañando al lector. ¿Qué tenemos que ver con este elemento platónico, supuesto que encontramos el Espiritualismo en su mas elevado grado en los libros de los judíos, como en los primeros monumentos del Cristianismo? ¿Qué es el espiritualismo de Platon en comparacion de la doctrina toda celestial de Jesucristo?

No debemos omitir una importante observacion, y es que Mr. Leroux concede la realidad de las curaciones y de los milagros hechos por Jesucristo; pero los atribuye á la alquimia y á la mágia. Los filósofos neoplatónicos, enemigos acérrimos del Cristianismo, en la imposibilidad de negar estos hechos divinos, los habian atribuido tambien á la mágia. ¿Qué hace, pues, Mr. Leroux, sino renovar las ideas de Celso y Porfirio?

El Cristianismo de los santos Padres es idénticamente aquel Cristianismo primitivo en que encontramos un Espiritualismo muy superior al de Platon: para convencerse de esto no hay mas que abrir los escritos de los Padres de los tres primeros siglos; todos ellos hacen profesion de seguir á un maestro muy superior á Platon, reprendiendo graves errores de este filósofo. Por lo tanto no se puede señalar la pretendida época en que el elemento platónico hubiera sustituido al elemento judáico. La grande tésis, la tésis fundamental de los cambios del Cristianismo, y de su elaboracion sucesiva por medio de los siglos, se veria muy comprometida, si no tuviera otras pruebas; pero Mr. Leroux encuentra otra en las decisiones de los Concilios generales: segun él, la doctrina cristiana en su principio estaba vacilante, indeterminada, sus-

ceptible de varios y diferentes sentidos: los Concilios, pues, han venido á fijar los dogmas y constituir el Cristianismo [1]. Este, pues, ha sido hecho por medio de las asambleas electivas, de deliberaciones comunes; sus dogmas, por lo tanto, han salido de un escrutinio; el pueblo, pues, es el que ha creado verdaderamente el Cristianismo. Mr. Leroux halla admirable este orígen, viendo en él una excelente leccion para los siglos venideros. En efecto, si en los primeros siglos del Cristianismo una religion ha podido constituirse en virtud de una deliberacion pública, ¿por qué no podrá efectuarse tambien en nuestros dias?

¿Qué prueba nos da Mr. Leroux para establecer la formacion del Cristianismo por medio de los Concilios? No ofrece otra mas que la siguiente: Existian en los primeros siglos discusiones dogmáticas que dividian á los Cristianos; los Concilios han expedido decretos para terminar estas discusiones; por lo tanto los dogmas no estaban fijos y determinados, y los Concilios son los que los establecieron. Para que semejante raciocinio tuviera algun valor, seria preciso que todas las disputas que tienen lugar entre los hombres provinieran de que los puntos discutidos no estuviesen fijados y establecidos de un modo claro; pero es muy cierto que los hombres discuten sobre doctrinas cuyo sentido está perfectamente consignado; prueba de ello son las discusiones relativas á la existencia de Dios y de la inmortalidad del alma, como tambien nos lo manifiestan las herejías del siglo XVI. Nadie sin duda sostendrá que la Iglesia no hubiese enseñado claramente el dogma de la presencia real, por ejemplo, cuando se presentaron Zwingle y Calvino para combatirla. De consiguiente las discusiones dogmáticas provienen muchas veces de otras causas, y no de lo vago é indeterminado que puede haber en la exposicion de un dogma. Síguese, pues, que ninguna fuerza tiene absolutamente el raciocinio de Mr. Leroux.

Vosotros decís que los dogmas no eran fijos antes de los primeros Concilios. Pues entonces ¿por qué los encontramos en el Evangelio y en los santos Padres que vivieron antes de la celebracion de estos Concilios? Estas asambleas ¿han pretendido por

[1] Véanse los artículos *Cristianismo, Concilios.*

ventura proponer dogmas nuevos, se han declarado reveladoras? No: no han hecho mas que dar testimonio de la fe que habian recibido; siguieron las creencias universales; el objeto de sus decretos era el consignarlas; *quod ubique, quod semper, quod ab omnibus,* tal es la regla general sobre la cual se han formado las deliberaciones de estas santas asambleas. Para definir lo que era necesario creer, los Padres de los Concilios decian: Nosotros creemos... «La Iglesia con sus Concilios, dice Vicente de Lerins, ha querido «que aquello que era ya creido simplemente fuese profesado con «mas exactitud; que aquello que era predicado con poca atencion «fuese enseñado con mas cuidado; que se explicase mas distinta«mente lo que se trataba antes con una entera seguridad. Este ha «sido siempre su designio. La Iglesia, pues, no ha hecho otra «cosa con los decretos de los Concilios, que poner en escrito lo «que ella habia ya recibido de los antepasados por tradicion... La «obligacion del Católico es guardar el depósito de los santos Pa«dres, y rechazar las novedades profanas, como lo quiere san «Pablo [1].»

Los Concilios, por lo tanto, solo han llevado por objeto manifestar la verdadera fe de la Iglesia, terminando de este modo las discusiones para los verdaderos fieles; y si son posibles algunas disputas sobre un dogma, por mas que se haya definido con toda la exactitud y claridad posibles, dimanan de la inquietud y del orgullo que dominan á ciertos espíritus, y no les permiten detenerse en las creencias antiguas. De aquí proceden las herejías y los fallos de la Iglesia que las condena.

Cuán engañado, va pues, Mr. Leroux al decirnos: Me pedís cómo se forma una religion, estudiad los Concilios, y veréis que son los hombres, las asambleas compuestas de hombres quienes forman las religiones. No, las asambleas de hombres no han hecho el Cristianismo; existia antes de tales asambleas, y solo él las hacia posibles. El Cristianismo ha sido formado por la fe en la divinidad de Jesucristo, y admitida esta fe, no se concibe ya la revelacion de los Concilios.

Dejarémos, pues, á Mr. Leroux que afirme sin pruebas que

[1] Vincentii Lirinensis *Commonitorium.*

antes del concilio de Nicea el dogma de la divinidad de Jesucristo no estaba determinado, y que tampoco lo estaban los otros dogmas antes de los otros Concilios que los han sancionado.

Mr. Leroux va en busca de una nueva prueba relativa á la elaboracion sucesiva por medio de la cual se ha ido formando el Cristianismo en los cambios introducidos, segun él, en la constitucion de la Iglesia y la institucion de los Sacramentos. Vamos á contestar en pocas palabras á las dificultades que este escritor toma de los Protestantes, y que se han esclarecido tantas veces [1].

4.° Constitucion de la Iglesia.

Mr. Leroux pretende establecer al principio que la democracia ha sido la primera forma del poder espiritual. Hé aquí su argumento: «El poder espiritual comenzó bajo la forma democrá«tica, porque el pueblo era quien nombraba los Obispos; por lo «tanto la democracia estaba en el fondo de la jerarquía, como «tambien en la esencia de los Concilios, en los cuales se sentaban «los Obispos bajo el pié de una igualdad perfecta, y se contaban «los votos por personas. El Pontificado no tuvo preponderancia «alguna en los ocho primeros Concilios generales; pues los Pa«pas no convocaban los Concilios ni los presidian. Así es que en «todos los Concilios la democracia es la que decide, la que está «inspirada, la que se forma una religion, y la que funda el Cris«tianismo.» Si estas aseveraciones fuesen tan sólidas como son deslumbrantes, serian sin duda invencibles.

No puede negarse que eran los Obispos, y aun ellos solos los que decidian en los Concilios; pero, dicen, los Obispos eran nombrados por el pueblo. Se olvida ó ignora que el modo de eleccion en la Iglesia ha sido siempre secundario y accesorio, y que ha variado segun las edades. No hay duda que el pueblo tomaba parte en las elecciones episcopales, no solamente en los primeros siglos, sino que tambien en una época muy adelantada de la historia eclesiástica. Asimismo es verdad que no tuvo jamás preponderancia en estas elecciones, y que mas bien pertenecia á los Obispos, que presidian estas asambleas [2]. Pero jamás ha mirado la

[1] Artículo *Concilios.*

[2] Véase Thomassini, tomo I, lib. II, c. 1, *Disciplina eclesiástica.*

Iglesia la eleccion como el orígen del poder eclesiástico, de la mision divina. Á mas de la eleccion, habia la ordenacion, la institucion canónica; este es el verdadero orígen del ministerio sacerdotal. Los Apóstoles son escogidos y enviados por Jesucristo; ellos á su vez consagran con la imposicion de las manos, y envian los hombres que *la suerte* ó la eleccion designa; algunas veces ellos mismos escogen los sujetos á quienes quieren confiar los santos misterios. Tal es el órden divino, tal es el órden invariable de la Iglesia. El ministerio episcopal es el que proporciona fieles á Jesucristo; el pastor es el que establece el rebaño, él es el poder que forma la sociedad. Por lo mismo el orígen de los poderes sagrados no puede hallarse en la sociedad de los fieles. Así, pues, la democracia no ha reinado nunca en la Iglesia, jamás la ha gobernado, porque los fieles han recibido siempre los decretos de los pastores, como órdenes del mismo Dios [1].

La segunda proposicion que dice que el Pontificado no ejerció preponderancia alguna sobre los primeros Concilios, es tan errónea como la primera. Muy largo seria aducir aquí los textos de los Libros santos y de los Padres que establecen la santa autoridad del Pontífice romano, sucesor de san Pedro y jefe de los Apóstoles. El Obispo de Roma ha sido mirado siempre como el primer pastor de la Iglesia, como centro de la unidad católica. «Ha sido es-«ta Sede romana tan celebrada por los Padres, dice Bossuet, en «donde han enaltecido como á porfía el principado de la Sede «apostólica, el primer principado, la fuente de la unidad; y en «el lugar de Pedro el eminente grado de la Silla sacerdotal, la «Iglesia madre, que tiene en su mano la direccion de todas las «otras iglesias, el Jefe del episcopado, de donde parten las luces «del gobierno, la Silla principal, la Silla única en la cual sola-«mente todas guardan la unidad: en estos términos se expresan «san Optato, san Agustin, san Cipriano, san Ireneo, san Próspe-«ro, san Avito, Theodoreto, el concilio de Calcedonia y los otros, «el África, las Galias, la Grecia, el Asia, y todo el Oriente y Oc-«cidente [2].»

[1] Véase el citado Thomassini; Fenelon, *Ministerio de los Pastores.*
[2] *Discurso sobre la unidad de la Iglesia.*

Observamos en estas palabras de Bossuet, que han sido todas formadas de textos sacados de los Padres que nombra.

Sin duda Mr. Leroux ha leido con muy poca atencion la historia eclesiástica, y en especial la del concilio de Calcedonia, cuando se atreve á decirnos que el Pontificado no ejerció influencia alguna en los ocho primeros Concilios generales. Este Concilio [1] fue convocado por los cuidados del papa san Leon, y presidido por sus legados; la discusion fue enteramente conforme á la carta que él habia escrito á san Flaviano. Respecto al concilio de Nicea y á los otros, hé aquí lo que se lee en Fleury: «No pudiendo «el papa san Silvestre asistir al Concilio por causa de su muy «avanzada edad, envió allí dos sacerdotes, Víctor y Vicente, con «órden de adherirse á lo que en él se determinase. Créese que «Osio, obispo de Córdoba, estaba encargado de representar al «Papa en este Concilio; parece haber presidido en él, porque se «halla su nombre en el encabezamiento de todos los títulos. San «Atanasio dice que él ha dirigido todos los Concilios, y está «cierto que presidió al de Sárdica veinte y dos años despues. «No se concibe cómo un simple obispo de Córdoba hubiese presi«dido por parte de su Jefe con preferencia á todos los Obispos del «mundo, y aun á los de Alejandría y de Antioquía que estaban «allí presentes. Gelasio de Gysique dice expresamente que Osio «ocupaba el lugar de Silvestre, obispo de la grande Roma, en «compañía de los sacerdotes Víctor y Vicente; no debe ser sos«pechoso este testigo, pues que es griego, y estaba escribiendo «sobre las memorias de los griegos. En fin, se halla conforme á «esto la práctica siguiente; en los Concilios ecuménicos, cuyas «actas poseemos, en su encabezamiento vemos los legados de los «Papas, los cuales son ordinariamente un obispo y dos sacer«dotes [2].»

No se limitan los derechos y funciones de los Papas á presidir los Concilios generales, pues vemos que tambien instruyen y juzgan á toda la Iglesia, citando á su tribunal los patriarcas de Alejandría, de Antioquía, de Constantinopla. Así es que Dionisio, pa-

[1] Véase Fleury, *Historia de la Iglesia.*

[2] Fleury, lib. XI.

triarca de Alejandría, fue acusado delante del Papa por haber negado la consustancialidad del Verbo [1]; el Papa reune un concilio en Roma, y en él Dionisio se justifica por medio de excelentes apologías. San Atanasio es quien nos refiere el citado hecho. Este grande hombre para evitar las persecuciones de los Arrianos se acoge en los brazos de la Iglesia romana, en donde se le hace justicia; el Papa le restableció en su Silla, no haciendo en esto mas que usar del privilegio de su Iglesia, dice el historiador Sócrates [2]. El concilio de Sárdica ¿no dió un decreto para conceder al Papa el derecho de revisar las causas de los obispos depuestos? Cuando san Cirilo de Alejandría emprendió formar un proceso á Nestorio, se valió de las órdenes y del poder que habia recibido de la Santa Sede. Sin esta circunstancia un arzobispo de Constantinopla no hubiera podido estar sujeto al de Alejandría. porque los cánones prohibian á los exarcas, y aun á los patriarcas, como tambien á los metropolitanos el emprender cosa alguno fuera de su jurisdiccion: escribe á Nestorio en estos términos: *Celestino jubente, investigare cogor...* El papa Celestino le revistió con su autoridad, y le mandó que no diese mas que diez dias de término á Nestorio. Despues de tales hechos no es necesario referir el recurso de san Crisóstomo á la Sede apostólica, la deposicion de Dióscoro de Alejandría pronunciada por los legados de san Leon, en nombre del Papa, en el mismo seno del concilio de Calcedonia.

Sin duda ignora Mr. Leroux todos estos hechos; pero en este caso no deberia escribir sobre la constitucion de la Iglesia; pues sus extrañas pretensiones, asegurando que los Papas no tienen otro orígen que el desmembramiento del antiguo patriarcado romano por el establecimiento del de Constantinopla, y que su poder se circunscribia á confirmar las elecciones de su patriarcado, caen por sí mismas y no exigen otra refutacion.

Es muy cierto, por lo tanto, que la constitucion de la Iglesia no comenzó bajo la forma democrática; que esta divina constitucion, salida de las manos de Jesucristo, ha permanecido siempre la mis-

[1] Thomassini, tomo I, lib. I, cap. 8.
[2] Sócrates, lib. I, cap. 11.

ma en el fondo, aunque hayan variado las formas segun las circunstancias de los tiempos y de las costumbres; semejante flexibilidad de la invariable constitucion de la Iglesia es uno de sus caractéres divinos. Destinada la Iglesia á acompañar á la humanidad en su marcha al través de los siglos, debia poder acomodarse á todas las situaciones. Así era necesario que el poder pontificio saliese de los límites que le habia marcado el estado de la Iglesia primitiva; era preciso que se extendiese mas, no por la adquisicion de nuevos derechos, sino por el simple desarrollo de sus derechos divinos. El mismo Mr. Leroux reconoce que era indispensable este desenvolvimiento del Pontificado, y que él ha salvado el mundo. Creemos inútil hacer alguna reflexion sobre las cuatro épocas señaladas por este filósofo al desarrollo de la constitucion de la Iglesia; pues nos verémos obligados á repetir lo que hemos ya expuesto; y ciertas proposiciones que tendrémos que omitir, será porque no nos parecerán que merezcan una séria refutacion.

5.° Sacramentos.

Mr. Leroux [1] no ve en los Sacramentos católicos otra cosa mas que misterios y milagros absurdos. «Estos Sacramentos, dice, son «la muerte del hombre intelectual, y enlazan la vida entera del «hombre con la red de la supersticion.» Esta cólera y estas declamaciones únicamente prueban que este escritor niega la virtud sobrenatural y divina de los Sacramentos; pero estas negaciones é injurias no deciden en verdad la cuestion.

Asegura Mr. Leroux que los Sacramentos cristianos en su orígen no eran mas que una iniciacion para la vida moral é intelectual. Si añadiera la vida divina y la union con Dios para la vida intelectual y moral, diríamos con él y con la universalidad de los teólogos, que los Sacramentos no eran originariamente otra cosa, que no lo han sido ni lo serán jamás.

Niega Mr. Leroux el órden sobrenatural y divino, el cual suponen sin cesar la Iglesia y el Cristianismo: toda la cuestion, pues, estriba en la existencia y la realidad de este órden; porque una vez establecido y reconocido, la teoría de los Sacramentos es muy consecuente y sencilla.

[1] Véanse los artículos *Confirmacion*, *Confesion*, *Bautismo*.

El hombre no puede cosa alguna en el órden de salvacion sin la gracia divina; es incapaz de purificarse, de iluminarse, de unirse á Dios sin el auxilio de la misma. Jesucristo mereció para los hombres esta gracia reparadora, y ha unido su comunicacion á unos símbolos que tienen el poder de producirla en nuestras almas. En esta institucion se ha conformado el Salvador con las necesidades de nuestra naturaleza, que tiene necesidad de signos; con dicha institucion ha enlazado del modo mas eficaz el fiel con la sociedad religiosa, y ha destruido de raíz el Individualismo y el Iluminismo. Estos Sacramentos abrazan enteramente toda la vida humana, y están en armonía con todas sus necesidades.

¿En qué puede tacharse esta teoría de que encierra una grosera supersticion ó un absurdo manifiesto? ¿Consistirá este absurdo en la necesidad de la gracia que afirma? ¿ó bien estará porque asegura tambien que la comunicacion de la gracia está unida á unos signos materiales? Pero el pensamiento y su manifestacion, ¿no están asimismo ligados con el signo exterior y material de la palabra, la misma vida no depende de condiciones materiales? ¿Por qué, pues, Dios en la efusion de su gracia hubiera derogado el plan invariable que ha seguido en todo lo que tiene referencia con la naturaleza del hombre? Si la Religion no fuese mas que una relacion interior é individual del hombre para con Dios, seria destruida como institucion social. «Pero, añade Mr. Leroux, «nosotros no sentimos esta accion maravillosa de la gracia; esta «obra en una oscuridad profunda, el hombre desaparece...» La vida tambien nace y se desarrolla en esta noche oscura, en este silencio absoluto; nosotros no tenemos absolutamente sentimiento de esta secreta germinacion; la gracia lo mismo que la vida se manifiestan por sus efectos. Por lo demás la iniciacion cristiana no consiste enteramente en los Sacramentos; estos exigen disposiciones, pues la predicacion, la enseñanza de la palabra evangélica deben preparar para los Sacramentos y conservar sus efectos, lo que olvida completamente Mr. Leroux. La palabra divina se dirige á la inteligencia y la ilumina, y la gracia hace amar las verdades que han brillado en la razon.

La doctrina de la Iglesia relativa á los Sacramentos ha sido la misma en todos los siglos. Pretende Mr. Leroux al contrario que

los Sacramentos han sido desfigurados y han perdido su primitiva significacion; en ellos no ve en su primitivo estado mas que una ceremonia que advertia á los fieles la renovacion que su fe é inteligencia habian experimentado en su naturaleza moral; reproduce aquí la negacion de lo divino cayendo en el Materialismo grosero que echa en cara á los Protestantes. La antigüedad eclesiástica jamás ha entendido los Sacramentos en un sentido tan vulgar y de un absurdo tan manifiesto. Los Padres dan á los Sacramentos nombres muy propios para expresar su eficacia divina llamándolos: *Sermo Dei opifex, operatorius, vivus et efficax; Verba Christi efficientia plena, omnipotentia Verbi.* San Gregorio de Niza [1] en un discurso sobre el Bautismo pregunta por qué medio el agua del Bautismo opera la regeneracion, y responde: *Ostende mihi modum nativitatis quae fit secundum carnem, et ego tibi vim regenerationis quae secundum animam fit, exponam... ubique divina vis et efficacia incomprehensibilis est, nullaque vel ratione, vel arte explorari potest.* Por otra parte, sin esta doctrina sobre la eficacia divina de los Sacramentos ¿cómo se podria explicar el Bautismo administrado á los niños en todo tiempo por la Iglesia?

No son menos explícitos los Padres relativamente al número de los Sacramentos. Las iglesias orientales, separadas de la romana desde la mas remota antigüedad, admiten con todo como esta siete Sacramentos. Esta armonía establece de una manera muy cierta la creencia de la Iglesia primitiva. Los Protestantes, negando cinco Sacramentos, se han declarado en oposicion con toda la antigüedad eclesiástica. Mr. Leroux renueva su sistema, y por lo mismo le remitimos á las contestaciones que se han dado á aquellos.

Añadirémos tan solo algunas breves observaciones.

Cuando Mr. Leroux pretende que el Bautismo no era mas que una simple iniciacion espiritual, y que no tenia por objeto purificar el alma, borrar los pecados, y sobre todo el original, sienta el sistema mas insostenible, desmentido por todas las palabras de la Escritura y de los Padres, y por los mismos textos que cita.

Sin duda ignora este autor que en los primeros tiempos se ad-

[1] Tomo II, pág. 803.

ministraba de ordinario la Confirmacion inmediatamente despues del Bautismo, aunque se distinguiesen muy bien estos dos Sacramentos, pues que eran conferidos por ministros diferentes, y que se les atribuia tambien diversos efectos. Los argumentos de Mr. Leroux contra la Confirmacion no tienen otra base que este descuido; y sin embargo él mismo reconoce que desde la mas remota antigüedad se distinguió la Confirmacion del Bautismo. «Por la «uncion entended, dice san Agustin [1], el Sacramento del crisma «en el órden de los signos visibles, es tan santo como el mismo «Bautismo.» No pueden distinguirse con mas claridad estos dos Sacramentos. ¿No vemos tambien en el libro de las Actas á los apóstoles san Pedro y san Juan conferir el Espíritu Santo con la imposicion de las manos á los fieles de Samaria bautizados por el diácono Felipe [2]?

No refutarémos todos los errores que envuelve el artículo *Confesion.* Mr. Leroux, escribiendo bajo el imperio de las preocupaciones que hemos mencionado ya, solo ve en el Cristianismo un sistema puramente racional, y en seguida se admira de que él no lo comprenda. Su proceder consiste en desnaturalizar la doctrina de la Iglesia, y repetir los argumentos de Daillé, á los que se ha contestado tantas veces. Nosotros recordarémos á Mr. Leroux que la necesidad de la confesion y el poder de absolver los pecados son reconocidos por los Nestorianos, separados de la Iglesia desde el siglo V; ante este hecho sucumben muy bien los argumentos [3].

### *Objeciones metafísicas, morales y políticas.*

Mr. Leroux no solamente invoca la historia contra el Cristianismo, sino que entra en el dominio de la metafísica y de la moral; y allí busca aun argumentos contra su divinidad. Los miste-

[1] Lib. II, *contr. Petel.*, c. 104-239.

[2] Act. Apost. VIII.

[3] No hemos creido necesario extendernos mas sobre los Sacramentos y la constitucion de la Iglesia; sobre estas materias existen un sin número de excelentes libros, en los que todas estas cuestiones se tratan á fondo. Se leerá en especial con fruto el *Diccionario teológico* de Bergier.

rios del Cristianismo no son sino fábulas que deben ser reemplazadas por fórmulas filosóficas; tal es el punto de vista dominante de su crítica. «La doctrina del progreso y del perfeccionamiento «consiste en la transformacion de los misterios cristianos. La fi«losofía es la heredera del Cristianismo... Demostrado en su esen«cia el pensamiento cristiano, ¡de qué pueden servir los miste«rios! [1]»

1.° Esencia de la Religion.

¿Cuál es, pues, esta esencia de toda religion y de toda filosofía; esta luz que sale de las nubes misteriosas? Mr. Leroux acaba de decírnoslo; es la doctrina del perfeccionamiento, del progreso continuo, la tradicion viviente y actual de la humanidad. Creemos haber demostrado que nada es mas vago é impotente que esta teoría, y que no seria mas que el Escepticismo, si no fuera el Panteismo. No, ninguna revelacion verdadera de la naturaleza del hombre, ninguna ley moral, ningun perfeccionamiento puede deducirse de la teoría del progreso entendida en el sentido de Mr. Leroux.

Confundir esta teoría con los misterios cristianos es un error muy extraño. En vano se va en busca de un apoyo en la identidad de la Religion y de la Filosofía, cuando por esta se entiende la teoría panteista del perfeccionamiento. Pretende Mr. Leroux que se ha perdido el sentido de los misterios cristianos; que los antiguos doctores del Cristianismo no entendian los misterios como los entiende la Iglesia hoy dia. Le retamos á que nos presente la prueba de lo que sostiene; le desafiamos á que pruebe que los misterios no son mas que su doctrina del perfeccionamiento.

¿Puédese considerar como una prueba la teoría que nos da sobre la vida en su artículo *Conciencia?* Nada hay mas oscuro, mas dificultoso que este artículo, á lo menos en su parte positiva; pues todo él se reduce á decir que la vida es una bajo mil formas diversas; que se manifiesta igualmente en el órden mineral, vegetal y animal, en el órden físico y moral. ¿Se quiere conocer la ley de la manifestacion de esta vida? «Una atraccion

[1] *De los Misterios del Cristianismo; Revista enciclopédica*, número de enero, marzo de 1835.

«preexistente al fenómeno, pero en el estado latente y virtual, «produce la union y combinacion del Yo y del no Yo, union cu- «yo resultado es un nuevo estado compuesto, el cual á su vez tie- «ne atracciones latentes para con otros objetos; atracciones que «podrán manifestarse, y que entonces producirán un nuevo esta- «do compuesto. Esta es la fórmula de la manifestacion de la vida «del Yo; y esta es precisamente la fórmula de la manifestacion de «la vida de la naturaleza física... La vida se sostiene y se nutre «continuando manifestándose; lo que en los cuerpos brutos lla- «mamos agregaciones ó combinaciones; circulacion, absorcion, «nutricion en la vida fisiológica de las plantas y de los anima- «les... En el órden humano la vida se nutre tambien de los pro- «ductos de la vida anterior, los cuales asimila y transforma. Se- «mejante transformacion de la vida humana, ó mejor de sus pro- «ductos, *pues la vida del Yo permanece incomunicable en su esencia en* «*tanto que es fuerza,* se efectúa por medios que la misma vida hu- «mana ha creado laboriosamente y á fuerza de siglos. A esto nos- «otros llamamos la palabra, la escritura, la pintura, la escultura, «la música, la arquitectura, y en una palabra, todas las artes. La «idea que debemos formarnos de todas las artes es que no son otra «cosa que vias y medios de la nutricion de nuestra naturaleza... «Conocer es en realidad y en cierto sentido alimentarse de la vi- «da de un hombre anterior; pues así como la vida animal se sos- «tiene asimilándose productos animalizados de antemano, del mis- «mo modo la vida humana, la vida del Yo se alimenta, porque los «hombres se asimilan *los productos espiritualizados ya* por otros hom- «bres, por otras generaciones... *Esta verdad es el fondo de la doc-* «*trina del perfeccionamiento...* Así es que la vida se manifiesta en «tres términos: el Yo, el no Yo y su relacion; el sujeto, el ob- «jeto, el producto que participa de uno y de otro... La nutri- «cion de la vida no es otra cosa que la continuacion de su mani- «festacion [1].»

Todo es necesario en esta manifestacion de la vida, porque todo está determinado de antemano, y un hombre y un siglo no son mas que lo que le hacen *sus inexistencias.*

[1] Artículo *Conciencia.*

Tal es el descubrimiento que nos presenta Mr. Leroux como el despejo de todos los misterios, como el medio de hacer cesar todas las disputas de los materialistas y espiritualistas, de los ateos y de los teistas, de los teólogos y de los filósofos. Segun él no hay otro contenido en los dogmas religiosos; los antiguos sábios del Egipto y de la Grecia conocian enigmas, y este secreto habia sido transmitido á los primeros doctores del Cristianismo. La Trinidad, la Encarnacion, la Eucaristía no son sino conceptos oscuros de la vida y de sus manifestaciones. Esta teoría presentada con confianza como la explicacion universal y la solucion de todos los problemas, no presenta mas que oscuridades y lagunas. Prescinde de Dios, y tiende directamente á negarle; pues parece que Dios representa en ella la vida general del mundo; la vida se convierte en Dios. El orígen y fin de las cosas, la inteligencia y la libertad, el bien y el mal, la misma naturaleza, son inexplicables con esta doctrina [1].

La proposicion que dice que los misterios cristianos no encierran mas que este concepto de la vida, es poco séria para que nos detengamos en ella.

2.° Misterios.

Sobre esta teoría de la vida, sin embargo, se apoya toda la crítica del dogma de la Trinidad tentado por Mr. Leroux en su famoso artículo de los *Misterios del Cristianismo*. Habia prometido establecer la identidad de la Trinidad con esta idea de la vida, del mismo modo que se empeñó despues en probar que la Trinidad cristiana no era sino la de los indios, de los egipcios y de Platon. No ha cumplido ni creemos pueda cumplir sus compromisos.

En el ínterin ocupóse Mr. Leroux en la crítica de las explicaciones de la Trinidad que nos han dado MM. Chateaubriand, Lamennais y Bossuet. Nos parece injusto con Chateaubriand; poco nos importan las contradicciones de Lamennais. Pero la explicacion de Bossuet es la de los Padres y de los teólogos; las reprensiones que Mr. Leroux le dirige, aunque destituidas de fundamento, merecen mas atencion; la mas grave de estas objeciones es la

[1] Véase Mr. Buchez, *Introduccion á las ciencias médicas.*

que sigue: «Si el ser no ama mas que á él y á su pensamiento «que es él mismo, no concibo en él cambio alguno; ningun mo-«vimiento, ninguna vida. No se me explica el cambio en Dios, la «vida en Dios, ni tampoco la variacion y el perfeccionamiento del «hombre, ni el cambio y perfeccionamiento de la humanidad.» Pero precisamente el dogma cristiano de la Trinidad consiste en negar la variacion en Dios; siendo la vida divina infinitamente perfecta, ¿cómo podrá cambiar? Si en Dios hay variacion, hay tambien perfeccionamiento, como se verifica en el hombre y en la humanidad; mas el perfeccionamiento de Dios es á los ojos del Cristianismo y de una sana filosofía la mas grosera impiedad; y esta palabra solo puede tener sentido en las doctrinas panteistas, porque estas en el fondo niegan la existencia de Dios.

A la pregunta de Mr. Leroux que dice: por qué la tercera persona se atribuye al Espíritu Santo ó al amor divino, respondemos: que antes de conocer es necesario existir, y antes de amar es preciso conocer: *ignoti nulla cupido*. A la otra pregunta, por qué la segunda persona se atribuye á Jesucristo, cuando Jesucristo se manifestó poderoso por sus milagros, lleno de amor y misericordia, nosotros respondemos que el Verbo encarnado ha podido manifestar su poder y el amor como la sabiduría; porque las tres personas divinas, aunque distintas, no están divididas y forman una sola naturaleza divina. Mr. Leroux dirige á Bossuet una grave acusacion; pues que le echa en cara el haberse separado de la explicacion de san Agustin y de los otros Padres, *el haber cási caido en la herejía*, porque en la enumeracion de las facultades humanas, há sustituido el ser á la memoria, y ha dicho que hay en el hombre el ser, la inteligencia y el amor en lugar de la memoria, de la inteligencia y de la voluntad. Aquí solo se trata de una cuestion de palabras; el término memoria, en los Padres, tiene un sentido perfectamente análogo al de ser en Bossuet. En el interés de su teoría de la vida y de *su inexistencia*, Mr. Leroux suscita una cuestion que no puede tener sentido sino en su concepto.

Despues del dogma de la Trinidad viene el de la creacion. En esta materia encontramos á Mr. Reynaud, otro adversario y coloborador de Mr. Leroux. Este escritor no ve en el dogma de la creacion, como Mr. Leroux en el de la Trinidad, mas que una fábula

mitológica falaz [1]; Mr. Reynaud se declara de un modo explícito por la necesidad, la eternidad, la infinidad del mundo; niega por consiguiente la creacion en el sentido cristiano. Hemos demostrado ya que esta opinion destruia la misma nocion de Dios é implicaba el Panteismo; solo nos falta responder aquí á las objeciones de Mr. Reynaud contra el dogma de la creacion.

Observarémos desde luego que Mr. Reynaud reconoce la anterioridad de Dios sobre la creacion. «Comparemos, dice, las dos «ideas juntas de Dios y creacion á una mano colocada desde la «eternidad sobre la arena; la mano y la marca que ha formado son «las dos eternas, y sin embargo es enteramente cierto que la ma«no ha precedido á la marca de la cual es causa.»

Nos basta la concesion de que hay una prioridad de razon de Dios sobre el mundo para destruir el sistema de Mr. Reynaud. Este Dios anterior al mundo ¿es infinito ó no lo es? Si no es infinito, no es Dios; si es infinito, poneis lo infinito fuera del mundo; y entonces entre el mundo y él se encuentra el abismo que separa lo infinito de lo finito. Se ve, pues, en seguida, que el mundo no puede ser ni necesario, ni eterno, ni infinito; pues que el ser necesario, eterno, infinito, existe antes que el mundo, y que no pueden existir dos infinitos. «Pero, nos dice Mr. Reynaud, no «obrando jamás la eterna Sabiduría sino en virtud de razones su«ficientes, es imposible que se hubiese decidido á crear el mun«do en preferencia de un tiempo á otro; en efecto, todos los tiem«pos siendo perfectamente iguales desde que concebimos que no «existe criatura alguna, las razones que hubieran existido en fa«vor de la creacion en el instante en que se hubo de efectuar, «hubieran tambien existido y con el mismo poder en el instante «precedente; y para que Dios hubiese podido elegir uno de estos «instantes con preferencia al otro, hubiera sido necesario que Dios «se hubiese determinado al acaso, lo que es un absurdo.» No, Dios no se determinó al acaso; y con todo, el mundo no es eterno: en efecto, remontaos al instante de la creacion tan remotamente como querais en la duracion; encontraréis siempre lo infinito antes de este instante; tendréis siempre la eternidad antes

[1] Véase el artículo *Cielo*.

del tiempo; hallaréis siempre un abismo que no podréis llenar. Por lo tanto todos los instantes son iguales ante Dios; no tiene motivo alguno de dar preferencia al uno ó al otro; y el acto en virtud del cual ha hecho la creacion es el mas independiente y libre de los actos, la misma esencia de la libertad. Estos principios son claros en nuestro espíritu; fuera de ellos no hay mas que confusiones eternas. ¿Qué prueba entonces nuestra ignorancia, la cual no podria establecer de una manera completa las relaciones entre lo infinito y lo finito? Dios creó el mundo libremente y en virtud de su amor; lo creó cuando quiso y en donde quiso; no se determinó á crearlo sino por medio de razones dignas de su sabiduría. Hé aquí lo que debemos afirmar; y cuando nos dirigimos esta pregunta, por qué ha creado Dios el mundo en un tiempo con preferencia á otro, olvidamos que nos hallamos en la infinidad de Dios, y nos colocamos en el tiempo que aun no existia. Sostener que el mundo es eterno ¿no es confundir el tiempo con la eternidad? El tiempo es la medida de la duracion del mundo, el tiempo supone una sucesion, un principio, un medio y un fin: la eternidad, por lo contrario, es un punto indivisible en el que no se pueden distinguir ni principio ni fin. Por lo tanto decir que el mundo es eterno, es afirmar que el tiempo es la eternidad, lo que es un contrasentido.

Asegura Mr. Reynaud que la infinidad del mundo es correlativa con su eternidad; que si se admite la una es preciso admitir tambien la otra. Somos de su opinion; nosotros afirmamos, pues, que el mundo no es infinito, porque nos es imposible concebir que sea eterno. ¿Qué vendria á ser, en efecto, un infinito indivisible y sucesivo, un infinito al cual se podria añadir sin cesar, un infinito que no ofreceria ni inmutabilidad, ni unidad verdadera, ni verdadera perfeccion? Cuando se admite que el mundo es infinito, la lógica nos obliga á identificar el mundo con Dios; asi es que Mr. Reynaud sostiene que el supremo bien es Dios y el mundo, que la existencia de Dios no era buena antes de la emanacion del mundo...

Nada dirémos sobre los argumentos matemáticos de que se vale Mr. Reynaud en defensa de la infinidad del mundo; pues que él mismo parece conocer su debilidad al exclamar de esta mane-

ra: «¡Pues qué! ¿acaso seria la geometría una barrera suficien-«te para estorbar la voluntad del Todopoderoso é impedirla de «limitar la creacion á nuestro mundo solamente, si tal fuera su de-«signio? *No, sin duda la libertad de Dios no conoce absolutamente obs-«táculo alguno.*»

Por lo demás, al negar la infinidad del mundo estamos léjos de limitar la creacion á nuestro mundo, de oponernos á la inmensidad del mundo; pues la pluralidad de mundos, aun llevada hasta lo indefinido, nada envuelve que sea contrario á la fe cristiana. La opinion de los mas respetables doctores no puede ser una ley irrecusable en una materia sobre la cual nada ha decidido la Iglesia. No rechaza el Cristianismo ningun dato cierto de la ciencia; es por lo mismo injusto imputar á la Religion los errores del vulgo relativos á la figura y extension del mundo. La inmensidad de mundos ha inspirado á Mr. Reynaud páginas de una elevada elocuencia que no deslucirian á Pascal, y muy dignas de Bossuet.

3.º El mal. Ley moral. Teoría de la felicidad [1].

Una de las principales recriminaciones que Mr. Leroux dirige al Cristianismo es por el modo como considera la vida humana. «Abusando el Cristianismo de la necesidad del mal, ha lanzado «un anatema sobre la tierra, esto es, contra la naturaleza entera «y contra la vida tal como es posible concebirla. La teología cris-«tiana ha imaginado tres mundos tan distintos, que no se puede «pasar del uno al otro sino por medio de un abismo y de un mi-«lagro: el Eden primitivo, la Tierra y el Paraíso; la felicidad «y la inocencia, la falta y la desgracia, la reparacion y la beati-«tud. Ha sido providencial el haberse fijado la humanidad en esta «creencia durante tantos siglos; pero esta creencia no era mas que «una fábula mitológica, la cual como todas las mitologías oculta-«ba una verdad. El mal es necesario; él es, por decirlo así, el que «nos ha creado; él es el que ha hecho nuestra personalidad; sin «él no existiria nuestra conciencia; pero el mal cada dia se hace «menos necesario, si nosotros sabemos crearnos una fuerza viva «que nos permita obrar y perfeccionar la vida humana y el mun-«do sin tener necesidad del aguijon del mal. Por lo tanto no es el

[1] Artículos *San Agustin*, *Felicidad*.

«error está sucesion que nos muestra primero una vida sin con- «ciencia, despues una vida activa y dolorosa, y luego una vida «activa sin sufrimientos; se halla en la caracterizacion de estos «tres términos: es el término medio el que caracterizado de cier- «ta manera ha obligado á distinguir los otros dos como se ha he- «cho; en esto está el error. La Tierra, esto es, la vida, como nos- «otros la conocemos, ha sido considerada de un modo incomple- «to, y de aquí ha provenido ya el Eden quimérico, ya el fabulo- «so Paraíso. Por mas que se esfuercen los teólogos eminentes san «Pablo y san Agustin en decir mal de la naturaleza, no está esta «tan corrompida como ellos dicen; porque la vida presente no «está únicamente consagrada á la infelicidad. Y así ¿qué es lo que «ha sucedido? El resultado ha sido que la naturaleza ha conser- «vado siempre sus partidarios, que la vida presente se ha burla- «do del anatema fulminado contra ella, y que despues de tres si- «glos se ha concluido por no creer mas ni en el Eden, ni en el «Paraíso.»

En el Cristianismo, tal como lo entiende Mr. Leroux, el hom- bre queda aniquilado; la vida humana es maldecida; el Ascetis- mo y el Monaquismo son inevitables; este es el Cristianismo en- señado por san Pablo y san Agustin, el Cristianismo que reinó en la edad media. Sin embargo la libertad, la naturaleza y la vida se han resistido contra una doctrina que las negaba y reprobaba; de aquí han provenido las revoluciones religiosas del siglo XVI; la secularizacion del poder, las artes, las ciencias, el comercio, la industria; en fin, la entera civilizacion moderna. Así que esta re- accion se concretó exclusivamente á la materia y llegó á ser del todo materialista, ha traspasado su objeto; pero en su principio era enteramente legítima.

Citemos todavía algunas palabras de Mr. Leroux para aclarar su pensamiento sobre este objeto fundamental: «¿Cuál es nuestra «condicion en está vida? ¿Cómo debemos comportarnos relativa- «mente á los bienes y á los males que en ella se encuentran? Res- «ponde el Cristianismo por medio del órgano de san Pablo y de «san Agustin diciendo: No debe interesarse por esta vida, ni vi- «vir; pensar como Platon, que decia que era un estado contrario «á la naturaleza originaria del hombre, y como Zenon, quien

«afirmaba que esta cadena no durará mucho tiempo y no se re-«producirá mas; pero en lugar de buscar, como Zenon, su sal-«vador en sí mismo, buscarlo tan solo en Dios; esto es, en aque-«lla sabiduría divina que se encarnó en Jesucristo. Mas ¿cuáles «son los medios para llegar á este fin designado? El Cristianismo «contesta: *No ames sino á Dios*, no dés importancia mas que á él; «esfuérzate en colocarte en una correspondencia inmediata con él, «y que desaparezca todo delante de este grande pensamiento.»

Los Cristianos, sometidos á estas influencias, han debido despreciar el libre albedrío y no reconocer mas que la gracia; por mas esfuerzos que se han hecho á fin de conservar el principio de la razon libre, la negacion de esta libertad, con todo, es la verdadera doctrina del Cristianismo. Segun san Agustin, dice Mr. Leroux, nosotros en nada somos libres.

Todo lector instruido conocerá con facilidad las exageraciones é imputaciones calumniosas que envuelven las palabras que acabamos de citar.

Desde luego tergiversa la cuestion del mal; asegura que es necesario y la fuente de todo desarrollo, acusando al Cristianismo de haber exagerado esta necesidad. ¡Qué error tan manifiesto! El Cristianismo no ha admitido jamás la necesidad del mal moral ó del pecado; lo ha mirado siempre como el fruto y abuso de la libertad creada; por lo tanto no ha podido exagerar esta necesidad que nunca ha reconocido. Pero ¿no ha exagerado menos las consecuencias del pecado, no ha presentado la naturaleza y la vida como malas esencialmente? Aun en esto hay una equivocacion evidente; pues que el Cristianismo considera todas las naturalezas, todas las sustancias buenas en sí mismas; para él el mal no es una sustancia, sino una falsa relacion. La doctrina impía de los dos principios siempre ha sido mirada con horror por los Cristianos, y sin ninguna razon atribuye Mr. Leroux á san Agustin, el mas terrible adversario del Maniqueismo, una clase de Maniqueismo que en seguida hubiera adoptado la Iglesia. No hay duda que el mal existe, y causa tristes estragos en la conciencia humana y en el mundo; pero si el mal está maldecido, no lo son el hombre ni la naturaleza; porque Jesucristo murió para salvar al hombre y renovar la vida humana.

Mr. Leroux vitupera amargamente al Cristianismo por haber hecho depender la salvacion de la gracia, y no de la libertad humana. Es verdad que toda la Religion está apoyada en la impotencia del hombre en el órden natural; pero por indispensable que sea la gracia, jamás necesita la libertad humana; léjos de esto la deja completa y llama su concurso; *gratia Dei mecum,* dice san Pablo. Se ha ofrecido esta gracia á todos los hombres; todos, pues, con su auxilio, pueden llegar á la salvacion. ¿Es justo imputar á la Iglesia católica los excesos de Lutero ó de los Jansenistas?

El Cristianismo, por fin, aparta al hombre de la vida, de la tierra, y coloca la felicidad en la sola posesion de Dios: esta doctrina arranca los hombres de la sociedad y de las condiciones naturales de la vida; esta doctrina es la que puebla los monasterios y engendra esta vida ascética, tan contraria á la verdadera naturaleza del hombre.

Sí, en un sentido muy verdadero el Cristianismo separa al hombre de sí mismo, de la tierra y de la vida; le manifiesta su fin sublime diciéndole que está hecho solo para Dios, y que no debe buscar mas que á él solo, y no encontrará sino en él solo la felicidad perfecta. En esta enseñanza el Cristianismo se muestra en perfecta armonía con nuestra naturaleza, á la cual nada puede contentar en este mundo, porque aspira á lo infinito. Por lo que la vida terrestre es para el Cristiano solamente un medio, una prueba, un viaje; y la creacion no es mas que una escala de ascension de las criaturas inteligentes y amantes de Dios. Pero supuesto que la vida de esta tierra es la introduccion á la vida divina, ¡qué precio no adquiere semejante vida á los ojos del Cristiano! Ya que con el cumplimiento de los deberes de la vida se pueden merecer las recompensas divinas, ¡cuántos deberes que atan al hombre á todo lo que le rodea no se harán respetables á sus ojos!

El Cristiano, pues, está aficionado á la vida; no en virtud del solo atractivo de los goces, sino por el sentimiento del deber: para él como para la naturaleza el placer no es mas que un medio, porque hace consistir su fin en una cosa mas elevada y mejor. El

deber abraza toda la vida entera; arregla y santifica el uso legítimo de los sentidos, como las afecciones puras del corazon; este lazo poderoso fortifica todas las simpatías de nuestra naturaleza. ¿Existe alguna cosa buena, verdadera, útil, de la cual no haga el Cristianismo un deber? Él es el que da á la familia su carácter sagrado; á las amistades la duracion; á la sociedad la justicia, la libertad y el progreso. La caridad cristiana y la adhesion que esta inspira ¡no han cubierto la tierra de beneficios! ¿Cuál es el sufrimiento que no encuentra el consuelo y socorro que pide? Solo el Cristiano conoce el valor de los bienes y de los males de la vida; recibe los bienes con reconocimiento, y los usa sin ningun apego excesivo; se sujeta á los males con amor, y se sirve de ellos como un ejercicio propio para purificarse y elevarse á las mas difíciles virtudes. Persigue sin duda y combate sin cesar el principio de corrupcion y de egoismo que todos llevamos en nosotros mismos; mas esta lucha nó sirve sino para hacerle libre y grande; y si la virtud le exige sacrificios, los ofrece con alegría y se hace sublime.

La Religion, muy léjos de maldecir á la naturaleza, nos descubre en ella el espejo en que Dios refleja todos sus atributos: este espectáculo lleno de maravillas nos eleva á Dios, y nos enseña á bendecirlo y amarlo. Al salir el hombre de las manos del Creador, ejercia sobre la naturaleza un glorioso imperio que el Cristianismo le invita á recobrar á medida que se ilumina y se mejora. La ley fundamental del trabajo es la causa activa de todos estos perfeccionamientos. Así es como el Cristianismo aparta al hombre de la naturaleza, de la vida y de sí mismo..

Esta es la doctrina que Mr. Leroux considera como antisocial y antihumana. Con todo, la Religion cristiana ha sido el instrumento mas poderoso de la civilizacion. Es por lo mismo altamente injusto preferir el Platonismo que no ha podido asociar á dos aldeas.

La vida ascética y monástica jamás ha sido sino una excepcion; pues nunca el Cristianismo la ha tomado por una vocacion comun. La perfeccion es enteramente relativa; y un Cristiano en el mundo puede ser tan perfecto como un religioso en el claustro. La vida monástica ha tenido sus razones; pues ha sido la fuente de

inmensas ventajas para la humanidad, segun el mismo Mr. Leroux lo reconoce.

Tal es la verdadera doctrina del Cristianismo; y desafiamos á Mr. Leroux el probar lo contrario, y á que evidencie la contradiccion entre san Agustin y santo Tomás. Pues entonces ¿á qué vienen á parar sus objeciones? Tienen su orígen en preocupaciones que vamos á dar á conocer. Mr. Leroux despues de haber desnaturalizado la doctrina de la Iglesia, nos presenta su sistema sobre la felicidad.

La cuestion de la felicidad [1], en sentir de Mr. Leroux, ha recibido cuatro grandes soluciones, á saber: La de Platon, de Epicuro, de Zenon, y en fin, la del Cristianismo. «Todos los hom«bres que han obedecido á una de estas tendencias hanse en«contrado en el camino del perfeccionamiento; pero ninguna de «estas doctrinas, ninguna de estas tendencias han podido ser ven«cidas ni absorbidas por las otras; siempre han coexistido, y to«das son legítimas. En nuestros tiempos está la humanidad bas«tante adelantada para comprender lo que habia de necesario en «estas direcciones exclusivas, y para sacar de ellas lo que tienen «de bueno y verdadero, corrigiendo las unas por medio de las «otras. Así con Epicuro se amará la naturaleza; con Platon se di«rigirá un culto á lo ideal; con Zenon se hará triunfar en sí la li«bertad moral; con el Cristianismo se amará á Dios...»

Sin examinar si esta especie de Eclectismo es posible, y si desnaturaliza las doctrinas que se quieren amalgamar, averigüemos á qué fórmula vendrá á parar este compromiso filosófico. «La fi«losofía nos enseña hoy dia á amar religiosamente el mundo y la «vida; debe manifestarnos cómo debemos amar religiosamente el «mundo y la vida; cómo permaneciendo en la naturaleza y en la «vida podemos elevarnos hácia nuestro centro espiritual. Los Cris«tianos hace ya diez y ocho siglos que están marchando hácia la «vida futura en nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. «La filosofía, explicando su fórmula, nos enseña á marchar hácia «el porvenir en nombre *de la realidad, de lo ideal y del amor.*»

La primera observacion que se presenta es lo vago infinito de

[1] Véase el artículo *Felicidad.*

la fórmula que se nos da como la ley viviente de la humanidad. ¿Qué significa amar religiosamente la vida? ¿Cómo permaneciendo en la naturaleza y en la vida podemos elevarnos hácia nuestro centro espiritual? Se ha olvidado decírnoslo, descuidándose tambien de circunscribir lo que hace la esencia de la nueva ley. La realidad, lo ideal y el amor reemplazan la Trinidad cristiana, como el porvenir reemplaza la vida futura. ¿Qué es la realidad? No puede ser otra cosa que la materia ó el no Yo; entonces lo ideal no será sino el espíritu ó el Yo; el amor se convertirá en el lazo del espíritu y de la materia; la relacion del Yo con el no Yo. *Hé aquí la vida;* hé aquí el Dios nuevo del mundo: tender hácia el porvenir en nombre de este Dios nuevo será sin duda perfeccionar incesantemente el ser y la vida humanos de un modo material y espiritual. Pero aquí se presenta una dificultad sobre la cual llamamos la atencion de nuestros intérpretes de las mitologías cristianas. Los términos de la trinidad nueva son por cierto iguales como los de la Trinidad cristiana; pues no hay trinidad sin unidad: por otra parte la vida tambien es una. De esto se sigue que la materia es igual al espíritu, que el espíritu y la materia no son en el fondo sino dos aspectos de un mismo ser. Mas entonces no existirá subordinacion alguna entre el espíritu y la materia; y habrá igualdad perfecta de desarrollos y de goces. Ahora, pues, interpelo á estos filósofos y les requiero que establezcan la ley moral que se deduce de su teoría; que tengan valor para hacerlo, y si les queda un corazon de hombre, sentirán que el suelo se les abre bajo sus plantas.

Se ve, pues, que Mr. Leroux hace vanos esfuerzos para escaparse del San-simonismo puro, y á pesar suyo cae en él; y de su sistema se infieren las consecuencias funestas del Panteismo.

No, no, vosotros no reemplazaréis el dogma cristiano ni su moral: las doctrinas y las instituciones cristianas se vengan de vuestras calumnias derramando beneficios al rededor de vosotros; contienen los espíritus, impiden que se lancen con vosotros hácia el camino en donde todos encontraréis vuestra ruina, y en que vuestros sistemas caerán ruidosamente sobre vuestras cabezas para aplastarlas.

4.° Porvenir del Cristianismo.

Son muy impotentes los ataques dirigidos contra el Cristianismo: sus dogmas serán siempre la sola filosofía que pueda iluminar al hombre; y su moral la sola ley que pueda dirigirle. Acabamos de discutir las razones de la opinion que pretenderia que el Cristianismo hubiese terminado su época, que hoy dia hubiese caducado y fuese inhábil para conducir la humanidad; se ha rebatido ya la nulidad de la ley nueva que se le quiere sustituir. La consecuencia inevitable de esta cuestion es que el Cristianismo será siempre necesario al mundo como la luz y la vida misma; y siempre será capaz de dirigir á los hombres, de conducirlos á nuevos progresos; porque le son propios los adelantamientos hechos hasta nuestros dias; por todas partes se encuentra la enumeracion de estos mejoramientos ó beneficios del Cristianismo. Pero muy distante está aun de haber obtenido todos los resultados que está esperando.

Si las pasiones humanas se resisten á su accion y le impiden realizar todo el bien que podria producir, ¿está fundado dirigirle una acriminacion? Un pueblo que obedeciera en todo á la doctrina cristiana, en el cual se hiciera toda la aplicacion posible de esta doctrina, seria el pueblo mas ilustrado, mas virtuoso, mas libre, mas grande y el mas feliz de todos. El Cristianismo no condena sino el mal y el abuso; ¿cuál es la clase de mejoras y de progresos que rechaza, ó mejor, que deja de fomentar? Las ciencias y las artes le son infinitamente deudoras; pero tambien se le han manifestado reconocidas, puesto que las artes le han rodeado de una aureóla gloriosa; y las ciencias, léjos de debilitar sus pruebas, han servido para corroborarlas. Lo propio sucederá con el progreso que el porvenir reserva á las ciencias y á las artes.

La industria, como manifestacion del poder humano sobre la naturaleza, y como medio para mejorar y dulcificar la condicion del hombre, será siempre preciosa á los ojos de la Religion. Si hoy dia la industria y el comercio están basados en el egoismo y la corrupcion; si sus tendencias son exclusivamente materialistas, ¿no es un beneficio advertir á los pueblos que estas sendas por donde se precipitan conducen á abismos, y recordarles que el hombre no vive solamente del pan?

El principio de la igualdad y fraternidad humanas es el mismo

principio evangélico. Solo el Cristianismo ha podido hacer respetar eficazmente la dignidad humana; él solo ha sido capaz de crear una verdadera justicia social; pues los progresos sociales y políticos no pueden obtenerse sin riesgos fuera de la influencia cristiana.

El Cristianismo no rechaza ninguna forma social; en lo pasado se unió con las repúblicas lo mismo que con las monarquías; y si el porvenir es democrático, haciendo alianza con la democracia se ocupará en desenvolver los principios de justicia y de caridad. Los enemigos políticos del Cristianismo son las doctrinas antisociales, la anarquía y el despotismo, porque son contrarias á la sociedad. ¡Dichosos los pueblos si saben reconocer en el Cristianismo la misma ley divina, si no confunden lo que es transitorio, lo que es mudable, con lo que es eterno y necesario, los intereses humanos con los de la misma Religion; si no le imputan las preocupaciones y abusos que ella misma es la primera en condenar!

¿Es todavía necesario rechazar los ataques de Mr. Leroux contra la jerarquía eclesiástica? No hace mas en esto que aplicar principios que creemos haber refutado. La jerarquía es indispensable para la existencia de la Religion; y si en ella se introducen abusos como en todas las cosas humanas, ¿será razonable, será justo hacer responsable á la misma Religion?.

Despues de haber contestado á las objeciones de los escritores de la *Enciclopedia nueva* sobre el orígen y establecimiento del Cristianismo, sus dogmas y su moral, nos falta aun esclarecer algunas dificultades. La primera tiene relacion con el estado de los elegidos en el cielo [1].

5.° El cielo.

Las objeciones de Mr. Reynaud contra la felicidad de los elegidos se apoyan en el principio de que la vida activa es infinitamente superior á la vida contemplativa, la cual es nada, en sentir de este filósofo. Este principio está tambien basado sobre la nocion que se ha formado Mr. Reynaud acerca de la vida divina. Dios creó necesariamente el mundo; pues su actividad divina consiste en crear, su vida es la produccion eterna é infinita de los mundos.

[1] Véase el artículo *Cielo*.

Creemos haber probado que semejante doctrina, que no es mas que el Panteismo, destruye en Dios toda vida propia y personal, y se dirige á aniquilar al mismo Dios. Si el Panteismo fuese verdadero, la idea que el Cristianismo nos da sobre la felicidad del cielo seria sin duda absurda, y esta felicidad seria una verdadera aniquilacion. La verdadera cuestion, pues, consiste en saber de qué nocion de Dios y de la vida divina es preciso partir.

El Cristianismo nos manifiesta que hay en Dios la infinita perfeccion; que él se basta á sí mismo y encuentra en sí mismo su infinita felicidad. Por mas indefinida que se suponga la creacion, es nada en su presencia, pues no existe sino por efecto libre de la bondad de Dios. Admitida esta nocion, se concibe la idea del cielo. En efecto, el cielo es la union con Dios, la vista clara de Dios, la posesion de Dios, la participacion real de la vida del mismo Dios. Dios nos asociará á su felicidad; esta es la esperanza de los Cristianos. El espíritu, el corazon, los sentidos transformados poseerán el objeto verdadero por el cual aquellos han sido creados, y beberán sin cesar en la fuente siempre viva de la felicidad. Dios les abrirá en su esencia infinita perfecciones y bellezas siempre nuevas que arrebatarán su admiracion y su amor. Por lo tanto, los elegidos no estarán destituidos de actividad; pero esta no será como la de la presente vida, sino de un órden distinto. Los escogidos, unidos á Dios, lo estarán tambien á toda la creacion; se les descubrirán todos sus secretos, se les manifestarán todos los misterios; gozarán entre sí de una santa sociedad que por nada podrá alterarse, porque Dios es bastante poderoso para hacer á cada uno en su grado plenamente feliz, y la dicha de todos contribuirá á la de cada uno en particular.

La desgracia de los réprobos no podrá turbar esta paz celestial; pues que los elegidos verán todo el designio de Dios, toda su sabiduría y la misma misericordia que usa para con las criaturas rebeldes que han incurrido en el anatema de la justicia. Las luces que el Cristianismo despide relativas á la vida futura no nos descubren todos los secretos, ocultos á nuestros ojos por densas oscuridades; pero sabemos lo suficiente para animar nuestra esperanza y comprender cuán vanas son las objeciones de Mr. Reynaud.

Despues de haber manifestado Mr. Reynaud la miseria de los

escogidos, segun su creencia, establece un cielo á su modo, el cual viene á parar en hacer que vuelvan á entrar en Dios todas las criaturas, cuyo cielo es muy parecido al sueño de Brahma. «El cielo no es una morada, sino un camino; y el término de este «camino misterioso es precisamente este paraíso final que los Cris- «tianos han concebido vagamente, sin poderlo definir. En efecto, «en lo último de este perfeccionamiento hácia al cual se dirige to- «do el universo, ¿no percibimos todas las criaturas sentadas en «presencia del mismo Dios, satisfechas en todos sus deseos, ilu- «minadas en todo lo que ignoraban, tan incapaces de sentir ni fe «ni esperanza como aquel que todo lo siente y lo puede todo, y «absortas sin distincion en el amor lleno de beatitud que los une «al Creador y á la creacion? Pero el goce efectivo de tal paraíso «no puede atribuirse sino á aquel que mora en el cielo y no ca- «mina hácia allá, y el que cubriendo la eternidad, con una mano «toca el orígen de las cosas, y con la otra su fin. Así, pues, la «morada del reposo absoluto no es *una realidad, sino un término*... «Remontando hácia la eternidad, encuéntrase un límite en que «Dios existe y en que la creacion no existe aun [1]; así como des- «cendiendo de la misma eternidad, encuéntrase tambien otro lí- «mite en que existiendo siempre Dios, no existe ya la creacion, «*porque ha entrado toda otravez en el seno de su autor;* pero ni pene- «trando en los siglos pasados, ni amontonando millones sobre «millones de siglos venideros, no podemos ni alejarnos, ni acer- «carnos con un solo paso á algunos de estos dos límites inalcan- «zables, *mas allá de los cuales el vacío ocupa el universo.*» Un poco mas adelante, nos dice Mr. Reynaud hablando del principio de actividad que enlaza todas las criaturas entre sí para adherirlas juntas á Dios: «Suprimid este principio de actividad, y todo se «amortigua, *el mismo Dios vuelve á entrar en el sueño.*» De este modo, *la consumacion final no es otra cosa que volver á entrar la creacion en el seno de Dios,* la absorcion de las criaturas en Dios, el sueño de Dios que equivale á su aniquilamiento, el vacío absoluto. Tal es en último resultado el paraíso de Mr. Reynaud, paraíso en el

[1] En este lugar el lector observará una contradiccion bien palpable de Mr. Reynaud.

que desaparece la personalidad, y que se parece mucho á la nada. A este extremo, sin embargo, se llega rigorosamente partiendo de las ideas panteistas. Mr. Reynaud reprende á los Cristianos el apresurar demasiado la consumacion final, y por cierto, al concebírla como él, se encuentra siempre demasiado cercana.

Quisiera Mr. Reynaud que al salir de esta vida hubiese una série de pruebas que permitieran á todas las criaturas mejorarse, hacerse buenas. No es tal el órden de Dios, á lo menos con respecto á nuestro globo. Nos enseña la fe cristiana que nuestra prueba se cumple aquí abajo, quedando fijada la suerte de cada criatura al salir de este mundo. Con todo, existe un lugar en donde las criaturas imperfectas, pero dignas de las recompensas celestiales, pueden purificarse y hacerse capaces de la union divina. Con la necesidad y el sentimiento que tenemos de lo infinito, la prolongacion de la prueba no seria mas que alargar nuestras miserias: aunque poseyéramos la creacion entera, jamás gozaríamos de la verdadera felicidad. Mr. Reynaud se parece á un viajero que suspirara por su patria y se quejara de haber llegado á ella demasiado pronto.

No seguirémos á Mr. Reynaud en todas sus consideraciones sobre la suerte reservada á los cuerpos y en sus teorías de las encarnaciones: las objeciones que expone contra el dogma de la resurreccion se apoyan en un fundamento ruinoso, puesto que ignoramos cuál será el estado real de los cuerpos en la otra vida; solamente sabemos que serán espiritualizados, segun la expresion del Apóstol, y que Dios creará un cielo nuevo y una nueva tierra. Mr. Reynaud opone al dogma cristiano el de la metempsícosis: «Juntemos, dice, la metempsícosis con el Evangelio y coloquemos «á Pitágoras al lado de Jesús.» En esto no vemos, por cierto, ni una novedad ni un progreso.

6.° Eternidad de los castigos.

Mr. Reynaud, semejante á todos los adversarios del Cristianismo, presenta la objecion sobre la eternidad de las penas. «En es«to [1] consiste, sin duda, el grande escándalo de la razon; con

[1] Mr. Bautain, *Correspondencia religiosa*, tomo II, carta 37, pág. 338.

«todo, á menos que se renuncie la idea del verdadero Dios, á no «ser que la razon renuncie á sí misma, que se llegue á negar la «libertad y la personalidad de la criatura inteligente, la razon es- «tá obligada á admitir esta terrible verdad porque se deduce de «premisas necesarias. Si es verdad que el Ser creador es inmu- «table en su poder, si la criatura inteligente es libre, inmortal, «indestructible; si abusa de su libertad poniéndose voluntaria- «mente en oposicion con la voluntad, el poder y sabiduría de su «divino Autor; si se ha fijado en esta oposicion, sea por un solo «acto decisivo é irrevocable como el Ángel, sea en virtud de ac- «tos reiterados y sucesivos como el hombre, es preciso y de suma «necesidad que esté sujeta á las consecuencias de lo que ha he- «cho. Dios quiere siempre lo que quiso en el acto de crear la di- «cha de su criatura; y esta, una vez que se ha fijado en la oposi- «cion, no puede cambiar ni ser cambiada; ha agotado el amor «divino, y ha inutilizado todos los medios de gracia mediante los «cuales podia llegar á él. Persiste, pues, en la oposicion, su pe- «cado es permanente, y la suerte que se ha creado con el pecado «lo es tambien. En todo no hay arbitrariedad alguna por parte «de Dios; no hay mas que lo que la criatura quiso y quiere toda- «vía. Si su suerte es feliz porque está conforme con su naturale- «za, con su ley, es deudora de esto á Dios y á ella misma por me- «dio de Dios; si es infeliz, la causa de su desdicha está en su vo- «luntad pervertida, en la exaltacion de su vida, en el orgullo por «el que pretende bastarse á sí misma como Dios. Es la que se crea «un infierno en su Yo, en su conciencia, en su persona, y el lu- «gar del universo que habita y persiste en su rebelion (pues es «necesario que cada criatura tenga su lugar y su mundo), el lu- «gar en que están reunidos estos seres ingratos y orgullosos, lle- «nos de odio y de revolucion, es el infierno exterior, el lugar de «la tortura y del tormento... El dogma formidable de las penas «eternas, anunciado tan positivamente en el Evangelio, tan cons- «tantemente enseñado y creido en la Iglesia cristiana, se deduce «lógicamente de las primeras verdades de la metafísica, y la razon «no puede rechazarle sin negar su ley, sin negar al mismo Dios «y la libertad de la criatura inteligente... Entre la idea de la bon- «dad infinita y la creencia en un castigo sin límites por un delito

«de un momento, hay una verdad intermedia, un medio término, «la libertad de la criatura inteligente, su inmortalidad, su indes«tructibilidad. A esta voluntad atiende Dios, para decirlo así, la «cual jamás violenta, y á la que es necesario referir el desórden «y sus consecuencias, y no al querer divino: y observad que esta «verdad dogmática se hace tanto mas terrible, en cuanto es una «deduccion de principios necesarios. No se encuentra aquí una «justicia vengadora deseosa de castigar, por una parte hay el amor «desdeñado, y por otra el orgullo rebelado; hay una ley inflexi«ble que se aplica á la criatura, como justicia rigorosa, en virtud «del acto de su propia libertad, y bajo la cual ha caido porque «así lo ha querido.»

7.° Medios de salvacion.

Mr. Leroux renueva la objecion tantas veces presentada relativa á la salvacion y á los medios de obtenerla. «Es tener una idea «horrorosa de Dios, dice, el limitar las vias religiosas solamente «al Cristianismo [1].» Expone en seguida la enumeracion de todas las falsas religiones que han reinado y reinan todavía sobre la tierra; y la conclusion en que se detiene es la condenacion de la inmensa mayoría de los hombres; pero sostener que el Cristianismo es la verdad completa, no es limitar las vias religiosas. ¿Puede negarse la existencia del error? ¿No afirma Mr. Leroux que cási todos los hombres han sido víctimas del error, porque, segun él, todas las religiones, aunque poseyendo un fondo de verdad, no eran mas que fábulas y supersticiones? Mr. Leroux concreta la verdad pura y perfecta á la doctrina del perfeccionamiento, y aun está para llegar el reino de semejante doctrina; solamente los siglos futuros gozarán de sus beneficios; él mismo, pues, cae en el vicio que reprende en el Cristianismo. La doctrina cristiana ¿es tal cual él la presenta? No, pues la Religion nos enseña que la revelacion primitiva se dirigia á todos los hombres, que está hecha para todos, y que ha dejado vestigios en todas las tradiciones antiguas. Dios quiere la salvacion de todos los hombres, á todos prepara los medios, y pide á cada uno solamente lo que le ha dado; nadie será juzgado mas que sobre la parte de la ley que ha-

[1] Artículo *Cristianismo*.

brá conocido, pues un error involuntario nunca será causa de perdicion. Nosotros no conocemos todas las vias de la Providencia divina, todos los medios que tiene para obrar sobre las almas; pero sabemos que Dios juzgará á todos los hombres, siguiendo las reglas de su equidad soberana y de su infinita misericordia. ¿Hará inútiles esta doctrina la Encarnacion y la Redencion de Jesucristo? De ninguna manera, porque no será salvado sino en virtud de la verdad que habrá conocido; todas las verdades son propias de Jesucristo, puesto que ningun hombre se salvará sino en vista de los méritos del Hombre-Dios.

Hemos llenado la tarea que nos impusimos, y creemos no haber dejado sin contestacion una sola objecion importante de la *Enciclopedia nueva*. Creemos tambien haber establecido unos principios propios para desvanecer las dificultades nuevas que se podrán presentar en lo restante de esta obra. Concluirémos esta larga discusion con una rápida mirada sobre su conjunto.

¿Qué idea de la Religion se ha formado Mr. Leroux? No hay sobre la tierra, en su opinion, mas que una sola religion, y esta es su ley, la cual consiste en ser capaz de perfeccionarse y de pasar por formas mas y mas perfectas hasta llegar al gran dia de la pura filosofía. Todas las formas religiosas son legítimas, y en épocas dolorosas de transicion, el *Epicurismo y el mismo Ateismo son necesarios y bienhechores*[1]. La humanidad jamás posee la verdad perfecta, porque está condenada á caer en errores degradantes, y nunca está segura de que no se engaña en sus creencias. Hé aquí lo pasado de la humanidad tocante á la Religion. Debilitado lo presente de antemano por un pasado lleno de errores, se nos ofrece muy triste; y por mas que nosotros hayamos llegado á la época pura de la filosofía, nuestras fórmulas son muy áridas, muy impotentes, incapaces de instruir, consolar y mejorar á los hombres. El porvenir religioso nos es desconocido, marchamos hácia él sin saber lo que será. Los ensayos de instituciones religiosas que Mr. Leroux quisiera tantear no son mas que una mezcla de Cristianismo y Racionalismo. ¡Triste destino de la humanidad! ¿Cuál

[1] Artículo *Felicidad*, tomo II, pág. 795: «El Epicurismo y el Ateismo son «un refugio para la humanidad, pero por fin es solo un refugio.»

será su refugio en medio de este conflicto de pensamientos, si esto en teoría no es sino el Escepticismo, y en la práctica un grosero Realismo? Para contentar su razon, ¿en qué unidad se podrá acoger, si no es en la unidad panteista? Pero este no es otra cosa que el suicidio...

---

# CAPÍTULO IX.

## CONTINUACION DE LAS OBJECIONES.

I. Exámen de la obra de Mr. Salvador sobre Jesucristo y su doctrina. — Base del libro de Mr. Salvador; su sistema que explica Jesucristo; su vida, su doctrina, sus milagros; el establecimiento del Cristianismo. — Mision nueva de los judíos. — Panteismo de Mr. Salvador.
II. Observacion sobre la hipótesis de Mr. Strauss. — Teoría de las mitologías y de la interpretacion mitológica. — Aplicacion de la interpretacion mitológica al Antiguo Testamento, apreciada por el profesor Iahn. — Aplicacion al Nuevo Testamento por Mr. Strauss. — Imposibilidades de esta hipótesis. — Su base de Hégel. — Conclusion.

### I.

El Panteismo moderno reconoce en el judío Espinosa uno de sus primeros y mas hábiles maestros; el espíritu de este filósofo no se ha extinguido entre sus correligionarios, él es el que ha inspirado la obra de Mr. Salvador sobre el orígen y el establecimiento del Cristianismo. Es muy notable que esta tendencia sea el término donde van á parar los judíos que quieren sustraerse de la inmovilidad rabínica, sin adorar á aquel que rechazaron y cuya sangre cayó sobre ellos.

El libro que vamos á examinar se puede considerar como una defensa en favor del Judaismo. La negacion de todo órden sobrenatural es uno de los principios fundamentales de Mr. Salvador, y se desprende del conjunto de su composicion; con todo, el escritor judío atribuye á su pueblo una mision que es imposible explicar por medio de causas naturales [1].

[1] Tomo I, lib. I, cap. III.

Abrahan rechazó el culto de las divinidades astrológicas y de los ídolos sangrientos de la Caldea y del Asia occidental, para sustituirle el culto de la unidad infinita; unió á este dogma una moral que tendió á hacer estimar la vida terrestre, y que enseñó el modo de gozar de ella. Hasta aquí no hay cosa alguna que parezca exceder las fuerzas humanas. Mas luego que Mr. Salvador hace prever á Abrahan el mas remoto porvenir de las naciones, cuando le hace vislumbrar la mision sublime de su raza encargada de conservar los dogmas necesarios á los hombres, que debian, despues de millares de siglos, ser el instrumento de su propagacion en el mundo entero, sale evidentemente de los límites de la prevision humana y de la esfera natural, colocándose en el órden milagroso, lo que no tiene sentido en sus principios.

Por lo tanto, este escritor no es consecuente consigo mismo; porque niega el órden sobrenatural, y atribuye á los hebreos una mision sobrenatural; en el hebraismo solo ve una reaccion contra el Oriente y sus dogmas, é interpreta en el sentido de la Emanacion oriental el dogma de la unidad divina enseñado en los Libros santos.

«Segun el pensamiento teológico de Moisés, no hay mas que «una existencia sola que sea siempre activa, estable, que dé la «vida á todas las otras existencias conocidas ó desconocidas, y que «las sostiene todas con el objeto de *hacerlas volver á entrar en sí* «*misma*[1].» Si todas las existencias vuelven á entrar en Dios, prueba que han salido de él, y por consiguiente la existencia del mundo no es sino el desarrollo de la sustancia infinita, y con esto no puede escaparse de la Emanacion.

Síguese, pues, que Abrahan y Moisés han enseñado la unidad divina en un sentido panteista; y entonces su dogma es idéntico al oriental, y así no puede concebirse cómo el Hebraismo pudo ser una reaccion contra el Oriente. ¿Se hará consistir la diferencia en que la legislacion de los hebreos ha rechazado el Politeismo y su culto; ó bien se hallará en el principio de la fraternidad humana consagrado por esta legislacion, mientras los otros pueblos estaban sujetos al yugo de las castas? Estas diferencias nos

[1] Tomo I, pág. 7.

parecen secundarias; desde que se reconoce de una y otra parte que todo lo es Dios, y que Dios lo es todo, importa poco que se adoren ó no los diversos seres de la naturaleza. ¿Qué es el principio de la fraternidad humana en vista del de la identidad universal? La doctrina, pues, de la unidad absoluta se encuentra en los libros indios, y no en los hebreos; y si esta doctrina es la verdad, Moisés al lado de Manú seria un profeta muy frio y un legislador muy vulgar. ¿Se puede concebir que Mr. Salvador, al tiempo que atribuye á los judíos la mision de resistir las supersticiones orientales, pretende que los judíos, enemigos naturales de los orientales, les hubiesen tomado sus principales dogmas: la distincion del espíritu y de la materia, la espiritualidad y la inmortalidad de las almas, la resurreccion de los cuerpos, la existencia de los Ángeles, el orígen del mal, la caida del hombre? Estos dogmas serian el resultado de las relaciones que se establecieron entre los judíos, los caldeos y los persas durante la cautividad de Babilonia [1].

¿Qué es, pues, el Hebraismo para Mr. Salvador? El Hebraismo en su sencillez primitiva es el dogma de la unidad de Dios [2]. Si quiere decir el escritor judío que este dogma solo tenia entre los hebreos una existencia legal y política, una sancion penal, expone la verdad; mas si pretende que los antiguos hebreos no conocian otro dogma que el de la unidad de Dios, está en una grande equivocacion. ¿No encontramos en los Libros santos, en los libros escritos antes de la cautividad, vestigios manifiestos de todos los dogmas que se dice haber tomado de los orientales? Desde los primeros capítulos del Génesis vemos en la creacion del hombre una distincion del espíritu y de la materia; el cuerpo fue formado del polvo de la tierra; mas el espíritu y la vida dimanan de Dios; el hombre fue hecho á su imágen, á su semejanza. Aquí encontramos otra vez la verdadera nocion y orígen del mal en la rebelion voluntaria del hombre, y en su caida que le lanza en un abismo de degradacion moral y física. El ángel caido, el espíritu tentador, aparece en forma de serpiente; el Ángel fiel, ministro del Al-

[1] Pág. 100.

[2] Tomo II, pág. 8. Sabemos lo que entiende Mr. Salvador por la unidad de Dios.

tísimo, en la forma de Querubin armado de una espada amenazadora, está encargado de defender el paraíso de donde el hombre culpable acaba de ser desterrado. En muchos otros lugares del Pentateuco y en los libros que le siguen, muchas veces se trata del Ángel del Señor, de los espíritus celestes.

La inmortalidad del alma es una consecuencia natural de su espiritualidad; así, este dogma conservado entre los hebreos por la tradicion, como varios otros, está supuesto sin cesar en los Libros santos. Los santos Patriarcas se consideran como viajeros en esta tierra; su esperanza siempre mira hácia el porvenir magnífico prometido á su descendencia, reputando la muerte como un sueño. Si todo para el hombre se acabase con su cuerpo, las promesas del porvenir que renueva Dios sin cesar á los Patriarcas, y que les deja vislumbrar como la mayor recompensa, serian muy vanas.

Para avisar Dios á Moisés su próxima muerte, le dijo: «Dormirás con tus padres... Sube á la montaña de Nebo; y allí te «reunirás con tus padres, como tu hermano Aaron ha muerto en «el monte de Hor y se ha unido con su pueblo [1].» Mas los padres de Moisés y de Aaron fueron enterrados en Egipto; estos dos hermanos, muertos en el desierto, no podian, pues, estar reunidos en el sepulcro con su familia; estas expresiones nos indican con evidencia una morada de los muertos distinta de la tumba. Moisés en el Deuteronomio prohibe preguntar á los muertos. Saul en el libro de los Reyes, hace evocar por medio de una pitonisa el alma de Samuel [2]. Isaías habla de un abuso semejante [3]. Estas prohibiciones y abusos no hubieran sido posibles en un pueblo persuadido que los muertos no sobrevivian nunca mas. Los Salmos de David, los escritos de Salomon y los de los Profetas están llenos de una alta espiritualidad. Job declara que su esperanza estará encerrada entre las paredes del féretro, y descansará con él en el polvo de la sepultura [4]. David no evita el escándalo causado por la prosperidad de los malos sino considerando su fin; y este fin no puede ser la muerte, porque esta es comun al justo y al malvado.

[1] Deut., XXXI, 16.
[2] Reg., XXVIII, 11.
[3] Is., VIII, 19.
[4] Job, XXIX, 17.

Salomon, en fin, es tan explícito como se puede desear, cuando dice: Acuérdate de tu Criador en los dias de tu juventud, antes que llegue el momento en que se torne el polvo á su tierra, de donde era, y en que el *espíritu vuelva á Dios que lo dió* [1].

Vemos resurrecciones de los muertos efectuadas por Elías y por Eliseo [2]. ¿Quién podrá olvidar la magnífica prosopopeya de Isaías, cuando pinta la muerte del rey de Babilonia, su entrada en los infiernos y el lenguaje de los muertos, entre los cuales se encuentra [3]? Esto es suficiente, nos parece, para establecer la creencia de los judíos en los Ángeles, en el alma, en la inmortalidad, en la resurreccion. Por lo tanto, la fusion de los dogmas orientales y del dogma judáico, de los cuales el Cristianismo hubiera sido la mas alta expresion, esta grande base del libro de Mr. Salvador, nada tiene de histórico.

La creencia de los judíos en el Mesías, la expectacion del Mesías en el momento en que apareció Jesucristo en el mundo, es un hecho de una importancia demasiado decisiva para que Mr. Salvador no haga todos los esfuerzos posibles á fin de tergiversar el sentido. Así es que en los primeros capítulos de su obra sienta los principios segun los cuales, á su entender, es preciso explicar las antiguas profecías. No es nuevo este sistema, es en parte el de los rabinos. Los Profetas no son mas que unos poetas: la esencia de esta poesía hebráica y su poder consisten en la personificacion de Dios y del pueblo [4]. Moisés y los Profetas personifican á Dios, bajo las calificaciones de fuerza y de poder; él reasume la *unidad del ser;* por lo que Dios es el poder, la fuerza, el ser personificado bajo imágenes poéticas; de consiguiente, la personalidad divina segun Mr. Salvador no es mas que la poesía. La segunda personificacion es la del pueblo; este es aquel ser superior á toda persona, á toda clase, á todo poder público; el pueblo está representado como un solo hombre accesible á todos los goces y á todos los sufrimientos, teniendo su nombre propio y característico que significa *derecho y fuerza,* y su sentimiento personal. La fuente de

[1] Eccles. XII, 1, 7.
[2] III Reg., XIII, 20.
[3] Is., IV.
[4] Tomo I, lib. II, cap. 3.

la excelente poesía de los hebreos se encuentra en la existencia distinta, en las relaciones recíprocas de estas unidades personificadas, en el desarrollo ideal ó real, laudable ó desarreglado, presente ó venidero de la unidad nacional, del ser pueblo. Este pueblo rey estaba destinado para ser la luz y el modelo de todos los otros pueblos de la tierra. «Si los hebreos permanecian fieles, el «pueblo, tomado en un sentido colectivo, cumpliria, sin tener que «pasar por pruebas demasiado rudas, todos sus destinos inmuta-«bles *de paz, de riqueza y de gloria*, y llevaria al mas alto punto, «en proporcion de los tiempos y circunstancias, la ciencia de la «*vida real,* de la que hacia su objeto principal. Entonces las na-«ciones admiradas afluirian de todas partes hácia él para ser ini-«ciadas en los oráculos del Dios á quien se dirigian sus homena-«jes, de un Dios que se ostentaba sin distincion y sin misterios á «todos los hombres, que sacaba á los pueblos por medio de la sa-«biduría y de la fuerza del estado de esclavitud, que no les some-«tia sino al yugo bienhechor de la Ley, que, en fin, les enseñaba «á transformar sus instrumentos de batalla en instrumentos de «utilidad. Si, por lo contrario, los hebreos eran arrastrados hácia «una senda falsa, provendrian tambien graves lecciones á todos «los pueblos, bajo un aspecto inverso y fatal. La misma personi-«ficacion nacional, el *hombre de derecho, entregado como víctima* á «los mas amargos dolores, *y despedazado por sus propios hijos,* ten-«dria sus miembros dispersos por todas partes, se convertiria en «burla del mundo entero; sus vestidos sangrientos serian despe-«dazados, su corona de gloria se convertiria en deshonor, y se le «veria tendido *como un muerto* en *el polvo* y en *la sepultura;* pero á «fin de *volver de nuevo á la luz,* para *resucitar* mas jóven y resplan-«deciente, porque no es conveniente ni al pensamiento que pre-«sidió á la creacion, ni al interés de las razas humanas dejarlo «perecer [1].»

Algunas páginas despues, se ve precisado Mr. Salvador á reconocer que los Profetas habian anunciado tambien un Libertador, un Mesías-persona. «... Por otra parte, todas las promesas con-«soladoras adoptaban con preferencia una expresion sobre la cual

[1] Tomo I, pág. 80 y siguientes.

«fundaba el país entero sus esperanzas en la época de Jesucristo. «De la descendencia de los príncipes de Judea, de la de David, «tomado como modelo de inteligencia y de gloria, saldria algun «dia un Libertador, que reuniendo como él en el mas alto grado «de perfeccion el poder del espíritu, del alma y del valor, sabria «triunfar de toda opresion exterior, y reunir los dos estados divi«didos bajo un cetro de paz; volveria á la justicia sus derechos, «al pueblo su dignidad, á la vida todas las dulzuras de las que le «dotó primitivamente el Eterno; por fin, haria servir al verda«dero Israel, segun su destino, de estandarte y centro de las otras «naciones de la tierra, con el objeto de formar de todas las fami«lias de los hijos de Adan una sola familia de pueblos, vivifica«dos unos y otros con la mas admirable unidad [1].»

Observarémos desde luego la peregrina anomalía que se halla entre esta mision sobrenatural y verdaderamente milagrosa reconocida en el pueblo judáico, y una teoría que niega todo órden sobrenatural. Mr. Salvador entiende á los Profetas en un sentido enteramente material y terrestre; en su sentir, no se trata mas que de riqueza, de gloria, de poder, de delicias de la vida. Semejante error no le es personal, pues ha sido y es todavía el de toda su nacion. No es ya un sistema nuevo el aplicar al pueblo judáico las profecías que se refieren al Mesías. En las profecías no hay duda que se trata á menudo de este pueblo; pero afirmar que todos los oráculos se refieren á él, que el pueblo judáico sea el Mesías tan prometido y deseado, el Mesías libertador y Salvador, el Mesías luz del mundo, es una asercion imposible de justificar, y que por otra parte ni aun Mr. Salvador ensaya demostrar.

Los antiguos judíos no explicaban las profecías como los modernos rabinos; aquellos aplicaban al Mesías, como los Apóstoles y la Iglesia, los oráculos de Jacob, de Isaías y de Daniel [2]. Los judíos modernos desesperando de su causa han abandonado sus antiguas interpretaciones, creándose así embarazos y dificultades intrincados [3]. ¿Cuántos esfuerzos no han hecho, por ejem-

[1] Tomo I, pág. 93.
[2] Véase el *Thalmud, Paráfrasis, Onkelos.*
[3] Bossuet, *Historia universal,* cap. 15 y 24.

plo, para aplicar ya al pueblo judáico entero, ya á la parte fiel de la nacion, ó al cuerpo de los Profetas, el inmortal oráculo contenido en el capítulo LIII de Isaías? En esta profecía se da noticia de la pasion de Jesucristo, y se pronostica su resurreccion: si uno lee sin prevencion este memorable capítulo, se convencerá fácilmente de la futilidad de las interpretaciones rabínicas. ¿Hay cosa mas formal que la profecía de Daniel? Allí están anunciadas del modo mas claro la cesacion de los sacrificios antiguos, la ruina del templo y de la nacion, justo castigo de la muerte violenta del Mesías. ¿Á qué miserable subterfugio han recorrido para aplicar este oráculo á otro y nó á Jesucristo?

Antes de presentarnos estas interpretaciones con tanta seguridad, hubiera sido del caso despojarlas de las imposibilidades y contradicciones que envuelven.

No, no se trata únicamente en los Libros santos y en las profecías de una prosperidad temporal, de las riquezas y de los placeres de la vida; pues que se anuncia en todas las páginas de estos libros inspirados un Mesías muy distinto del pueblo judáico; si en ellos se pronostica su gloria, tambien se profetizan sus humillaciones y su muerte. Se le estaba esperando en el dia y hora en que se manifestó; no puede negarse ni se niega este hecho: los antiguos doctores de los judíos le aplicaban todas las profecías que nosotros aun le estamos aplicando, y que no pueden referirse mas que á él solo. Se predijeron asimismo la ruina, la humillacion, las desgracias que desde diez y ocho siglos están pesando sobre la raza judáica. Si Jesucristo no era el Mesías, si el crímen del pueblo judáico no ha sido el desconocerle, ¿cómo se explica la inexorable venganza que le persigue desde tanto tiempo? Los anales de este pueblo, los del mundo entero no ofrecen nada que sea semejante; y sin embargo, cuando estos males cayeron sobre él, nunca habia sido mas fiel á su ley y mas celoso por ella.

Despues de haber reconocido cuán frágiles son las bases en que se apoya el edificio de Mr. Salvador, echemos una rápida mirada sobre el mismo edificio.

Mr. Salvador reconoce de un modo formal la existencia histórica de Jesucristo, y la autenticidad de los libros del Nuevo Tes-

tamento; ha conocido perfectamente las imposibilidades que seria preciso sostener haciendo de Jesucristo solamente un símbolo... «Las tradiciones de los cuatro Evangelistas están acordes con to- «das las obras de los Apóstoles, y con la multitud secundaria de «narraciones apócrifas para afirmar en comun la existencia de Je- «sucristo. Así, pues, en cualquiera idea que uno se detenga re- «ferente á estas tradiciones, cualquiera influencia que se atribu- «ya al pensamiento sistemático que en ellas preside, es imposible «despues de un exámen atento dejarlas de admitir en su conjunto, «como á monumentos verdaderos; es imposible sobre todo no con- «fesar, en la suposicion de no haber existido Jesús, el poder de «espíritu necesario á los autores para concebir y hacer aceptar «con tanta prontitud todos los pormenores de una ficcion tan ex- «traña; esto seria, á no dudarlo, mucho superior al poder que es- «tos mismos monumentos, comparados con sus épocas, obligan «conceder á su principal personaje...

«Á mas de que la invencion de los cuadros evangélicos ¿se pue- «de atribuir convenientemente á otros hombres que á los judíos? «¿Acaso á algun genio del Oriente, ó á los Platónicos de Alejan- «dría? Mas como puede creerse que se hubiesen reunido sábios «extranjeros, y se hubieran sucedido de una manera oculta para «componer una obra en que la ciencia, tomada segun su comun «acepcion, está distante de representar un papel esencial; una «obra destinada á dar una elevada importancia á una pequeña na- «cion, que era entonces presa de la mas desdichada suerte; una «obra, en fin, en la cual el lugar de la escena, el héroe, las fi- «guras accesorias, todo el material pertenecen á esta misma na- «cion, y en la que cada línea exige para ser comprendida el co- «nocimiento rigoroso de su historia, de sus leyes, de sus costum- «bres antiguas, de las localidades, de las preocupaciones, del «lenguaje, de las opiniones populares, de las sectas, del gobier- «no, y de las diferentes clases de judíos existentes en las épocas «á que se refieren los acontecimientos [1].»

Está convencido tambien Mr. Salvador de la sinceridad, de la buena fe que animaban á los fundadores del Cristianismo; en su

[1] Tomo I, pág. 234 á 251.

opinion [1], Jesucristo y los Apóstoles se encontraban bajo de la influencia de las convicciones mas imperiosas; obedecian á una idea moral, progresiva y generosa: dedicándose para hacerla triunfar, sirvieron á la causa de la humanidad. Por lo tanto el Cristianismo debe estudiarse como un hecho histórico de la mas alta importancia; pero es preciso separar de este estudio todo lo maravilloso, toda intervencion sobrenatural, es necesario explicarlo todo por medio de causas humanas. Entonces se nos presentará el Cristianismo como el resultado de todos los trabajos realizados, de todas las tendencias generales de la época de su nacimiento; verémos todas las razones de sus formas, de su establecimiento, y en fin, la causa porque no le ha sido dado realizar sus promesas y los deseos de la nacion judáica.

Este sistema *à priori* se impone á los hechos, los sujeta á sus exigencias, y produce apreciaciones llenas de arbitrariedad, y alegaciones sin fundamento; con semejantes medios preténdese destruir las pruebas en que descansa el Cristianismo.

Mr. Salvador se vale de una crítica que pretende hallar en las narraciones evangélicas inverosimilitudes, imposibilidades, contradicciones; esta parte de su obra, sacada enteramente de los incrédulos del último siglo, nada tiene de novedad; todos sus argumentos han pasado como de mano en mano, desde Celso hasta Voltaire y Mr. Salvador; seria enojoso reiterar las contestaciones que se han expuesto ya tantas veces [2].

Las inverosimilitudes é imposibilidades pretendidas son el resultado de un sistema que consiste en negar todo órden sobrenatural y milagroso. Hemos observado ya que las contradicciones que se han querido hallar en los Evangelios provienen de que los autores sagrados no llevan todos los mismos hechos, ni aun todas las circunstancias de los hechos que refieren. Cada escritor sagrado representa sus impresiones particulares, y coordina su narracion á un objeto especial. Todas las acciones del Salvador no son referidas por todos en un órden perfectamente cronológico ni con su natural sucesion. Mas estas dificultades no son mas que

[1] Tomo II, pág. 97 á 273.

[2] Véase Bergier, Bullet, La Luzerne, Paley, Hug, Holsausen, etc.

aparentes, no pueden conducir á deduccion alguna, y para hacerlas desaparecer basta echar una mirada sobre una concordancia de los Evangelios.

Fuera de estos cargos nos prueba el sistema siguiente: En la época de Jesucristo la Judea gemia bajo el yugo extranjero, el orgullo nacional estaba humillado, desconocidos los mas sagrados derechos, y todos los males de la conquista y de la esclavitud disfrazada pesaban sobre una nacion desgraciada. Sin embargo, habíanse prometido á este pueblo dias de gloria, una prosperidad temporal nunca oida, el imperio del mundo. La esperanza que habia conservado siempre tocaba al término señalado á su realizacion; habian llegado los tiempos profetizados; la nacion estaba esperando de un dia á otro un libertador, que habia de romper los hierros de Israel, y le colocaria á la cabeza de todos los pueblos. La religion judáica iba á ser el culto de todas las naciones civilizadas, y á cumplirse la gran mision de los judíos. Apoderóse Jesucristo de estas tradiciones nacionales, y quiso realizar sus promesas. No obstante, en vez de tomar literalmente y en el sentido popular esta gloria, este imperio y esta prosperidad vaticinadas, dió interpretaciones enteramente místicas á estos oráculos, y anunció una resurreccion primera de los muertos seguida de un reino eterno de los justos sobre la tierra. Despues de esta resurreccion todas las profecías debian recibir su entero cumplimiento; y las recompensas de esta vida resucitada estaban reservadas para los observadores de la nueva moral que Jesucristo instituia. El nuevo código de moral se habia tomado de las doctrinas judáicas, de las escuelas reinantes entre los judíos; y los dogmas del nuevo maestro consistian en la fusion completa de las doctrinas judáicas y orientales, que se habian encontrado y mezclado durante la cautividad de Babilonia.

Todos los pueblos de la tierra debian participar de la luz que iba á iluminar la Judea; todos estaban llamados para adorar al mismo Dios, para vivir como hermanos en una igualdad perfecta, á obedecer á las mismas leyes morales, y á tener las mismas esperanzas. El Hijo de María con el fin de autorizar su mision manifestó pretensiones de un poder maravilloso; poseyendo secretos ignorados del vulgo curaba los enfermos, calmaba las imagina-

ciones, y sorprendia la vista con hábiles prestigios. Por medio de la resurreccion es como queria sobre todo confirmar la doctrina que predicaba, la creencia que queria establecer relativa á la resurreccion cercana de los muertos, y al establecimiento del reino de Dios sobre la tierra. Para resucitar era necesario primero morir; así es que Jesucristo se ofreció á la muerte desde los primeros dias de su predicacion, y desde este momento la buscó constantemente; con este designio declaró la guerra á los sacerdotes y á los magistrados, y reunió el pueblo: así es que fué al encuentro del justo decreto que perseguia á todos aquellos que exponian una nacion tan desgraciada ya á las crueles venganzas de sus terribles vencedores.

Despues de su muerte, sus discípulos se persuadieron que habia resucitado: animados con esta creencia predicaron á Jesucristo, y le presentaron al pueblo como el Mesías, el Hijo de Dios. San Pablo fue el lógico de la secta nueva, san Juan fue su poeta. Verificóse una nueva mezcla de las doctrinas judáicas y orientales; adoptóse la trinidad egipcíaca; Jesús fue el Verbo; reunióse en su persona todos los caractéres de las encarnaciones divinas encontradas en las antiguas mitologías. En él fueron personificados el poder, la inteligencia, la bondad divina, las ideas nuevas, los nuevos destinos que debian regenerar al mundo. El sistema cristiano fué formándose insensiblemente con el encadenamiento de estas ideas y símbolos: esta doctrina era mejor que las que reinaban entre las naciones cultas; sus cultos debieron ceder el puesto al Dios nuevo que traia á la tierra principios de razon, de igualdad, de fraternidad; y á pesar de todos los obstáculos, el Cristianismo estableciése y triunfó.

Este es en pocas palabras el sistema que explica Mr. Salvador: si parece extraordinario al lector, no debe sospechar que nosotros lo hayamos arreglado á nuestro gusto para combatirlo con mas facilidad; el resúmen que acabamos de hacer es toda la sustancia de dos volúmenes de la historia de Jesucristo [1]. Examinemos rápidamente las principales aserciones y sus pruebas.

[1] Véase tomo I, pág. 197, 209, 219, 290, 235, 244; cap. V, pág. 677 del libro II.

La relacion perfecta que existe entre la vida de Jesucristo y las antiguas profecías, es un hecho tan inexplicable como las mismas profecías. Jesucristo, que queria ser el Mesías, pretendia cumplir los oráculos; por lo tanto, todos los oráculos que él se aplicaba, ó que le aplicaban sus discípulos, los contemporáneos entendian que tenian referencia con el Mesías. Pero ¿qué es lo que hacia posibles estas aplicaciones? Tenian necesariamente un fundamento en la persona y vida de Jesucristo; sin esta condicion la creencia de los judíos contemporáneos en su cualidad de Mesías seria un efecto sin causa. ¿Cuál era el orígen de estas coincidencias notables? ¿Cómo se explica la correspondencia entre la profecía y su realizacion, correspondencia que no puede atribuirse al acaso, y que está justificada por hechos incontestables? Séanos suficiente indicar aquí este punto de vista.

La hipótesis de Mr. Salvador para explicar el carácter de Jesucristo, el de los Apóstoles y el establecimiento del Cristianismo, presenta imposibilidades de toda clase. Jesucristo era un ambicioso, que queria sustituir su propia autoridad á la de los sacerdotes y magistrados de la nacion; la esperanza general del Mesías, el crédito que le daban sus milagros y su enseñanza, los discípulos numerosos que se le habian unido le ofrecian poderosos medios para realizar sus proyectos; estaba naturalmente trazada la marcha que debia seguirse, solo se trataba de secundar el ímpetu popular. Muy léjos de esto, se aplica Jesucristo en combatir todas las pasiones, todos los sentimientos, todas las preocupaciones de los judíos: estos esperaban el imperio del mundo, él les anuncia la ruina de su ciudad y las mas grandes desgracias; ellos esperaban la gloria, las riquezas, los placeres terrestres, Jesucristo lanza un anatema contra estos falsos bienes, declara que su reino no pertenece á este mundo, obliga á los hombres á renunciar á todo, á llevar la cruz, á sacrificar su vida por su doctrina. Hé aquí un ambicioso muy extraordinario: no para en esto, segun Mr. Salvador, Jesucristo quiso morir y buscó la muerte con la confianza de resucitar, y fundar un reino terrestre que realizaria las profecías y la esperanza de los judíos. En esto está, nos dicen, la llave de toda la historia evangélica. En concepto del autor, se anunciaron dos clases de resurreccion; una resurreccion primera

seguida de un reino temporal de Jesucristo y de los Santos sobre la tierra; y otra final, que se verificaria despues de la consuncion de las cosas. Este dogma de la doble resurreccion fue la causa mas poderosa del éxito del Cristianismo, segun Mr. Salvador; pero aquí multiplica las aserciones sin prueba alguna. Es falso hacer de Jesucristo, de los Apóstoles y primeros Cristianos unos milenarios; pues ningun texto de los Evangelios enseña semejante opinion, de la cual se conoce el orígen judáico, y que ha sido rechazada como una fábula absurda por la mayor parte de los Padres, y en particular por Orígenes y san Gerónimo. Parecia que la opinion de la proximidad del fin del mundo tenia partidarios entre los primeros Cristianos, como tambien el mismo sistema milenario; mas esta creencia no era universal. San Lucas [1], refiriendo la prediccion de la ruina de Jerusalen y la del fin del mundo, nos manifiesta la ciudad infiel, despues de su ruina, hollada por las naciones durante un tiempo indeterminado. San Pedro [2] respondiendo á los fieles, que acusaban la lentitud de las promesas del Salvador, ¿no les dice que mil años sean para Dios como un dia, dejando así indeterminada la época de la consumacion del mundo? Por lo tanto en buena lógica nada se puede concluir respecto de la creencia en la proximidad del fin del mundo y del Milenarismo; con todo, Mr. Salvador les da la mas alta importancia. Atribuyendo el Milenarismo á Jesucristo, el escritor judío olvida la elevada espiritualidad que caracteriza toda la enseñanza del divino Maestro.

En la hipótesis de Mr. Salvador, Jesucristo hubiera sido el mas prudente y mas insensato de los hombres, el mas sincero y el mas falaz; no duda este escritor, que estuviera convencido de su resurreccion, puesto que anunciaba y buscaba la muerte. Pero ¿se concibe una locura semejante en un hombre que daba pruebas de una elevada razon, de una sabiduría tan sublime, de un amor tan grande á los hombres? Esta hipótesis echa por tierra todas las leyes del órden moral.

Es verdad que reconociendo Mr. Salvador la excelencia de la

[1] Luc., XXI.
[2] Petr., III.

doctrina de Jesucristo, pretende que era tomada de la doctrina judáica y de las tradiciones orientales : hace de Jesucristo un plagiario hábil, y nada mas. Hemos probado contestando á Mr. Leroux, que los dogmas cristianos no habian podido ser tomados de las tradiciones alteradas del Oriente; no repetirémos en este lugar estos argumentos.

En cuanto á las escuelas judáicas, está cierto Mr. Salvador que introducian graves errores en las verdades de los Libros santos. Así los Esenienses, la mas pura de las sectas, negaban la libertad y admitian el destino. Jesucristo ha desarrollado verdades que solamente se vislumbraban en la revelacion mosáica; las enseñó sin mezcla alguna de error añadiendo otras nuevas á las antiguas.

Esfuérzase Mr. Salvador en reducir á hechos naturales los milagros de Jesucristo. ¿Qué es lo que prueban los milagros falsos? Que hay de verdaderos, segun dice Pascal; es preciso buscar los que están apoyados en testimonios, y los de Jesucristo lo están en un testimonio irresistible. Mr. Salvador no pone en duda la sinceridad de los Apóstoles; supone, pues, que ellos fueron víctimas de una ilusion contraria á todas las leyes del órden moral. Si se hubiese recurrido á una interpolacion de los Libros santos, pretendiendo que los milagros han sido en ellos añadidos, seria preciso en tal caso dar razon de estas pretendidas interpolaciones, y aparecerian enmarañadas dificultades.

El mayor y mas importante de estos milagros es el de la resurreccion. Mr. Salvador antes de tratar esta grave cuestion examina la historia de la pasion, y sostiene que los cuadros patéticos que la componen están calcados sobre los detalles de la pasion del pueblo judáico. Esta asercion no nos parece formal, pues con ella pretende disculpar á su nacion de la muerte de Jesucristo. Mas si el Salvador realizaba en su persona todos los oráculos que los mismos judíos referian al Mesías, y así se verificaba realmente en Jesús, los judíos han sido inexcusables en desconocerle. Al condenarle obedecieron á las mas culpables pasiones, y permitió Dios tan horrorosa maldad, porque queria sacar de este hecho la salvacion del mundo.

Los Apóstoles y discípulos dieron testimonio de la resurreccion. Mr. Salvador repite las antiguas objeciones, y vacila entre las dos

hipóteses contradictorias de la resurreccion de Jesucristo despues del suplicio de la cruz, ó bien del robo de su cuerpo ejecutado por los Apóstoles. Tanto si se decide por una ú otra de dichas hipóteses, como si afirma al mismo tiempo otras aserciones contradictorias, se puede ver en esto la prueba de su embarazo; pero nunca llegará á dar algun valor á unos argumentos de tan misera debilidad. Despues de la muerte de Jesucristo nada tenian los Apóstoles que esperar de él, y debian abandonarle como á un hombre que les habia engañado. Muy al contrario de esto, algunos dias despues de la muerte de su Maestro, estos hombres sencillos y tímidos, estos hombres cándidos, en quienes reconoce Mr. Salvador todos los caractéres de santidad, se atreven á afirmar delante de la nacion judáica, de los magistrados y del pueblo, que aquel á quien habian crucificado habia resucitado, que se habia hecho Cristo y Señor. «Habeis conducido á la muerte, «les dijeron, al Autor de la vida; pero la muerte no ha podido «retenerle en sus lazos.» El poder público no pudo hacer callar á estos hombres; convirtiéronse millares de judíos; expusiéronse los Apóstoles á todos los males para dar testimonio de la verdad; y muy pronto debia convertir al mundo. Mr. Salvador ni siquiera ha entrado en la cuestion; su hipótesis está plagada de imposibilidades; por lo demás hace constar, que no puede considerarse la resurreccion de Jesucristo como un símbolo y una alegoría.

El establecimiento del Cristianismo por medio de causas puramente humanas es un hecho inexplicable. Aunque cuenta en su favor la superioridad de su doctrina, tenia contra sí obstáculos infinitos; y cuando se supone á los Apóstoles víctimas de una ilusion imposible, su predicacion y sus resultados nunca oidos presentan un problema que no puede resolverse, y capaz de desesperar para siempre la razon de los filósofos. Para salir de esta dificultad no es suficiente recurrir á las necesidades mitológicas de la época [1], y á las ventajas que podria reportar el Politeismo en sustituir el culto de Jesús al absurdo y degradante de sus dioses envejecidos; pues las disposiciones mitológicas presentan mas

[1] Lib. II, cap. 8.

bien obstáculos que medios. Por otra parte la crítica judáica no establece el orígen de esta pretendida mitología de los fundadores del Cristianismo; es verdad que invoca como ejemplo las personificaciones de Osiris y de Chrisna; pero ¿qué es lo que de esto puede deducirse? La teoría *à priori* del Simbolismo, las personificaciones hechas *à priori* son un contrasentido y una imposibilidad, como creemos haberlo demostrado [1]. Las personificaciones inventadas despues del suceso suponen ya la existencia de creencias, cuyo orígen se quiere explicar. San Pablo y san Juan hubieran imaginado la divinidad de Jesucristo; mas estos Apóstoles ¿se han expresado mas claramente de lo que hizo él mismo sobre su filiacion divina, su igualdad con el Padre, y su participacion en todos los atributos divinos? Por consiguiente es muy fútil esta explicacion.

Las ventajas que podia ofrecer á los Politeistas la profesion del Cristianismo estaban sin duda compensadas por la oscuridad de sus misterios, la severidad de su moral, y los peligros de toda clase á los cuales se exponia el nombre cristiano.

Despues de haber tratado el escritor judío del orígen del Cristianismo y de su historia en el primer siglo, le reprende abusos que él ha condenado siempre, ó imperfecciones que tienen referencia con la naturaleza humana, y con las resistencias que esta opone á la accion generatriz.

Su conclusion es como sigue: El Cristianismo, que se consideraba como heredero exclusivo de la Ley, no la ha realizado completamente; pues las profecías no quedaron cumplidas por él; por lo tanto una nueva mision está reservada á los judíos. Las naciones modernas abandonando el Cristianismo se ocupan de la vida terrestre, de los placeres materiales, y del cuidado de embéllecer la existencia. Estas nuevas necesidades indican una vuelta á la verdadera sabiduría, á la sabiduría de los hebreos. Hé aquí, pues, la nueva mision de los judíos: deben dar á todos los pueblos las lecciones de esta sabiduría terrestre, que consiste en estimar la vida y en gozar de sus bienes; deben enseñarles el precio de las riquezas y los medios de adquirirlas. Bajo este punto

[1] Cap. VI.

de vista un rico banquero podrá llegar á ser el nuevo Mesías de la tierra: hé aquí el progreso.

Un crítico lleno de sagacidad, despues de haber leido la obra de Mr. B. Constant relativa á la Religion, se preguntaba: ¿El autor cree en Dios? ¿No se podria hacer la misma pregunta despues de haber recorrido los dos gruesos volúmenes de Mr. Salvador? Á lo menos no hay duda que el fondo de las doctrinas de este escritor es un verdadero Panteismo. En una nota dirigida contra un sábio pastor de Génova se expresa así: «Existen tres «grados en la idea de Dios, y en el uso de su nombre: en primer «lugar, el supremo nombre de Jehovah *lo abraza todo y aun mas,* «con nada puede estar en oposicion; este es el mas alto grado de «iniciacion, es la verdad, la realidad misma. Despues viene el «nombre de Elohim, que significa la fuerza general, la inteli«gencia ó la razon general abstracta, que puede oponerse, si se «quiere, á la sustancia, á la materia. Mas *este Dualismo es ficticio, «pero sus abstracciones no existen sino en nuestro espíritu.* El grado «mas inferior, por fin, es el que se llama antropomorfismo; se«ria imposible en el lenguaje comun pasarse con estos términos; «aquí las *expresiones de la condicion humana sirven para manifestar «los atributos de Dios, y el movimiento de las cosas.*»

No dudamos que los judíos tienen una alta mision que cumplir, pues así lo ha anunciado san Pablo: pero los maestros que se levantan entre ellos, inspirados por el Racionalismo moderno, y dedicados al culto de un Panteismo materialista, no pueden dejar de desviarles y hacer mas irremediable la obstinacion terrible con que sus Profetas tantas veces les han amenazado.

Es verdad, no obstante, que todos los correligionarios de monsieur Salvador no participan de sus doctrinas. Vamos á poner finalmente á la vista del lector el juicio que ha hecho uno de ellos sobre el libro que acabamos de examinar. Una obra reciente relativa á Jesucristo y á su doctrina comienza así: «La especie hu«mana ha estado sometida por la ley de su acrecentamiento á dos «necesidades, á dos tendencias que á primera vista se creerian «inconciliables, y que no están destituidas de analogía con la «propia ley de la mas adelantada organizacion del Cristianismo.» ¿Cómo pueden dos tendencias tener analogías con una ley, con

una propia ley de la organizacion, y de la organizacion mas adelantada? ¡Qué lenguaje! Sin embargo, Mr. Salvador es un excelente escritor que pinta con vigor su pensamiento, y que de ordinario lo expresa con claridad, exactitud y precision; pero tambien algunas veces está dominado por la prosa poética de los Alemanes, la jerga histórico-metafísica de la escuela de Vico, y por la fraseología de los románticos torturada monstruosamente, plagas literarias de la época. Por lo demás, en esta nueva produccion, nuestro correligionario va siguiendo el mismo sistema, ó para hablar con mas exactitud, sostiene los mismos errores que en su obra sobre Moisés. Su primera tésis es como sigue: El Judaismo por su principio pertenece á la Europa occidental; lo prueba en dos gruesos volúmenes en 1828; la segunda tésis es esta: El Cristianismo por su principio pertenece al Asia oriental, lo que demuestra en otros dos grandes volúmenes en 1838: dícese que un secretario de Abd-el-Kader va á publicar la tercera tésis siguiente: El Mahometismo por su principio pertenece á la América central; lo prueba así mismo, segun dicen, en dos gruesos volúmenes. No dudamos que el Musulman obtendrá el mismo resultado que el Israelita, con tal que siga el mismo método. Este es muy fácil, pues consiste únicamente en no saber leer los originales, en no querer discutir el valor de los documentos que se citan, ni la época de su composicion; consiste en mezclar, echar y revolver en un mismo saco todos los tiempos y lugares; en citar el Talmud cuando es favorable á Moisés, y á Moisés cuando es favorable al Talmud, y al abate Guenée cuando es favorable á los dos. Si encontrais una prescripcion de una barbaridad repugnante en el legislador amigo, decid que pertenece al órden político; si hallais una moral sublime en el legislador enemigo, haced entender que es una hipocresía. Desterrad todos los textos que os pueden perjudicar, y no desecheis letra alguna que os sea útil, y siempre derramad bálsamo en vuestras propias heridas, y veneno en las ajenas. Con semejantes medios teneis el talento de reunir con ingenio los hechos, de repartir hábilmente los claros y oscuros segun el efecto que intentais producir, y haréis del Mahometanismo el Budismo, el Fetiquismo, lo que ha hecho nuestro *Cristofobo* correligionario para el Judaismo. Con todo, despues

de haber admirado la elocuencia del escritor, la lógica del pensador, la ciencia del erudito, viene el buen sentido con su grande voz á exclamar gritando: ¡Y sin embargo todo esto no es verdad[1]!

## II.

### *Observaciones sobre la hipótesis de Mr. Strauss.*

Mr. Strauss[2] no ve en los Evangelios mas que mitologías; segun este crítico, el fondo histórico de estos Libros sagrados es muy débil. La imaginacion de los primeros Cristianos, impresionada fuertemente por la vida extraordinaria y la enseñanza de Jesucristo, crearia todas estas narraciones maravillosas que en el fondo no representan sino las ideas que entonces circulaban. Esta nueva interpretacion debe reemplazar las explicaciones de los Naturalistas y de los Racionalistas. Estas explicaciones, que tienen por objeto reducir á hechos ordinarios y naturales todo lo maravilloso, dejando subsistir el fondo como histórico, parecen al nuevo crítico *esfuerzos* que hacen perder de vista el sentido primitivo de los historiadores, y en su lugar sustituyen cualquiera otra cosa diferente de lo que hubieran podido ó querido decir. «En esta «exageracion, dice Mr. Strauss, reúnense documentos por con«jeturas, tómanse por textos escritos sus propias hipóteses, há«cense esfuerzos penosos y estériles para representar como natu«ral todo lo que el documento da como sobrenatural.» De esto procede el descrédito, el mismo ridículo que se han unido á estas pretendidas explicaciones naturales. Por lo tanto, Mr. Strauss quiere abandonar una posicion mala, que da á los sobrenaturalistas ventajas muy positivas. Por lo contrario, le parece que la interpretacion mitológica es propia para desvanecer todas las dificultades; de este modo la teoría de las mitologías se ha convertido en refugio de los adversarios de la revelacion divina. Examinemos, pues, esta teoría en su esencia y en sus pruebas.

[1] *Biblia de Cahen*, tomo IX.

[2] *Vida de Jesús*, por Mr. Strauss, traduccion de Mr. Littré, introduccion.

La teoría de las mitologías ha tenido nacimiento en las escuelas panteistas, como lo hemos observado. Se ha pretendido convertir en ley del espíritu humano esta teoría, diciendo: El primer desarrollo del espíritu es necesariamente mitológico; todas las religiones son esencialmente mitológicas, lo mismo que las mas antiguas historias de los pueblos. Pero ¿qué se entiende por mitología? Las mitologías no son fábulas, imposturas premeditadas y ficciones arbitrarias. La mitología es la exposicion de un hecho ó de un pensamiento bajo una forma histórica, determinada por el genio y el lenguaje simbólico y lleno de imaginacion de la antigüedad. Hay mitologías históricas, narraciones de acontecimientos reales, colorados por la opinion antigua, que mezclaba lo divino con lo humano, lo natural con lo sobrenatural; hay tambien mitologías filosóficas en las cuales se desarrollan un simple pensamiento, una especulacion ó una idea contemporánea: el nacimiento de las mitologías está destituido generalmente de todo artificio y cálculo. Lo que encierran las mitologías históricas y que no pertenece á la historia no es el resultado artificial de las ficciones premeditadas, sino lo que se ha introducido en ellas espontáneamente en virtud del transcurso de los tiempos y de la tradicion. Las mitologías filosóficas no han sido inventadas por un pueblo accesible únicamente á las ideas sensibles; sino que los antiguos sábios han buscado por sí mismos un desarrollo histórico á sus concepciones, con el objeto de aclarar, en defecto de ideas y expresiones abstractas, la oscuridad de sus manifestaciones por medio de una representacion figurativa. Esta es, en pocas palabras, la teoría general de las mitologías, en las cuales se halla lo falso mezclado con lo verdadero y en una proporcion bien pronunciada.

El error fundamental de esta teoría consiste en pretender que los primeros desarrollos del espíritu humano son necesariamente mitológicos, que toda religion es por esencia mitológica. Desde luego hagamos una profunda distincion entre las mitologías y el lenguaje figurado: este es propio particularmente de los pueblos primitivos que tomaron imágenes del mundo sensible para revestir con ellas su pensamiento; pero hay mucha diferencia entre estas imágenes elementales y estas narraciones dramáticas, historias inventadas que se llaman mitologías. Los primeros hombres

podian estar faltados de un lenguaje abstracto y filosófico, sin verse obligados á recurrir á estas creaciones poéticas, que muy á menudo, en vez de esclarecer mas las ideas, solo sirven para oscurecerlas.

Se ha dicho en el capítulo VI de esta obra, que todo desarrollo espontáneo del pensamiento del hombre, ora sea instantáneo, ora sucesivo, era imposible y contrario á los hechos; se ha probado que el hombre recibe del exterior las ideas y la palabra; pero que luego que posee estos elementos integrantes de la vida espiritual, goza de sus facultades y se desarrolla necesariamente. Las ideas y las expresiones son las verdaderas condiciones para manifestarse el espíritu humano. ¿Cómo podria la forma mitológica estar implicada en estas condiciones necesarias? ¿No es una complicacion absolutamente inútil? Pruébese esta necesidad, pues creemos que aun no se ha hecho.

Es forzoso convenir que la creacion de las mitologías es una operacion muy complicada; de este modo se conceden á los primeros hombres facultades extraordinarias que no tienen analogía con el estado actual de la civilizacion. En efecto, ¡qué poder no es necesario suponer en los inventores de las mitologías para poder poner en armonía, sacar las ideas y los símbolos, y hacerlos adoptar á los otros! De esta manera se entra en lo sobrenatural y en lo maravilloso, de los cuales quieren escaparse por medio de la teoría de las mitologías. No se crean salir de la dificultad diciendo que las mitologías no son la creacion de un solo hombre, sino de un pueblo, de una sociedad, de un siglo. Esta respuesta no hace mas que retirar la dificultad y hacer del todo inexplicable la unidad que se observa y se admira en estas narraciones.

La buena fe que se supone en los inventores es tambien de todo punto inconcebible. No es dado al hombre de sano juicio abusar hasta el punto de tomar por realidades las propias invenciones de su imaginacion. Estas son las aserciones á que se queda reducido al determinarse á negar el órden sobrenatural y divino; pues no tiene otra base la teoría de las mitologías.

Pero en fin, ¿no se nos podria decir: quereis, pues, negar las mitologías? No, porque la existencia de las mitologías es un hecho; lo que nosotros negamos es la teoría que pretende hacer de

la mitología el primer grado del desarrollo del espíritu y la forma esencial de la Religion. Las mitologías no son para nosotros la religion primitiva de los antiguos; en ellas vemos una alteracion voluntaria mas ó menos culpable de las verdades primitivamente enseñadas al hombre.

La interpretacion mitológica, tomada en un sentido no absoluto, puede aplicarse con resultado á las mitologías antiguas y servir para determinar bajo un aspecto secundario la formacion de un gran número de estas narraciones. Se han hecho aplicaciones menos felices á las historias primitivas; ha habido atrevidos críticos que se han tomado una gran libertad en negar; y así los orígenes de la Grecia y de Roma han degenerado en pura mitología; hasta se ha llegado á discutir la existencia de Homero... etc.

Los Libros santos no podian librarse de los tiros de la nueva crítica; los Racionalistas no veian en ellos mas que monumentos literarios que luego caian bajo su dominio.

Desde luego aplicaron al Antiguo Testamento la interpretacion mitológica. Vamos á citar un texto del célebre profesor Iahn [1], en el cual estos ensayos se aprecian en su justo valor. «La razon prin-«cipal en la que se fundan las pretensiones de la interpretacion «mitológica del Antiguo Testamento se encuentra ya en las ideas «de Varron: este dice, en efecto, que las edades del mundo pue-«den dividirse en tiempos oscuros, mitológicos é históricos. En-«tre todos los pueblos la historia es en su principio oscura é in-«cierta, en seguida mitológica ó alegórica, y en fin, positivamente «histórica. ¿Y por qué, se pregunta, si este hecho existe en todas «partes, no ha de haber existido entre los hebreos?

«A primera vista nos vemos inclinados á creer que los testimo-«nios que mejor podrian fijarnos la legitimidad de la interpreta-«cion mitológica de la Biblia debian ser los Cristianos primitivos, «que comenzaron ellos mismos por ser paganos, y entre los cua-«les se encontraban hombres sábios y filósofos; estos no pudieron «ignorar el principio de Varron. Conocian la mitología de los egip-«cios, de los griegos, de los romanos, de los persas, mejor sin «duda que nosotros en nuestros dias. Desde su juventud, los nue-

[1] Sacerdote católico y profesor en Viena, muerto en 1817.

«vos convertidos habian podido familiarizarse con estas creacio-«nes de la imaginacion religiosa, pues que por largo tiempo las «habian honrado; asimismo pudieron estudiar y descubrir todas «las sutilezas de interpretacion, con cuyo auxilio se habia procu-«rado sostener el crédito de estos monumentos. Mas luego que «estos convertidos empezaron á leer la Biblia, ¿no es probable «que inmediatamente hubiesen reconocido y distinguido la parte «mitológica si en ella existia? Sin embargo, no vieron en ella si-«no una pura y sencilla historia. Por lo tanto es preciso, siguien-«do la opinion competente de estos jueces antiguos, que existiese «una grande diferencia entre la manera mitológica de los pueblos «paganos y el estilo de la Biblia.

«Pudo suceder, es verdad, que los Cristianos primitivos, poco «versados en una crítica elevada, como tambien poco capaces «para aplicarla, y por otra parte acostumbrados á las mitologías «paganas, no les causasen gran impresion las mitologías de la Bi-«blia. Puédese, con todo, sostener que cuanto mas familiarizado «está uno con una cosa con tanta mas rapidez la reconoce aun en «circunstancias desemejantes por la forma. Pues si las historias «hebráicas son mitologías, ¿cómo no han podido descubrirlas «los Cristianos primitivos, y si no lo han podido, no es una prue-«ba que estas mitologías eran de tal modo imperceptibles, que «han tenido que transcurrir diez y ocho siglos para poderlas se-«ñalar?

«Si volvemos á la division de Varron, que se ha buscado para «aplicarla á la Biblia, desde luego nos admiramos de la ausencia «de estos tiempos oscuros é inciertos que debieron preceder á la «aparicion de las mitologías, tiempos que los anales hebráicos no «presuponen jamás. Las leyendas mas antiguas de los otros pue-«blos comienzan por el Politeismo; no solo hablan de alianzas «entre los dioses y los mortales, sino que nos cuentan las depra-«vaciones y los adulterios celestes, describen las guerras entre «los dioses, divinizan el sol, la luna, las estrellas, y admiten una «multitud de semidioses, de genios, de demonios. Segun ellas, «todo inventor de un arte útil obtiene la apoteosis. Si nos mani-«fiestan una cronología, es ó cási nula, ó bien gigantesca; su «geografía se extiende como un vasto campo poblado de quime-

«ras; todas las cosas, segun ellas, han sufrido las mas extrañas «transformaciones, y se abandonan sin freno á todos los vuelos de «la imaginacion mas variada y grotesca. Muy otra cosa se observa «en la Biblia; esta por lo contrario, comienza por declarar que «existe un Dios Creador, cuyo poder es irresistible, el cual quie-«re, y al instante tienen existencia las cosas. Aquí no encontra-«rémos ni la idea del cáos, ni la de una materia rebelde, ni de «un Ahriman, genio del mal. En ella, el sol, la luna, las estre-«llas, léjos de ser dioses, sirven, por lo contrario, para uso del «hombre, le prodigan la luz sirviéndole para medir el tiempo. To-«dos los grandes inventos se hacen por hombres sin que estos re-«ciban la deificacion. La cronología procede por séries naturales, «y la geografía no se lanza mas allá de los confines de la tierra. «No se ven ni transmigraciones, ni metamórfosis, nada, en fin, de «lo que en los libros mas antiguos de los pueblos profanos nos «manifiesta, tan á las claras, rastro de la imaginacion y de la mi-«tología.

«Este conocimiento del Criador, sin mezcla alguna de supers-«ticion, es una de las cosas mas notables en unos documentos tan «antiguos. ¿Quién puede dudar que se debe á la influencia de la «revelacion divina? Toda la experiencia de la historia sagrada y «profana contradice lo que nos dicen en tantos libros modernos, á «saber, que el conocimiento de Dios salió de en medio del mismo «Politeismo. Al contrario, esto jamás ha tenido lugar. Los mis-«mos filósofos adelantaron tan poco el conocimiento del Dios úni-«co, que cuando apareció la fe de Jesús, tomaron al Politeismo «bajo su proteccion. Mas cualquiera que fuese el orígen de esta «idea de Dios en la Biblia, es cierto que es tan sublime y pura, «que le son muy inferiores las mas luminosas ideas de los filóso-«fos griegos, que admitian una naturaleza general, una alma del «mundo. Verdad es que el conocimiento de Dios no es perfecto, «aun que sea exacto, y esta circunstancia de la iniciacion denota «que fue perfectamente adoptado en el estado del hombre en un «tiempo tan remoto; esta imperfeccion misma y el lenguaje figu-«rado, pero tan sencillo y claro, de los fragmentos que nos ha-«blan de él, demuestran que Moisés, ni nadie despues de él, los «ha inventado con el objeto de atribuirles en seguida una anti-

«güedad que en realidad no habian podido tener. Este conocimien-«to tan notable de Dios debió ser conservado en su pureza desde «la mas remota antigüedad, ó mejor entre algunas familias desde «el orígen de las cosas, y el coleccionador de los fragmentos que «hallamos en el primer libro de la Biblia tuvo el designio, al re-«cogerlos, de oponer alguna cosa cierta y fundamental á las fic-«ciones y corrupciones de los otros pueblos, en unos tiempos me-«nos antiguos. ¿Qué nacion ha conservado un solo rayo de la gran «verdad que proclama el primer capítulo del Génesis?

«Cási entre todos los pueblos, la mitología se ha ejercido en «la noche de los tiempos, cuando la imaginacion no temia los he-«chos, y se extinguió desde que comenzó la historia. Por lo con-«trario, los monumentos de los hebreos contienen menos cosas «prodigiosas en los tiempos antiguos que en los mas modernos. «Si el escritor que reunió la tradicion de los hechos hubiese te-«nido por objeto darnos una coleccion de leyendas dudosas, de «ficciones, de mitologías, las hubiera colocado sobre todo en los «tiempos antiguos, no se hubiera expuesto á ser contradecido po-«niéndolas en un siglo mas moderno, en el cual la historia posi-«tiva hubiera tenido mil medios de combatirlos y destruirlos. Así «es que la falta de prodigios en las primeras narraciones de su «historia y los pocos pormenores que presenta no pueden dima-«nar sino del cuidado escrupuloso que tuvo en rechazar todo lo «que le pareció dudoso, exagerado, extravagante, como indigno «de ser referido. Ha contado pocas cosas, porque se limitó á refe-«rir solamente aquello que le pareció de todo punto verdadero. «Nada es mas notable en la Biblia, que señalar la escasez de pro-«digios muy antiguos y la abundancia de los modernos; lo con-«trario de lo que se observa entre los otros pueblos: la Biblia «sigue un órden inverso. En ella hay aun períodos en los que no «se encuentra milagro alguno, y otros en que resplandecen á ca-«da paso; así es que los períodos que son mas particularmente «maravillosos, son los siglos de Abrahan, de Moisés, de los reyes «idólatras, de Jesús, de los Apóstoles, en los cuales era necesa-«rio que un espectáculo de intervencion divina confirmase la pro-«pagacion de la nueva idea religiosa. Por consiguiente, los mi-«lagros contenidos en la Escritura sagrada tienen constantemente

«un objeto grande y laudable, que es el mejoramiento de la es-
«pecie humana, y de ninguna manera son indignos de la majestad
«de Dios. Por mas que se los quiera comparar con las mitologías
«y leyendas de los otros pueblos, ningun pensador imparcial po-
«drá confundir cosas tan distintas.

«Se presenta finalmente otra cuestion y es: ¿cómo se puede
«concebir que estos fragmentos de la historia primitiva han podi-
«do conservarse sin alteracion hasta la época en que fueron reu-
«nidos por Moisés? ¿No han podido aumentarse con adiciones
«sugeridas por la imaginacion poética? ¿No ha sucedido esto res-
«pecto las tradiciones de los otros pueblos?

«A esto puede contestarse que es muy verosímil que, así como
«las tradiciones bíblicas se exceptúan con relacion á su superio-
«ridad evidente sobre las otras, del mismo modo pueden hacer
«excepcion en cuanto á su manera de transmitirse. Su reducida
«extension hacia precisamente mas fácil y concebible su conser-
«vacion. Las tradiciones de la Biblia fueron escritas, sin duda,
«en una época en que las de los otros pueblos no se hallaban to-
«davía redactadas. Su forma de escritura, su lenguaje sencillo,
«sus imágenes precisas y elementales, todo esto es tan sorpren-
«dente, que si el historiador que las redactó hubiese ensayado
«interpolarlas, se hubiera indudablemente hecho traicion á sí
«mismo de dos modos, por sus ideas mas modernas, y por su
«lenguaje mas profundo y rebuscado. Lo que acabo de exponer
«será suficiente para advertir á mis lectores que estén prevenidos
«contra la interpretacion mitológica de estos monumentos sagra-
«dos [1].»

La interpretacion mitológica del Nuevo Testamento fue ensaya-
da en su principio con timidez, insensiblemente ha ido creciendo
el atrevimiento; en fin, Mr. Strauss se ha presentado para reasu-
mir y completar todos sus predecesores en este sistema.

En su hipótesis, los Evangelios son rigurosamente mitologías,
esto es, segun la definicion de las mitologías, las cuales á su en-
tender no encierran mas que narraciones imaginarias. Es preciso
buscar el orígen de estas narraciones en la creencia del Mesías y

[1] No nos hacemos responsables de la opinion emitida en este lugar por Iahn
relativa á la redaccion del Génesis.

en los caractéres que la tradicion judáica le atribuia. Aparece Jesucristo, enseña y se le toma por el Mesías prometido. Una vez establecida esta creencia llega á ser la fuente de todas las narraciones maravillosas que han circulado sobre su persona. «Tal ó «cual cosa se refiere al Mesías; Jesús ha sido el Mesías, por con- «siguiente estas cosas han sucedido á Jesús.» En este argumento están fundadas las historias maravillosas del nacimiento y de la vida de Jesucristo. Estas narraciones eran tan propias de la naturaleza del espíritu humano en aquella época, que debian necesariamente producirse. Por lo tanto, no fueron inventadas con un designio premeditado, no han sido un hecho ejecutado por un solo indivíduo, sino que es necesario referirlas á la comunidad de los Cristianos: formadas poco á poco, transmitidas de boca en boca, recibiendo, ya de un narrador, ya de otro, la adicion involuntaria de varios adornos, se fueron engrosando como una bola de nieve; pero tambien se debe desechar toda intervencion de fraude voluntario ó de mentira. «Ha presidido *cierta necesidad* en la reu- «nion de la idea y del hecho que se incorporaron en la mitología; «los que las han formado han sido conducidos por ciertos impul- «sos que obran igualmente sobre todos los hombres, y los dos ele- «mentos de la mitología se confundieron, sin que los mismos au- «tores de semejante confusion hubiesen reconocido la diferencia «de los dos elementos, ni tuviesen conciencia de ello. Una cierta «necesidad en la produccion de la mitología, la ignorancia de su «carácter entre los mismos que la creaban, tal es la doble idea «sobre la cual estamos insistiendo.»

Lo que hay mas maravilloso en la formacion de estas narraciones, es la prontitud con que se efectuó; pues segun confesion de todos los inteligentes y del mismo Mr. Strauss, no puede remontarse mas allá de la mitad del siglo II la redaccion de los Evangelios. Así es que partiendo de la muerte de Jesucristo, ha sido suficiente un siglo para la creacion de un ciclo mitológico de los mas ricos.

Esta es la hipótesis de Mr. Strauss; es difícil que otra reuna mas inverosimilitudes é imposibilidades; y por otra parte acaba de estrellarse contra un hecho, y es la demostrada autenticidad de los Evangelios.

¿En qué época, en qué siglos tiene lugar la formacion de este ciclo mitológico? ¿Es antes de los tiempos históricos, en los siglos de una creencia sencilla y de ignorancia? No, tiene efecto en medio de los tiempos históricos, despues que han lucido ya sus galas las literaturas hebrea, griega y latina, cuando ya los espíritus estaban acostumbrados á la crítica y á la duda, en ocasion en que de la impotencia de todos los sistemas filosóficos nació un escepticismo cási universal. Es preciso convenir que aquella época no parecia muy propia para el desarrollo de aquellas facultades primitivas, que conservan imaginacion, y que por lo mismo son absolutamente necesarias para la formacion de las mitologías como se conciben.

Esta *cierta necesidad* que ha presidido la produccion de las mitologías ¿no tiene todo el aire de una máquina que se pone en juego? El uso de semejantes medios ¿se permite á unos hombres que pretenden destruir todo órden sobrenatural y extraordinario? ¿Son admisibles ni por un instante esta candidez, esta buena fe, que es necesario suponer en los creadores de las mitologías? Jesucristo es el Mesías; así, pues, el Mesías debe nacer de una vírgen: de consiguiente una jóven de Nazareth, desposada con José, ha recibido á un mensajero celestial que le ha anunciado que concebiria al Mesías sin dejar de ser vírgen. El Mesías debe nacer en Bethleem: por lo tanto, un edicto de Augusto mandará formar un empadronamiento de todos los habitantes de la Judea; José y María se verán obligados á dejar su permanencia para ir á inscribir sus nombres en los registros de su pueblo nativo, etc... ¿Quién no ve en esto un trabajo muy particular y considerable que viene á unirse á la profecía para que fuese aplicable á Jesús? Y ¿se sostendrá aun que pudo ejecutarse semejante trabajo de buena fe por parte del inventor? Pero ¿podria ignorar que los hechos que él se imaginaba nada tenian de realidad? Si se quiere que estas narraciones no fueron elaboradas por un solo indivíduo, sino por una comunidad, subsiste todavía la dificultad; porque una comunidad está compuesta de indivíduos, y ¿cómo puede suponerse que un indivíduo no tuviese conciencia de su trabajo personal? Por otra parte, preséntase en este lugar una nueva dificultad: ¿cómo, en esta segunda suposicion, se explicará la unidad de estas creacio-

nes poéticas que nosotros llamamos los Evangelios, la ordenanza, el objeto de la narracion?

Es preciso admitir necesariamente redactores de estas narraciones populares. ¿Quiénes eran estos? ¿Cuándo y en dónde vivieron? El país en donde las pretendidas mitologías evangélicas debieron formarse es necesariamente la Judea; y los redactores son tambien judíos convertidos en cristianos. Llevan estos libros un sello muy local, y alusiones demasiado verdaderas á las costumbres, á las leyes, al estado contemporáneo de los judíos, para que se pueda concebir cualquiera otra suposicion. Jerusalen, empero, fue arruinada, destruida y dispersada la nacion de los judíos cuarenta años despues de la muerte de Jesucristo. Por lo tanto, durante este intervalo, á la vista de los Apóstoles, de los discípulos, de los padres de Jesucristo, se formaron estas mitologías, y fueron inventadas y recibidas de buena fe, como incontestables verdades históricas.

¿Prefiérese acaso remontar á tiempos mas antiguos esta formacion y su redaccion? Pero encontramos una barrera que no se puede pasar. Desde mediados del segundo siglo, segun confesion del mismo Mr. Strauss, los Evangelios eran recibidos en el mundo entero, y mirados como la obra auténtica de los Evangelistas. Cuanto mas se separa de Jerusalen y de la Judea, tanto mas se hacen difíciles de explicar el color y sello nacionales indelebles en nuestros Evangelios; pero pasemos por alto esta dificultad. El Evangelio se extiende ya por todo el mundo; se forman ya iglesias en el Asia, en la Grecia, en Egipto, en Italia, en las Galias, en África; por todas partes se encontraban cristianos, y en todos lugares se hallaban en gran número. Asimismo se levantaban ya las herejías en el seno de la Iglesia y destruian su unidad. El Cristianismo, pues, estaba difundido por el mundo entero, y los Cristianos se hallaban divididos no solamente por razon de los países y costumbres, sino que tambien por disensiones dogmáticas.

Estos Cristianos, con todo, no tenian nocion alguna fija de aquel que adoraban como un Dios, y por el cual derramaban todos los dias su sangre; las mas vagas narraciones circulaban relativas á su vida y muerte, y se extendian desde Jerusalen al fondo de las Españas y de las Galias, siempre indeterminadas y vacilantes. Por

fin, la bola de nieve, para servirnos de la noble imágen del crítico aleman, iba cada dia engrosando en medio de los pueblos, los cuales por causa de la diversidad de las lenguas no se entendian entre sí, en medio de las discusiones dogmáticas que dividian al ortodoxo y al hereje, hasta que, en fin, no sé por medio de qué encanto, hácia mediados del siglo II, estas narraciones se aproximan, se armonizan, se sistematizan, se convierten en los Evangelios de los santos Mateo, Marcos, Lucas y Juan, de los cuales hasta entonces no se habia oido hablar.

Para colmo de esta maravilla, son unánimemente aceptados en los países en que habian vivido los Apóstoles, en donde estaban depositadas sus cenizas, en donde sus discípulos enseñaban, como tambien en los lugares en donde no eran conocidos, tanto por los fieles que habian aprendido á venerar en los Apóstoles al mismo Jesucristo, como por los herejes que pretendian conocer á Jesucristo mejor que sus mismos Apóstoles. Es preciso añadir á los herejes los filósofos, que no han negado jamás la autenticidad de los Evangelios.

Hé aquí por cierto uno de los mas curiosos fenómenos que la historia nos presenta, el cual se concibe fácilmente que ha podido ejercitar la sagacidad y la paciencia de los eruditos de la otra parte del Rhin.

Es tiempo ya de salir de estas vanas suposiciones, las cuales desaparecen ante una simple exposicion. Tenemos pruebas auténticas y ciertas de los Evangelios; por lo tanto la hipótesis de las mitologías siempre vendrá á estrellarse contra un hecho demostrado.

El mismo Mr. Strauss conviene, que si la historia bíblica ha sido redactada por testigos oculares ó por hombres contemporáneos á los sucesos y de una incontestable probidad, no puede caber duda alguna razonable sobre su verdad [1]. Esta es la misma prueba que presentan los apologistas tan completa como posible, de la cual hemos ofrecido un sumario en nuestro capítulo VI. Puede verse tambien en Paley, que la trata con todo el desarrollo necesario.

[1] Pág. 69, introduccion.

Nos contentarémos en este lugar con responder á las dificultades que propone Mr. Strauss contra la autenticidad de los Evangelios.

«Al fin del siglo II despues de Jesucristo, dice el crítico aleman, nuestros cuatro Evangelios, como lo vemos por los escritos de los tres doctores de la Iglesia, Ireneo, Clemente de Alejandría y Tertuliano, estaban reconocidos como procedentes de Apóstoles, y de discípulos de estos entre los ortodoxos, y en calidad de documentos auténticos sobre Jesús, estaban separados de un sin número de otras producciones semejantes... Mas nosotros tenemos tambien por testigos á los escritores mas antiguos, ya en sus propios escritos, ya en citas hechas por otros.»

Despues de haber examinado estos diversos testimonios, monsieur Strauss reasume y concluye su disertacion como sigue: «Así es que los mas antiguos testimonios nos dicen ya que un apóstol ú otro hombre apostólico ha escrito un Evangelio, pero no nos manifiestan si es este el que mas tarde ha circulado por la Iglesia bajo su nombre; ya tambien que existian semejantes escritos, pero no dicen si se atribuian estos escritos precisamente á un cierto apóstol, ó á un amigo de un apóstol. Y sin embargo, con su indecision estos testimonios no se remontan mas que hasta al principio del segundo tercio del siglo II, mientras que las citas precisas no empiezan hasta la mitad del segundo siglo. Segun todos los cálculos de probabilidad los Apóstoles habian muerto en el curso del siglo I... ¡Qué latitud para atribuirles unos escritos cuyos autores no podian ser!...» El Autor afirma, pues, que los testimonios extrínsecos sobre la redaccion de los Evangelios son insuficientes para decidir un problema cuya resolucion no depende mas que de las razones intrínsecas, esto es, de la misma naturaleza de las narraciones evangélicas [1].

Tomamos acta de la confesion forzosa que hace aquí Mr. Strauss sobre la imposibilidad de demostrar con testimonios la suposicion de los Evangelios: segun él, su autenticidad de ningun modo está probada, quedando la cuestion indecisa. Pero las dificultades de Mr. Strauss contra esta autenticidad ¿son tan reales como él pre-

[1] Pág. 80.

tende; ha discutido por otra parte todas las pruebas que sirven para establecer el orígen auténtico de los Evangelios?

Mr. Strauss concede que desde el fin y aun desde mediados del siglo II el cánon evangélico era admitido generalmente; pero ¿puede explicarse este hecho en su hipótesis? San Ireneo, san Clemente de Alejandría, Tertuliano, hablan del cánon evangélico como de una coleccion admitida y venerada *generalmente* y desde *mucho tiempo*, de cuyo contenido y autenticidad nadie jamás ha tenido ni podria tener el pensamiento de dudar. Se ve por sus escritos que desde el África á la Galia, de Roma á la Siria, del Asia menor á Egipto, que, en una palabra, por todas partes donde el Cristianismo habia extendido sus iglesias, esta coleccion era la misma y la única, lo que la hace necesariamente remontar al orígen de la propagacion de la fe; esto es, al mismo orígen del Cristianismo.

¿Cómo puede explicarse por la hipótesis de Mr. Strauss la preferencia que se ha dado á nuestros cuatro Evangelios, la eleccion que de ellos se ha hecho en medio de otros varios? Para hacer admitir universalmente su eleccion ¿no es necesario recurrir á una decision positiva y pública, efectuada por medio de una autoridad bastante poderosa? Así, pues, no puede hallarse señal alguna de una decision y autoridad semejantes, ni se sabria en qué época y en qué lugar referirlas. Esto nos conduce forzosamente á la idea que el cánon es tan antiguo como los Apóstoles, que se formó por sí solo mediante la reunion natural de los escritos históricos, debidos á los Apóstoles y á sus compañeros; que estos escritos por el solo hecho de su orígen conocido se encontraron colocados aparte de todos los evangelios apócrifos. Examinemos en particular el testimonio de san Ireneo, el mas antiguo de los tres doctores que hemos nombrado, fue discípulo de san Policarpo, el cual á su vez lo habia sido de san Juan y de otros Apóstoles. Este habia recorrido las iglesias de la mitad del mundo cristiano; habia nacido en Asia, siendo educado en la misma; habia sido obispo en las Galias y tenido una comision en Roma; este santo Doctor declara en los términos mas fuertes y con todo el desarrollo que puede desearse, que hay cuatro Evangelios auténticos, obra de los Apóstoles y de sus compañeros. Pre-

tende tambien que nó puede haber mas ni menos, así como no existen mas que cuatro puntos cardinales. Nombra estos cuatro Evangelios; cuenta detalladamente cómo y por quién fue cada uno redactado; de la reunion de los cuatro forma un todo único y divino, al cual como nosotros da el nombre genérico de Evangelio. «La certitud de los Evangelios es tan grande, dice, «que los mismos herejes les dan fe y se esfuerzan en valerse de «ellos para apoyar sus doctrinas; así es que los Ebionitas se apo«yan en san Mateo; los Cerentienses en san Marcos; Marcion en «san Lucas; y Valentin en san Juan.»

Resulta, pues, que esta creencia universal de los Católicos y de los herejes, establecida desde antes de mediados del segundo siglo, bastaria para garantizar el orígen apostólico de los Evangelios. No nos quedan sino pocos escritos de la primera mitad del siglo II; la especie de indecision de los testimonios que de él se toman nada absolutamente prueban contra la autenticidad de los Evangelios. Papias [1] habla del Evangelio de san Mateo y del de san Marcos. San Justino [2] cita un gran número de textos tomados evidentemente de san Mateo, y nos manifiesta que los Evangelios eran leidos en las reuniones de los fieles. Celso [3] hace alusion á estos libros de una manera muy evidente. Los heresiarcas que toman orígen en el fin del siglo I y á principios del II, Ebion [4], Cerinto [5], Marcion [6], Valentino [7], adoptan cada cual uno de estos Evangelios. Algunos años despues, segun confesion de los mismos adversarios, encontramos el cánon evangélico recibido tal como nosotros lo poseemos en el mundo entero, tanto por los Católicos como por los herejes; ¿y habrá fundamento para sostener que en los testimonios de Papias, de san Justino, de los primeros heresiarcas, en las alusiones de Celso puede tratarse de otros escritos que no sean los Evangelios?

[1] Discípulo de san Juan y obispo de Hierápolis.
[2] Nacido en el año 103 y mártir en 163.
[3] Vivia en el siglo II.
[4] Comenzó á dogmatizar hácia el año 72.
[5] Empezó hácia el año 54.
[6] Comenzó antes del año 140.
[7] Dió principio hácia la misma época.

¿Cómo habria podido efectuarse el cambio que exige esta asercion? Si el Evangelio de los Ebionitas en el principio del siglo II no era el de san Mateo, ¿cómo se encontraba este en manos de aquellos en el fin del mismo siglo? Pues los Padres [1] atestiguan unánimemente que el Evangelio de san Mateo de los Ebionitas era en el fondo idéntico al de la Iglesia católica. El mismo raciocinio se aplica al de san Lucas de los Marcionitas, al de san Juan de los Valentinianos. Es verdad que sin embargo estas sectas no se remontaban hasta los tiempos apostólicos como los Ebionitas, aunque solo les separaban cuarenta años. Si Papias y san Justino no han hablado de nuestros Evangelios, ¿cómo los Padres que vinieron inmediatamente despues de ellos, y que hasta fueron sus contemporáneos, han podido aplicar estos testimonios á nuestros mismos Evangelios?

¿Cuál será, pues, este largo intervalo de tiempo en el que segun Mr. Strauss se ha podido impunemente suponer escritos á los Apóstoles? Sin embargo nada hemos dicho de otros varios testimonios que se pueden invocar en favor de la autenticidad, ni de las pruebas intrínsecas que lo establecen. Estas últimas pruebas han parecido tan fuertes á Mr. Salvador que se ha visto obligado á reconocerlo. Así es que los dos adversarios principales que nuestros libros han tenido en nuestros tiempos están en contradiccion palpable sobre un punto de la mas alta importancia. Mr. Strauss nos dice: Si los Evangelios son auténticos, los hechos evangélicos son reales; y el mismo Mr. Salvador nos presenta la prueba de esta autenticidad.

Por lo tanto solo un espíritu decidido de sistema que nunca quiere ceder puede impedir el asentimiento que exigen unas pruebas tan evidentes. ¿Cuál es, pues, este sistema reaccional de Mr. Strauss que le arrastra á negar la autenticidad de los Libros santos, á rehusar el testimonio apostólico, á no ver mas que mitologías en las narraciones evangélicas? Este sistema que se impone á los hechos es la negacion absoluta de todo órden sobrenatural. Las leyes de la naturaleza son inmutables; una fatalidad irresistible la gobier-

[1] En particular san Ireneo y san Gerónimo que habian leido el Evangelio de los Ebionitas en hebreo, y le habian comparado con el de san Mateo.

na; el milagro es imposible y absurdo; Dios no se manifiesta sino por medio del conjunto de fenómenos del universo, y por el desarrollo del espíritu humano. De aquí dimana la regla fundamental para discernir las mitologías en los Evangelios: «Una narra«cion no es histórica cuando los sucesos relatados son incompa«tibles con las leyes conocidas y universales que dirigen la mar«cha de los acontecimientos.»

En la opinion de este autor todo lo sobrenatural de la Religion y de los Evangelios queda destruido por esta regla; pero si semejante regla puede ser tenida como un axioma demostrado por los filósofos hegelianos, no lo es por todo el mundo.

La segunda regla para descubrir las fábulas mitológicas es la contradiccion de las relaciones evangélicas. Mr. Strauss se esfuerza, pues, con el mas grande cuidado en demostrar que los Evangelistas se contradicen. Desaparecen semejantes pretendidas contradicciones con el auxilio de una comparacion y de una concienzuda crítica: los apologistas han esclarecido suficientemente todas estas dificultades [1].

Tal es la hipótesis de Mr. Strauss que tiende á destruir la divinidad del Cristianismo; pero que en realidad deja intactas todas las grandes pruebas.

Reconocida que sea la autenticidad de los Libros santos, el testimonio apostólico se hace irresistible; pero aun fuera de los Evangelios la existencia y la divinidad del Cristianismo se apoyan en hechos incontestables. La espera del Mesías entre los judíos, las profecías que le anunciaban y le caracterizaban, su cumplimiento en la persona de Jesucristo, su doctrina, sus virtudes, la creencia en sus milagros y en su resurreccion, el convencimiento de su divinidad establecido tan pronto entre sus discípulos, la fe de estos, su enseñanza, sus resultados prodigiosos, la conversion del mundo, la regeneracion del hombre: hé aquí hechos que no se pueden negar, y que no podrian explicarse de un modo natural. La filosofía hegeliana á pesar de todos los recursos del Panteismo no llegará nunca á lograrlo.

[1] Véanse Bullet, Bergier, Janssens, Holshausen.

## CONCLUSION.

Durante la larga lucha que la verdad sostiene contra el error, llega un tiempo en que separadas las cuestiones accidentales, la cuestion principal se concentra, engrandece, y se ofrece delante de todos los espíritus. Entonces dos ideas diametralmente opuestas se colocan en presencia la una de la otra luchando cuerpo á cuerpo. Estos momentos solemnes son los momentos de Dios y de su verdad. Todos los espíritus si quieren pueden con mas facilidad que nunca reconocer esta verdad divina; pero no todos la reciben; pues que militan causas muy numerosas en el hombre que le inclinan al error. Cualesquiera que sean por otra parte las luces que la verdad hace brillar á los ojos de los hombres, les presenta siempre una faz oculta; permanece entera la libertad de la razon, y el hombre si quiere extraviarse tiene para ello el triste poder. Este es el órden de la prueba, á la cual la sabiduría divina ha sometido á la criatura amante é inteligente. El corazon es en último resultado el que hace la eleccion entre la verdad y el error; y las épocas en que se agitan las grandes cuestiones religiosas son verdaderos juicios para los indivíduos y para las naciones. ¡Cuán dignos de compasion son las naciones y los hombres que tienen en el fondo de sus almas tendencias secretas hácia el mal, y que llevan un peso que les hace inclinar hácia el error!

El antiguo Panteismo puede levantarse aun contra Dios y contra su Cristo; será fácil descubrir y herir los piés de arcilla del gigante. Por mas que los adversarios del Cristianismo puedan inventar teorías destinadas segun su opinion á reemplazar la religion divina, siempre será posible demostrar la nulidad y el peligro de estas teorías. Puédense amontonar dificultades contra los dogmas, la institucion y la historia del Cristianismo; llegará el dia de la verdadera sabiduría que sabrá justificar todo lo que es divino.

El Cristianismo ha salido siempre vencedor de las luchas que

le han suscitado, y en su peregrinacion terrestre recoge los corazones rectos y las almas sencillas. Las luces puras, los consuelos inefables, las esperanzas inmortales, la justicia y la paz, la libertad y aun el bienestar, tales serán siempre sus beneficios, tales serán las respuestas que él siempre dará á sus detractores.

FIN.

# ÍNDICE.

## CAPÍTULO III.



## CAPÍTULO IV.



## CAPÍTULO V.

## CAPÍTULO VI.





## CAPÍTULO VII.

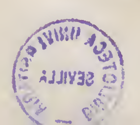


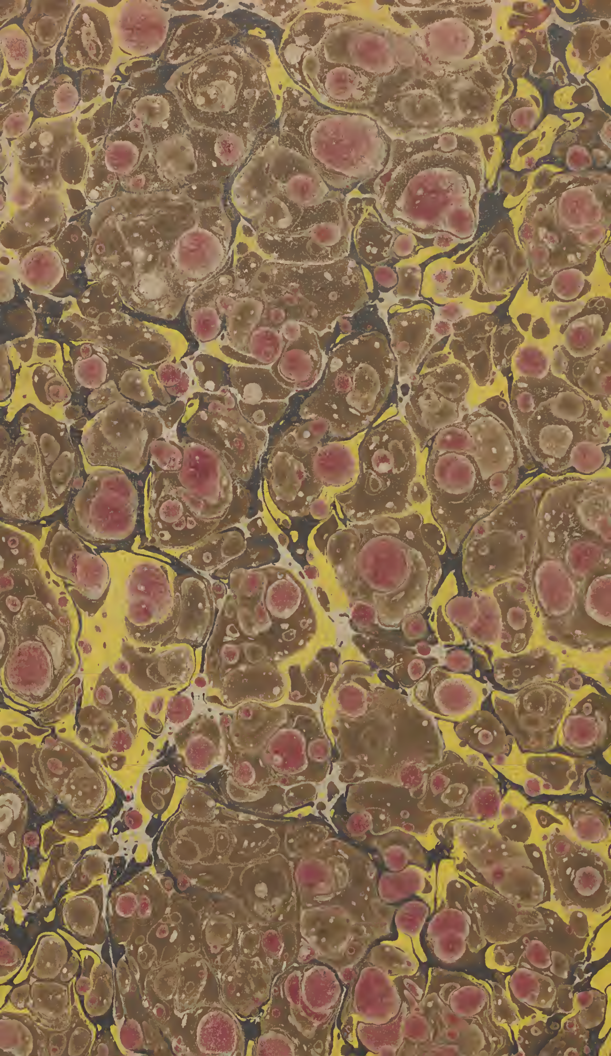
## CAPÍTULO VIII.

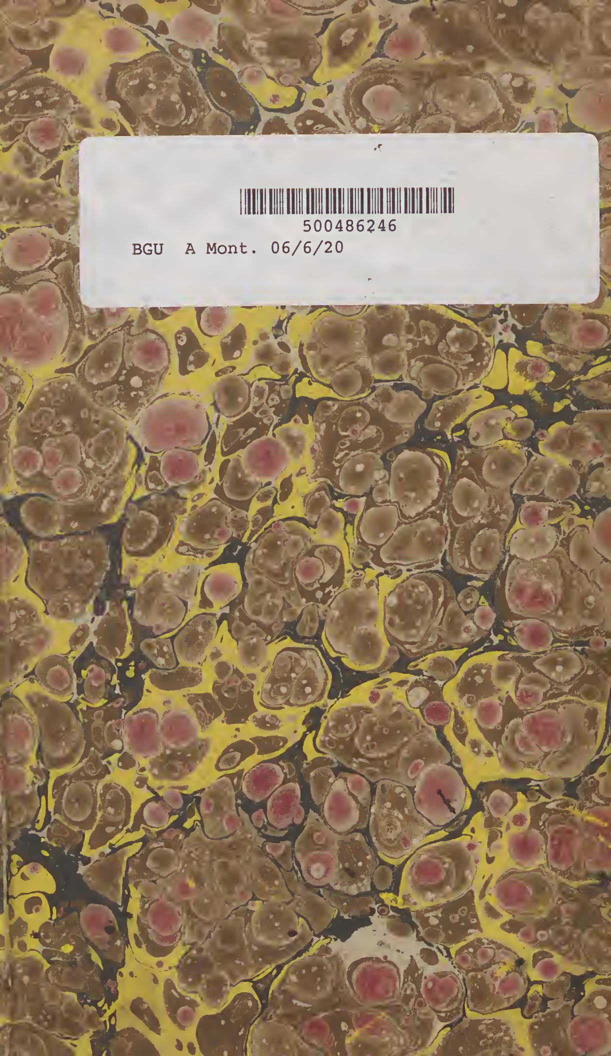


## CAPÍTULO IX.








500486246
BGU A Mont. 06/6/20

